TESIS

Universidad de Jaén

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

VIOLENCIA PSICOLÓGICA OFFLINE VS ONLINE EN PAREJAS ADOLESCENTES Y JÓVENES

LA INTERRELACIÓN DE FACTORES INDIVIDUALES Y SOCIOCULTURALES

Autor: Antonia Lorente Anguís

Director de la tesis: Esther López Zafra

Departamento de Psicología. Área de Psicología Social

Fecha: XX/XX/XXXX

ISBN:
Licencia CC

"¿Y si en lugar de querernos mucho aprendemos a querernos bien?"

Marwan

A mis padres, por ser el mejor
espejo donde mirarme

AGRADECIMIENTOS

Ha sido un largo camino que recorrer, en el cual me han acompañado muchas personas haciendo cada paso más sencillo.

En primer lugar, me gustaría agradecer a la Dra. Esther López Zafra, sin ella esta tesis no existiría. Por confiar en este proyecto y unirse a él aún sin conocerme. Ha sido probablemente la mejor "cita a ciegas" de mi vida. Gracias por transmitirme sus ganas de trabajar, por su constancia y dedicación, pero sobre todo por su calidez humana, apoyando y respetando cada una de mis decisiones, de mis idas y venidas. Soy plenamente consciente de lo afortunada que he sido durante estos años trabajando contigo y teniéndote de directora. Muchas Gracias

Gracias a la Dra. Noelia Rodríguez Espartal, así como la Pontifica Universidad Católica del Perú, por hacerme participe del trabajo en su grupo de investigación, así como del gran trato recibido a nivel personal en mi estancia allí, haciéndome sentir como parte de su familia. Agradecer también a la Dra. Eva Cifre Gallego y a su grupo de investigación en la Universidad Jaume I, por toda la ayuda recibida y por ampliar mis conocimientos en cuanto a metodología y análisis de datos.

Agradecer también a las dos personas que nos han enseñado a mí y a mi hermana a trabajar y luchar por nuestras metas, Mis padres. Gracias por acompañarme siempre en cada una de mis decisiones, por su apoyo incondicional y por recordarme incansablemente que "querer es poder" cada vez que me quejo o no me siento capaz de terminar algo. A mi hermana, por ser el mejor ejemplo de constancia, sacrificio y esfuerzo que pueda tener a mi lado. Y gracias, al resto de mi familia, por estar siempre ahí y por todos los ánimos recibidos siempre.

A mis dos hermanas de vida, Ángela y María José. Con la primera de ellas llevo caminando prácticamente toda la vida, gracias por seguir acompañándome en cada momento, por vivir mis pequeños dramas como si fuesen tuyos y celebrar todos mis logros como propios. A la segunda me la regaló la psicología, gracias por todos los ánimos, por todos los mensajes ¿de qué tal vas con la tesis?, pero sobre todo por estar siempre ahí para escuchar, reír o llorar. Gracias a ambas, con vosotras todo es mucho más fácil siempre.

Al más reventón de los amigos, y al mejor psicólogo, gracias por decirme siempre lo que necesito oír, aunque no sea lo que quiero.

No me puedo olvidar de mis “Alieco y Organismo”. Gracias por hacerme el día a día más ameno, por preocuparse por los avances de la tesis y decirme “tranquila, tú concéntrate en la tesis”. En especial a mi Andresu por ser el mejor compañero de trabajo que jamás pude imaginar, siendo un apoyo incondicional tanto laboral como personalmente. Por ayudarme siempre a darle forma a las ideas que tenía y no sabía plasmar, aunque algunas veces su perfección agotase mi paciencia y, ante todo, por todas las noches de vinos que me ayudaron a despejarme y a ver las cosas desde otra perspectiva.

A todos los amigos y amigas que llevan acompañándome desde siempre. Es imposible mencionarlos uno a uno porque para mi suerte son muchos. A mis monas, mi radiopatio, mi equipo de investigación, mis elegidas, mi grupo de Brunch. Por estar ahí siempre, preocuparse, animarme y sobre todo por comprender mis ausencias por estar con la tesis.

Infinitas gracias a todas y cada una de las personas que se han involucrado en este proyecto, haciéndolo posible. Sin ellos hubiese sido muchísimo más difícil avanzar por este camino. Gracias David, por dejarme robar parte de tu tiempo para este proyecto, por tu paciencia a la hora de explicarme algunas cosas de metodología y tus consejos para enfocar algunas ideas. A Chari y Daniel por acompañarme a muchos de los centros que visitamos y por todas las horas de trabajo invertidas en este proyecto. A todos los amigos y compañeros de diferentes universidades que han colaborado en la recogida de datos. A todas las personas que voluntariamente invirtieron parte de su tiempo para contestar a los cuestionarios y a todos los centros educativos que decidieron participar, especialmente a mi instituto “Gil de Zático” por siempre abrirme sus puertas y a Delia, por cederme sus clases para todo lo que he necesitado. Ojalá allá donde estés te sientas orgullosa.

Por último, a mi compañero de vida. Gracias por ser parte activa de esta tesis, haciendo participe a tus alumnos y tu universidad en este proyecto, así como a toda la ayuda recibida con cualquier duda informática que he tenido (han sido muchas), pero sobre todo por compartir tus días conmigo, incluso aquellos en los que no aguanto ni yo mi malhumor, por no solo apoyarme si no animarme cuando yo creía no poder seguir. En definitiva, Gracias por estar siempre y quererme tan bien.

ÍNDICE

PARTE I: CONCEPTUALIZACIÓN Y OBJETIVOS 14

CAPÍTULO 1: Introducción 15

1. La violencia en las relaciones de pareja 16

2. Importancia de la violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes y jóvenes 18

2.1. Direccionalidad de la violencia en las relaciones de noviazgo 20

3. Violencia offline y online en adolescentes y jóvenes 22

3.1 Violencia psicológica offline 23

3.2 Violencia psicológica online 26

4. Percepción de la violencia en parejas en adolescentes y jóvenes. 29

4.1 Motivos argumentados sobre la presencia de violencia en la relación 32

5. Factores psicosociales asociados a la violencia en la pareja en adolescentes y jóvenes 34

5.1 Factores Individuales 34

5.1.1 Dependencia hacia la pareja 35

5.1.2 Culpa 38

5.1.3 Tolerancia a la frustración 39

5.2 Factores socioculturales 40

5.2.1 Sexismo 40

5.2.2 Cultura de honor 43

CAPÍTULO 2: Objetivos e hipótesis 47

1. Objetivos 48

2. Hipótesis 50

3. Cuestiones Éticas 51

PARTE II: ESTUDIOS 53

CAPÍTULO 3: Revisión y adaptación de las escalas para su uso en adolescentes y jóvenes 54

Estudio 1: Escala de dependencia específica de la pareja en adolescentes españoles e invarianza por género y estatus de las relaciones 55

1. Introducción 55

2. Subestudio 1. Escala de dependencia específica de la pareja en adolescentes españoles e invarianza de medición de género 60

2.1 Método 62

2.2 Análisis de Datos 63

2.3 Resultados 64

2.4 Conclusión 69

3. Subestudio 2. Invarianza de medición de acuerdo con el estatus de la relación 70

3.1 Método 70

3.2 Análisis de datos 71

3.4 Resultados 71

3.5 Conclusión 73

4. Discusión 74

Estudio 2. Escala breve para medir cultura de honor individual 76

1. Introducción 76

2. Subestudio 1. Un análisis exploratorio 83

2.1 Método 83

2.2 Análisis de datos 84

2.3 Resultados 84

3. Subestudio 2. Análisis factorial confirmatorio e invariancia de la medición 87

3.1 Método 87

3.2 Análisis de datos 88

3.3 Resultados 89

4. Subestudio 3. Validación Convergente del Instrumento en la Población General 92

4.1 Método 93

4.2 Análisis de datos 95

4.3 Resultados 95

5. Discusión 97

CAPÍTULO 4: Factores implicados en la violencia psicológica offline y online 100

Estudio 3. Dependencia y tolerancia a la frustración en las relaciones románticas de los jóvenes: Un análisis de perfil latente 101

1. Introducción 101

2. Método **104**

3. Análisis de datos **107**

4. Resultados **108**

5. Discusión **118**

Estudio 4. El papel de la frustración y la culpa en el ciberabuso en la pareja en jóvenes cuando se promueve la cultura del honor **122**

1. Introducción **122**

2. Método **127**

3. Análisis de datos **129**

4. Resultados **130**

5. Discusión **135**

CAPÍTULO 5: Análisis de díadas en la violencia psicológica offline y online **137**

Estudio 5. Violencia psicológica online y offline en díadas jóvenes: Prevalencia, direccionalidad y motivaciones argumentadas **138**

1. Introducción **138**

2. Método **142**

3. Análisis de datos **145**

4. Resultados **146**

5. Discusión **153**

Estudio 6. Violencia online en parejas adolescentes y jóvenes adultas: El papel del apego ansioso y el sexismo hostil en un análisis diádico **157**

1. Introducción **157**

2. Método **162**

3. Análisis de datos **164**

4. Resultados **166**

5. Discusión **179**

PARTE III: CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN **185**

CAPÍTULO 6: Conclusiones **186**

CAPÍTULO 7: Limitaciones y futuras líneas de investigación **201**

1. Limitaciones **202**

2. Nuevas líneas de investigación **203**

PARTE IV: REFERENCIAS **205**

TABLAS

Tabla 1. Reformulación de ítems después de la discusión grupal 61

Tabla 2. Estructura factorial rotada, comunalidades, autovalor , % de varianza explicada por cada factor 65

Tabla 3. Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados.....67

Tabla 4. Pruebas de invariancia en función del sexo 68

Tabla 5. Validez basada en la relación con otras variables.....69

Tabla 6. Pruebas de invariancia en función de la situación sentimental 73

Tabla 7. Estructura factorial rotada, comunalidades, autovalor, % de varianza explicada por cada factor 85

Tabla 8. Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados.....89

Tabla 9. Pruebas de invariancia en función del sexo 90

Tabla 10. Pruebas de invarianza en función del grupo de edad 91

Tabla 11. Validez convergente basada en las relaciones con otras variables 97

Tabla 12. Correlaciones entre variables del estudio según sexo 110

Tabla 13. Medidas de ajuste para los modelos de medición 111

Tabla 14. Índices del modelo de análisis de clases latentes 112

Tabla 15. Regresión logística multinominal 115

Tabla 16. Descriptivos, coeficientes de fiabilidad e índices de AFC.....131

Tabla 17. Correlaciones entre variables del estudio según sexo 132

Tabla 18. Índices de ajuste de bondad del modelo.....133

Tabla 19. Prevalencia de violencia psicológica.....147

Tabla 20. Acuerdo sobre la ocurrencia de violencia psicológica en el noviazgo 148

Tabla 21. Acuerdo sobre la frecuencia de la violencia psicológica en el noviazgo.....150

Tabla 22. Concordancia sobre la frecuencia de violencia psicológica.....151

Tabla 23. Acuerdo sobre las motivos para la presencia de violencia en la relación 152

Tabla 24. Estadísticos descriptivos y correlaciones 168

Tabla 25. Índices de ajuste de los modelos de medición.....171

Tabla 26. Índices de ajuste de los modelos restringidos.....173

Tabla 27. APIM de sexismo hostil, apego ansioso y violencia online 174

FIGURAS

Figura 1. Objetivos específicos y los estudios que los aborda 49

Figura 2. Perfiles de clases latentes 113

Figura 3. Nivel de violencia según el perfil 116

Figura 4. Modelo teórico propuesto 133

Figura 5. Resultados del path análisis 134

Figura 6. Interacción entre el apego ansioso (H) y el sexismo hostil (H) sobre la perpetración del control (H) 177

Figura 7. Interacción entre el apego ansioso (M) y el sexismo hostil (M) sobre la perpetración de agresión directa (H) 177

Figura 8. Interacción entre el apego ansioso (M) y el sexismo hostil (H) sobre la perpetración de agresión directa (H) 179

PARTE I:

CONCEPTUALIZACIÓN

Y OBJETIVOS

CAPÍTULO 1:

Introducción

1. La violencia en las relaciones de pareja

La violencia en las relaciones de pareja es un problema de salud pública (Organización Mundial de la Salud, 2021) que puede afectar seriamente a la salud física, mental y social de las víctimas (Rodríguez-deArriba et al., 2024; Vasconcelos et al., 2023). En el ámbito científico se analiza para comprender el fenómeno y dar soluciones que permitan mejorar el bienestar social. En este sentido, la mayoría de los estudios se han centrado en la etapa adulta y, específicamente, en la violencia ejercida sobre la mujer, hecho coherente con la definición del término violencia de género como "toda manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia", y comprende todo acto de violencia física y psicológica, incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de libertad (la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género).

A pesar de existir una mayor atención sobre la violencia de género, es importante y necesario conocer datos sobre la violencia ejercida por cualquiera de los dos miembros de la relación de pareja, ya que la literatura indica que ambos pueden ejercer violencia en la relación. En este sentido, Archer (2000) analiza 82 estudios obteniendo como resultado que hombres y mujeres participan con similares porcentajes en la violencia de pareja. Este fenómeno necesita encontrar una terminología más adecuada para su estudio, pero existe una falta de consenso por parte de la comunidad científica para establecer una definición operativa sobre el concepto de violencia en las relaciones íntimas (Muñoz-Rivas et al., 2015). En este marco entenderíamos dicho término como la violencia física, sexual y psicológica entre personas relacionadas de manera íntima, al margen de su estado civil, orientación sexual o estado de cohabitación (Arias & Ikeda, 2008; McLaughlin et al., 2012; Muñoz& Echeburúa, 2016; Ramírez-Carrasco et al.,

2023), que puede aparecer en toda clase de parejas, en distintos momentos de la relación y en edades cada vez más tempranas (Loinaz et al., 2011), así como puede variar en términos de intensidad, severidad y frecuencia (Organización Mundial de la Salud, 2021).

La mayoría de los estudios que analizan la violencia en las relaciones íntimas provienen de Estados Unidos, Inglaterra y Canadá con unas cifras que varían ampliamente, encontrándose prevalencia de la violencia contra mujeres y hombres adultos de todas las edades entre el 8-12% (Muñoz & Echeburúa, 2016), mientras que otros estudios refieren entre el 2% y el 98.4% dependiendo del lugar geográfico (i.e. Continente) y el tipo de muestra (Machado et al., 2024).

De este modo, se ha hecho patente que los hombres también pueden ser víctimas de violencia en su relación. Se descarta así la idea de que los hombres sean siempre los agresores y las mujeres las víctimas, ya que actualmente es aceptado que ambos, hombres y mujeres, pueden ser víctimas y/o perpetradores de violencia en la relación de pareja (Paíno-Quesada et al., 2020; Testa et al., 2011).

En la comprensión de este fenómeno se ha estudiado particularmente la violencia en el noviazgo, si bien a pesar de la falta de consenso para definir dicho concepto, este comprendería la agresión psicológica, física, sexual, así como acoso entre dos miembros de una relación que salen juntos sin convivir, y con la intención implícita o explícita de continuar la relación hasta que uno de los miembros la termine, o hasta que se establezca una relación de mayor compromiso, que puede ocurrir tanto en persona como de forma online (Centros para la prevención y control de enfermedades, 2024). Se estima que esta violencia se produce en 1 de cada 3 relaciones de noviazgo (Hickman et al., 2004; Nam & Maxwell, 2021; Temple et al., 2016). A nivel internacional, la prevalencia de cualquier forma de violencia en las relaciones de noviazgo oscila entre el 6 y el 86% (García-Díaz et al., 2018). Otros estudios sugieren rangos entre el 12 y el 55% para los diferentes tipos de violencia experimentada (López-Barranco et al., 2022) o del 8 al 48% (Fernández-Fuertes et al., 2019). En los estudios llevados a cabo en

España se ha encontrado que en torno a un 79% y 81.3% de parejas jóvenes identifican en su relación alguna forma de violencia (Aguilera et al., 2021; Herrero et al., 2020; Riesgo et al., 2019).

A consecuencia de estas alarmantes cifras de prevalencia y al gran impacto que supone en la salud física y mental de los jóvenes, esta violencia ha sido reconocida como un grave problema de salud pública (Ramírez-Carrasco et al., 2023; Rollero & Picoli, 2020), y ha crecido el interés de la sociedad y la comunidad científica, ya que no sólo afecta a la víctima y al agresor, sino también a la sociedad en su conjunto.

La forma en que se percibe la violencia en las relaciones íntimas y las actitudes de la sociedad, pueden tener consecuencias perjudiciales, como el aislamiento de las víctimas, la inacción de los profesionales y la transmisión de normas nocivas entre iguales (Rollero; 2020; Rollero & Picoli, 2020). Por ello, en esta tesis nos vamos a centrar en los y las adolescentes y jóvenes.

2. Importancia de la violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes y jóvenes

La adolescencia es una etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, en la que se producen cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales (Zamora-Damián et al., 2018). De forma general, se ha considerado que su inicio se sitúa entre los 10 y los 13 años (representado por la pubertad) y finaliza entre los 18 y 25 años, momento que varía de acuerdo con la diversidad cultural, y las metas u objetivos que se espera que se hayan cumplido (Palacios, 2019). Durante este periodo se han hecho distinciones dependiendo de la etapa, así pues, la OMS considera adolescencia entre los 10 y 19 años y juventud al periodo entre los 19 y 25 años de edad y la SAHM (Sociedad Americana de Salud y Medicina de la Adolescencia) distingue 3 fases que se solapan entre sí: adolescencia inicial (10-14 años), media (15-17 años) y tardía (18-21 años) (Güemes-Hidalgo et al., 2017). Otro indicador lo ofrecen los DeCS

(Descriptores en Ciencias de la Salud, 2017) que definen al adolescente como a una persona de edad comprendida entre los 13 y 18 años y a un adulto joven a la persona con edad entre los 19 y 24 años.

Durante este tiempo se establecen las primeras relaciones de noviazgo (Kansky et al., 2019; Laforte et al., 2023; Lantagne & Furman, 2020). Sin embargo, la literatura sugiere que los jóvenes aún son muy inexpertos en las dinámicas de las relaciones románticas, que en este periodo pueden ser muy variables y emocionalmente intensas, por lo que la implicación romántica puede requerir importantes desafíos de afrontamiento (Rogers et al., 2018), pudiendo desencadenar en relaciones románticas violentas, en las que se toleran conductas dañinas (Alcalá et al., 2021; García-Díaz et al., 2018) que implican un riesgo para el desarrollo de los jóvenes, su bienestar y el establecimiento de relaciones saludables en el futuro. En este sentido, algunos autores refieren que la violencia en el noviazgo entre adolescentes y jóvenes perjudica la salud mental, tanto de quien la sufre (Karlsson et al., 2018) como de quien la perpetra (Titchen et al., 2019).

Por otra parte, la evidencia científica muestra que la violencia surgida en las primeras relaciones de noviazgo puede continuar en la adultez (Paíno-Quesada et al., 2020; Taquette & Monteiro, 2019; Temple et al., 2016), siendo un importante predictor de violencia marital (Vicario-Molina et al., 2015). Además, los estudios sobre la violencia en parejas adolescentes y adultos jóvenes muestran unas características propias, no aplicables a parejas casadas (Bringas-Molleda et al., 2015; De la Villa et al., 2017). Entre estas características se encuentran aspectos evolutivos y generacionales que muestran diferencias entre ambos grupos, como son las responsabilidades compartidas, el nivel de compromiso, la duración de la relación, los estilos relacionales y las vías de comunicación que hacen que dichas relaciones no sean comparables unas con otras (Zamora-Damián et al., 2018).

En resumen, existe un amplio consenso sobre la elevada frecuencia de incidentes violentos en las relaciones de noviazgo de los jóvenes, siendo el grupo de edad con mayores tasas de violencia psicológica offline y online (Schokkenbroek et al., 2022); existiendo unanimidad sobre la gravedad de este fenómeno y el impacto del mismo en la sociedad (Rubio-Garay et al., 2015). Por todo ello, es necesario profundizar sobre esta temática para conocer mejor el fenómeno y proponer mejores vías de actuación.

2.1. Direccionalidad de la violencia en las relaciones de noviazgo

Makepeace (1981) fue el primero en analizar la violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes con entidad propia, diferenciándola de la violencia de parejas adultas. Desde entonces, numerosos estudios se han centrado en comprender y profundizar más la violencia en el noviazgo.

Uno de los aspectos que mayor controversia ha generado en el estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo es la direccionalidad de la misma. La violencia unidireccional se refiere a cuando solo uno de los miembros de la relación es el perpetrador y el otro la víctima, mientras que en la violencia bidireccional ambos adquieren estos roles, siendo la violencia mutua o recíproca (Graña & Cuenca, 2014; Vasconcelos et al., 2023). Numerosos estudios muestran que ambos miembros de la pareja pueden ser agresores y víctimas, lo que ha dado lugar a posiciones muy enfrentadas entre sí (Muñoz-Rivas et al., 2015; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2022).

Las dos posiciones fundamentales dependen de si se considera la violencia de forma unidireccional o bidireccional. Por un lado, el enfoque unidireccional de la violencia se centra en analizar la perpetración del hombre hacia la mujer y se fundamenta en la teoría feminista (Ferrer-Pérez & Bosch-Fiol, 2019; Machado et al., 2024; Muñoz-Rivas et al., 2015). En el otro extremo, se encuentra la perspectiva bidireccional, la cual refiere la

convergencia de violencia entre ambos miembros de la relación y estudia la violencia de pareja sin asignar roles rígidos o permanentes (González-Ortega et al., 2020).

Esta disparidad en las perspectivas ha suscitado un intenso debate y se han producido numerosas explicaciones sobre las motivaciones de los intervinientes, para contribuir a la clarificación del fenómeno de la bidireccionalidad en la violencia de pareja (Riesgo et al., 2019). A pesar de las discrepancias dentro de la comunidad científica, la bidireccionalidad de la violencia ha sido sustentada por diversos estudios empíricos (Machado et al., 2019; Rubio-Garay et al., 2015; Vasconcelos et al., 2023). Así, diferentes revisiones sistemáticas revelan que ambos miembros ejercen violencia (López-Barranco et al., 2022; Rubio-Garay et al., 2017), y más recientemente en la revisión llevada por Machado et al., (2024) se indica que la bidireccionalidad es la forma más prevalente de violencia en las relaciones íntimas. En estudios llevados a cabo en España, Aguilera et al., (2021) halló que un 90.2% de chicos y un 83% de chicas se consideraban agresores en sus relaciones, y a su vez un 84.8% de chicos y chicas se consideraban víctimas. Además, en los estudios realizados con ambos miembros un 79% y 24% de parejas consideraban que la violencia psicológica y física respectivamente, se producía de forma bidireccional en su relación (Graña & Cuenca, 2014). Por otro lado, Herrero et al., (2020) halló que el 53.3% de parejas consideraba que alguna forma de violencia en su relación se producía de forma bidireccional. A pesar de la disparidad de datos debido a las diferentes metodologías, e instrumentos utilizados, las prevalencias son elevadas. Por ello, el estudio de la violencia en el noviazgo desde una perspectiva bidireccional ha sido promovido con la intención de atender al fenómeno desde posturas más inclusivas de género, permitiendo una visión más amplia del problema. No obstante, es necesario recordar que bidireccionalidad no es sinónimo de simetría en la gravedad de las conductas abusivas y en las consecuencias. Así, la literatura apunta a que los actos

violentos de hombres a mujeres son más peligrosos y las consecuencias más graves para ellas (Fernández-González et al., 2014; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Muñoz & Echeburúa, 2016; Vasconcelos et al., 2023).

3. Violencia offline y online en adolescentes y jóvenes

Diversos estudios sugieren una fuerte asociación entre la violencia offline y online, como similitudes entre ambas, compartiendo algunas características, especialmente con la violencia psicológica, tales como el control, humillación, celos, aislamiento social (Cava, Buelga et al., 2020; Cava, Martínez-Ferrer et al., 2020; Jaureguizar et al., 2024). Estos resultados muestran que la mayoría de los adolescentes que sufren violencia online también experimentan abuso psicológico offline (Bennet et al., 2011; Martínez et al., 2024), encontrándose porcentajes de concurrencia del 94.8% (Marganski & Melander, 2018). Estos hallazgos sugieren que jóvenes inmersos en una relación de pareja violenta pueden estar envueltos en más de un fenómeno violento, y que ambas formas de violencia están interrelacionadas y coexisten en la relación de noviazgo (Rodríguez-deArriba et al., 2024). De hecho, algunos estudios sugieren que la violencia online podría ser un predictor de la violencia psicológica offline (Marganski & Melander, 2018), y ser más prevalente entre los adolescentes y los jóvenes adultos debido a la disponibilidad de las tecnologías de la información y la comunicación (Stonard, 2020), desinhibición debida a la disminución del sentido de responsabilidad y la baja percepción de consecuencias para ellos (Suler, 2004). En contraposición, otros estudios refieren la violencia psicológica offline como un predictor de la violencia online (Cava, Buelga et al., 2020; Cava, Martínez-Ferrer et al., 2020), ya que no toda la violencia offline es asociada a la violencia online en las parejas (Jaureguizar et al., 2024), siendo los comportamientos celosos un significativo predictor de la violencia online, a diferencia de la agresión verbal (Deans & Bhogal, 2019).

Estos resultados, junto con las características diferenciadoras de la violencia online en las relaciones, tales como la exposición de la víctimas a una mayor humillación pública, la dificultad para escapar de los abusos en línea debido al fácil y el continuo acceso del agresor sin estar físicamente presente, así como la menor inhibición que pueden sufrir algunos agresores contra el abuso en este contexto (Caridade et al., 2019), confirman la idea de que la violencia psicológica online y offline son dos entidades diferentes que deberían ser analizadas como tal para comprender la complejidad del fenómeno de la violencia en el noviazgo (Schokkenbroek et al., 2022), así como que la concurrencia de ambas puede tener un impacto más severo para las víctimas (Sargent et al., 2016).

3.1 Violencia psicológica offline

La literatura describe tres formas de violencia en el plano presencial en el noviazgo: física, sexual y psicológica.

La violencia física implica un acto físico intencionado con el objetivo de dañar a la pareja o amenazar con hacer daño. Abarca una variedad de comportamientos incluidos abofetear, golpear, utilizar un arma, restringir físicamente o impedir que la pareja se vaya. La violencia sexual hace referencia al contacto corporal no consentido, real o intentado, con fines sexuales de la pareja (por ejemplo, besos o tocamientos no deseados, amenazas o manipulación de la pareja para mantener relaciones sexuales, violación o intento de violación). Por último, la violencia psicológica incluye un conjunto de comportamientos que abarca el uso de palabras o acciones para controlar a la pareja y/o dañar su bienestar emocional o mental (p. ej., insultos, gritos, controlar o vigilar el paradero de la pareja o con quién se relaciona, utilizar la manipulación emocional para generar culpabilidad, miedo, ansiedad, vergüenza, impotencia y otras emociones (Breiding et al., 2015; Morrison et al., 2023; Ureña et al., 2015). O'Leary y Slep (2003) establecieron 3 tipos de

violencia psicológica: Agresión verbal, la cual se define operativamente como el uso de palabras (por ejemplo, gritar, insultar) o silencios intencionados (por ejemplo, negarse a hablar de algún tema); comportamientos coercitivos o dominantes que comprenden serie de conductas dirigidas a controlar las actividades de la víctima en el ámbito de las relaciones, la familia y el bienestar emocional (por ejemplo, intentar que la pareja no hable con sus amigos); finalmente, los comportamientos celosos que abarcan una serie de conductas y sentimientos que implican el deseo de poseer y controlar al otro miembro de la pareja (por ejemplo, acusar a la pareja de salir con otros chicos/as) (Muñoz-Rivas et al., 2007b)

La violencia psicológica es la forma de expresión más informada entre la población joven, tanto en chicos como chicas, en comparación con otros grupos de edad (Alcalá et al., 2021; Lledo et al., 2023). En España, según datos del Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad (2015) un 21.1% de jóvenes entre 16-24 años habían sufrido mayores niveles de violencia psicológica de control frente al resto de grupos entrevistados. Las tasas de prevalencia de esta violencia son difíciles de estimar por su elevada variación entre los resultados si bien, los datos de diferentes revisiones sistemáticas revelan elevadas cifras de prevalencia, tanto para su perpetración como su victimización, sugiriendo algunos estudios un porcentaje superior al 80% (Evans et al., 2022; Muñoz-Fernández et al., 2023; Rubio-Garay et al., 2017). De hecho, en una de las últimas revisiones sistemáticas realizadas a nivel europeo se encontró que entre un 5.9% y un 95.5% de las chicas y un 5.6% y 94.5% de los chicos habían sido víctimas de violencia psicológica por parte de su pareja, y a su vez entre un 7% y 97% de chicas y entre 19.9% y 95.3% de los chicos habían perpetrado violencia psicológica sobre su pareja. Los índices más altos los obtenía España para ambas modalidades (Tomaszewshall & Schuster, 2021).

Con respecto a la prevalencia en función del sexo, los resultados son muy dispares. Si bien las revisiones sistemáticas indican que un gran número de estudios refieren mayores tasas de perpetración (López-Barranco et al., 2022; Rodríguez-Pérez, 2015) y victimización en las mujeres (Rubio-Garay et al., 2015; Rodríguez-Pérez, 2015); otras indican que no existen diferencias significativas en la victimización y perpetración entre mujeres y hombres (Lledo et al., 2023; Matud et al., 2023). Respecto a la prevalencia en función de la edad, algunos trabajos han discriminado entre adolescentes y jóvenes hallándose en la revisión realizada por Rubio-Garay et al. (2017) que la mayoría de los estudios muestran tasas ligeramente superiores en los adolescentes en comparación con los adultos jóvenes tanto para la perpetración como la victimización.

En cuanto a los estudios empíricos, los estudios con díadas (ambos miembros de la relación de pareja) revelan un alto porcentaje de violencia psicológica bidireccional entre un 53-79% (Aguilera et al., 2021; Herrero et al., 2020; Riesgo et al., 2019). Los estudios con participantes que tienen o han tenido pareja han mostrado que la violencia psicológica es a menudo un importante predictor de la violencia física (Cinquegrana et al., 2023; Marganski & Melander, 2018; O'Leary & Slep, 2003; Shorey et al., 2012; Testa et al., 2011), así como un factor de riesgo para la misma (Juarros et al., 2019). Además, los efectos negativos de la agresión psicológica a menudo se mantienen después de controlar estadísticamente los efectos de la agresión física (O'Leary, 1999). Esta modalidad de violencia a menudo ocurre de forma independiente a otras formas de violencia, como la física o la sexual y puede darse en interacciones rutinarias con la pareja (Cross et al., 2017). Sin embargo, no ha recibido tanta repercusión mediática desde el punto de vista social como la agresión física (Muñoz-Rivas et al., 2015), en gran medida por la dificultad para objetivar sus consecuencias, ya que no deja un daño visible. En efecto, un número importante de estudios sobre los posibles efectos de la violencia en el

noviazgo, se ha centrado exclusivamente en los posibles efectos de la violencia física y/o sexual, pero no tanto en la violencia verbal psicológica o emocional, siendo más prevalente que las dos primeras (Yanet-Peñuñuri et al., 2023); y a pesar de las graves consecuencias psicológicas de este tipo de violencia, más frecuentes y más graves que las de la violencia física, se producen casos excepcionales de muerte o lesiones graves (Labrador et al., 2010).

3.2 Violencia psicológica online

El crecimiento del acceso a las tecnologías ha impactado prácticamente en todas las áreas de nuestra vida, abriendo nuevas formas de comunicación. Las relaciones románticas no han sido una excepción (Strickland & Mosley, 2022), siendo uno de los canales más comunes para la interacción entre los miembros de una relación. Estas nuevas tecnologías pueden favorecer el desarrollo de una identidad positiva, conductas prosociales, estilos de vida y promover beneficios físicos y psicológicos para quienes las utilizan (Martínez-Pecino & Durán, 2019). Sin embargo, a pesar de todos los aspectos positivos que nos ofrecen, también constituyen una nueva herramienta para el control y la vigilancia, haciendo que los jóvenes sean más accesibles a la intrusión y al acoso por parte de su pareja.

La violencia online ha emergido en los últimos años como una nueva forma de expresión de violencia en el noviazgo (Ramírez-Carrasco et al., 2023). Esta podría ser definida como el control, el acoso, las amenazas, el acecho y el abuso de la pareja actual o anterior a través de la tecnología y las redes sociales (Cava, Martínez-Ferrer et al., 2020; Stonard, 2020). Podría conceptualizarse como una nueva forma de victimización y/o perpetración de violencia psicológica entre los miembros de una relación sentimental a través del uso de tecnología o medios electrónicos (Marcos et al., 2020; Schokkenbroek

et al., 2022; Stonard, 2020). Investigaciones internacionales identifican que entre el 42 y el 49% de adolescentes comprueba si su pareja está en línea, o le envían un mensaje para saber dónde está o que está haciendo, y entre un 32.6% y un 45% controla con quién habla su pareja o quiénes son sus amigos (Rodríguez-Castro et al., 2021).

Dentro de la violencia online podemos distinguir dos modalidades: la agresión directa y el control. La primera haría referencia a comportamientos que pretenden dañar a la pareja, como amenazas, insultos, difusión de información privada (fotos o vídeos), y usurpación de la identidad (ej. crear un perfil de la pareja falso con la intención de causar daño) a través de los medios tecnológicos. El componente de control incluye conductas relacionadas con la vigilancia o la invasión de la intimidad de la pareja, controlando las últimas conexiones a una red social o haciendo uso de las contraseñas personales (Borrajo, Gámez-Guadix et al., 2015; Cava & Buelga, 2018).

En términos de prevalencia de este tipo de violencia, los datos varían desde el 8% al 93.6% de perpetración y entre el 5.8% y el 92% para la victimización, dependiendo del tipo de violencia analizada, muestra, metodología e instrumentos utilizados (Caridade et al., 2019). En el caso de los estudios con muestras españolas, hay resultados que indican que su tasa de perpetración es la más alta y otros que es la más baja en comparación con el resto de países de Europa (Tomaszewska & Schuster, 2021). La prevalencia de ambas formas de violencia varía, siendo mayores los índices del control online hacía la pareja (Cava, Martínez-Ferrer et al., 2020; Paat et al., 2020), lo que parece mostrar que el control ejercido, aparentemente de carácter menos explícito, parece ser más aceptado por la población más joven (Rivas-Rivero et al., 2024). Así, la revisión sistemática realizada por Caridade et al. (2019) muestra que la prevalencia de la perpetración de control se situó entre el 49.6% y el 88.4% La perpetración de agresiones directas online osciló entre el 10.6% y el 14.7%, mostrando una menor variabilidad. En cuanto a los datos sobre

victimización, las tasas de control oscilaron entre el 65% y el 81%; mientras que los porcentajes de agresión directa online se situaron entre el 14% y el 31.7%. Por otro lado, los resultados en función del género en violencia psicológica online en el noviazgo no son concluyentes. Existen discrepancias entre los resultados hallados al igual que ocurre en la violencia psicológica offline siendo inconsistentes (Deans & Bhogal, 2019). Algunos estudios refieren que habría un mayor porcentaje de chicos perpetradores (Deans & Bhogal, 2019; Pereira et al., 2016) y/o víctimas de este tipo de violencia (Durán & Martínez-Pecino, 2015; Kellerman et al., 2013), mientras otros indican que las chicas estarían envueltas en violencia online en mayor medida, específicamente en conductas de control (Cava, Martínez-Ferrer et al., 2020; Rodríguez-Castro et al., 2018, 2021; Van-Ouytsel et al., 2020) y reportan mayor victimización (Donoso-Vázquez et al., 2017; Zweig et al., 2013). Sin embargo, otros estudios muestran prevalencias similares (Bennet et al., 2011; Gabarda et al., 2021; Martínez-Soto & Ibabe, 2023; Piquer et al., 2017; Rivas-Rivero et al., 2024). Finalmente, la revisión sistemática realizada por Tomaszewska & Schuster (2021) encontraron una prevalencia de victimización entre el 0.6% y 48% en mujeres y entre el 1 y 46% en chicos; mientras que entre el 3.4% y 8.13% de chicas y entre el 4.55% y el 12.7% de chicos ejercían conductas de violencia online sobre su pareja. Una posible explicación a estas diferencias sería que los adolescentes reaccionan de forma distinta a estos comportamientos, siendo los chicos más reactivos a comportamientos de control o monitorización, identificando y reportando estos más a menudo (Martínez et al., 2024).

Sin embargo, no solo es importante examinar las diferentes prevalencias de unos y otros, sino que también sería especialmente relevante analizar las posibles diferencias de género en las variables psicosociales relacionadas con cada uno de ellos.

Algunos autores sugieren que la violencia online en el noviazgo podría ser un vehículo para perpetrar violencia psicológica, en lugar de una forma de violencia (Temple et al., 2016; Zweig et al., 2013). Si bien la violencia online presenta unas peculiaridades que la diferencian de la violencia offline, como son ausencia de fronteras geográficas y temporales, rápida difusión y facilidad de acceso a la víctima, la permanencia del material abusivo colgado en redes sociales o compartido de forma online (Cava, Martínez-Ferrer et al., 2020; Stonard, 2020); incrementa el sentimiento de vulnerabilidad de la víctima y tiene serias consecuencias para su bienestar social (Cava, Martínez-Ferrer et al., 2020; Celsi et al., 2021).

4. Percepción de la violencia en parejas en adolescentes y jóvenes.

El etiquetado de la experiencia violenta se considera esencial para la búsqueda de ayuda y es determinante en su diagnóstico precoz, pudiendo así reducir su prevalencia (Kearny & O'Brien, 2021; López-Cepero et al., 2015). Sin embargo, algunos estudios sugieren que gran parte de los adolescentes no suelen percibir cuando se encuentran en una relación violenta (López-Cepero et al., 2015; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2022), y se muestran índices muy bajos de reconocimiento como agresor o víctima, a pesar de las altas prevalencias de violencia tanto en la violencia psicológica offline (Cortes-Ayala et al., et al., 2014; Paíno-Quesada et al., 2020; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2022) y online (Donoso-Vázquez et al., 2018). Además, no advierten de igual forma los diferentes tipos de violencia. Los jóvenes identifican generalmente como violencia solo las agresiones físicas y sexuales (Alegría & Rodríguez, 2017; Morrison et al., 2023), reportando una mayor aceptación de la violencia psicológica, tanto offline como online (Morrison et al., 2023; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2022), por lo que a menudo no es informada o reconocida como tal (Brennan et al., 2021; Cinquegrana et al., 2023). Además, el hecho de que se produzca de una forma más sutil y cotidiana dificulta su detección (Juarros et al., 2019). También es posible que las víctimas carezcan de

experiencias previas que les permitan darse cuenta de lo que les está sucediendo (Gutierrez et al., 2022) lo cual, junto con los roles de género, en donde los chicos se relacionan desde un rol estereotipado que asocia el control con la masculinidad y las chicas interpretan las relaciones controladoras como expresiones aceptadas de amor (Alcalá et al., 2021; Galicia et al., 2013), dificultan su detección. De hecho, este tipo de maltrato no parece generar la sensación de miedo por parte de aquellos jóvenes que lo padecen (Cortés-Ayala et al., 2014), y lo consideran menos problemático que la violencia física o sexual (Cinquegrana et al., 2023; García Díaz et al., 2018). En especial, los comportamientos de control online son practicados de forma habitual en nuestra sociedad, debido a la facilidad para ejercer control en las parejas, que continuamente exponen su vida en las redes sociales y se encuentran disponibles online, reduciendo la percepción de comportamientos abusivos por adolescentes y jóvenes (Cava, Martínez-Ferrer et al., 2020). En consonancia con lo anterior, lo hallazgos encontrados en algunas investigaciones revelan que los jóvenes consideran que el control online es frecuente en parejas jóvenes, sin embargo, declaran no haber sufrido, o rara vez, estos comportamientos en su relación de pareja (Donoso-Vázquez et al., 2016; Sánchez-Hernández et al., 2018). De hecho, algunos estudios refieren que los jóvenes muestran una menor percepción de violencia online frente a la violencia offline (Hernando-Gómez et al., 2024).

A pesar de tales percepciones, las víctimas de violencia psicológica en su relación se enfrentan a consecuencias negativas y a un impacto adverso en su bienestar (Foshee et al., 2013).

Una de las explicaciones más extendidas para la escasa percepción de violencia en la relación de pareja podría deberse a la presencia de los mitos del amor románticos en muchos adolescentes. Estos influirán en la percepción de cómo deberían ser las primeras relaciones de pareja. Estos mitos románticos pueden ser entendidos como creencias sobre el poder del amor para hacer frente a todo tipo de dificultades, la percepción del amor como sufrimiento y la

existencia de nuestra alma gemela que es nuestro amor verdadero (Carrascosa et al., 2019; Rodríguez-Castro et al., 2013). La inexperiencia en las relaciones románticas de muchos adolescentes y jóvenes puede hacer que sean más vulnerables a los mitos románticos del amor, de forma que estos afecten a la forma de iniciar y mantener relaciones románticas (Rodríguez-Domínguez et al., 2018). Esto podría generar que los jóvenes interpreten de forma errónea conductas abusivas como comportamientos románticos (García-Díaz et al., 2018; Malonda et al., 2017; Martínez et al., 2024). El no reconocimiento de estos comportamientos como violencia aumentaría la probabilidad de ser víctimas de estos, ya que los jóvenes no son plenamente conscientes de las conductas abusivas y tienden a tolerarlas más (Francis et al., 2021; Ruiz-Palomino et al., 2021). La presencia de mitos románticos, tanto en chicos como chicas, sería un variable predictiva tanto para la violencia psicológica online como en la offline, si bien se han observado diferencias entre ambos grupos (Martínez et al., 2024). Asimismo, se ha observado que las chicas con altos niveles en estas creencias lo relacionan, con la eterna pasión, un único amor verdadero y mitos sobre la pareja, mientras que los chicos lo asocian más con los celos, el matrimonio y el vínculo entre el amor y el maltrato (Jiménez-Picón et al., 2023). En este sentido, las chicas podrían creer en un amor altruista y sacrificado, mientras los chicos creerían en un amor verdadero y perfecto que necesitan controlar, posiblemente debido a inseguridades o a una falta de confianza en las interacciones interpersonales (Ruiz-Palomino, 2021). Además, estas diferencias podrían estar relacionadas con los patrones de socialización de ambos. Las chicas reciben una mayor socialización en la relevancia del espacio privado incluyendo la familia y la pareja, mientras que los chicos reciben una mayor socialización en el espacio público de la realización personal. De este modo, las chicas podrían valorar más los mitos románticos que expresan la necesidad de tener una pareja para ser feliz y la omnipotencia del amor para afrontar todo tipo de dificultades (Cava et al., 2023). Por tanto, en la socialización de los jóvenes, el amor romántico sigue influyendo fuertemente en ambos, aunque de forma

diferente (Moreno & Sastre, 2010), permitiendo que se establezcan relaciones asimétricas de dominio y dependencia (Rodríguez-Castro et al., 2013).

4.1 Motivos argumentados sobre la presencia de violencia en la relación

Conocer las justificaciones que subyacen a la violencia en las relaciones de noviazgo es de vital importancia. Ha quedado patente que en la mayoría de relaciones de noviazgo violentas ambos miembros pueden ser víctimas y perpetradores a la vez, si bien no tener en cuenta el contexto de la violencia o los motivos que subyacen al uso de la violencia en una relación también puede influir en el modo en que las víctimas y los agresores se atribuyen a sí mismos las etiquetas de víctima, agresor o víctima-agresor, ya que podrían estar categorizándose como violencia bidireccional cuando uno de los miembros solo está tratando de defenderse (Machado et al., 2024). Algunos adolescentes refieren factores atenuantes para excusar o justificar las agresiones especialmente las de tipo psicológico, tanto offline y online (Morrison et al., 2023). La investigación sugiere que algunas formas de violencia psicológica, como los celos, la monitorización de comportamientos, son entendidos por los jóvenes como parte del mantenimiento de la relación o una forma de demostrar el cuidado por la pareja (Bonilla et al., 2017), lo que estaría en consonancia con los mitos del amor románticos. Además, un porcentaje elevado de adolescentes refieren que las agresiones tuvieron lugar en un contexto de juego/broma (Fernández-González et al., 2013). Sin embargo, es importante tener en cuenta que el hecho de que la agresión ocurra en un contexto de juego no implica necesariamente que las conductas violentas no estén ocurriendo o no sean importantes (Muñoz-Rivas et al., 2015).

Los estudios que han profundizado en los motivos para ejercer o recibir violencia psicológica en el noviazgo refieren los celos como uno de los principales motivos

(Alegría & Rodríguez, 2017; Borrajo & Gámez-Guadix, 2015; Calvete et al., 2021; Kellerman et al., 2013; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2023), enmascarados en ocasiones por la preocupación hacia la pareja (Rodríguez-Castro et al., 2018), ya que los reconocen como una demostración de amor y preocupación disminuyendo su gravedad (Lantage & Furman et al., 2017; Ruiz-Palomino et al., 2021). La personalidad de la pareja también ha sido referida para explicar las conductas agresivas (Borrajo & Gámez-Guadix, 2015). El juego o broma también han sido esgrimidos en diversos estudios como una de las justificaciones más reportada por los jóvenes para explicar la perpetración y victimización de violencia, así como la inseguridad (Calvete et al., 2021; Kellerman et al., 2013; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2023). Igualmente, el enfado, o una reacción puntual motivada, también es una de las justificaciones reseñables (Calvete et al., 2021).

En lo que respecta a justificaciones tales como la autodefensa para explicar la agresión manifiesta hacia la pareja, existen discrepancias entre los hallazgos encontrados por diferentes estudios en el análisis de la violencia física, no habiendo sido explorados en la violencia psicológica. Algunos estudios refieren tasas de prevalencia bajas para este motivo (Muñoz-Rivas et al., 2007a; Rodríguez-Pérez, 2015); mientras que otros lo hallan entre los principales motivos, especialmente entre las chicas (Kellerman et al., 2013). En relación con esto, algunos estudios han encontrado diferencias significativas en función del sexo, dependiendo de la justificación analizada (Calvete et al., 2021), mientras que otros estudios no han encontrado diferencias significativas entre chicos y chicas (Muñoz-Rivas et al., 2007a).

Por tanto, sería necesario analizar cuáles son los motivos que se esgrimen como justificaciones o argumentos del uso de la violencia en el noviazgo. Esto permitiría comprender mejor el contexto en el que se produce la agresión y, por tanto, facilitaría el

diseño de estrategias preventivas (Borrajo & Gámez-Guadix, 2015; Calvete et al., 2021; Fritz, 2006).

5. Factores psicosociales asociados a la violencia en la pareja en adolescentes y jóvenes

La investigación revela que las altas tasas de prevalencia en las distintas formas de violencia en las relaciones de noviazgo están asociadas a consecuencias negativas en la salud (Bonache et al., 2016). Esto ha permitido estudiar diferentes factores que ayudarían a la compresión de este fenómeno. A pesar de la elevada prevalencia de la violencia psicológica y del daño que puede causar, los estudios sobre la violencia psicológica no incluyen el mismo tipo de enfoque riguroso para comprender variables mediadoras o discriminar entre factores de riesgo que potencialmente compiten entre sí, como suele hacerse en los estudios sobre la violencia física en la pareja (Juarros et al., 2019; Shorey et al., 2012). Y eso que es patente que el abuso psicológico en parejas adolescentes se ha relacionado con consecuencias negativas para la salud como la ansiedad o la depresión (Temple et al., 2016). En el contexto de la violencia en el noviazgo, se entiende por factor de riesgo cualquier característica individual o del contexto ambiental y/o situacional asociada con un incremento en la probabilidad de convertirse en agresor o víctima dentro de la relación (Muñoz-Rivas et al., 2015).

5.1 Factores Individuales

Los factores de riesgo individuales pueden entenderse como aquellos que dependen de la persona, de sus características individuales y que pueden aumentar la probabilidad para ser víctima o agresor en su relación de pareja. A continuación, desarrollamos algunos de estos factores en los que centraremos esta tesis.

5.1.1 Dependencia hacia la pareja

La dependencia emocional fue definida por Castelló (2005) como un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir de manera desadaptativa con otras personas. En el contexto sentimental, la dependencia relacional, o de la pareja se caracteriza por una necesidad excesiva de atención y protección por parte de la pareja, y también como una gran confianza en la relación para definir la visión de sí mismos y de su forma de funcionar (Bell et al., 2022; Beltrán-Morillas et al., 2019). Moral y Sirvent (2009) describen algunas de las características más relevantes de la dependencia de pareja: a) posesión; b) incapacidad para concluir la relación; c) amor condicional (dar para recibir); d) sensación de no estar completos sin la otra persona; e) locus de control externo; f) elaboración parcial del problema; g) necesidad excesiva de amor; h) híper dependencia del compromiso; i) sentimientos negativos (ej. culpa, miedo al abandono).

Dentro de este concepto podemos distinguir diferentes dimensiones. Siguiendo la clasificación de Rathus y O'Leary (1997) encontramos 3 componentes. El apego ansioso se define como la ansiedad frente a la separación o sensación de abandono por parte de la pareja, preocupación por los sentimientos de la otra persona y su paradero (donde está él/ella, qué es lo que está haciendo) (Bonache et al., 2016; Bowlby, 1973; Gómez-Zapiain et al., 2011; Goncy & Van Dulmen, 2016). La dependencia exclusiva se refiere a que la persona se apoya únicamente en su pareja como confidente y excluye otras relaciones importantes, apoyos sociales, actividades, o intereses (Bell et al., 2022; Linville, 1985; Rathus & O'Leary,1997). Por último, la dependencia emocional describe una necesidad de protección y apoyo, así como una gran confianza en la pareja como un elemento esencial de autoestima, identidad, y funcionamiento general (Bornstein, 1993, 2006).

El análisis de este término en relación a las diferencias de género no es concluyente (Arbinaga et al., 2021). Alguno estudios refieren que esta dependencia hacia la pareja afecta tanto a chicos como a chicas (Rojas-Solís, 2018), sin diferencias en función del género (Bonache et al., 2016; González-Jiménez & Hernández-Romera, 2014; Pradas & Perles, 2012); otros por el contrario han encontrado que los chicos puntúan más alto (Arnibaga et al., 2021; Urbiola & Estévez, 2015), y algunos estudios refieren que son las chicas las que presentan mayores puntuaciones de dependencia hacia la pareja (Castillo-Gonzales et al., 2024). Otro factor que podría afectar a las puntuaciones de dependencia hacia la pareja sería el status de la relación (estar o no en una relación) (Bonache et al., 2016) y a su relación con la violencia en la relación, si bien apenas hay estudios que lo incluyan (Rubio-Garay et al., 2015)

Diversas teorías explicativas indican que la dependencia hacia la pareja podría ser una de las razones para la permanencia en una relación violenta (Amor & Echeburúa, 2010). Las personas dependientes de su pareja consideran que esta es el centro de su existencia, la idealizan, se someten a ella y serían capaces de cualquier cosa para no romper la relación con ella (Castelló, 2005; Valor-Segura et al., 2009). La teoría de la unión traumática (Dutton & Painter, 1981) y el modelo de intermitencia (Dutton & Painter, 1993) señalan que las víctimas permanecen conviviendo con su pareja debido al vínculo emocional establecido basado en la intermitencia entre el buen y el mal trato ejercido por su agresor, así como la yuxtaposición temporal de ambos extremos, con un enamoramiento intenso, sensación de no poder vivir sin la pareja y miedo al abandono (Alcalá et al., 2021). Por su parte, el modelo del castigo paradójico (Long & McNamara, 1989) sostiene que la víctima permanece en la situación de maltrato debido a las contingencias de reforzamiento que se establecen en función de un patrón cíclico de interacción que está consolidado en el tiempo y que

consta de cinco fases: creación de la tensión, descarga de la tensión por parte del maltratador, escape de la víctima, arrepentimiento del agresor y, finalmente, "reconciliación". Precisamente, este ciclo es lo que se conoce en estudios de violencia de género como "ciclo de la violencia" (Walker, 1979), y explicaría el mantenimiento en una relación violenta también en estos casos. A su vez numerosos trabajos han mostrado que los perpetradores son altamente dependientes de sus parejas en comparación con aquellos individuos que no utilizan la violencia en su relación (Pradas & Perles, 2012). En base a lo anterior, la dependencia hacia la pareja es considerada un precursor de la violencia en parejas, no siendo una excepción las relaciones de noviazgo (Petruccelli et al., 2014; Pérez et al., 2022; Tan et al., 2018).

En esta línea se ha asociado dicho factor con la violencia psicológica offline, siendo considerado un precursor de la misma. Se ha hallado que a mayor dependencia hacía la pareja mayor violencia psicológica offline (Arnibaja et al., 2021; Castillo-Gonzáles et al, 2024). Así, los estudios indican que a mayor dependencia mayor perpetración y victimización, tanto en chicos como chicas (Bell et al., 2020; Pradas & Perles, 2012; Pérez-Dominguez et al., 2022; Perles et al., 2019). Esta relación se ha observado igualmente en la violencia online, ya que diversos autores expresan la existencia de una relación entre la dependencia hacia la pareja y el uso inadecuado de los dispositivos móviles y las redes sociales (De los Reyes et al., 2022; Marshall at al., 2013). Diversos estudios refieren una relación positiva entre la presencia de dependencia hacia la pareja y la perpetración y victimización de violencia online en la relación (De los Reyes et al., 2022; Víllora et al., 2021).

Lo expuesto anteriormente revela la importancia de la dependencia hacia la pareja en adolescentes y jóvenes, y consideramos que dicho factor podría tener impacto en

otros factores psicosociales implicados en la violencia, por lo estimamos la necesidad de profundizar más en su estudio.

5.1.2 Culpa

La culpa es una emoción autoconsciente que provoca un sentimiento de remordimiento por una transgresión, una mala acción o un fracaso a la hora de estar a la altura de las propias normas (Tignor & Colvin, 2019). La culpa se produce cuando las personas se perciben a sí mismas como autores de una injusticia y cuando se arrepienten de un acto de transgresión o de una mala acción (Tracy & Robins 2006). Generalmente, se considera como una atribución conductual auto-correctiva en la que el mal comportamiento, se considera un lapsus momentáneo y no un atributo que una atribución duradera (Tangney, 1996).

La investigación sobre las diferencias de género en relación con la culpabilidad sugiere que, aunque hay ciertos temas que generan más culpa en los hombres que en las mujeres, esta emoción tiende en general a ser sentida más intensamente por las mujeres, manteniéndose estas diferencias en jóvenes y adolescentes (Etxebarria et al., 2009). Asimismo, la investigación muestra que las mujeres tienden a tener más preocupaciones interpersonales que los hombres, y que los problemas en las relaciones interpersonales tienden a evocar culpa (culpa interpersonal) y dilemas morales con mayor frecuencia en las mujeres (Etxebarria et al., 2002; Valor-Segura et al., 2014a). Si bien, cuando se analizan las diferencias de culpa en el contexto de las relaciones de pareja estas diferencias disminuyen, observándose la relevancia del contexto (Valor-Segura et al., 2010; Valor-Segura et al., 2014a). En este sentido, se ha comprobado que el papel de la culpa funciona como un factor protector contra los sentimientos violentos en general (Cohen et al., 2013), pero su papel en los modelos de violencia

en el noviazgo es aún muy limitado y rara vez es utilizado para explicar este tipo de comportamientos violentos (Nam & Maxwell et al., 2021; Shorey et al., 2011). Los pocos estudios que han examinado su papel indican que tiene un efecto negativo sobre la perpetración de violencia psicológica en el noviazgo y que puede actuar como moderador para disminuir el efecto de otros factores de riesgo (Nam & Maxwell, 2021). Por otro lado, se ha observado que las víctimas de violencia psicológica en el noviazgo presentan mayores niveles de culpa (Oflat et al., 2023), habiendo sido relacionado el abuso emocional con la vergüenza generalizada en las víctimas (Sekowski et al., 2020).

Como podemos observar el estudio del papel de la culpa en la violencia que se produce en las relaciones de noviazgo es escaso, a pesar de que se ha observado que no solo podría tener un efecto directo en este tipo de conductas, si no como inhibidor para reducir el efecto que tienen otros factores en la violencia en parejas adolescentes y jóvenes. Por ello, consideramos relevante profundizar en su análisis con respecto a la violencia psicológica y su relación con otros factores psicosociales.

5.1.3 Tolerancia a la frustración

La frustración puede ser definida como una sensación que se manifiesta cuando no cumplimos con nuestras metas, objetivos y se produce de forma pasajera, apareciendo emociones como la tristeza, la ira y la ansiedad, etc., siendo precursor de la ira y la agresión (Rodríguez et al., 2015; Ventura-León et al., 2018). Apolinaire y López (2005) señalan que la frustración es una función de la autoevaluación personal y de las perspectivas futuras. La tolerancia a la frustración representa la capacidad de las personas para afrontar y manejar situaciones adversas sin que la persona que la padece se sienta totalmente desbordada o bloqueada, continuando a pesar de las

dificultades (Rojas et al., 2022; Ventura-León et al., 2018). La frustración es uno de los motivos por los que las personas tienden a agredir a otras cuando se les impide conseguir sus deseos (Bar-on, 1996), siendo considerado como un precursor de la ira y la agresión (Rodríguez et al., 2015). En este sentido, se ha demostrado que la frustración influye en los tipos de procesamiento cognitivo que podrían conducir a la perpetración de maltrato físico (Rodríguez et al., 2015; Russa et al., 2014) Algunos autores han destacado la baja la frustración como uno de los factores intrapersonales por los que los adolescentes ejercen agresiones en sus relaciones de pareja (Fernández-González et al., 2013; Norlander & Echardt, 2005). En este sentido Pazos et al. (2011) hallaron que a menor tolerancia a la frustración mayor riesgo de utilizar violencia tanto en chicos como chicas.

A pesar de haber quedado patente la relación existente entre la baja tolerancia la frustración y la agresión, son prácticamente inexistentes los trabajos que lo han incluido para explicar la violencia en parejas adolescentes o jóvenes. Por esa razón consideramos necesario aumentar el conocimiento del mismo a través de este trabajo.

5.2 Factores socioculturales

Los factores socioculturales incluirían aquellos que consideran las normas tradicionales de género y la desigualdad de género, las normas culturales que apoyan la violencia y la agresión, las desigualdades sociales y la debilidad de las políticas o leyes educativas, sociales, sanitarias y económicas (Matud et al., 2023). En este sentido, vamos a desarrollar dos de esos factores de riesgo: El sexismo y la cultura de honor.

5.2.1 Sexismo

El sexismo es un constructo multidimensional. En sentido general, se entiende dicho concepto como una actitud dirigida hacia las personas en virtud de su

pertenencia a los grupos basados en el sexo biológico (Pradas & Perles, 2012). Hace referencia a un conjunto de creencias e ideas sobre los roles de género, las características y los comportamientos que se consideran apropiados para hombres y mujeres; así como creencias sobre la relación entre hombres y mujeres (Martínez-Pecino & Durán, 2019).

Las actitudes sexistas incluyen una visión estereotipada de la mujer que, según la teoría del sexismo ambivalente (Glick & Fiske,1996), sería el resultado de la coexistencia de afectos y actitudes positivas y negativas hacia las mujeres e incluiría dos tipos de sexismo, hostil y benevolente. El sexismo hostil coincidiría con el concepto tradicional de sexismo, el cual sería el reflejo de la hostilidad hacia la mujer, mostrándose abierto, visible y explícito, mientras que el sexismo benevolente sería sutil e invisible (Mandola et al., 2017). El sexismo hostil se caracteriza por una clara antipatía y rechazo a las mujeres asumiendo que las mujeres son más débiles que los hombres, sin competencias para gobernar las instituciones sociales y peligrosas y manipuladoras debido al poder sexual que ejercen sobre los mismos (Canto et al., 2012). El sexismo benévolo se percibe de forma más positiva que las formas hostiles, asumiendo que las mujeres están mejor en determinados roles (i.e. madre y esposa) porque son más débiles que los hombres, e implica que la asunción del hombre en un rol protector con ellas, las cuales presentan características positivas pero complementarias a ellos. Ambas actitudes son negativas y limitan a las mujeres a los papeles tradicionales y respaldan la dominación masculina en la sociedad (Ibabe et al., 2016), ya que, aunque el sexismo benévolo tiene una imagen positiva de aquellas mujeres que se ajustan a un rol sumiso, rechaza al igual que el sexismo hostil a las que desafían el orden establecido (Canto et al., 2012). De hecho, algunos autores refieren que el sexismo benevolente puede ser incluso más perjudicial ya que es menos

reconocible y, por lo tanto, más difícil de abordar (Rivas-Rivero et al., 2024). Además, ambas dimensiones, sexismo benevolente y hostil, tienden a estar correlacionadas a pesar de que parecen representar actitudes opuestas hacia las mujeres. Esta supuesta ambivalencia subyace al mismo sustrato ideológico, mantener a las mujeres subordinadas a los hombres a través de los roles de género (Ayala et al., 2021).

La literatura indica que el sexismo continúa presente en los adolescentes y jóvenes, tanto en chicos como chicas (Carrascosa et al., 2019; Villanueva-Blasco et al., 2024). Los estudios que analizan las diferencias de prevalencia en función del género muestran que los chicos presentan niveles más altos, especialmente en lo referente al sexismo hostil (Arnibaga et al., 2021; Pradas & Perles, 2012; Rey-Anacona et al., 2017; Rodríguez-Castro et al., 2021). Las implicaciones para la adolescencia son importantes, dado que mantener actitudes sexistas en esta etapa de desarrollo, durante la cual es probable que se inicien las relaciones de pareja, podría afectar a las relaciones que los adolescentes mantienen en la edad adulta (Ayala et al., 2021).

Desde la perspectiva de la teoría del aprendizaje social, estas actitudes sexistas se desarrollan a partir de experiencias e influencias de género de la familia, los compañeros, las normas sociales e instituciones (García-Díaz et al., 2018). La literatura ha mostrado ampliamente que los mitos y la percepción de la violencia están fuertemente relacionados con la aprobación de estereotipos de género y actitudes sexistas (Rollero & Picolli, 2020). La interiorización de actitudes y creencias sexistas favorece la aparición de actitudes de dominio y control por parte del agresor, y facilita una mayor tolerancia a conductas abusivas por parte la pareja, lo que aumenta las posibilidades de estar sufriendo una situación de maltrato en la relación de pareja sin tener conciencia de ello (García-Díaz et al., 2018). De hecho, se ha constatado que el

aumento en actitudes sexistas ya sean, hostiles o benevolentes, parece conducir a la mitificación del amor (Martín-Salvador et al., 2021).

En cuanto a su relación con la violencia en el noviazgo, ha quedado patente en numerosos estudios que el sexismo es un predictor de la misma. En este sentido Ayala et al., (2021) encontraron que las chicas que habían tenido una relación de noviazgo violenta presentaban puntuaciones más altas de sexismo hostil que las que no. Estos resultados son congruentes con los hallazgos encontrados en otros estudios mostrándose una relación positiva entre el sexismo y la violencia psicológica offline (Ramiro-Sánchez et al., 2018; Rodríguez-Domínguez et al., 2018). En el contexto de la violencia online en el noviazgo, algunas investigaciones han hallado un efecto de las creencias sexistas (Oflaz et al., 2022; Rivas-Rivero et al., 2024; Rodríguez-Castro, 2021). La direccionalidad de esta relación ha sido observada tanto en la perpetración (Rivas-Rivero et al., 2024) como en la victimización (Dosil et al., 2020; Oflaz et al., 2022) de ambas modalidades de violencia psicológica.

Tal como ha quedado reflejado en los párrafos anteriores el sexismo es un factor de gran importancia en la violencia en parejas adolescentes y jóvenes, si bien su estudio ha sido menor en el contexto online y menos aún de forma bidireccional, así como el efecto que otros factores individuales podrían tener en el mismo, por lo que consideramos relevante su estudio.

5.2.2 Cultura de honor

El honor es definido como la cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto al prójimo y de uno mismo (Real Academia Española, 2023). Desde la teoría bipartidista (Stewart, 1984) este concepto tendría dos componentes: el componente interno sería el valor de una persona a sus propios ojos; y el componente externo sería el valor ante los ojos de su sociedad (Cihangir, 2013). Sin embargo, el

concepto de cultura de honor es más amplio, entendiéndose como la predisposición a agredir o reaccionar emocionalmente de forma violenta como forma de defender algo propio y que incluso se justifica a nivel social (Lopez-Zafra, 2008).

La influencia de la cultura de honor difiere entre países e incluso entre zonas del mismo país. La investigación cultural y sociopsicológica han descrito sociedades como la Mediterránea, Oriente Próximo, Pakistán, la India y los estados del sur de los Estados Unidos, como sociedades muy orientadas al honor (Canto et al., 2017; Cihangir, 2013). Estas sociedades tienen en común el hecho de ser más colectivistas y de que los códigos comunitarios determinan en gran medida el comportamiento individual (Rodriguez-Mosquera, et al., 2002), quedando patente en nuestro país su influjo, así como su relación con la violencia (Lopez-Zafra et al., 2020; Lopez-Zafra, 2023).

Dentro de esta concepción de honor se han identificado 3 elementos que definen la cultura de honor (Lopez-Zafra, 2007): el honor individual, sociedad y leyes en torno al honor y la legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa. La dimensión de honor individual hace referencia al honor propio de la persona el cual depende de un sentido interno del honor (es decir, una preocupación por el honor), que guía al individuo a comportarse de forma honorable y a evitar la deshonra, implica el reconocimiento social del comportamiento individual lo que legitima las demandas individuales de honor (Rodríguez-Mosquera et al., 2002). La dimensión de sociedad y las leyes en torno al honor refleja la visión sobre la importancia del mismo como sociedad, haciendo referencia al honor colectivo compartido por un grupo limitado de personas. Por último, la última dimensión gira en torno a la legitimidad del uso de la violencia que concede una persona cuando existe una ofensa al honor para mantener

la reputación, el honor familiar y la interdependencia social y mantener el honor tanto de los hombres como de las mujeres (Rodríguez-Mosquera et al., 2002).

En relación a lo anterior existen códigos de honor relacionados con el género. El honor femenino estaría centrado en la evitación de situaciones vergonzosas, no haciendo cosas que mancillen su reputación y definiendo su bondad en términos de pureza, modestia y lealtad (Vandello & Cohen, 2008), así como la presencia de vergüenza sexual (virginidad, modestia y restricciones sexuales) (Rodríguez-Mosquera et al., 2002). Por su parte, el honor masculino estaría relacionado con la virilidad, la protección de la familia y la reputación de ser un hombre duro (Canto et al., 2017; Lopez-Zafra, 2008), otorgando una gran importancia a los roles de género tradicionales (Lopez-Zafra & Rodríguez-Espartal, 2008). De hecho, se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres (Lopez-Zafra, 2007) en relación a este concepto. Generalmente se produce una mayor presencia de cultura de honor en hombres (Lopez-Zafra, 2008; Lopez-Zafra & Rodríguez-Espartal, 2008), aunque otros estudios han encontrado mayores niveles en mujeres (Canto et al., 2012).

La cultura de honor hace referencia a un aspecto cultural con un fuerte componente emocional que tiene una gran influencia en las justificaciones y creencias sobre reacciones lícitas ante una ofensa al honor (Canto et al., 2012; 2017) siendo ampliamente relacionado con la violencia en la pareja, concretamente con la violencia ejercida hacia la mujer. La asunción del honor podría influir en este tipo de violencia, cuando se concibe que la masculinidad y feminidad implican el control por parte del hombre y sumisión por parte de la mujer (Puente & Cohen, 2003). Estas creencias y expectativas sobre los hombres y las mujeres interactúan con los guiones culturales de las relaciones románticas para crear un contexto en el que la violencia está más o menos aceptada (Vandello & Cohen, 2008). Se ha observado que hombres

pertenecientes a culturas de honor perciben la obligación de defender su honor usando la violencia porque, el permitir insultos y menosprecios ofrecería una imagen de debilidad e incapacidad de proteger lo suyo (Lopez-Zafra et al., 2008). De hecho, se ha puesto de manifiesto en algunos estudios que individuos con una mayor adherencia a la cultura de honor considerarían la violencia de género como una forma de corregir una afrenta de honor, tolerando la misma (Dietrich & Schuett, 2013)

La cultura de honor no es exclusiva de individuos adultos, constatándose su presencia en los jóvenes (Lopez-Zafra, 2008). En efecto, la agresión en respuesta a amenazas al honor se ha examinado en jóvenes (Dietrich & Schuett, 2013), comprobándose en muestras de adolescentes o jóvenes, mayor probabilidad de que los participantes adherentes al honor aprueben las respuestas verbalmente agresivas a los insultos que sus compañeros no adherentes (Rodríguez-Mosquera et al., 2008). De hecho, en el estudio realizado por Brown et al., (2011) se encontró una relación 3 veces superior entre tiroteos producidos en centros escolares de Estados Unidos de América, y estados con adhesión a la cultura de honor frente a los que no.

A pesar de la relación existente entre la violencia y la cultura de honor en población joven, no se ha examinado su papel en la violencia en parejas jóvenes desde una perspectiva bidireccional, por lo que consideramos relevante su estudio en la presente tesis.

CAPÍTULO 2:

Objetivos e hipótesis

1. Objetivos

A continuación, se indicarán de forma resumida los objetivos generales de esta tesis doctoral, así como los específicos junto con los estudios realizados para abordar cada uno de ellos. Para su comprensión de forma visual y relacional véase Figura 1.

Objetivo General: Analizar la tipología y factores psicosociales clave en la violencia psicológica offline y la violencia psicológica online en las relaciones de pareja entre adolescentes y jóvenes.

Objetivos Específicos:

1. Adaptar los instrumentos de evaluación necesarios a las características de los adolescentes y los jóvenes.

2. Examinar el grado de violencia psicológica offline y online, así como su direccionalidad y el acuerdo entre los miembros de la pareja

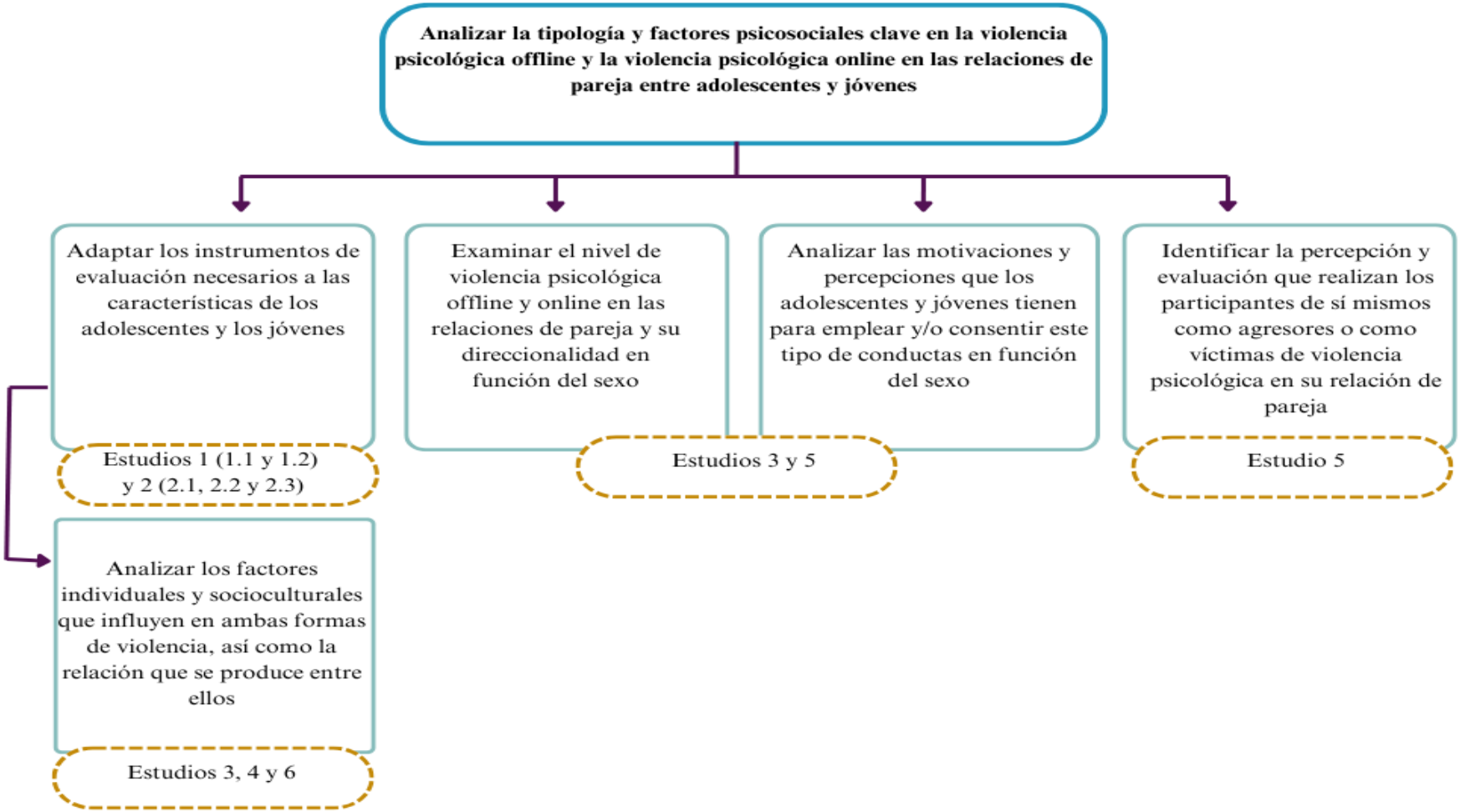
3. Analizar las motivaciones y percepciones que los sujetos tienen para emplear y/o consentir este tipo de conducta en función del sexo.

4. Identificar la percepción y evaluación que realizan los participantes de sí mismos como agresores o como víctimas de violencia psicológica en su relación de pareja

5. Analizar los factores individuales y socioculturales que influyen en ambas formas de violencia, así como la relación que se produce entre ellos

Para abordar estos objetivos planteamos seis estudios (véase Figura 1), que nos permiten comprobar las hipótesis planteadas.

Figura 1. Objetivos específicos y los estudios que los abordan



2. Hipótesis

En base a los objetivos expuestos en el apartado anterior se plantearon las siguientes hipótesis:

Objetivo 2: Examinar el grado de violencia psicológica offline y online, así como su direccionalidad y el acuerdo entre los miembros de la pareja.

- Existirá una relación positiva entre la aparición de violencia psicológica offline y online.
- Ambas formas de violencia tendrán una alta tasa de prevalencia entre los encuestados.
- Habrá mayor número de casos donde estas formas de violencia se produzcan de forma bidireccional en la relación.
- No existirán diferencias significativas en función del sexo, si bien las chicas obtendrán mayores porcentajes en la perpetración de la violencia psicológica offline y los chicos en la perpetración de la violencia online.

Objetivo 3: Analizar las motivaciones y percepciones que los sujetos tienen para emplear y/o consentir este tipo de conducta en función del sexo.

- Los adolescentes y jóvenes tendrán motivaciones similares para la perpetración y la victimización de estas conductas.
- Habrá un acusado número de casos que refieran ideas románticas como motivo principal para la existencia de estas conductas violentas.

Objetivo 4: Identificar la percepción y evaluación que realizan los participantes de sí mismos como agresores o como víctimas de violencia psicológica en su relación de pareja.

- Se producirá una baja percepción de los participantes en ambos roles, incluso aunque se produzca violencia no percibida dentro de la relación.

- Aquellos jóvenes que se hallen en una relación de pareja mediada por estas conductas violentas no las considerarán formas de expresión de violencia.

Objetivo 5: Analizar los factores individuales y socioculturales que influyen en ambas formas de violencia, así como la relación que se produce entre ellos.

- Los adolescentes y jóvenes con alta dependencia hacia la pareja mostrarán mayor violencia en su relación.
- A menor tolerancia a la frustración mayor presencia de violencia tanto en chicos como chicas.
- Las chicas presentarán niveles más altos de culpa que los chicos en relaciones con violencia.
- A mayores niveles de sexismo mayor perpetración y victimización de violencia en la relación tanto en chicos como chicas.
- Aquellos adolescentes y jóvenes que presenten niveles más altos de violencia en su relación de pareja otorgarán una mayor importancia a la cultura del honor.

3. Cuestiones Éticas

Los seis estudios que a continuación vamos a presentar cumplieron todas las normas éticas y cuentan con el visto bueno del comité de ética de la Universidad de Jáen. Para ello, todos datos obtenidos en esta investigación fueron completamente anónimos y tratados exclusivamente para el trabajo de investigación al que se hace referencia. De acuerdo a la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales (LOPDGDD), los datos personales que solicitamos a los participantes (p.ej., edad, sexo) eran los necesarios para los objetivos del estudio. En ningún caso aparecería nombre, y su identidad no sería revelada a persona alguna. En este sentido la comisión de ética informó favorablemente, siendo el código de referencia para los estudios de esta tesis el NOV.

17/6.TES; excepto para la tercera parte del segundo estudio que contaba con un informe anterior (CEIH 120514-2).

Una vez obtenida la aprobación por parte de la comisión de ética se procedió en primer lugar, a la solicitud de permiso en la delegación de educación y una vez autorizado, se visitaron los distintos centros educativos. Seguidamente a los adolescentes y jóvenes que decidieron participar voluntariamente se les requirió su autorización a través de un consentimiento firmado. En el caso de los menores de 18 años se les entregó un formulario con el mismo para ser firmado por sus tutores legales, en cambio a los mayores de 18 dicho consentimiento fue incluido en el cuestionario y lo completaron antes de contestar para proceder con el estudio.

PARTE II:

ESTUDIOS

CAPÍTULO 3:

Revisión y adaptación de las escalas para su uso en adolescentes y jóvenes

Estudio 1: Escala de dependencia específica de la pareja en adolescentes españoles e invarianza por género y estatus de las relaciones

Lorente-Anguís, A., & Lopez-Zafra, E. (2022). Couple-Specific Dependency Scale in Spanish adolescents and invariance by gender and relationship status. *International Journal of Social Psychology, 37*(3), 433-459. https://doi.org/10.1080/02134748.2022.2083290

1. Introducción

La adolescencia es una etapa intermedia entre la niñez y el estado adulto, que comienza con los cambios de la pubertad y se caracteriza por transformaciones biológicas, psicológicas, emocionales y sociales. También es una etapa decisiva que se encamina a una mayor dependencia psicológica y social (Güemes-Hidalgo et al., 2017; Pineda & Aliño, 2002). En esta etapa los individuos también suelen tener sus primeras relaciones, conflictos, y su forma de afrontarlos puede determinar sus relaciones futuras. De hecho, los jóvenes que mantienen relaciones íntimas positivas presentan mayor adaptación y satisfacción en la vida adulta (Adamczyk & Segrin, 2015). No obstante, existen algunos factores que influyen en gran medida en cómo se comportan en una relación. En este estudio, nos centramos en uno de los factores más estudiados de las relaciones adultas que puede tener el mismo impacto, o incluso un impacto mayor, en las parejas adolescentes: la dependencia.

La dependencia emocional se define como un patrón crónico de demandas afectivas insatisfechas que llevan a la persona a buscar desesperadamente su satisfacción a través de relaciones interpersonales muy íntimas (Castelló, 2005). Es un extremo de la necesidad normal que tenemos como seres humanos de estar en contacto con otras personas (Lemos et al., 2019). La dependencia relacional, o de la pareja, se caracteriza por una necesidad excesiva de atención y protección por parte de la pareja, y también como una gran confianza en la relación para definir la visión de sí mismos y su forma de funcionar (Bell et al., 2022; Beltrán-Morillas et

al., 2019). Más aún, las personas con una gran dependencia específica de la pareja generalmente adquieren un compromiso intenso en la relación, y tienden a permanecer en ella, aunque no sea satisfactoria. Tienden a creer que esta relación les ofrece beneficios y cubre necesidades que no podrían satisfacer con una pareja diferente. Por tanto, estos individuos consideran a la pareja como la única fuente de apoyo social y confianza, lo que los lleva a relegar otras relaciones importantes (Beltrán-Morillas et al., 2019; Valor-Segura et al., 2009). La importancia de estudiar este factor psicológico se deriva también de su asociación con otros factores psicosociales ampliamente estudiados, como son los celos y el sexismo en el contexto amoroso. Por ejemplo, Padras y Perles (2012) analizaron la relación entre sexismo, dependencia, y resolución de conflictos en adolescentes españoles (14–19 años), y hallaron una relación positiva entre las variables. Además, Cañete y Díaz (2019) observaron una relación positiva entre el sexismo hostil y la dependencia emocional en adolescentes. Perles et al. (2019) confirmaron que la dependencia y los celos tenían una relación positiva en parejas adolescentes españolas. En la misma línea, Marshall et al. (2013) establecieron una correlación positiva entre apego ansioso, una dimensión de dependencia, y celos en las relaciones amorosas.

Para analizar la dependencia interpersonal se han propuesto diversos instrumentos: Inventario de Dependencia Interpersonal (IDI; Hirschfeld et al., 1977), Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE; Lemos & Londoño, 2006, Dependencia Emocional en el noviazgo (EDC; Urbiola et al., 2014), o Escala de Dependencia Emocional de la Pareja (SED; Camarillo et al., 2020). Estas escalas se usan en el contexto de noviazgo, pero algunos de sus ítems son generales sobre la relación de pareja, y no están dirigidos específicamente a la pareja actual ni a la expareja. Además, algunos de los ítems están más relacionados con otras variables que con la dependencia. Finalmente, la Escala de Dependencia Específica de la Pareja; (Specific-spouse dependency scale-SSDS (Rathus & O'Leary, 1997) es uno de los instrumentos que ha recibido especial atención en el estudio de este constructo (Lemos &

Londoño, 2006). Esta escala se ha utilizado en un amplio número de estudios en el contexto específico de relaciones amorosas o de pareja, y se ha empleado para analizar la dependencia interpersonal en adultos jóvenes, adultos, y personas mayores de ambos géneros (Bell et al., 2022; Buck et al., 2012; Follingstad et al., 2016; Laurin et al., 2016), así como en diferentes países como Estados Unidos, Irán, Italia o España (Broozi et al., 2018; Laurin et al., 2016; Petruccelli et al., 2014; Valor-Segura et al., 2009). La escala original se compone de 60 ítems calificados en una escala Likert de seis puntos que abarca desde (1) 'totalmente en desacuerdo', hasta 'totalmente de acuerdo' (6), donde las mayores puntuaciones reflejan una mayor dependencia. La escala comprende tres dimensiones. El apego ansioso se define como ansiedad frente a la separación, sensaciones de abandono por parte de la pareja, preocupación por los sentimientos de la otra persona y por su paradero (donde está él/ella, qué es lo que está haciendo). Hay una sobre activación del sistema de apego, lo que indica sensibilidad frente a los signos de pérdida de afecto por parte de la pareja y miedo al abandono (Bowlby, 1973; Gómez-Zapiain et al., 2011). La dependencia exclusiva se refiere a que la persona se apoya únicamente en su pareja como confidente, y excluye otras relaciones importantes, apoyos sociales, actividades, o intereses (Linville, 1985; Rathus & O'Leary, 1997). Finalmente, la dependencia emocional describe una necesidad de protección y apoyo, y también una gran confianza en la pareja como un elemento esencial de autoestima, identidad, y funcionamiento general (R. F. Bornstein, 2006; R.F. Bornstein, 1993). Cada dimensión se compone de 10 ítems para hombres y mujeres (20 ítems) lo que resulta en un total de 30 ítems por género. En el estudio original, la consistencia interna de la escala total fue .93 para ambos géneros. Los resultados obtenidos para las tres dimensiones muestran los siguientes valores: .89 para hombres y .88 para mujeres en apego ansioso, .89 para hombres y .84 para mujeres en dependencia exclusiva, .84 para hombres y .86 para mujeres en dependencia emocional. La adaptación española para población adulta fue realizada por Valor-Segura et al. (2009). Rathus

and O'Leary (1997) asumieron que los componentes del constructo estaban firmemente relacionados, pero no consideraron las correlaciones entre los ítems ni la homogeneidad de los componentes, que son recomendaciones básicas para el desarrollo de un instrumento (Haynes & Lench, 2003; Muñiz et al., 2005). En el estudio original, los ítems se extrajeron de otras escalas y de la literatura, y pueden encontrarse varios sesgos en los análisis de correlación y factoriales. No obstante, un perfeccionamiento de la escala y nuevos análisis realizados para la versión española superan todas estas desventajas, probando una escala más pequeña de 53 ítems.

Finalmente, en el proceso de validación la versión española se compone de 17 ítems con tres factores: apego ansioso (cinco ítems), dependencia exclusiva (seis ítems) y dependencia emocional (seis ítems). El coeficiente alfa de Cronbach fue de .69 a .78 para la subdimensiones, y de .79 para la escala total. Por tanto, tenemos en cuenta esta escala corta y perfeccionada para abordar nuestro objetivo. Si bien el título de la escala sugiere que se utiliza con personas casadas, ha sido usada con parejas, independientemente de su estado civil, con la única condición de tener una relación estable durante al menos el último mes antes de la evaluación. También algunos estudios la utilizan para analizar la dependencia con la expareja. Por ejemplo, Langhinrichsen-Rohling et al. (2000) analizaron la relación entre la dependencia y las conductas de búsqueda no deseadas después de la disolución de una relación amorosa. De modo similar, Valor-Segura et al. (2014b), Beltrán-Morillas et al. (2019) y Víllora et al. (2021) incluyen participantes que tienen pareja en el momento de la evaluación, pero también participantes que la habían tenido previamente. Por otra parte, los estudios de adultos jóvenes incluyen participantes mayores de 18 años, sin necesidad de que estén casados o convivan con su pareja (Valor-Segura et al., 2014a; Valor-Segura et al., 2014b). Además, la escala ha sido utilizada con adolescentes españoles, aunque no hay adaptaciones específicas del instrumento para esta población. Es más, la escala original se compone de versiones paralelas para hombres

y mujeres, en tanto que la versión española tiene una sola versión para ambos géneros. No obstante, hasta la fecha no hay estudios que confirmen que hombres y mujeres comprenden esta escala de forma similar. En consecuencia, el objetivo de este estudio es superar y responder a estas dificultades adaptando la versión española de Valor-Segura et al. (2009) para parejas que todavía no conviven, con el fin de confirmar que la escala tiene el mismo significado para ambos géneros, y verificar si sigue siendo útil para medir la dependencia de la pareja en general, incluso cuando no hay una pareja actual. Con este propósito se realizaron dos estudios. El objetivo del primero fue adaptar y validar el SSDS (CSDS de ahora en adelante, ya que proponemos una escala de dependencia específica de la pareja) en una muestra de adolescentes, para determinar las garantías psicométricas del instrumento para adolescentes que todavía no conviven. Más aún, el estudio se propone evaluar la invarianza de medición (es decir, invarianza configural, invarianza métrica, e invarianza escalar) entre adolescentes de ambos sexos para comprobar si esta medida nos permite conocer si los chicos y las chicas interpretan los ítems de un modo similar. Por otra parte, se analiza la evidencia de validez basada en la relación entre celos y sexismo. El segundo estudio consiste en analizar si esta escala se podría utilizar tanto en adolescentes que tienen pareja en el momento de la evaluación, como en aquellos que han tenido pareja en los últimos 12 meses.

2. Subestudio 1. Escala de dependencia específica de la pareja en adolescentes españoles e invarianza de medición de género

El objetivo de este estudio es probar la dimensionalidad de la escala a través del análisis confirmatorio, examinar la invarianza entre géneros, y la validez convergente con otras variables externas.

En la primera etapa se trató de adaptar la SSDS para adolescentes a través de un grupo de discusión. Para ello dos expertos en este ámbito discutieron y generaron una presentación donde la definición de pareja ofrecida por la Real Academia Española de la Lengua, se presentó a continuación de todos los ítems de la SSDS. Luego se realizó un grupo de discusión compuesto por ocho adolescentes de 17 años (cuatro chicos y cuatro chicas) que respondieron voluntariamente a una actividad en su centro educativo, reunidos en una sala de su instituto público, previamente autorizados por los tutores legales. Los ítems se proyectaron uno por uno y luego ellos podían expresar sus opiniones, discutir el significado de cada ítem, y proponer alternativas cuando fuera necesario. A continuación, se les preguntó si estaban de acuerdo con el ítem, se les pidió que generaran otra opción o que lo eliminaran. También analizamos un segundo grupo de adolescentes de quince años para asegurarnos de que comprendían de igual modo los ítems que conformaban la escala.

Los grupos de discusión concluyeron que nueve de esos ítems podían conservar la forma de la escala original. En el ítem 1 crearon una opción diferente, pero el 62.5% prefirió mantener el ítem original. Todos los participantes estuvieron de acuerdo en cambiar los ítems 5, 8, 13 y 16 por nuevas opciones. En el ítem 10, un participante propuso un cambio del término y el resto estuvo de acuerdo. El 75% de los participantes decidió elegir la forma original en el ítem 12, aunque el 25% prefirió otras opciones sugeridas. En contraste, el 62.5% de los participantes optó por una nueva forma para el ítem 17.

Después de la discusión grupal dos expertos observaron que los ítems que produjeron más conflictos tenían connotaciones de vivir con una pareja. Otros ítems incluyeron un vocabulario formal que no es utilizado normalmente por adolescentes. En base a los resultados obtenidos, los expertos decidieron conservar los ítems con el mayor porcentaje de acuerdo (ver Tabla 1) y eliminar el ítem 3 porque los adolescentes consideraron que no los representaba.

Tabla 1. Reformulación de ítems después de la discusión grupal

ÍTEM	VERSIÓN ORIGINAL SSDS	VERSIÓN ESPAÑOLA SSDS	CSDS ADOLESCENTES
3	Even if my partner left, I could manage on my own	Incluso si mi pareja me dejara me las podría arreglar por mi cuenta	Eliminado
5	Having a close bond with my partner makes me feel secure	Tener una unión cercana con mi pareja me hace sentir seguro/a	Tener un vínculo fuerte con mi pareja me hace sentir seguro/a
8	I rarely spend an evening out if my partner is not with me	Si mi pareja no está conmigo no paso la noche fuera	Si mi pareja no viene conmigo, no salgo de noche
10	I like to ask my partner´s opinions concerning my problems	Si tengo problemas no puedo pasar sin preguntarle la opinión a mi pareja	Si tengo problemas no puedo pasar sin preguntarle su opinión a mi pareja
13	I feel hurt when my partner does not show enough affection	Me siento herido/a cuando mi pareja no me muestra suficiente afecto	No me siento bien cuando mi pareja no me muestra suficiente afecto
16	I prefer to face misfortunes with my partner at my side	Prefiero afrontar las desgracias con mi pareja a mi lado	Prefiero afrontar los problemas con mi pareja a mi lado
17	I like my partner to be protective and sympathetic	Me gusta que mi pareja se muestre protectora conmigo	Me gusta que mi pareja me proteja

Una vez de finalizada esta fase, se prosiguió con la etapa siguiente para poner a prueba sus cualidades psicométricas.

2.1 Método

Participantes y Procedimiento

284 adolescentes completaron este estudio (de un total de 255, puesto que 21 fueron eliminados porque sus cuestionarios estaban incompletos). Los cuestionarios se administraron por grupos en clase, en una actividad sobre diferencias de género en parejas organizada por el departamento de orientación en 14 institutos públicos que decidieron participar. Los criterios de inclusión fueron que todos los participantes tuvieran entre 15 y 17 años, fueran estudiantes, y tuvieran pareja desde hacía al menos un mes en el momento de la evaluación. El 67.5% fueron mujeres y el 32.5% fueron hombres, con una edad media de 16.04 años (rango entre 15 y 17; *Dt* = .68). La edad media de la primera relación fue de 13.32 para los chicos y de 13.41 para las chicas. La duración media de su relación actual fue de 11.30 para los chicos y 14.22 para las chicas. Se observaron diferencias significativas (p = .047) en la duración de la relación entre chicos y chicas, siendo estas últimas las que habían tenido las relaciones más prolongadas. Esta diferencia podría explicar por qué en el momento de la evaluación hay un mayor porcentaje de chicas que están en pareja.

Instrumentos

Variables Sociodemográficas. Se incluyó información sobre el sexo, la edad, y también sobre las relaciones de pareja.

Dependencia de la Pareja. Se utilizó la Escala de Dependencia Específica de la Pareja (CSDS; Couple-Specific Dependency Scale). La escala se compone de 16 ítems, adaptados en la etapa previa, que se dividen en tres subescalas: apego ansioso (cinco ítems; por ejemplo, 'Busco signos de que mi pareja todavía me quiere'), dependencia exclusiva (cinco ítems; por ejemplo, 'Si perdiera a mi pareja no tendría a nadie a quien

recurrir') y dependencia emocional (seis ítems; por ejemplo, 'Me resulta difícil estar separado/a de mi pareja'). Los ítems se presentan en un formato de seis respuestas alternativas que van de l ('totalmente en desacuerdo') a 6 ('totalmente de acuerdo').

Celos. Se empleó la Escala de Celos Románticos (White, 1976; adaptación española de Montes-Berges, 2008). Esta escala se compone de cinco ítems que forman un factor único, y mide la existencia de celos románticos. La puntuación total se calculó con la media de todos los ítems de la escala, que tiene un formato de respuestas tipo Likert, y va de 1 ('no soy celoso/a en absoluto') a 5 ('soy muy celoso/a'). No obstante, en el estudio piloto los adolescentes tuvieron dificultades para comprender y responder el ítem 3, '¿Alguna vez has considerado seriamente romper con tu pareja debido a que te sientes atraído por otra persona?' Por lo tanto, decidimos eliminarlo de la recogida y el análisis de los datos. El coeficiente del alfa de Cronbach fue .79.

Sexismo. Se usó la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA; Recio et al., 2007). Esta escala se compone de 26 ítems (α = .92) divididos en dos subescalas: sexismo benevolente (10 ítems; por ejemplo, 'Las mujeres son más pacientes y tolerantes que los hombres por naturaleza', α = .85, y sexismo hostil (16 ítems; por ejemplo, 'Los hombres deberían tomar las decisiones más importantes de la vida en pareja', α = .92). Los ítems se presentan en un formato de 6 respuestas alternativas que abarcan desde 1 ('totalmente en desacuerdo') hasta 6 ('totalmente de acuerdo').

2.2 Análisis de Datos

Se utilizó IBM SPSS v. 24 para computar todos los estadísticos (medias, desviaciones estándar, fiabilidad, asimetría y kurtosis), las correlaciones de Pearson y el alfa de Cronbach para la fiabilidad de las escalas. Se utilizó AMOS 23 para proceder a la validación a través del análisis factorial confirmatorio (AFC), y analizar dos

modelos posibles para determinar cuál de los dos se ajustaba mejor a los datos, usando una estimación de máxima verosimilitud. Los índices de ajuste utilizados fueron: estadístico Chi cuadrado *(X^2)*, índice de ajuste comparativo *(CFI)*, índice de ajuste no normado *(NNFI)*, donde los valores que eran iguales o superiores a .90 se consideraron aceptables (García-Ael et al., 2017; López-Ramos et al., 2017; Muñoz-Rivas et al., 2019). Además, computamos el error cuadrático medio de aproximación con el 90% del IC *(RMSEA)*. En este caso, se considera que el modelo tiene buen ajuste cuando se obtienen valores entre .05 y .08, y los valores inferiores .05 se consideran indicativos de un ajuste excelente (García-Ael et al., 2017; López-Ramos et al., 2017).

Posteriormente, analizamos la invarianza factorial de los modelos de medición obtenidos en función del sexo. Los indicadores y criterios empleados fueron los mismos que para el análisis factorial confirmatorio. Finalmente, se realizó el análisis de la validez convergente entre la dependencia y los celos y el sexismo, utilizando el coeficiente de correlación de Pearson.

2.3 Resultados

En primer lugar, se realizó un análisis estadístico exploratorio con el fin de reproducir los resultados hallados por Valor-Segura et al. (2009) en la adaptación y validación de la SDSS con población adulta española. Se aplicó el método principal de extracción de componentes. Se calculó la medida de adecuación de la muestra Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), que indicó un valor de .86, y el test de Bartlett fue estadísticamente significativo (X^2_{120} = 2,240.845; p < .001), por tanto, la aplicación del análisis factorial fue pertinente. Se utilizó el procedimiento de rotación Varimax.

La estructura dimensional obtenida estuvo compuesta por tres factores que coincidieron con la propuesta teórica original y la adaptación española realizada por Valor- Segura et al. (2009). Estos tres factores juntos explican el 52.64% de la varianza.

El primer factor explica el 28.80% de la varianza correspondiente a la dimensión 'dependencia emocional', y obtiene un índice de consistencia interna de .81, tanto en el alfa de Cronbach como en el omega de McDonald. El segundo factor corresponde a la dimensión 'apego ansioso', y explica el 13.96% de la varianza, con una alfa de Cronbach de .72 y un omega de McDonald de .73. Finalmente, el tercer factor explica el 9.87 de la varianza, y satura los ítems correspondientes a la dimensión 'dependencia exclusiva', alcanzando una consistencia interna de .80 en el alfa de Cronbach y en el omega de McDonald. El ítem 15 también se satura en la dimensión dependencia emocional, pero se mantiene en la dimensión dependencia exclusiva debido a una correlación superior con esta dimensión (ver la Tabla 2). El índice de consistencia global del instrumento alcanzó el .83 en el alfa de Cronbach y el omega de McDonald.

Tabla 2. Estructura factorial rotada, comunalidades, autovalor , % de varianza explicada por cada factor

Factores	Factor 1	Factor 2	Factor 3	h^2
4. Me siento mal si mi pareja se lo pasa bien sin mi		.56		.36
6. Me siento rechazado/a cuando mi pareja está muy ocupada		.77		.60
9. Busco señales que me indican que mi pareja todavía me quiere		.62		.40
11. Me deprime darme cuenta que mi pareja no está pensando en mi		.71		.54
13. No me siento bien cuando mi pareja no me muestra suficiente afecto		.71		.56
1. Si perdiera a mi pareja no tendría a nadie a quien recurrir			.78	.65
2. Mi pareja es la única a la que podría recurrir ante un problema			.75	.68

7. Aparte de con mi pareja hablo de cosas personales con otras personas (R)			.66	.44
8. Si mi pareja no viene conmigo, no salgo de noche			.54	.40
15. Mi pareja es la única persona que realmente me entiende	.56		.55	.62
5. Tener un vínculo fuerte con mi pareja me hace sentir seguro/a	.70			.48
10. Si tengo problemas no puedo pasar sin preguntarle su opinión a mi pareja	.64			.53
12. Tener esta relación me hace sentirme pleno/a	.76			.60
14. Me difícil resulta estar separado/a de mi pareja	.56			.41
16. Prefiero afrontar los problemas con mi pareja a mi lado	.75			.59
17. Me gusta que mi pareja me proteja	.73			.56
% de diferencia explicado	28.80%	13.96%	9.87%	
Autovalor	4.60	2.23	1.58	

Nota. Se incluyen los valores de saturación superiores a .40. (R) ítems que invierten sus puntuaciones.

Análisis Factorial Confirmatorio

Los ítems tuvieron valores de respuesta medios entre 1.38 y 4.98. La desviación estándar para la muestra fue superior a 1 (1.02–1.7) para todos los ítems. Los tests de normalidad se realizaron en referencia al sesgo y los valores de kurtosis de las variables observadas. Los análisis revelaron una vulneración de la normalidad multivariante, por tanto, se usó la opción más sólida para los AFCs.

Se realizó el análisis factorial confirmatorio con el fin de validar la estructura del instrumento, utilizando la estimación de máxima probabilidad con dos modelos posibles para determinar cuál se ajusta mejor a los datos. La primera hipótesis es que los datos

se ajustarían a un modelo de un factor, el segundo fue que, igual que en la versión original de la escala y en la adaptación española en adultos, los datos se ajustarían a un modelo compuesto por tres factores: apego ansioso, dependencia exclusiva, y dependencia emocional.

En el modelo de un solo factor los índices obtenidos no fueron óptimos *(CFI* = .65, *NNFI* = .60 y *RMSEA* = .12*)*. No obstante, en el modelo tridimensional los índices fueron adecuados *(CFI* = .91, *NNFI* = .90 and *RMSEA* = .06*)* (ver la Tabla 3). Estos resultados respaldan la estructura interna de la adaptación española para adultos jóvenes, que es similar a la propuesta original y Valor-Segura et al. (2009) para la población adulta española.

Tabla 3. Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados

	$\chi 2$	*p*	*df*	*RMSEA* (IC del 90 % de *RMSEA*)	*NNFI*	*CFI*	*CAIC*
Modelo [1a]	457.79	< .001	04	.12 (.110-.132)	.60	.65	664.364
Modelo [2b]	195.24	< .001	01	.06 (.050-.077)	.90	.91	421.178

Nota. χ^2 = Chi-cuadrado; CAIC=criterio de información consistente de Akaike; *CFI*=índice de ajuste comparativo; IC=intervalo de confianza; *df* =grados de libertad; *NNFI*=índice de ajuste no normalizado; *RMSEA*=error cuadrático medio de aproximación.
[a] Modelo 1: Modelo de 1 factor con 16 ítems. [b] Modelo 2: Modelo de 3 factores con 16 ítems.

Invarianza de Medición

Basándonos en los resultados obtenidos en el análisis factorial confirmatorio, se procedió a medir la invarianza basada en el sexo con un modelo tridimensional, que había obtenido un ajuste adecuado de los datos. Con este fin, se llevó a cabo el análisis de la invarianza configural. Posteriormente, se originó la invarianza métrica que mostró un ajuste adecuado del modelo, y un valor *ACFI* inferior a .01. Siguiendo los criterios propuestos por Cheung y Rensvold (2002) para la evaluación de modelos anidados, se aceptó la invarianza métrica que fue inferior a .01, como se puede ver en la Tabla 4.

Esto permitió pasar a la siguiente fase, construir la invarianza escalar, que resultó en la comparación entre el *CFI* de la invarianza escalar y la invarianza métrica inferiores a .01, y asumir el criterio de invarianza escalar como una función del sexo.

Tabla 4. Pruebas de invariancia en función del sexo

	$\chi 2$	*p*	*df*	*RMSEA* 90% IC de *RMSEA*	*CFI*	*ΔCFI*
Hombres (*n* = 76)	148.43	<.001	101	.07 (.050 – .105)	.90	
Mujeres (*n* =158)	193.66	<.001	101	.07 (.060 – .093)	.90	
Invariancia configural	342.36	<.001	102	.05 (.045 – 0.065)	.90	
Invariancia métrica	362.90	<.001	215	.05 (.045 – .064)	.90	.007
Invariancia escalar	371.09	<.001	221	.05 (.044 – .064)	.90	.002

Nota. χ^2 = Chi- cuadrado; *CFI*=índice de ajuste comparativo; IC=intervalo de confianza; *gl* =grados de libertad; *RMSEA*=error cuadrático medio de aproximación.

Validez Basada en la Relación con otras Variables

Para evaluar la validez convergente de la CSDS, se calculó el coeficiente de correlación de Pearson entre la escala y las escalas de celos románticos y sexismo (Tabla 5). Las correlaciones fueron significativas en todas las dimensiones, excepto entre sexismo hostil y dependencia emocional. Estos resultados indican que cuanto más altas sean las puntuaciones en dependencia, más celos y sexismo benevolente existen.

Tabla 5. Validez basada en la relación con otras variables

CSDS	Escala de celos románticos	Sexismo hostil	Sexismo benévolo	DAS total
Apego ansioso	.414**	.213*	.288**	.281**
Dependencia exclusiva	.220**	.188*	.307**	.278**
Dependencia emocional	.185**	.157	.189*	.195*
Escala total	.351**	.248**	.44**	.333**

* $p < 0.05$; ** $p < 0.01$

2.4 Conclusión

Los resultados hallados confirmaron que la estructura del instrumento es adecuada y se obtuvieron buenas garantías psicométricas. Además, los ítems utilizados en los instrumentos son interpretados de manera similar por ambos géneros, lo que indica que la escala es útil tanto para hombres como para mujeres. Por último, existe una correlación positiva entre los celos románticos, el sexismo benevolente, y la dependencia.

3. Subestudio 2. Invarianza de medición de acuerdo con el estatus de la relación

El objetivo de este estudio fue comprobar si el instrumento es útil para los adolescentes que tienen pareja en el momento de la evaluación, o la han tenido en los últimos 12 meses.

3.1 Método

Participantes y Procedimiento

Un total de cuatrocientos ochenta y uno adolescentes se incluyeron en este estudio. Los participantes del Subestudio 1 (N = 234) fueron categorizados como grupo que tenía pareja en el momento de la evaluación, y otros doscientos cuarenta y siete adolescentes completaron el cuestionario en esta segunda administración (de un total de 263; 16 fueron eliminados debido a que sus cuestionarios estaban incompletos) para poder realizar la comparación. Los criterios de inclusión para los participantes de este segundo grupo fueron tener entre 15–17 años, y no estar en pareja en el momento de la administración de la prueba, aunque sí la habían tenido en los últimos 12 meses. Las características de esta submuestra fueron las siguientes: 43.3% fueron hombres y 56.7% fueron mujeres, con una edad media = 15.88 (Dt = 0.72). La edad media de la primera relación fue 13.13 para los chicos y 13.41 para las chicas. La duración de su última relación fue de 6.11 meses para los chicos y 9.08 meses para las chicas como promedio. Se observaron diferencias significativas (p = .001) como en el primer estudio. Esta submuestra se recogió en los mismos colegios que el subestudio 1, con el fin de mantener las mismas características entre los participantes. El procedimiento fue similar al del Subestudio 1 para tener una muestra comparable.

Instrumentos

Variables Sociodemográficas. La misma información que en el Subestudio 1.

Dependencia de la Pareja. Se empleó la Escala de Dependencia Específica de la Pareja adaptada en el Estudio previo (CSDS; Couple-Specific Dependency Scale). Se utilizó la adaptación del Subestudio 1. El valor de fiabilidad para el Subestudio 2 fue .83 para la escala total para el alfa de Cronbach y .84 para el omega de McDonald. El alfa de Cronbach y el Omega de McDonald para la subescala de apego ansioso fue .73 y .74 respectivamente. En la subescala de dependencia emocional fue .82 para ambos. Por último, en la subescala de dependencia exclusiva fue .71 para el alfa de Cronbach y .72 para el omega de McDonald.

3.2 Análisis de datos

Para este segundo estudio se utilizaron nuevamente IBM SPSS v. 24 para computar todos los estadísticos (medias, desviaciones estándar, fiabilidad, asimetría y kurtosis), correlaciones de Pearson y el alfa de Cronbach para la fiabilidad de las escalas. Se utilizó AMOS 23 para obtener la invarianza de medición basada en el estatus de la relación. Los indicadores y los criterios utilizados fueron los mismos que los del primer estudio.

3.4 Resultados

En primer lugar, antes del análisis de la invarianza, se realizó un análisis estadístico exploratorio para reproducir los resultados del primer estudio. Se aplicó el método principal de extracción de componentes. Se calculó la medida de idoneidad de la muestra Kaiser-Meyer-Olkin (*KMO*), que indicó un valor de .83, y el test de Bartlett fue

estadísticamente significativo (X^2_{105} = 984.100; p < .001), por tanto, la aplicación del análisis factorial fue pertinente. Se utilizó el procedimiento de rotación Varimax.

La estructura dimensional obtenida estuvo compuesta por tres factores que coincidieron con el estudio anterior. Estos tres factores juntos explican el 52.28% de la varianza. El primer factor explica el 29.60% de la varianza correspondiente a la dimensión 'dependencia emocional'. El segundo factor corresponde a la dimensión 'apego ansioso' y explica el 12.33% de la varianza. Finalmente, el tercer factor explica el 10.35% de la varianza y satura los ítems correspondientes a la dimensión 'dependencia exclusiva'.

Invarianza de medición

En base a los resultados obtenidos en el análisis factorial confirmatorio del Estudio 1, la medición de la invarianza que depende de tener o no tener pareja en el momento de la evaluación se realizó con el modelo tridimensional, que había obtenido un ajuste adecuado de los datos. El índice de ajuste comparativo *(CFI* = .90*)* y el valor del error de aproximación de la media cuadrática, *(RMSEA* = .05*)* nos permiten aceptar el modelo básico de invarianza. Al añadir restricciones para los coeficientes de regresión en el modelo básico caracterizamos la invarianza métrica. Los valores nos permiten aceptar este nivel de invarianza (ver la Tabla 6). Empleando el criterio para la evaluación de modelos anidados, la diferencia entre los *CFI* fue .005. Podemos concluir que los pesos factoriales son equivalentes en las dos submuestras. Finalmente, procedimos a construir la invarianza escalar, que resultó en la comparación entre el *CFI* de la invarianza escalar y la invarianza métrica superior a .01. Los valores nos llevan a rechazar este modelo.

Tabla 6. Pruebas de invariancia en función de la situación sentimental

	$\chi 2$	*p*	*df*	*RMSEA* 90% IC de *RMSEA*	*CFI*	*ΔCFI*
Con pareja (*n* = 234)	195.242	<.001	101	.06 (.050 – .077)	.91	
Sin pareja (*n* =247)	256.741	<.001	101	.07 (.067 – .091)	.85	
Invariancia configuracional	451.977	<.001	202	.05 (.045 – .057)	.90	
Invariancia métrica	474.961	<.001	215	.05 (.044 – .056)	.90	.005
Invariancia escalar	555.549	<.001	221	.05 (.050 – .062)	.85	.037

Nota. χ^2 = Chi-cuadrado; *CFI*=índice de ajuste comparativo; IC=intervalo de confianza; *gl* =grados de libertad; *RMSEA*=error de aproximación de media cuadrática

3.5 Conclusión

Los resultados muestran que existen diferencias entre los participantes que tienen pareja en el momento de la administración de los cuestionarios, y aquellos que la han tenido en los últimos 12 meses, pero no en el momento de la administración. Los elementos utilizados en los instrumentos significan cosas diferentes para los dos grupos. Debemos concluir que el instrumento *únicamente* es útil si los participantes tienen pareja en el momento de la evaluación.

4. Discusión

El propósito de este estudio consistió en adaptar la versión española de la SSDS para adolescentes, como CSDS al centrarnos en parejas y no esposos, y conocer si es útil medir la dependencia de la expareja, o solamente de la pareja actual. La estructura final de la escala consistió en 16 ítems divididos en tres dimensiones propuestas en la escala original y la adaptación española para adultos. Además, el presente estudio coincide con investigaciones previas al mostrar las relaciones entre la dependencia específica de la pareja y los celos y el sexismo, por tanto, las puntuaciones altas en dependencia se correlacionan con puntuaciones altas en celos y sexismo (Cañete & Díaz, 2019; Marshall et al., 2013; Perles et al., 2019; Pradas & Perles, 2012). No obstante, en nuestro estudio no encontramos una relación significativa entre el sexismo hostil y la subescala de dependencia emocional. Esto podría explicarse por el hecho de que en algunas investigaciones (Pradas & Perles, 2012), el análisis de la relación entre dependencia y sexismo se realiza con puntuaciones totales, en vez de tener en cuenta la relación entre subescalas. Otra explicación podría ser que el sexismo hostil normalmente tiene valores superiores en el grupo de los adolescentes hombres (Cañete & Díaz, 2019; Recio et al., 2007) y nuestra muestra estaba compuesta por una mayor proporción de mujeres. En futuros estudios se debería analizar esta cuestión, que permitirá analizar mejor la relación entre dependencia emocional y sexismo hostil en diferentes muestras.

Este instrumento nos permitirá analizar la dependencia de la pareja en adolescentes con una escala que ha demostrado abordar aspectos específicos de las relaciones de pareja que también están presentes en los adolescentes, con propiedades psicométricas adecuadas de validez y fiabilidad. Por otra parte, analizamos la invarianza de género, que no ha sido abordada ni en la escala original ni en la adaptación española. Por tanto, superamos esta limitación y mostramos que los ítems significan lo mismo para las chicas que para los chicos. Más aún, a pesar de que este instrumento se ha utilizado para analizar la dependencia de la expareja

(Langhinrichsen-Rohling et al., 2000; Valor-Segura et al., 2014b), ningún estudio ha comprobado su utilidad en este análisis. Hemos intentado superar aún más esta limitación analizando la invarianza entre participantes que actualmente tenían pareja, o la habían tenido durante los últimos 12 meses. Los resultados indican que el instrumento solo debería utilizarse para medir la dependencia de las parejas actuales, de manera que los resultados previos con exparejas se deberían considerar con precaución. Una explicación posible se relaciona con la creación de recuerdos de momentos aislados (positivos o negativos) que podrían tener influencia en sus respuestas cuando se les pregunta por una relación pasada. Por ejemplo, los resultados con mujeres que han sufrido abusos muestran que conservan 'momentos positivos' que las hace involucrarse en relaciones negativas en el futuro (López De Aguileta et al., 2021).

Finalmente, los resultados han mostrado su relación con factores altamente asociados a relaciones de pareja íntimas (celos y sexismo), especialmente en parejas violentas. En realidad, los estudios han mostrado la importancia de la dependencia para comprender el fenómeno de violencia en las parejas (Perles et al., 2019; Valor- Segura, Expósito & Moya, 2014). Investigaciones recientes muestran que la violencia es muy común en las relaciones amorosas adolescentes (Cava et al., 2015, 2020) y tienen una importante influencia en las relaciones futuras (Gómez-López et al., 2019). Esta etapa de noviazgo se caracteriza por no vivir juntos, y por un rol doble de agresor y víctima que muchos adolescentes juegan en sus relaciones amorosas (Carrascosa et al., 2018; Marcos et al., 2020). Este instrumento tiene en cuenta estas premisas al analizar la dependencia de las parejas adolescentes. De este modo, se pueden mejorar los programas preventivos para adolescentes para que sean más efectivos.

Estudio 2. Escala breve para medir cultura de honor individual

Lopez-Zafra, E., & Lorente-Anguís, A. (Under review**)**. A brief scale for measuring the individual culture of honor endorsement. *International Journal of Social Psychology*

1. Introducción

Como hemos señalado en la introducción la definición de cultura del honor tiene facetas tanto individuales como culturales que han generado un amplio interés investigativo internacional, principalmente por sus implicaciones sociales (Gul et al., 2021). La faceta individual implica el valor de una persona a sus propios ojos, y la faceta cultural incluye cómo la sociedad valora las conductas del individuo para obtener respeto y hacer lo socialmente correcto (Cihangir, 2013). Sin embargo, el concepto de cultura del honor es más amplio, entendido como la predisposición a atacar o reaccionar emocionalmente de manera violenta como forma de defender algo propio, lo cual está incluso justificado a nivel social (López-Zafra, 2008). Al estudiar las culturas del honor, Leung y Cohen (2011) ampliaron la propuesta de Cohen et al. (1996) sobre las reacciones emocionales ante una ofensa o amenaza. De hecho, consideraron diferentes lógicas culturales que ayudan a comprender las formas en que las personas reaccionan en cada continente (es decir, honor, rostro y dignidad). Por lo tanto, se puede abordar el tema infiriendo las reacciones de los individuos como miembros de una cultura específica.

Existen dos enfoques principales para analizar la cultura del honor. El mapeo geográfico analiza las diferencias en los patrones de comportamiento entre países, revelando que las culturas del honor difieren dentro de los países y entre ellos (Uskul et al., 2023). Estos estudios se centran en una descripción general de las sociedades que respaldan la orientación al honor (Cihangir, 2013) como resultado de códigos comunitarios que determinan en gran medida el

comportamiento individual (Rodríguez-Mosquera, et al., 2002). Estos estudios infieren que las personas en un contexto específico respaldan el honor y miden otros constructos para reflejar la relevancia del honor en otros comportamientos. Sin embargo, las diferencias dentro de los países implican que las personas difieren en su nivel de respaldo a la idea de cultura del honor (Lopez-Zafra, 2008, 2023); por lo tanto, se deben utilizar medidas directas para analizar las diferencias individuales (Bock et al., 2024). Nuestro estudio se encuentra en este segundo enfoque, ya que es menos inferencial que un enfoque geográfico o demográfico y captura mejor el nivel real de la cultura del honor en un contexto específico.

Este enfoque individualizado implica la necesidad de medir la aceptación de la cultura del honor en un contexto específico (es decir, país). Cuando se utilizan cuestionarios o instrumentos específicos, surgen diferencias individuales en un contexto particular; por lo tanto, la heterogeneidad y las relaciones con otras variables son empíricas y no inferenciales o globales.

Una revisión de la literatura relativa a los instrumentos habitualmente utilizados para medir este constructo nos permite clasificar los instrumentos en tres categorías: los que se centran en el respaldo de género a una cultura del honor en la aprobación; los que se centran en posibles reacciones emocionales o conductuales; y los que consideran que el honor también incluye aspectos morales, sociales o de otro tipo que influyen en los individuos para actuar de una determinada manera, principalmente en respuesta a amenazas. En el primer grupo, los instrumentos se centran en las actitudes de género hacia el honor, relacionándolo con el género como grupo social. Esta perspectiva enfatiza los diferentes códigos de honor para hombres y mujeres como parte de los roles de género tradicionales, pero las culturas del honor exacerban la importancia de cumplir con estos roles de género (Bosson & Vandello, 2011). Perder el honor tiene consecuencias costosas tanto para hombres como para mujeres (Uskul et al., 2019).

Una mayor actitud o aprobación del honor masculino o femenino está relacionada con otros factores sociodemográficos (es decir, la etnia, Pomerantz et al., 2023). Ejemplos de instrumentos que siguen este enfoque son la escala Honor Ideology for Manhood (Barnes, et al., 2012) o la escala Honor Ideology for Womanhood (Barnes et al., 2014), que recientemente fue acortada para simplificar su uso (Bock et al., 2023). Además, en este grupo, se incluyen otras escalas como Masculine Honor Beliefs Scale (Saucier et al., 2016) o la Attitude Scale for the Women-Related Conception of 'Honor' (Gürsoy & Özkan, 2014). Finalmente, otras escalas no hacen referencia a un género específico en el título sino que miden solo códigos de honor masculino o femenino (es decir, Honor Endorsement Index de Vandello, et al., 2009; o la Honor Attributes Scale, Rodríguez-Mosquera et al., 2002). Por lo tanto, las actitudes hacia los roles femeninos y masculinos y la ideología de género son la base de esta cultura del honor.

Sin embargo, la concepción del honor como respuesta a un insulto, una ofensa o una amenaza implica una reacción de respuesta que podría (o no) justificarse en una lógica cultural específica. En este segundo grupo, la Escala de Cultura del Honor (Figueredo et al., 2004) o la Escala del Código del Honor (Pedersen et al., 2014) consideran la venganza, el perdón o la reciprocidad como reacciones típicas de los individuos que avalan la cultura del honor.

Finalmente, la cultura del honor puede conceptualizarse en un sentido global, incluyendo otros componentes relacionados con la moralidad o la legitimación de la defensa, que podrían (o no) ser comunes a hombres y mujeres. Tres ejemplos pueden incluirse en esta categoría. El Endorsement of Honor Characteristics de Cross et al. (2014), Honor concern Scale de Rodríguez Mosquera et al. (2002) y la escala de Cultura de Honor de Lopez-Zafra, (2007). En este estudio, seguimos este enfoque y por ello analizamos en detalle las propuestas a continuación.

El cuestionario de autoinforme más utilizado fue desarrollado por Rodríguez-Mosquera et al. (2002) y está compuesto por 25 ítems, que incluyen las dimensiones de familia, honor masculino, honor femenino e integridad moral como parte de la cultura del honor (Rodriguez-Mosquera et al., 2016). Esta Escala de Preocupación por el Honor ha sido ampliamente utilizada en diferentes países (Van Osch et al., 2020). Para facilitar aún más su uso, Guerra et al. (2013) sugirieron una versión más corta con 16 ítems distribuidos equitativamente entre las cuatro dimensiones, que ha sido adaptada a otros idiomas y países (Turquía, Ceylan Batur et al., 2019; Rumania, Pascalau, 2021).

En el contexto español, el primer cuestionario propuesto fue la escala de Cultura del Honor (CHS; Lopez-Zafra, 2007). Se trata de una escala Likert de 17 ítems que consta de tres dimensiones: respaldo al honor individual, sociedad y leyes y legitimidad del uso de la violencia. Esta escala se elaboró a partir de grupos focales con participantes de población general y ha demostrado ser psicométricamente válida y fiable. Se ha utilizado en diversos países de habla hispana (España, El Salvador, Perú) y con muestras árabes en sus países (Marruecos) o con inmigrantes en España. Todos estos países citados también se consideran culturas del honor desde un enfoque geográfico. Además, diversidad de participantes, incluyendo la población general, adolescentes, jóvenes, hombres en prisión, mujeres víctimas de violencia, inmigrantes o estudiantes universitarios, han respondido a este cuestionario. Resumiendo algunos de los resultados, los estudios que utilizan esta escala muestran que las parejas con diferentes niveles de apoyo a la cultura del honor están menos satisfechas con su relación (Lopez-Zafra & Rodríguez-Espartal, 2014), son más propensas a responder de forma agresiva a la infidelidad (Canto et al., 2012), y muestran un mayor nivel de sexismo (Perles-Novas et al., 2014). Los hombres que respaldan una cultura del honor y responden de forma agresiva son más propensos a maltratar a sus parejas (Torres & Lopez-Zafra, 2010) y muestran niveles más bajos de inteligencia emocional (Lopez-Zafra, et al., 2008). Los hombres en prisión

por maltratar a sus mujeres puntúan más alto en la cultura del honor (Rodríguez-Espartal, 2013), y las intervenciones al respecto, junto con otras variables emocionales (es decir , trabajar para reducir los celos o entrenar para aumentar la inteligencia emocional), disminuyen sus impulsos agresivos (Rodríguez-Espartal, 2021). Estos resultados se han replicado en muestras peruanas (Borja-Chávez, 2019), portuguesas y brasileñas (Canto et al., 2017). En cuanto a los estudios con inmigrantes, el llevado a cabo por Lopez-Zafra & El Ghoudani (2014) muestra que los participantes árabes tienen un mayor respaldo a la cultura del honor afectando este a sus estrategias de aculturación en sus países de acogida, mientras Parra (2017) en su estudio entrevistó a residentes en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de Melilla y mostró que el país de origen y la religión parecen ser marcadores importantes de la presencia de una cultura del honor. En concreto, cuanto más fuerte es su fe, mayor es su puntuación en la cultura del honor. Aunque no se encontraron diferencias significativas en función del género de los sujetos, las mujeres puntuaron tanto la escala como las subescalas más alto que los hombres. También se ha encontrado que las mujeres puntuaron más alto en esta escala en muestras marroquíes (El Ghoudani, 2018). Otros resultados hacen referencia a un mayor sufrimiento de exclusión social en los países árabes al no ajustarse a las normas (El Ghoudani, 2018) o aceptar la violación como algo normal en las relaciones de género (Canto et al., 2017). Con respecto a las limitaciones de estos estudios son que, aunque es posible obtener una puntuación global, las dimensiones relativas al honor individual (Factor 1) y la legitimación de la violencia (Factor 3) son más informativas que las que consideran las normas sociales generales (Factor 2); por lo tanto, en este artículo pretendemos comprobar si acortar la escala puede superar esta deficiencia. En particular, nuestro objetivo es proponer una escala reducida basada en el honor individual, que se refiere al honor propio de la persona (es decir, una preocupación por el honor), que guía al individuo a comportarse honorablemente y a evitar el deshonor, legitimando las demandas individuales de honor, lo que también implica la legitimidad de la violencia para

mantener el honor. Por lo tanto, el estudio se centra específicamente en la reducción de estas dos dimensiones.

Ambos cuestionarios (la Escala de Preocupación por el Honor y la Escala de Cultura del Honor) siguen un enfoque individualizado que se beneficia de ser menos inferencial que un enfoque geográfico o demográfico. Además, la creciente heterogeneidad cultural de las sociedades requiere análisis culturales (es decir, muestras de antecedentes de diferentes países) junto con diferentes valores individuales. Además, centrarse en la aceptación individual del honor podría evitar la confusión con la perspectiva social y geográfica, lo que permitiría una mejor comprensión de las diferencias dentro de la cultura.

Sin embargo, para poner evaluar y así ampliar el uso y la aplicación de los estudios de honor a otros contextos de investigación, se prefieren las medidas breves y cortas, ya que ayudan a evitar que la fatiga del participante afecte la validez de las respuestas (Lee et al., 2004), así como otras reacciones negativas que podrían generar una menor calidad de los datos (Credé et al., 2012), ahorrar tiempo, costos de evaluación (Kemper et al., 2019) y mejorar las tasas de participación (Edwards et al., 2004). Esto es especialmente importante para los jóvenes, que tienden a tener una mayor capacidad de atención, pero una menor capacidad para concentrarse y mantener la atención que los adultos de mediana edad (Halder et al., 2019). Además, las escalas breves permiten la medición de varios constructos en la misma investigación, siendo la validez de las escalas cortas comparable a la de las escalas más largas (Nilsson et al., 2020).

En resumen, el objetivo del presente estudio es desarrollar una versión breve de la Escala de Cultura del Honor (Lopez-Zafra, 2007) centrada en la aceptación individual del honor, permitiendo así comparaciones dentro y entre culturas. Para lograr este objetivo, seguimos una combinación de estrategias basadas en la estadística y una estrategia de juicio teórico.

Siguiendo la estrategia basada en los datos psicométricos, se eliminan ítems en función de criterios estadísticos (Widaman, et al., 2011), mientras que la estrategia de juicio teórico implica seleccionar ítems en función del juicio de expertos sobre el contenido de los ítems (Kruyen et al., 2013). Para ello, se llevaron a cabo tres estudios. El estudio 1 examinó la dimensionalidad de la versión extendida de la escala de cultura del honor mediante un análisis factorial exploratorio (AFE) que sirvió como referencia para seleccionar los ítems que componen la versión reducida del instrumento. Además, se analizó el contenido de los ítems para tomar decisiones finales. Una vez aclarada la estructura factorial del contenido individual de honor, el segundo estudio se centró en comprobar la dimensionalidad de la escala reducida mediante análisis confirmatorio y examinar la invariancia en función del género y edad. Por último, el tercer estudio examinó la dimensionalidad de la escala y la validez convergente del instrumento.

2. Subestudio 1. Un análisis exploratorio

Dada la necesidad de contar con escalas breves para medir la cultura del honor en contextos españoles, nos centramos en la Escala de Cultura del Honor (López-Zafra, 2007) para analizar si una versión breve podría ayudar a proporcionar una medida integral de la aceptación individual de la cultura del honor como concepto global.

2.1 Método

Participantes y Procedimiento

Un total de 553 jóvenes participaron en el estudio. Si bien, 24 participantes fueron eliminados al no cumplir los requisitos o no completar el cuestionario. Finalmente, la muestra estuvo compuesta por 529 participantes. El 65.4 % de la muestra fueron chicas y un 34.6 % de chicos. La edad media fue de 18,04 años (*Dt* = 2,01; rango = 15-22).

Instrumentos

Cultura de Honor. Se utilizó la de Escala de Cultura de Honor (CHS; Culture of Honor Scale, Lopez-Zafra, 2007). Los participantes respondieron a 17 ítems que miden actitudes o predisposiciones a otorgar una clara importancia a la defensa del honor. Los ítems se compusieron en tres dimensiones: honor individual (5 ítems, α = .64; p. ej., "Un hombre de verdad debe defender a su pareja aunque tenga que pelear"; leyes de la sociedad y del honor (5 ítems, α = .71; p. ej., "El gobierno debe defender a sus ciudadanos de cualquier ofensa exterior"; y la legitimidad del uso de la violencia ante la ofensa (7 ítems, α = .77; p.ej, "Un insulto es una provocación a pelear"). Además, se puede obtener un índice general de cultura del honor. Es una escala de 5 puntos que van desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo).

2.2 Análisis de datos

Para seleccionar los ítems a incluir en la versión reducida en función del respaldo individual al honor, se realizó un análisis exploratorio con los 17 ítems que componían la escala original utilizando IBM SPSS v. 24. Para ello se realizó un análisis de componentes principales con rotación Varimax.

2.3 Resultados

En primer lugar, se calcularon la medida de adecuación de muestreo de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. El índice KMO fue de .862 y la prueba de Bartlett fue estadísticamente significativa, $\chi 2$ (137) = 2288,176; $p < 0{,}000$, lo que nos llevó a concluir que el análisis de componentes principales fue estadísticamente relevante. El análisis de componentes principales con rotación varimax reveló una estructura de 4 componentes. Los componentes 1 y 2 se refieren a la respuesta al insulto y la legitimidad de la defensa individual, respectivamente. Los ítems con un peso igual o superior a .40 fueron seleccionados siguiendo la recomendación de expertos (Mavrou, 2015; Widaman et al., 2011) (ver Tabla 7). Sin embargo, hubo cargas cruzadas en los ítems 9 y 15. En el análisis de comunalidades (h^2), el ítem 9 superó el .40, mientras que los ítems 15 y 16 no alcanzaron la puntuación h^2 requerida de .40. Además, el contenido teórico difería del resto de los ítems; por lo tanto, ambos fueron eliminados. En el componente 1, el ítem 7 también obtuvo una puntuación superior a .40, pero no estaba relacionado teóricamente con los demás elementos que componían el componente y fue eliminado. Los componentes 3 y 4 se refieren a las percepciones sociales sobre la importancia del honor en la sociedad y a las cuestiones sexuales, respectivamente.

Tabla 7. Estructura factorial rotada, comunalidades, autovalor, % de varianza explicada por cada factor

Ítems	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	h2
*4. Si alguien me insulta a mí o mi familia tendrá que vérselas conmigo.	.69				.60
7. El gobierno debe defender a sus ciudadanos de cualquier ofensa exterior.	.53				.39
*14. Siento que me "hierve la sangre" cuando alguien me insulta	.70				.54
15. La gente que perdona fácilmente las infidelidades, demuestra poca autoestima	.49			.40	.39
16. Para algunos delitos debería reestablecerse la pena de muerte	.48				.31
*17. Un insulto es una provocación a pelear.	.68				.51
*1. Un hombre de verdad debe defender a su pareja aunque tenga que pelear.		.52			.51
*6. Ante una ofensa es legítimo el uso de la fuerza.		.80			.69
9. Una ofensa al honor debería ser fuertemente castigado por el grupo.		.50		.47	.54
*10. Es legítimo usar la violencia para defender la familia, propiedad oa uno mismo.		.84			.74
*13. Cuando tenga hijos /as, les diré que tienen que defenderse y pelear si alguien se mete con ellos/as.		.53			.47
2. En mi grupo más cercano (familia, amigos/as, pueblo…) se otorga más importancia al honor que en otras zonas de España			.56		.48
3. La sociedad actual incita a hombres y mujeres a defender su honor			.74		.60
5. En España es más importante el honor que en los países del norte de Europa.			.77		.61
11. La importancia que se da al honor es alta.			.78		.64
8. Es importante que las mujeres sean honradas y fieles.				.61	.50
12. Me gustaría tener una pareja que haya tenido pocas relaciones sexuales anteriores.				.76	.61
% de varianza explicada	29.46%	10.34%	7.5%	6.37%	
Autovalor	5.01	1.76	1.28	1.08	

Nota. Se incluyen los valores de saturación superiores a .40.
* Indica los elementos para la solución final de la versión corta.

Una vez que la estructura estuvo clara y siguiendo la sugerencia de Widaman et al. (2011) de que la forma corta puede medir un constructo algo más estrecho que el evaluado por el instrumento completo, y como el propósito del acortamiento de la escala

era la medición del honor individual, el tercer y cuarto componente fueron descartados, ya que hacían referencia a aspectos sociales y sexuales. De esta forma, se comprobó si los otros dos componentes eran válidos para medir la tendencia individual del honor. Nótese que la estructura obtenida en este estudio incluía cuatro componentes, mientras que la escala original propuesta en 2007 constaba de tres factores. Los ítems se desdoblaron en cuatro dimensiones, centrándose en mayor medida en consideraciones individuales o sociales. Algunos ítems referidos a cuestiones sexuales en general estaban relacionados con normas sociales y se combinaban, mientras que la aprobación individual del honor incluía también la legitimidad de la violencia y la respuesta a un insulto, incluyendo códigos de género que se sustentan individualmente.

Finalmente, la escala reducida de aceptación del honor individual incluyó los componentes 1 y 2 del análisis factorial y estuvo compuesta por siete ítems. Los dos componentes de la escala abreviada explicaron el 59.52% de la varianza. El componente referente a la respuesta al insulto estuvo compuesto por 3 ítems, y se obtuvo un índice de fiabilidad de .67 . El componente de legitimidad de defensa individual incluyó 4 ítems, y se obtuvo un índice de fiabilidad de .74 . El índice de Cronbach total de la escala fue de .78.

3. Subestudio 2. Análisis factorial confirmatorio e invariancia de la medición

Para analizar la eficacia del AFE con una solución de dos factores y/o una solución factorial global para comprender su precisión en relación con la teoría (Price, 2023), realizamos un análisis factorial confirmatorio. Además, debido a las diferencias observadas entre hombres y mujeres cuando se les pregunta sobre preocupaciones de honor (Rodríguez-Mosquera, 2011), realizamos un análisis de invariancia de medición en función de género para inferir si esta escala era igualmente entendida y útil tanto para chicos como para chicas. Además, se realizó una medición de invariancia en función de la edad para determinar si los adolescentes y los adultos jóvenes interpretaban el instrumento de manera similar.

3.1 Método

Participantes y Procedimiento

709 jóvenes completaron este estudio. 15 de ellos fueron eliminados por razones similares a las del estudio anterior. Seiscientos noventa y cuatro participantes comprendieron la muestra final. Un total de 62.1% fueron chicas y 37.9% chicos, con una edad media de 17.05 años (*Dt* = 2.042; rango = 15-22). La muestra estuvo compuesta por un 43.2% de participantes menores de 18 años y un 56.8% mayores o iguales a 18 años. Todos los participantes completaron voluntariamente el estudio.

Instrumento

Honor Individual. Se utilizó la Escala Breve de la Aceptación Individual del Honor. Se trata de una versión reducida de la escala inicial de Cultura del Honor (Lopez-Zafra, 2007). Consta de 7 ítems que tienen en cuenta la respuesta al insulto (3 ítems: p.ej. “Un insulto es una provocación a pelear”, α = .63) y la legitimidad de la defensa individual (4

ítems: p.ej., "Un hombre de verdad debe defender a su pareja, aunque tenga que pelear", α = .74). El coeficiente α de Cronbach de la escala total fue de .78.

3.2 Análisis de datos

En primer lugar, se utilizó IBM SPSS v. 25 para calcular todos los estadísticos (medias, desviaciones típicas, fiabilidad, asimetría y curtosis), las correlaciones de Pearson y el alfa de Cronbach para la fiabilidad de la escala. A continuación, se utilizó AMOS 23 para realizar la validación mediante análisis factorial confirmatorio y para analizar dos modelos posibles para determinar cuál se ajustaba mejor a los datos mediante estimación de máxima verosimilitud. El modelo 1 se basó en un enfoque de un solo factor para explicar todas las puntuaciones observadas. En el modelo 2, a raíz de los resultados sobre las relaciones entre los factores resultantes de los análisis exploratorios, se especificaron dos factores: respuesta al insulto y legitimidad de la defensa individual. Los índices de ajuste utilizados fueron el estadístico X^2, el índice de ajuste comparativo *(CFI),* el índice de ajuste normalizado *(NFI)* y el error cuadrático medio de aproximación (*RMSEA*). Considerándose que un modelo se ajustaba bien a los datos observados cuando los índices de ajuste eran iguales o mayores que .90 (Byrne, 2016) y el *RMSEA* era menor que .08. (García-Ael et al., 2018; López-Ramos et al., 2018)

Posteriormente, se obtuvo la invariancia factorial de los modelos de medida en función del género y grupo de edad. Los indicadores y criterios utilizados fueron los mismos que los utilizados para el análisis factorial confirmatorio.

3.3 Resultados

Análisis Factorial Confirmatorio

Para validar la estructura del instrumento se realizaron análisis factoriales confirmatorios utilizando estimación de máxima verosimilitud.

En el modelo de la versión breve con dos subescalas, los índices obtenidos no fueron óptimos *(CFI* = .92, *NFI* = .91 y *RMSEA* = .09*)*. Resultados similares se encontraron cuando se analizó la escala completa *(CFI* = .86, *NFI* = .86 y *RMSEA* = .12*)*. Sin embargo, según los resultados obtenidos de los índices de modificación cuando se realizó la covarianza entre los errores de ítem 4-14 y 17-14, los modelos lograron índices adecuados tanto para el modelo con dos subescalas como con puntuación total *(CFI* = .96, *NFI* = .95 y *RMSEA* = .07*)*. Estos resultados apoyan la estructura interna de la versión breve de la medida de la aceptación individual del honor para jóvenes españoles para analizar tanto sus dos subescalas como su puntuación global (Tabla 8).

Tabla 8. Índices de bondad de ajuste de los modelos evaluados

	$\chi 2$	*p*	*df*	RMSEA (IC del 90 % de RMSEA)	*NFI*	*CFI*	*AIC*
Modelo [1a]	161.01	< .001	14	.12 (.11-.14)	.86	.87	203.016
Modelo [2b]	98.63	< .001	13	.10 (.08-.12)	.91	.92	142.630
Modelo [3c]	57.92	< .001	12	.07(.05-.09)	.95	.96	103.924

Nota. χ^2 = Chi- cuadrado ; *AIC*=criterio de información de Akaike; *CFI*=índice de ajuste comparativo; IC=intervalo de confianza; *gl* =grados de libertad; *NFI*= índice de ajuste normalizado; *RMSEA*=error cuadrático medio de aproximación. *** *p* <.001. [a] Modelo 1: Modelo de 1 factor con 7 ítems. [b] Modelo 2: Modelo de 2 factores con 7 ítems. [c] Modelo 3: Modelos 1 y 2 con 2 covarianzas

Invarianza de medición

En base a los resultados obtenidos en el análisis factorial confirmatorio, se realizó la medida de la invarianza en función del género con la versión breve con covarianzas, la cual obtuvo un adecuado ajuste de los datos. Para ello se realizó un análisis de la invarianza configural. Posteriormente se originó la invarianza métrica, indicando que el modelo se ajustó adecuadamente ya que el valor del *ACFI* fue menor a .01. Siguiendo los criterios propuestos por Cheung & Rensvold (2002) para la evaluación de modelos anidados, se aceptó la invarianza métrica ya que fue menor a .01, como se muestra en la Tabla 9.

Tabla 9. Pruebas de invariancia en función del sexo

	$\chi 2$	*p*	*df*	*RMSEA* (90% IC de *RMSEA*)	*CFI*	*ΔCFI*
Hombres (*n* = 267)	32.34	<.001	12	.08 (.05–.11)	.957	
Mujeres (*n* =431)	27.99	<.001	12	.06 (.03–.08)	.969	
Invariancia configuracional	58.95	<.001	22	.05 (.04–0.7)	.963	
Invariancia métrica	67.32	<.001	28	.05 (.03–.06)	.961	.002
Invariancia escalar	209.35	<.001	35	.09 (.07–.09)	.825	.136

Nota. χ^2 = Chi- cuadrado ; *CFI*=índice de ajuste comparativo; *IC*=intervalo de confianza; *gl* =grados de libertad; *RMSEA*=error cuadrático medio de aproximación

Esto permitió pasar a la siguiente fase y construir la invarianza escalar, dando como resultado una comparación entre el *CFI* de la escalar y la métrica mayor a .01, no asumiendo el criterio de invarianza escalar en función del género.

La medida de invariancia en función del grupo de edad también se realizó siguiendo el mismo procedimiento. La invariancia de la métrica fue aceptada y fue menor a .01, como se muestra en la Tabla 4. Esto permite probar la invariancia escalar, dando como

resultado la comparación entre el *CFI* de la escalar y la métrica menor a .01, asumiendo que el criterio de invariancia escalar es una función del grupo de edad (ver Tabla 10)

Tabla 10. Pruebas de invarianza en función del grupo de edad

	$\chi 2$	*p*	*df*	*RMSEA* 90% IC de *RMSEA*	*CFI*	*ΔCFI*
Menores de 18 años (*n* = 300)	19.87	<.001	12	.05 (.00–.08)	.985	
Desde 18 (*n* =392)	43.43	<.001	12	.08 (.06–.11)	.948	
Invariancia configuracional	60.69	<.001	22	.05 (.04–0.7)	.965	
Invariancia métrica	71.21	<.001	28	.05 (.03–.06)	.961	.004
Invariancia escalar	82.29	<.001	35	.04 (.03–.06)	.957	.004

Nota. χ^2 = Chi- cuadrado; *CFI*=índice de ajuste comparativo; IC=intervalo de confianza; *gl* =grados de libertad; *RMSEA*=error cuadrático medio de aproximación

4. Subestudio 3. Validación Convergente del Instrumento en la Población General

El objetivo de este tercer estudio fue validar la escala con la población general. Las dos muestras incluidas en los Subestudios anteriores 1 y 2 tenían una edad media de 18.04 años. y 17.05 años, respectivamente. Por lo tanto, esta versión breve se confirmó para jóvenes. Sin embargo, nuestro interés de investigación también fue su uso en la población general. Por lo tanto, para validar la escala original, se realizó AFE y AFC con dos muestras diferentes y se replicó con la población general; por lo que, consideramos de interés completar esta investigación en este contexto.

Desde un punto de vista conceptual, los ítems que componen la escala deberían ser igualmente relevantes para la población general, y desde un punto de vista metodológico, al existir invariancia por edad, podríamos plantear la hipótesis de que los resultados serían similares a los de otros grupos de edad, pero deberían confirmarse. Por lo tanto, incluimos otras medidas para comprobar su fiabilidad con la población general y, en segundo lugar, para proporcionar su validación convergente. Esta es una contribución de estudio puesto que la versión original no fue validada de manera convergente con algún otro instrumento centrado en el honor.

Como se mencionó en la introducción, la escala más utilizada a nivel mundial ha sido la Escala de Preocupación por el Honor (Rodríguez-Mosquera et al., 2002). Ambas escalas están dedicadas a medir la importancia que otorgan las personas al honor. Esta escala incluye preocupaciones masculinas y femeninas, así como preocupaciones familiares y morales por el honor. Nuestra versión, excluyó los ítems específicos relacionados con el género, pero aun así reveló diferencias entre chicos y chicas, lo que indica que existe una relación de género en este constructo. Por lo tanto, es importante determinar si ambas escalas tienen validez convergente para afirmar que esta escala breve sigue midiendo el mismo concepto. Además, se ha

demostrado que la cultura del honor está relacionada con la identidad de género y las actitudes hacia los roles de género. En particular, las puntuaciones altas en una cultura del honor se relacionan con la masculinidad en mayor medida que las puntuaciones bajas (Lopez-Zafra, 2008). Con respecto a las actitudes hacia las mujeres, esta escala refleja el grado en que el individuo mantiene puntos de vista tradicionales sobre los roles de género y se puede utilizar con adultos en edad universitaria y de edad avanzada (Byrne et al., 2011).

4.1 Método

Participantes y Procedimiento

La muestra total de este estudio incluyó 569 participantes, 54% mujeres y 46% varones, con edades comprendidas entre 17 y 65 años, con una media de edad de 30.56 años (*Dt* = 12.43; rango=17–65). En términos de frecuencia, el 61.5% de las muestras tenían entre 17 y 29 años, y el 38.5% tenían entre 30 y 65 años. El procedimiento de consentimiento informado fue el mismo que en los Estudios 1 y 2.

Instrumentos

Honor Individual. Se empleó la Escala Breve de la Aceptación Individual del Honor. Se trata de una versión breve extraída de la Escala de Cultura del Honor (Lopez-Zafra, 2007). Consta de 7 ítems que tienen en cuenta la respuesta a un insulto (3 ítems: p. ej., "Un insulto es una provocación a pelea", α = .70) y la legitimidad de la defensa individual (4 ítems: p. ej., "Un hombre de verdad debe defender a su pareja, aunque tenga que pelear", α = .75). El coeficiente alfa de Cronbach de la escala total para esta muestra fue de 0.80.

Códigos de Honor. Se utilizó la Escala de Atributos de Honor (Honor Concern Scale; Rodríguez-Mosquera et al. 2002). Esta escala evalúa el grado en que cada atributo es

deseable. El instrumento está compuesto por 24 ítems y utiliza una escala Likert de 5 puntos. Se puede obtener un índice global y 4 subdimensiones: honor femenino (7 ítems: p. ej., "¿Hasta qué punto te sentirías mal contigo mismo si tuvieras relaciones sexuales antes de casarte?" α= .84), honor masculino (6 ítems: p. ej., "¿Hasta qué punto te sentirías mal contigo mismo si carecieras de la autoridad para afirmarte frente a tu familia?" α= .70), honor familiar (4 ítems: p. ej., "¿Hasta qué punto te sentirías mal contigo mismo si hubieras hecho algo para dañar tu nombre familiar?" α= .76) e integridad moral (7 ítems: p. ej., "¿Hasta qué punto te sentirías mal contigo mismo si traicionaras a otras personas?" α= .74) .

Roles Sexuales. Se usó la Escala de Actitudes hacia los Roles Sexuales de Género (ASRS; Attitudes Towards Sex Role Scale, Rodríguez-Mosquera, 2011). Este instrumento está compuesto por 30 ítems y se basa en la escala de actitudes hacia las mujeres de Spence y Helmreich (1972), de la cual Rodríguez-Mosquera incluye 20 ítems. Los otros 10 ítems se agregaron para medir aún más las actitudes hacia los roles de los hombres. La ASRS presentó afirmaciones a los participantes sobre los roles de las mujeres y los hombres en tres dominios: trabajo y comportamiento público (16 ítems: p. ej., "Debería haber más mujeres líderes en trabajos importantes, como en política", o "Los hombres no deberían comportarse emocionalmente en público" α = .70), sexualidad y matrimonio (6 ítems: p. ej., "El matrimonio es mucho más importante para una mujer que para un hombre", o "Los hombres deberían tomar la iniciativa en la sexualidad" α = .70), y la familia (8 ítems: p. ej., "Los hijos en una familia deberían ser más alentados a ir a la universidad que las hijas" α = .74). Los ítems se presentan en un formato de cinco alternativas de respuesta que van desde 1 punto (' *totalmente en desacuerdo'*) hasta 5 puntos ('*totalmente de acuerdo'*). Algunos ítems tuvieron que invertirse para reflejar el nivel de resultados

igualitarios/tradicionales. Las puntuaciones más altas indican una visión más tradicional y sexista de los roles de género.

4.2 Análisis de datos

En primer lugar, se realizó un análisis factorial confirmatorio del instrumento para la muestra actual, así como la invariancia según sexo y edad, utilizando AMOS 23 y los mismos índices que en el estudio anterior. Posteriormente, se realizó el análisis de validez convergente mediante el coeficiente de correlación de Pearson con IBM SPSS v. 25.

4.3 Resultados

En primer lugar, se realizó un análisis confirmatorio de la escala para verificar que era adecuada para su uso no solo en jóvenes, sino también en adultos. Los índices fueron óptimos *(CFI*= .96, *NFI*= .95 y *RSMEA*= .07*)*, lo que indica que esta escala breve puede utilizarse en población general. A continuación, se probó la invariancia según el sexo. Se obtuvieron resultados similares a los del estudio anterior porque se asumió la invariancia métrica, pero no se pudo asumir la invariancia escalar porque la diferencia entre los *CFI* fue mayor de .01.

Además, como estudios previos han mostrado diferencias de edad en la cultura del honor (Lopez-Zafra, 2008), donde los individuos de mayor edad seguidos por los más jóvenes presentan niveles más altos de cultura del honor que los individuos de mediana edad, se midió la invarianza en función de la edad. En función a esto se crearon dos grupos para probar este propósito. El primer grupo incluyó adultos jóvenes de hasta 29 años de edad, y el segundo grupo incluyó adultos mayores de 30 años para determinar si existían diferencias entre los dos grupos. Para determinar la división de los grupos de edad, consideramos la propuesta de Monreal-Gimeno et al. (2001). Estos autores revisan

todas las teorías sobre la fase de edad propuestas por los científicos evolucionistas y concluyen que diferentes teorías coinciden en ubicar la plenitud psicológica y experiencial a partir de los 30 años. Antes de esa edad, los individuos buscan su identidad y establecen sus relaciones.

Los resultados de los análisis indicaron que se podía aceptar la invariancia escalar porque la diferencia entre su *CFI* y el *CFI* de la invariancia configural era menor que .01. Aunque la diferencia entre el *CFI* entre la invariancia escalar y la invariancia métrica era .01, era posible aceptar esta última, aunque por un margen muy pequeño.

Para evaluar la validez convergente de la escala de respaldo individual al honor, se calculó el coeficiente de correlación de Pearson entre la escala breve de honor y la escala de atributos del honor y la escala de actitudes hacia los roles sexuales. Las correlaciones fueron significativas en todas las dimensiones (Tabla 11), lo que indica una validez convergente adecuada.

Tabla 11. Validez convergente basada en las relaciones con otras variables

Escala breve de la aceptación individual del honor	Respuesta al insulto	Legitimidad de la defensa individual	Total Escala
Escala de atributos de honor			
Honor masculino	.416**	.470**	.501**
Honor femenino	.302**	.155**	.247**
Honor familiar	.328**	.266**	.330**
Integridad moral	.266**	.155**	.230**
Escala de actitudes hacia los roles de género			
Trabajo y comportamiento público	.264**	.391**	.375**
Sexualidad y matrimonio	.295**	.370**	.374**
Familia	.270**	.385**	.371**

** $p < .01$

5. Discusión

En la investigación psicológica, se necesitan escalas breves para facilitar la medición de diversos constructos en la investigación o en grandes encuestas interdisciplinarias (Ryser, 2023). Las críticas a un posible efecto negativo de la brevedad se han superado aportando evidencia de su validez (Rammstedt & Beierlein, 2014, Nilsson et al., 2020). Además, cuando se dispone de escalas que han demostrado ser fiables y válidas para medir un constructo específico, es mejor acortarlas para disponer de instrumentos válidos en lugar de desarrollar otras nuevas (Lins de Holanda Coelho, et al., 2020). De este modo, podemos abordar los modelos de relaciones interpersonales de formas más integrales.

En este estudio, la Escala de Cultura del Honor (Lopez-Zafra, 2007) se acortó mediante una combinación de juicios teóricos y psicométricos. El objetivo final era doble: superar algunas críticas sobre el papel de cada componente de la escala original en la contribución a la dimensión global de la cultura del honor y obtener una versión abreviada para incluirla en encuestas más amplias que midan y prueben más variables.

A través de tres subestudios, este artículo contribuye a la literatura sobre la cultura del honor ofreciendo una versión breve que se centre en las dimensiones que estudios previos que han utilizado esta escala han demostrado una mejor comprensión de la adhsesión individual del honor y que arroja buenas propiedades psicométricas (Subestudio 1). Además, se llevaron a cabo la medición de la invariancia y el análisis de la validez convergente para verificar esta propuesta (Subestudio 2). La escala final arrojó la existencia de invarianza en función de la edad; por lo tanto, esta escala puede usarse para muestras jóvenes o adultas. Curiosamente, la fiabilidad de las dimensiones y la puntuación global fueron mayores para la muestra de población general (Subestudio 3).

De esta forma, se abordó el objetivo principal del estudio, ya que esta escala breve puede utilizarse en lugar de la escala original tanto en términos de propiedades psicométricas como de aspectos teóricos y de exhaustividad para medir el nivel de aceptación del honor individual. Incluso en contextos geográficos en los que influye la cultura del honor, la aceptación individual puede explicar las diferencias en los comportamientos posteriores. Además, centrarse en las percepciones y actitudes individuales, en lugar de en las percepciones sociales, puede proporcionar respuestas más precisas a la aceptación de la cultura del honor.

Sin embargo, en los tres estudios no se observó invariancia de género, lo que indica que este constructo está determinado por el género. En particular, podemos afirmar que los hombres y las mujeres respaldan el honor, pero lo consideran de manera diferente. Esto concuerda con la consideración general del honor como relacionado con los códigos masculinos y femeninos (Rodríguez-Mosquera, 2011) y, por lo tanto, influye en la transmisión de estos códigos de manera determinada por el género (Lopez-Zafra et al., 2020).

Finalmente, los resultados de la validez convergente de esta escala breve, es una contribución de este estudio, indicando que cuanto mayor es el respaldo a la cultura del honor,

mayor es el grado de preocupación por el atributo del honor, mostrando así una validación convergente con la escala más amplia utilizada para medir la cultura del honor. Además, las altas correlaciones con las actitudes hacia los roles de las mujeres también muestran que la cultura del honor está relacionada con un respaldo tradicional a los roles de género, que se ha relacionado con creencias sexistas benévolas (Bareket & Fiske, 2023), las cuales a su vez también son antecedentes de conductas violentas contra la pareja (Badenes-Sastre et al., 2024). En resumen, esta escala puede proporcionar respuestas válidas sobre la adhesión a una cultura del honor para analizar su impacto en otros constructos en estudios futuros.

CAPÍTULO 4:

Factores implicados en la violencia psicológica offline y online

Estudio 3. Dependencia y tolerancia a la frustración en las relaciones románticas de los jóvenes: Un análisis de perfil latente

Lorente-Anguís, A., Cifre, E., & Lopez-Zafra, E. (Submitted). Dependency and frustration tolerance in adolescents and young people's romantic relationships: A latent profile analysis. *Spanish Journal of Psychology*

1. Introducción

Uno de los acontecimientos típicos en la adolescencia y la adultez joven es el establecimiento y mantenimiento de relaciones románticas (Kansky et al., 2019; Lantagne & Furman, 2020). Si bien la literatura sugiere que los adolescentes son relativamente inexpertos en la dinámica de las relaciones románticas, que pueden ser muy variables y emocionalmente intensas, lo puede generar importantes desafíos de afrontamiento (Rogers et al., 2018). En algunos casos, una visión excesivamente romántica del amor desencadena relaciones de pareja violentas en las que se toleran conductas dañinas (Alcalá et al., 2021; García-Díaz et al., 2018).

El maltrato psicológico es la forma de violencia más común en parejas adolescentes y jóvenes (Pazos et al., 2014; Sánchez-Hernández, et al., 2020). Según O`Leary y Slep (2003), sus indicadores son: agresión verbal, conductas de control y dominio, y conductas de celos. Además, existe una nueva forma de violencia psicológica a través de medios electrónicos. Este tipo de violencia se define como cualquier acto que implique calumniar, insultar, intimidar, presionar o controlar a la pareja romántica a través de medios electrónicos (De los Reyes et al., 2022). Diferentes estudios han demostrado que tanto la violencia psicológica offline como online son bidireccionales en parejas adolescentes y jóvenes, sugiriendo que chicos y chicas pueden asumir los roles de víctimas y/o perpetradores a la vez (Cava et al., 2015,2020; Laforte, et al., 2023; Rojas-Solís & Romero-Mendez, 2022).

Para entender este fenómeno de bidireccionalidad, en este trabajo analizamos los motivos que manifiestan los adolescentes y jóvenes para perpetrar o recibir violencia en sus relaciones de pareja. Estudios previos indican que los motivos aducidos son la preocupación, enmascarada por celos y desconfianza (Rodríguez-Castro et al., 2018; Borrajo, Gámez-Guadix & Calvete, 2015), sentimientos de frustración, juego y/o autodefensa (Hettrich & O'Leary, 2005; Rodríguez-Pérez, 2015). Sin embargo, a pesar de las altas tasas de prevalencia de violencia psicológica online y offline, alcanzando tasas tan altas como el 97% dependiendo del estudio (Fernández, 2020; Rubio-Garay et al., 2017), existe un limitado conocimiento de los factores de riesgo que diferencian los perfiles de violencia en parejas adolescentes y jóvenes. Además, los estudios anteriores se centran únicamente en la víctima, en el perpetrador o en el perfil mutuamente violento (Alegría y Rodríguez, 2017).

En este sentido, se han estudiado diversos factores psicosociales para explicar las características de las personas implicadas en una relación violenta. La dependencia relacional o de pareja es una de las variables que se ha mostrado vinculada con la violencia psicológica online y offline y recientemente se considera un predictor. La dependencia se caracteriza por una necesidad excesiva de atención y protección por parte de la pareja, y una fuerte confianza en la relación para definir su visión y funcionamiento del yo (Bell et al., 2020; Beltrán-Morillas et al., 2019). Los resultados muestran que los individuos involucrados en una relación abusiva son más dependientes que aquellos en una relación no abusiva (Tan et al., 2018). La percepción o idealización del amor romántico en las relaciones de pareja son factores asociados con la dependencia de la pareja y la permanencia en relaciones violentas (Aiquipa, 2015). Los individuos dependientes muestran conductas manipuladoras como autolesionarse o poner en peligro su vida para evitar que su pareja los abandone (Villegas & Sánchez, 2013). Además, la investigación muestra una relación positiva entre la dependencia de la pareja y la violencia de pareja (Perles et al., 2019; Pradas & Perles, 2012; Urbiola et al., 2014). Esta asociación también

está presente en el caso de la violencia online (De Los Reyes et al., 2022). Además, esta relación ha sido corroborada en otros estudios, donde se ha encontrado que las personas con dependencia emocional utilizan las redes sociales y el móvil para tener mayor proximidad y control de sus parejas (Morey et al., 2013).

Como indica Pazos et al. (2014), otra variable que parece ser determinante en el uso de la violencia psicológica en parejas adolescentes y jóvenes es la tolerancia a la frustración. La tolerancia a la frustración representa la capacidad de las personas para afrontar y gestionar situaciones adversas sin que la persona que la padece se sienta totalmente desbordada o bloqueada, continuando a pesar de las dificultades (Rojas et al., 2022; Ventura-León et al., 2018). La frustración es una de las razones por las que las personas tienden a agredir a los demás cuando se les impide conseguir sus deseos (Bar-on, 1996). Así, cuanto menor sea la tolerancia a la frustración, mayor será el riesgo de uso de la violencia tanto en chicos como en chicas (Pazos et al., 2014). También se ha encontrado que las personas dependientes de su pareja se caracterizan por una baja tolerancia a la frustración (De la Villa-Moral et al., 2018), pero no existen estudios previos que analicen ambos factores en relación con la violencia en parejas jóvenes.

El presente estudio contribuye al conocimiento de la violencia en parejas adolescentes y jóvenes, al considerar un enfoque centrado en la persona, como el análisis de perfiles latentes (LPA), que se basa en análisis intraindividuales. En comparación con los métodos tradicionales de agrupamiento no latente, el LPA clasifica a los individuos en grupos en función de las probabilidades de pertenencia estimadas directamente a partir del modelo. Además, se pueden considerar todo tipo de variables (continuas, categóricas, etc.) y sus combinaciones, y se pueden utilizar covariables como antecedentes y resultados de los perfiles obtenidos (Vermunt & Magidson, 2002). De este modo, se identifican perfiles de individuos que comparten

patrones similares de variables y se comparan con otros perfiles. Al igual que con otras técnicas estadísticas utilizadas para la segmentación, como el análisis factorial o el análisis de conglomerados, el análisis de clases latentes es un método exploratorio para poblaciones o muestras; sin embargo, más allá de su naturaleza exploratoria, el análisis de clases latentes permite todo tipo de investigación confirmatoria sobre la naturaleza del concepto latente (Castro & Tenorio, 2010).

En base a lo anterior, el presente estudio pretende, en primer lugar, identificar diferentes perfiles psicosociales en función de la dependencia y la tolerancia a la frustración; y, en segundo lugar, describir las diferencias en la violencia en función de los perfiles emergidos y de los motivos que los jóvenes esgrimen para justificarla. En concreto, se han puesto a prueba las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: Los perfiles con mayor dependencia y baja tolerancia a la frustración se asociarán a mayores niveles de violencia dentro de la relación.

Hipótesis 2: Los perfiles no estarán asociados específicamente a víctimas o perpetradores.

Hipótesis 3: Las justificaciones realizadas variarán según pertenezcan a distintos perfiles.

2. Método

Participantes y Procedimiento

1058 adolescentes y adultos jóvenes completaron este estudio. Catorce participantes fueron eliminados por no completar el cuestionario. Los investigadores solicitaron permiso en la Delegación de Educación y una vez autorizado, se visitaron todos los centros para explicar y entregar los cuestionarios. Los criterios de inclusión fueron que todos los participantes tuvieran entre 15 y 22 años, fueran estudiantes y tuvieran o hubieran tenido pareja durante al menos un mes en el último año. Los 1044 participantes finales incluyeron 62.1% chicas y

37.9% chicos. La edad media fue de 18.04 para ellas (*Dt* = 2.014) y de18.20 para los chicos (*Dt* = 2.207). El 69.9% de los participantes estaba involucrado en una relación en el momento de la evaluación.

Instrumentos

Variables Sociodemográficas. Se incluyó información sobre sexo y edad, así como información sobre el estado civil de la pareja (en una relación actual o no).

Celos y Control Offline. Se empleó la Escala de Tácticas Dominantes y Celosas (DJTS*;* Dominating and Jealous Tactics Scale, Kasian & Painter, 1992) adaptada al español juvenil por Muñoz-Rivas et al. (2019) se utilizó para evaluar los celos y las conductas de control offline. La escala está compuesta por 11 ítems para perpetración y los mismos ítems para victimización, que se dividen en dos subescalas: Tácticas Dominantes, que incluye siete ítems (p. ej., "He amenazado a mi novio/a con irme con otro/a."), y Tácticas Celosas, formada por 4 ítems (p. ej., "He estado celoso/a de otros/as chicos/as"). La DJTS se califica como escala tipo Likert de 5 puntos que va de 1 (nunca) a 5 (muy frecuentemente). La fiabilidad para la escala total fue α= .78 para perpetración y α= .80 para victimización.

Agresión Verbal Offline. El Inventario de Conflictos en las Relaciones de Pareja entre Adolescentes (CADRI; Conflict in Adoslescent Dating Relationship Inventory, Fernández-Fuertes et al., 2006) se utilizó para medir la agresión verbal offline y, por lo tanto, solo se utilizó la subescala de agresión verbal. Está compuesta por 10 ítems para perpetración y diez ítems para victimización utilizando un rango de respuesta de 1 (*nunca*) a 5 (*frecuentemente*) (p. ej., "lo amenacé con dejar la relación". El alfa de Cronbach fue de .70 para perpetración y .79 para victimización.

Violencia Online. Se utilizó el Cuestionario de Abuso Cibernético en el Noviazgo (CDAQ; Cyber Dating Abuse Questionnaire, Borrajo, Gámez-Guadix et al., 2015) para evaluar la agresión directa y las conductas de control online. El instrumento está compuesto por 20 ítems para perpetración y 20 ítems para victimización (un total de 40 ítems). Además, cada componente se divide en dos factores: Agresión directa (once ítems cada uno, p. ej., "He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías, con hacerle daño físicamente") y Control (nueve ítems cada uno, p. ej., "He controlado la hora de la última conexión de mi pareja o expareja en aplicaciones del móvil"). La fiabilidad para esta muestra fue α= .70 para la perpetración, α= .75 para la victimización de la agresión directa, α= .79 para la perpetración y α= .86 para la victimización del control. El formato de respuesta fue la escala Likert desde 1 punto (*nunca*) a 6 puntos (*más de 20 veces*).

Dependencia de la Pareja. Para medir la dependencia de pareja se utilizó la Escala de Dependencia Específica de Pareja (CSDS; Couple-Specific Dependency Scale, Lorente-Anguís & Lopez-Zafra, 2022). Este instrumento se deriva de la Escala de dependencia específica del cónyuge (SSDS; Valor-Segura et al., 2009), pero permite utilizarlo en jóvenes no casados (véase estudio 1 de esta tesis). Está compuesta por 16 ítems para adolescentes, que se dividen en tres subescalas: apego ansioso (cinco ítems: p. ej., "Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me quiere"), dependencia exclusiva (cinco ítems: p. ej., "Si perdiera a mi pareja no tendría a nadie a quien recurrir") y dependencia emocional (seis ítems: p. ej., "Me resulta difícil estar separado/a de mi pareja"). Los ítems se presentan con seis alternativas de respuesta que iban desde 1 punto ('totalmente en desacuerdo') hasta 6 puntos ('totalmente de acuerdo'). La fiabilidad para esta muestra fue de .84.

Frustración. Para evaluar este factor psicosocial se utilizó la Escala de Tolerancia a la Frustración (ETF; Oliva et al., 2011). Esta escala deriva de la subescala del Inventario de

Cociente Emocional de Bar-On (Bar-On & Parker, 2000). El instrumento consta de ocho ítems (p. ej., "Algunas cosas me hacen enojar mucho"). Los ítems se presentan en un formato de 5 puntos que van desde 1 (nunca) hasta 5 (siempre). El alfa de Cronbach fue de .81.

Motivos de la Conducta Agresiva. Para tener una medida integral de las razones que dan los jóvenes para justificar el responder agresivamente o recibir una respuesta agresiva de sus parejas, incluimos dos preguntas en las que preguntamos: "¿Por qué motivos realizas estos comportamientos?" "¿Por qué motivos crees que su pareja realiza estos comportamientos?" Se les dieron algunas opciones derivadas de la literatura y un espacio abierto para expresar otros posibles motivos o para explicar más su elección. Tenían la opción de marcar más de un motivo.

3. Análisis de datos

Se utilizó IBM SPSS v. 25 para calcular todos los estadísticos (medias, desviaciones típicas, fiabilidad, asimetría y curtosis), correlaciones de Spearman y alfa de Cronbach para la fiabilidad de las escalas. Se utilizó AMOS 23 para realizar la validación mediante análisis factorial confirmatorio utilizando estimación de máxima verosimilitud. Debido a las limitaciones del X^2, hemos utilizado el índice de ajuste normativo *(NIF)* y el índice de ajuste comparativo *(CFI)* en los que se consideran aceptables valores iguales o superiores a .90 (García-Ael et al., 2018; López-Ramos et al., 2018; Muñoz-Rivas et al., 2019). Además, calculamos el error cuadrático medio de aproximación con el IC del 90% *(RMSEA)* como índice de ajuste de parsimonia. En este caso, se considera que el modelo se ajusta adecuadamente cuando se obtienen valores entre .05 y .08, considerándose valores inferiores a .05 como indicativos de un ajuste excelente (García-Ael et al., 2018; López-Ramos et al., 2018).

Para el análisis de perfiles latentes, se utilizó el software Jamovi v.2.4.2 para identificar los perfiles psicosociales. Las medidas más utilizadas para seleccionar el modelo con mejor ajuste son el Criterio de Información Bayesiano (*BIC*) y el Criterio de Información de Akaike

(*AIC*). Ambas son medidas de la calidad relativa de un modelo, y la mejor solución se elige tomando el índice más pequeño (Fonseca-Pedrero et al., 2020; Spurk et al., 2020), también se tiene en cuenta el Test de Razón de Verosimilitud de Bootstraping *(BLRT)* con valores *p* inferiores a .05. También se calculó adicionalmente el índice de entropía para mayor precisión, con valores cercanos a 1 que significan una mejor homogeneidad de las clases. También se analizó la influencia del sexo, la situación sentimental y la edad en los perfiles psicosociales. Para ello, se estimó una regresión logística multinominal.

Finalmente, para identificar los motivos, se realizó un análisis de contenido (López, 2002) de las razones expuestas en las preguntas abiertas de justificación. En primer lugar, se realizó una clasificación categorial, para lo cual se leyeron todas las respuestas aportadas por los sujetos y se crearon diferentes categorías para luego distribuir las diferentes aportaciones de los participantes. Posteriormente, se seleccionaron dos jueces codificadores, ajenos al estudio, para establecer una correspondencia entre las respuestas iniciales y las categorías elaboradas independientemente por cada uno de ellos. El mismo proceso fue realizado posteriormente por dos jueces expertos. Una vez obtenida la concordancia entre las respuestas y las categorías, se realizó el análisis de acuerdo entre jueces y discrepancias, considerándose que existía acuerdo cuando lo alcanzaban al menos tres de los jueces, de los cuales dos debían ser los expertos.

4. Resultados

Los estadísticos descriptivos y las correlaciones bivariadas por sexo se muestran en la Tabla 12. Todas las dimensiones de la violencia tienen una relación positiva y significativa entre sí.

A pesar de la alta magnitud del valor de las correlaciones entre factores, especialmente entre perpetración y victimización de la misma escala, están por debajo del valor de .85 (Caridade & Braga, 2019; Netemeyer et al., 2003), demostrando así validez discriminante

(Marôco, 2014). No existe relación significativa entre dependencia exclusiva y emocional con las escalas de violencia a excepción de la perpetración de control y la perpetración de tácticas dominantes-celosas, pero en el caso de la dependencia emocional, esta relación es significativa solo para las chicas. La tolerancia a la frustración y el apego ansioso tienen una relación significativa con todas las dimensiones de la violencia. Para validar la estructura de las escalas, se realizaron análisis factoriales confirmatorios mediante estimación de máxima verosimilitud (Tabla 13). Existe buena fiabilidad (Alfa y Omega por encima de .70), demostrando una buena consistencia interna. Como, en la adaptación del instrumento CSDS, no se cumplió la invariancia escalar entre tener o no una relación de pareja en el momento de la evaluación, decidimos replicar este análisis obteniendo los mismos resultados. A pesar de este resultado, decidimos mantener ambos grupos para determinar si las diferencias de interpretación se reflejaban en los perfiles.

Tabla 12. Correlaciones entre variables del estudio según sexo

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. Apego ansioso	1	.33**	.33**	.30**	.47**	.31**	.33**	.35**	.22**	.18**	.39**	.30**
2. Dependencia emocional	.40**	1	.40**	.10*	.08	-.01	.05	.04	-.03	-.07	.10	-.02
3. Dependencia exclusiva	.27**	.47**	1	.11*	.18**	.09	.10*	.09	.04	.03	.18**	.08
4. Tolerancia a la frustración	.31**	.07	.06	1	.34**	.21**	.32**	.28**	.22**	.15**	.22**	.21**
5. Perpetración de celos y control offline	.45**	.10*	.11*	.40**	1	.71**	.70**	.65**	.45**	.37**	.57**	.48**
6. Victimización de celos y control offline	.32**	-.04	.02	.32**	.72**	1	.62**	.70**	.43**	.44**	.50**	.59**
7. Perpetración de agresión verbal offline	.38**	.05	.04	.44**	.76**	.61**	1	.84**	.44**	.38**	.50**	.46**
8. Victimización por agresión verbal offline	.33**	-.04	.02	.32**	.65**	.76**	.78**	1	.44**	.44**	.50**	.53**
9. Perpetración de agresión directa online	.19**	.03	.06	.20**	.30**	.30**	.26**	.26**	1	.68**	.43**	.42**
10. Victimización de agresión directa online	.18**	-.06	-.02	.12**	.20**	.31**	.20**	.33**	.53**	1	.38**	.44**
11. Perpetración de control online	.37**	.11**	.10*	.27**	.59**	.52**	.50**	.47**	.33**	.23**	1	.76**
12. Victimización de control online	.25**	-.04	.02	.17**	.44**	.60**	.40**	.53**	.31**	.40**	.75**	1
Media	2.22	3.92	1.85	2.37	1.41	1.49	1.45	1.48	1.05	1.11	1.44	1.55
Desviación típica	.98	1.14	.91	.71	.41	.53	.40	.46	.18	.30	.60	.83
Mínimo	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Máximo	5.8	6	6	5	4.2	4.3	3.6	3.6	3.89	3.67	5	5.86

Nota. La parte superior de la tabla incluye las correlaciones para los hombres, mientras que la parte inferior muestra las correlaciones entre variables para las mujeres. *$p \leq .05$; **$p \leq .01$

Tabla 13. Medidas de ajuste para los modelos de medición

Escala			Medidas de ajuste para los modelos de medición (AFC)		
	α	Ω	*CFI*	*RMSEA*	*NFI*
Tolerancia a la frustración	.81	.82	.93	.08	.93
CSDS	.84	.85	.90	.06	.90
Perpetración de DJTS	.78	.89	.91	.07	.90
Victimización de DJTS	.89	.81	.96	.06	.95
Perpetración de CADRI	.79	.80	.93	.06	.92
Victimización CADRI	.83	.84	.92	.07	.91
Perpetración de control	.79	.81	.91	.06	.90
Perpetración de agresión directa	.70	.70			
Victimización de control	.86	.87	.90	.07	.90
Victimización de agresión directa	.75	.76			

Nota. α=Alfa; Ω=Omega; *CFI*=índice de ajuste comparativo; *NFI*= índice de ajuste normativo; *RMSEA*=error cuadrático medio de aproximación.

Análisis de Perfil Latente

Para la obtención de los perfiles se consideraron como antecedentes de la violencia de pareja, las puntuaciones de tolerancia a la frustración y las subescalas de dependencia de pareja. Como covariables se utilizaron el sexo y el tener una relación en el momento de la evaluación.

En la Tabla 14 se muestran los índices de ajuste estimados para los diferentes modelos. Los modelos 2 y 3 ajustan mejor los datos. En el modelo 3, la puntuación *AIC* disminuye, aunque la puntuación *BIC* es algo mayor que en el otro modelo. Dada la discrepancia entre ambos índices, se decidió elegir el modelo 3 porque *AIC* elige consistentemente modelos más dinámicos que *BIC* (Medel & Salgado, 2013). Además, el modelo 3 tenía mayor significación teórica y su índice de entropía estaba más cerca de uno.

Tabla 14. Índices del modelo de análisis de clases latentes

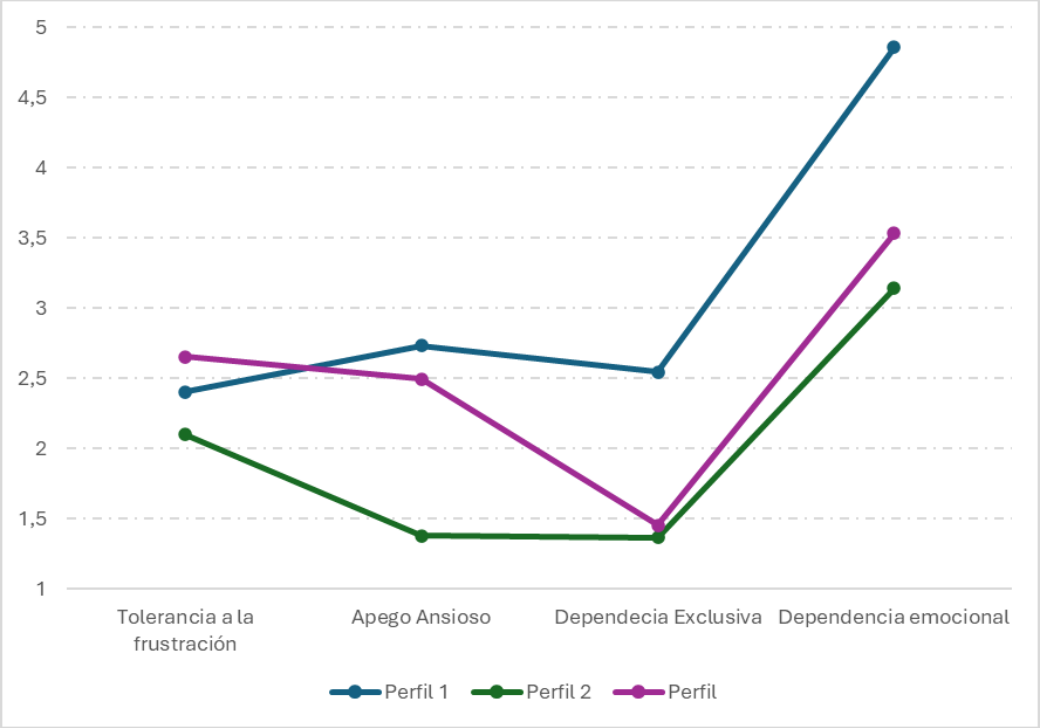
Modelo	Nº de Clases	Log-likelihood	*AIC*	*BIC*	Entropía	*BLRT*
Modelo 1	2	-12034	24569	25812	0.745	12241*
Modelo 2	3	-11879	24514	26385	0.765	11932***
Modelo 3	4	-11767	24544	27045	0.770	11709***

Nota. *AIC*= Criterio de Información de Akaike; *BIC*= Criterio de Información Bayesiano; *BLRT*= Test de Razón de Verosimilitud de Bootstraping

La figura 2 muestra los tres perfiles según la dependencia a la pareja y baja tolerancia a la frustración. El perfil 1 (39.1%) incluye personas que presentan una alta dependencia emocional, mientras que el apego ansioso, la dependencia exclusiva y la tolerancia a la frustración son moderados. Este perfil se etiquetó como *Ansiosos-dependientes*. El perfil 2 (32.5%) se caracteriza por incluir personas que no presentan apego ansioso, ninguna dependencia exclusiva, tolerancia a la frustración leve y una dependencia emocional moderada, por lo que se etiquetó como *Baja dependencia ansiosa-exclusiva*. Finalmente, el perfil 3

(28.4%) incluye individuos con baja dependencia exclusiva, apego ansioso moderado y tolerancia a la frustración, y dependencia emocional moderada, pero algo más alta, etiquetados como *Baja dependencia exclusiva*.

Figura 2. Perfiles de clases latentes



Se realizó la prueba H de Kruskal Wallis con post-hoc para ver si existían diferencias significativas ($\leq$ .05) entre las puntuaciones obtenidas por los diferentes perfiles. Se encontraron diferencias significativas, excepto en la puntuación entre los perfiles 2 (*Baja dependencia ansiosa-exclusiva*) y 3 (*Baja dependencia exclusiva*) en dependencia exclusiva y apego ansioso entre los perfiles 3 (*Baja dependencia exclusiva*) y 1 (*Ansiosos-dependientes*). Además, analizamos las diferencias según sexo, edad y tener o haber tenido pareja de al menos un mes en el último año. Se encontraron diferencias significativas por sexo (X^2 $p\leq.05$). Hubo una mayor proporción de chicos en el perfil de *Ansiosos-dependientes* (51.3%), seguido del perfil de *Baja dependencia ansiosa-exclusiva* (30.3%), y finalmente, una menor proporción en el perfil de *Baja dependencia exclusiva* (18.4%). En comparación, entre las chicas, hubo una

mayor proporción en el perfil de *Baja dependencia exclusiva* (34.6%), seguido del perfil de *Baja dependencia ansiosa-exclusiva* (33.8%), y finalmente, el perfil de *Ansiosos-dependientes* (31.6%). Lo mismo ocurrió con tener o haber tenido pareja de al menos un mes en el último año (X^2 $p\leq.05$). En particular, el 50.3% de los que tenían pareja en el momento de la evaluación pertenecían al Perfil de *Ansiosos-dependientes*, pero sólo el 17.3% al Perfil de *Baja dependencia exclusiva*. La proporción en el perfil de *Baja dependencia ansiosa-exclusiva* era igual (32.5%) a los que no tenían pareja en el momento de la evaluación. Para estos últimos, la proporción que componía el Perfil de *Ansiosos-dependientes* fue de 13.1% y de 54.5% para el Perfil de *Baja dependencia exclusiva*. Finalmente, respecto a la edad, también se encontraron diferencias significativas entre los menores de 18 años y los mayores de 18 años (X^2 $p\leq,05$). Los menores de 18 años se distribuyeron de la siguiente manera: perfil *Ansiosos-dependientes* (30.3%), perfil *Baja dependencia ansiosa-exclusiva* (32%) y perfil *Baja dependencia exclusiva* (37.5%), mientras que el 44.8% de los mayores de 18 años se situaron en el perfil *Ansiosos-dependientes*, seguido del perfil *Baja dependencia ansiosa-exclusiva* (32.8%) y un 22.3% en el perfil *Baja dependencia exclusiva*.

Para comprobar el papel del sexo, el estado de la relación y la edad, se calculó una regresión logística multinomial (véase la Tabla 15). Muestra que, en comparación con el perfil 1 (*Ansiosos-dependientes*), las chicas tenían el cuádruple de probabilidades de pertenecer al perfil *Baja dependencia exclusiva* (*OR*= 4.27) en comparación con el perfil *Ansiosos-dependientes* y el doble de probabilidades de pertenecer al perfil *Baja dependencia ansiosa-exclusiva* ansioso en comparación con el perfil *Ansiosos-dependientes* (*OR*= 2.07). Además, los participantes que no tenían pareja en el momento de la evaluación tenían más de trece probabilidades de pertenecer al perfil de *Baja dependencia exclusiva* (*OR*= 13.44) en comparación con el perfil de *Ansiosos-dependientes* y el cuádruple de probabilidades de pertenecer al perfil de *Baja dependencia ansiosa-exclusiva* en comparación con el de *Ansiosos-*

dependientes (OR=2.19). De hecho, se observó que el 54.5% de los que no tenían pareja en el momento de la evaluación pertenecían al perfil de *Baja dependencia exclusiva*, pero sólo el 13,1% al perfil *Ansiosos-dependientes*. Por último, la edad no tuvo un efecto estadísticamente significativo en los distintos perfiles.

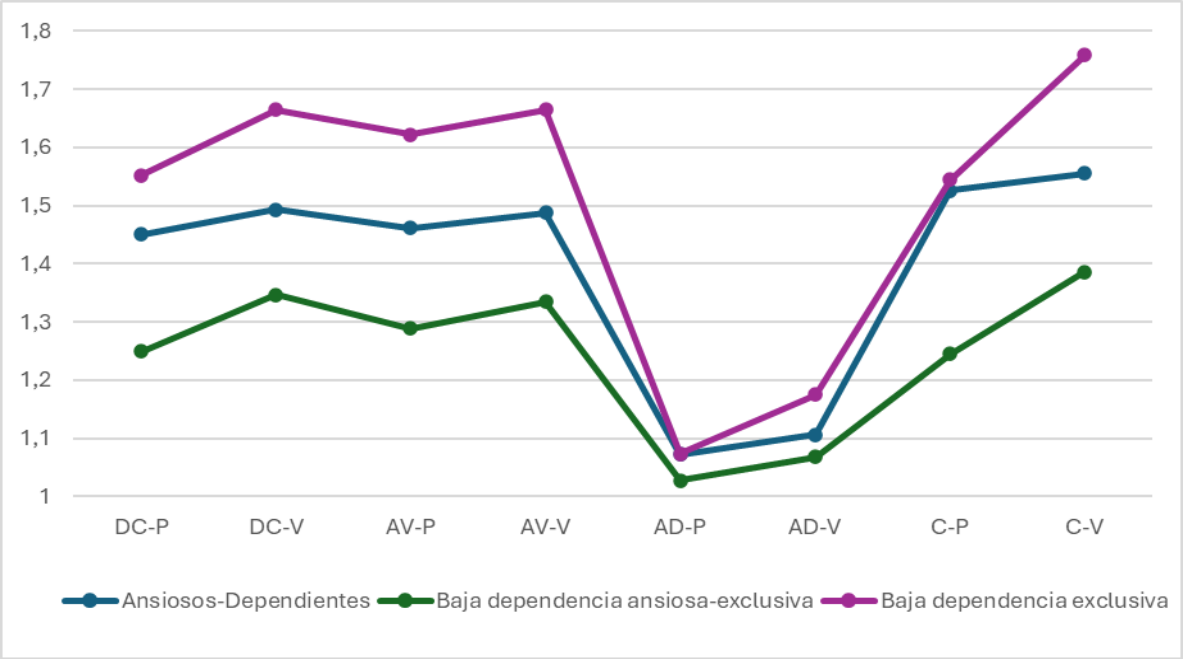
Tabla 15. Regresión logística multinominal

	Perfil 2 vs Perfil 1				Perfil 3 vs Perfil 1			
Variable	*β*	*SE*	*OR*	*p*	*β*	*SE*	*OR*	*p*
Sexo (Chicos)	0.78	0.15	2.07	<.001	1.45	0.19	4.27	<.001
Edad (≥18)	-0.07	0.16	0.93	.663	-0.31	0.18	0.73	.092
Status de la relación (Tener pareja)	1.43	0.21	4.19	<.001	2.59	0.22	13.44	<.001

Nota. *OR*=Odds Ratio

A continuación, se analizó la relación de los perfiles encontrados con la violencia de pareja. Como se muestra en la Figura 3, los participantes no puntuaron alto en las diferentes dimensiones agresivas evaluadas. Curiosamente, todos los perfiles percibieron mayores valores de victimización que de perpetración, pero ningún perfil en particular se asoció sólo o principalmente con un rol de víctima o de perpetrador. Además, todas las dimensiones tuvieron un patrón similar excepto la agresión directa online. En particular, el perfil 2 se asoció con una menor violencia psicológica en la relación, el perfil 1 se relacionó con una violencia intermedia y el perfil 3 con una mayor violencia. Se encontraron diferencias significativas entre los diferentes perfiles, excepto la perpetración de agresión directa y la perpetración de control online, entre los grupos 1 y 3 y la victimización de agresión directa online entre los grupos 1 y 2.

Figura 3. Nivel de violencia según el perfil



Nota. *DC-P*= Perpetración de tácticas dominantes y celosas; *DC-V*= Victimización de tácticas dominantes y celosas; *AV-P*=Perpetración de agreión verbal; *AV-V*= Victimización de agresión verbal; *AD-P*= Perpetración de agresión directa; *AD-V*= Victimización de agresión directa; *C-P*= Perpetración de control; *C-V*=Victimización de control

Análisis de Contenido

Para analizar si había diferencias en las justificaciones esgrimidas sobre el uso de violencia en función del perfil obtenido se realizó un análisis de contenido que arrojó varias etiquetas que incluyeron: 1) Celos, indicando que la persona siente miedo/amenaza de abandono por parte de su pareja por parte de otra persona; 2) Control, pues quiere saber qué hace su pareja, con quién, dónde etc... (p. ej., "sólo me quería para él" "no le gustaba que saliera de casa sin él"); 3) Preocupación, cuando la persona está preocupada de que algo malo le haya pasado o le pueda pasar a su pareja; 4) Bidireccionalidad, o comportarse de esta manera porque su pareja también ejerce estas conductas sobre él/ella; 5) En respuesta, indica que las conductas se realizan en respuesta a esa misma conducta realizada previamente por su pareja; 6) Juego/broma; se comportan de esta manera como una forma "normal" de burlarse de su pareja; 7) Personalidad, la persona atribuye conductas a los rasgos y cualidades que conforman su

forma de ser o la de su pareja; 8) Desconfianza, cuando la persona tiene miedo o piensa que su pareja podría hacer algo para perjudicarla; 9) Duda sobre sí misma, la persona carece de confianza en sí misma; 10) Ira, la persona incurre en estas conductas debido a los sentimientos que surgen en el momento de la discusión/pelea; 11) Cotillear/chismorrear, afirman que incurren en estas conductas porque conocen esta información, sin ninguna otra razón; 12) Consentimiento, como demostración de confianza (p. ej., "confianza"; "me deja su celular y lo miro"); y 13) Ausencia, para el individuo que afirma que estas conductas no ocurren en su relación.

La justificación más frecuente expresada por los tres perfiles es la de Preocupación (entre 38,7% *Ansiosos-dependientes*; 36,7% *Baja dependencia exclusiva*; 23,9% *Baja dependencia ansiosa-exclusiva*). En el Perfil *Ansiosos-dependientes* le siguen los celos (26.5%) y el juego/broma (25.7%). Resultados similares se encuentran en el perfil de *Baja dependencia exclusiva* (30.6% para ambos últimos). En el perfil *Baja dependencia ansiosa-exclusiva*, el juego/broma es la segunda justificación (21.2%), seguida de la Ausencia (20.6%). Analizando con mayor profundidad los sujetos que indican la Preocupación como justificación, lo hacen junto con los celos en un 31.6% en el perfil 1, un 37.6% en el perfil 3 y un 4.9% en el perfil 2.

Por otro lado, respecto a las razones que señalan para recibir conductas violentas dentro de su relación de pareja (victimización), los celos fueron el principal motivo en los perfiles 2 (22.7%) y 3 (41.8%). En el caso del perfil de *Baja dependencia ansiosa-exclusiva*, le siguieron muy de cerca la personalidad (22.4%) y la preocupación (21.3%). Para el perfil de *Baja dependencia exclusiva*, la preocupación (31%) y el juego/broma (27.9%) fueron las siguientes justificaciones. En el caso del perfil de *Ansiosos-dependientes*, las principales justificaciones fueron las mismas que en la perpetración: preocupación (35.3%), celos (29.4%) y juego/broma (25.2%). De igual forma, la preocupación se asoció a los celos en un porcentaje considerable

en los perfiles 1 y 3: perfil 1 (34%), perfil 2 (11.1%) y perfil 3 (34.8%). Las justificaciones que implicaban bidireccionalidad o autodefensa (es decir, "Él/ella ejerce estas conductas sobre mí" y "Él/ella lo hizo primero") obtuvieron porcentajes muy bajos (entre 4.4%-0.4%).

5. Discusión

El interés por la violencia entre los jóvenes que se encuentran en una relación de pareja es de gran preocupación debido a las elevadas cifras de prevalencia (Bonilla et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2017; Valdivia & González, 2014). La forma en que se constituyen las relaciones tempranas puede ayudar a reconocer cómo impactan en las relaciones posteriores. La investigación ha demostrado que la dependencia de la pareja tiene una correlación positiva con la violencia psicológica en parejas jóvenes. Por ejemplo, Perles et al. (2019) indicaron una relación positiva entre la dependencia y la agresión psicológica en parejas adolescentes. Se han encontrado resultados similares en otros estudios (Alcalá et al., 2020; Pérez et al. 2022). Además, la tolerancia a la frustración se ha correlacionado con la violencia en parejas jóvenes (Pazos et al., 2014). Sin embargo, no hay ningún estudio que indique la aparición de diferentes perfiles y sus relaciones con diferentes dimensiones de la agresión.

En la presente investigación hemos obtenido diferentes perfiles en función de estos factores, lo que constituye una aportación de este estudio. Aunque la hipótesis 1 se cumplió solo parcialmente, ya que a pesar de que el perfil de *Ansiosos-dependientes* presentaba puntuaciones más elevadas en las dimensiones de dependencia (alta dependencia emocional, mientras que el apego ansioso, la dependencia exclusiva y la tolerancia a la frustración fueron moderadas) que en el perfil de *Baja dependencia exclusiva* (baja dependencia exclusiva, apego ansioso moderado y tolerancia a la frustración, y dependencia emocional moderada pero algo más alta), este último se correlaciona con una mayor violencia. Esto podría parecer contradictorio, sin embargo, un análisis más detallado de los datos mostró que una proporción

muy alta de participantes que no estaban en una relación en el momento de la evaluación estaban incluidos en este perfil 3 (54.5%). De hecho, Lorente-Anguís y Lopez-Zafra (2022) encontraron que los sujetos que estaban en una relación de pareja y los que no estaban en una relación en el momento de la evaluación interpretaron el instrumento CSDS de manera diferente, lo que indica que estas personas podrían tener una percepción diferente de la dependencia que tenían en su última relación. En efecto, las puntuaciones del perfil 3 muestran una dependencia de exclusividad muy baja y, por tanto, las personas que no tienen una relación en el momento presente pueden identificar una dependencia exclusiva menor que el otro grupo. Además, estos sujetos pueden mostrar una menor deseabilidad social al señalar la violencia que existía en su relación, al no estar ya involucrados en ella. Esta es otra de las aportaciones de este estudio. La literatura indica que los estudios no reportan datos sobre si se encontraban o no en una relación en el momento de la evaluación, lo que imposibilita posibles comparaciones al respecto (Rubio-Garay et al., 2017). Lo mismo podría ocurrir con los estudios que asocian la dependencia de pareja y la violencia en parejas jóvenes. Además, otra explicación podría ser que la mayoría de los estudios que analizan la relación entre la dependencia de pareja y la violencia ejercida o recibida en la relación utilizan la puntuación total de la escala (Garrido-Macías et al., 2020; Perles et al., 2019; Valor-Segura et al., 2014a). Sin embargo, cuando se analiza la dependencia de pareja observando los diferentes aspectos/dimensiones que la componen, se encuentra que el miedo a estar solo es uno de los aspectos que más correlaciona con la violencia de pareja. Los resultados encontrados por Alcalá et al. (2020) indican que evitar estar solo predijo la violencia recibida tanto en hombres como en mujeres. Resultados similares se encontraron en la perpetración por parte de los chicos. En estos casos, no se encontró predicción para los otros tres factores de dependencia de pareja. Resultados similares se encontraron en el estudio de De los Reyes et al. (2022) en el cual se encontró que la cibervictimización correlacionaba positivamente con la dependencia de

pareja, particularmente evitar estar solo y la relación asimétrica. Además, la ciberperpetración correlacionaba positivamente con la necesidad de exclusividad y evitar estar solo. Bell et al. (2020) hallaron que el apego ansioso correlacionaba positivamente con la agresión psicológica en mujeres; pero la subescala de dependencia emocional no. Las personas con un alto nivel de apego ansioso muestran una fuerte necesidad de intimidad y miedo a ser rechazados por sus parejas (Bonache et al., 2016). Además, Bartholomew y Allison (2006) indican que las personas en relaciones coercitivas tienden a ser ansiosas. Las personas con apego ansioso son las que muestran conductas más violentas hacia sus parejas debido a su vulnerabilidad y miedo al abandono (Mikulincer y & Shaver, 2011). En resumen, como nuestro estudio se centra en perfiles, los resultados sobre pertenecer al perfil 3 fueron los más relacionados con la violencia podrían indicar que los individuos que muestran una menor tolerancia a la frustración junto con conductas manifiestas de apego ansioso se asociarán con una mayor violencia cuando la dependencia exclusiva sea baja y la dependencia emocional sea moderada. Puntuaciones altas en estas dos expresiones de dependencia de la pareja podrían dar lugar a que los sujetos no muestren o no perciban las conductas de su pareja como violencia.

Nuestra hipótesis 2 se cumplió porque ninguno de los perfiles encontrados correlacionaba únicamente con recibir conductas agresivas o más bien con perpetrarlas, sino que se asociaban con violencia bidireccional y la diferencia entre ellos era la frecuencia de violencia denunciada. Como también han indicado otros estudios, la violencia en parejas jóvenes suele ser bidireccional (De la Villa et al., 2017; Laforte et al., 2023; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2022). De hecho, tiene mucho sentido si observamos las justificaciones reportadas por los participantes de los diferentes perfiles, que muestran que las justificaciones etiquetadas unidireccionales, como "Él/ella ejerce estas conductas sobre mí" y "Él/ella lo hizo primero", obtuvieron porcentajes bajos.

Finalmente, los diferentes perfiles expresaron justificaciones similares en cuanto a la perpetración, por lo que no se cumplió la hipótesis 3. La preocupación fue la justificación más frecuente, sin embargo, mayoritariamente asociada a los celos. Las principales justificaciones de las conductas de victimización también fueron los celos y la preocupación. Resultados similares se han encontrado en otros estudios (Bonilla et al., 2017; Borrajo & Gámez-Guadix, 2015; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2023). Esto podría explicarse por los mitos del amor romántico que incluye algunas creencias irreales y distorsionadas sobre la naturaleza del amor (Martínez et al., 2024), siendo típico normalizar las conductas celosas y apoyar creencias como los mitos del amor romántico (Ramírez-Carrasco et al., 2023). Esta percepción podría llevar a los jóvenes a confundir los celos con una muestra de amor y afecto (Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2023).

Este trabajo aumenta el conocimiento sobre los factores psicosociales asociados a la violencia psicológica offline y online en parejas jóvenes. Además, abre una nueva línea de investigación en cuanto al abordaje del análisis de la dependencia en la violencia en la pareja. Por otro lado, pone de manifiesto la importancia de tener en cuenta el estatus de la relación en la investigación sobre la violencia en parejas jóvenes. Por último, permite profundizar en los motivos que los jóvenes manifiestan para justificar la violencia en su relación de pareja.

Estudio 4. El papel de la frustración y la culpa en el ciberabuso en la pareja en jóvenes cuando se promueve la cultura del honor

Lopez-Zafra, E., Uskul, A., Lorente-Anguís, A. (Under review). The role of frustration and guilt in partner cyber abuse in young people when Culture of Honor is endorsed. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking.*

1. Introducción

Las relaciones abusivas son un grave problema cada vez más normalizado y asociado a patrones relacionales desadaptativos en parejas jóvenes (Moral & Prieto, 2022). Recientemente, se ha incrementado el enfoque sobre la violencia entre adolescentes y adultos jóvenes (Jennings et al., 2017) debido a sus posibles efectos en sus futuras relaciones y la necesidad de prevenir la violencia de pareja, que es un problema social en países como España (Nardi-Rodríguez et al., 2022). El abuso psicológico es la forma de abuso más prevalente en la adolescencia, y las chicas informan de una mayor afectación del mismo que los chicos (Barter et al., 2017). El abuso cibernético entre los jóvenes ha ido aumentando, junto con el crecimiento del uso de dispositivos móviles y redes sociales (Kaur et al., 2021). Además, otras variables conductuales y emocionales pueden tener un papel predictivo en las relaciones abusivas. Aunque el interés por la violencia online se ha estudiado mayoritariamente de forma bidireccional (Martínez et al., 2024; Ramírez-Carrasco et al., 2023), se ha puesto más el foco en los predictores que explicarían la perpetración de conductas violentas hacia la pareja. Sería de interés profundizar en las conexiones que pueden existir entre la perpetración y la victimización con diferentes factores individuales y socioculturales, para ayudar a desarrollar estrategias de prevención más efectivas. Además, también debería considerarse el género como categoría social. En concreto, sería importante examinar las posibles diferencias de género en el peso predictivo de los diferentes predictores socioculturales de la violencia online.

Una de las variables relevantes que apenas se ha considerado se ha considerado y tiene importancia en las creencias individuales, es la cultura de honor. Las investigaciones demuestran que las personas que respaldan una cultura del honor son propensas a reaccionar de forma agresiva en un conflicto (Cohen & Nisbett, 1994). Sin embargo, las reacciones en función del género pueden ser diferentes. Los hombres en una relación pueden ser violentos con sus parejas de diferentes maneras (agresión directa, agresión online, control...). Las mujeres también respaldan una cultura del honor que influye en sus relaciones (Lopez-Zafra et al., 2020), pero se las ha estudiado poco como posibles perpetradoras. Sin embargo, la forma en que hombres y mujeres se sienten en su relación puede ampliar el efecto de la situación agresiva.

En este sentido, sería necesario la inclusión de variables individuales como la tolerancia a la frustración o la culpa. De hecho, la baja tolerancia a la frustración se ha relacionado con comportamientos agresivos, mientras que el sentimiento de culpa es una emoción que suele surgir después de una pelea, pudiendo disminuir la percepción de severidad de la violencia y exonerando al agresor (Badenes-Sastre et al., 2024). Por tanto, el objetivo de este estudio es comprobar si estas dos emociones median la relación entre la aprobación de una cultura del honor y la perpetración o el ser víctima de comportamientos agresivos online.

España es un país mediterráneo que ha sido considerado dentro de la influencia de la cultura del honor (Lopez-Zafra et al., 2020; Novin & Oyserman, 2016; Rodríguez-Mosquera et al., 2002). Sin embargo, dentro de la cultura, las expresiones individuales podrían determinar la aprobación diferencial de valores culturales que también podrían verse afectados por la pertenencia a otros grupos (es decir, el género, Lopez-Zafra, 2008). Por lo tanto, dentro de la misma cultura, la aprobación individual del honor puede explicar diferentes reacciones emocionales a insultos o transgresiones (Ceylan-Batur et al., 2023). Además, el honor se ha

relacionado con los roles de género, ya que proporciona un marco para organizar las interacciones sociales entre hombres y mujeres (Rodríguez-Mosquera, 2011). Los hombres están socializados para responder físicamente (O'Dea et al., 2017), mientras que las mujeres tienen que mantener un comportamiento honorable ante los demás (Caffaro et al., 2014). Además, la expresión de las emociones difiere en función del género. Se espera que las chicas muestren mayor intensidad en la mayoría de las emociones en comparación con los chicos, en particular la felicidad; y que internalicen emociones negativas, como la tristeza, el miedo, la ansiedad, la vergüenza y la culpa; mientras que a los chicos se les permite expresar emociones externalizantes como la ira, el desprecio y el asco más que a las chicas (Brody & Hall, 2008). Sin embargo, existe una gran variabilidad no solo entre chicos y chicas, sino también dentro de cada categoría (Chaplin, 2015). Por lo tanto, tanto los hombres como las mujeres pueden reaccionar agresivamente, pero también puede surgir una variabilidad individual considerable (Foster & Bock, 2023). En consecuencia, existe una retroalimentación individual-cultural que implica una reacción conductual de agresividad que puede diferir según la expresión de las emociones.

De hecho, las emociones tienen un efecto directo e indirecto en el comportamiento (DeWall et al., 2016). En los estudios sobre el honor, las emociones autoconscientes negativas como la vergüenza, han sido ampliamente estudiadas. Sin embargo, la culpa es otra emoción autoconsciente diferente de la vergüenza, que ha atraído menos atención de la investigación en los estudios sobre el honor. La culpa es una emoción diferente de la vergüenza, ya que la persona que experimenta vergüenza se percibirá a sí misma como un comportamiento de "mal yo"; mientras que la culpa implica que la persona considere cómo ese comportamiento afectó a la otra parte involucrada y, en consecuencia, mueva a la persona hacia la restauración de la relación (Vandenberg, 2021). La culpa se define como un sentimiento desagradable hacia uno mismo debido a la percepción de responsabilidad y arrepentimiento por un daño causado (real

o imaginario; Conejero et al., 2019). Por lo tanto, la culpa es una emoción social, orientada hacia los demás, que las personas experimentan regularmente a lo largo de la vida (Julle-Danière et al., 2020). Las investigaciones muestran que la culpa tiene una función potencialmente positiva dentro de las interacciones sociales al estimular conductas prosociales en los demás, pero también puede evocarse a través de conductas negativas y conducir a conductas "reparadoras" (Thøgersen -Ntoumani et al., 2018). Además, la anticipación de las emociones guía significativamente el comportamiento. La anticipación de la culpa podría tener un mayor impacto cuando los costos de una ruptura de relación son mayores (es decir, pareja o amigo cercano) (Julle-Danière et al., 2020). Este aspecto es relevante ya que las emociones comprometen a tomar decisiones hacia ciertos cursos de acción asociados a objetivos específicos (por ejemplo, en una relación romántica). Así, como propone el enfoque “sentir es para hacer” (Zeelenberg & Pieters, 2006; Zeelenberg, et al, 2008), las emociones implican procesos motivacionales y, por lo tanto, sentir culpa podría reducir las acciones agresivas. Por consiguiente, esta anticipación de una consecuencia negativa por sentirse culpable puede evitarse reduciendo la tendencia conductual. Puesto que el enfoque se centra en el comportamiento, la culpa se experimenta como menos dolorosa que la vergüenza (Gilchrist et al., 2020).

En este estudio, nos centramos en la culpa como una emoción que podría impedir que las personas se comporten de forma agresiva en una cultura del honor, cuando actúan como perpetradores, mientras que las víctimas podrían sentir culpa y, por tanto, también influir en su respuesta como víctimas. Según Puente-Martínez et al. (2016), el riesgo de permanecer en relaciones violentas aumenta con niveles más altos de culpa. Además, podrían surgir diferencias de género debido a las normas de género femeninas relacionadas en mayor medida con la propensión a la culpa (Benetti-McQuoid & Bursik, 2005) anticipando las mujeres una mayor culpa que los hombres, lo que les impediría perpetrar respuestas agresivas.

Otro concepto que suele relacionarse con responder de forma agresiva es la frustración. Berkowitz (1989) definió las frustraciones como eventos aversivos, pero la respuesta agresiva depende del afecto negativo producido (Breuer & Elson, 2017). Este marco de trabajo ha hecho avanzar enormemente la comprensión de la agresión humana (Breuer, & Elson, 2017), y podría ayudar a explicar la cultura del vínculo honor-agresión en las relaciones románticas. En esta línea, hay una escasez de estudios que incluyan la tolerancia a la frustración como una variable de interés. Hasta donde sabemos, solo el estudio de Pazos et al. (2014), destaca su asociación con la violencia en las relaciones de pareja.

En este estudio nos centramos en los adolescentes y jóvenes, ya que es probable que experimenten tanto la victimización como la perpetración, de forma bidireccional entre chicos y chicas (Daff et al., 2021). Sin embargo, las diferencias de género implicarían una mayor percepción de culpa en las chicas que en los chicos (Mazzone et al., 2016), principalmente en áreas del ámbito interpersonal (Graber et al., 2016).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el objetivo de este estudio fue comprobar si el sentimiento de frustración o culpa, dos emociones relacionadas con las conductas agresivas, mediarían en la relación entre la adhesión a la cultura del honor y la violencia online en las relaciones interpersonales románticas. En concreto, planteamos la hipótesis de que:

Hipótesis 1. La cultura del honor tiene una relación directa con las conductas de violencia online, tanto en la perpetración como victimización de agresiones directas y conductas de control.

Hipótesis 2. La baja tolerancia a la frustración mediará positivamente la relación entre la cultura del honor y la violencia online en sus dos modalidades (perpetración y victimización).

Hipótesis 3. Cuanto más altos sean los niveles de culpa, más débil será la relación entre la cultura del honor y la violencia online (perpetración y victimización).

Hipótesis 4. La tolerancia a la frustración y las emociones de culpa serán diferentes entre hombres y mujeres.

2. Método

Participantes y Procedimiento

Los participantes que cumplieron los criterios de inclusión, es decir, ser un estudiante de entre 15 y 22 años y estar o haber estado en una relación de pareja durante al menos un mes en el último año, fueron reclutados en institutos y centros universitarios de primer y segundo año en el sur y centro de España. De los 1.223 participantes inicialmente invitados a participar en el estudio, 1.173 participantes (95.83%) cumplieron todos los requisitos y fueron finalmente incluidos en el mismo (430 hombres, 743 mujeres). La edad promedio fue de 18.01 años para las chicas (*Dt* = 1.99; rango 15-22) y 18.12 años para los chicos (*Dt* = 2.21; rango 15-22).

Instrumentos

Variables Sociodemográficas. Los participantes indicaron su sexo, edad y aportaron información sobre su situación sentimental y la duración de la misma.

Violencia Online. Para ello se utilizó el Cuestionario de Abuso Cibernético en el Noviazgo (CDAQ; Cyber Dating Abuse Questionnaire, Borrajo, Gámez-Guadix et al., 2015) La escala está compuesta por 40 ítems que pertenecen a los componentes de perpetración (20 ítems) y victimización (20 ítems). Cada componente se dividió en dos factores: agresión directa, compuesto por 11 ítems (p. ej.: “He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías, con hacerle daño físicamente”/”Mi pareja o expareja me ha amenazado a través

de las nuevas tecnologías, con hacerme daño físicamente") y control, formado por 9 ítems (p. ej.: "He controlado la hora de la última conexión de mi pareja o expareja en aplicaciones del móvil./Mi pareja o expareja ha controlado la hora de mi última conexión en aplicaciones del móvil"). La fiabilidad fue α = .70 para la perpetración y α = .74 para la victimización de la agresión directa; y α = .79 para la perpetración y α = .86 para la victimización del control. La escala de respuesta midió la frecuencia con la que se realizaron las conductas de perpetración y victimización en el último año (1: *nunca* a 6: *más de 20 veces*).

Culpa. Se utilizó el Cuestionario de Culpa Interpersonal (IGQ; Interpersonal Guilt Questionnaire, Etxebarria et al., 2009). La medida consistió en seis situaciones en las que, por acción u omisión, el participante encuestado fue descrito como alguien que dañaba a otra persona (p. ej.: "Alguien te ha hecho enfadar, y con razón, pero te has pasado en las cosas que le has dicho, siendo muy duro/a, e incluso bruto/a con él/ella"). Los participantes respondieron a una serie de alternativas de 7 puntos que iban desde 1 (*nada culpable*) hasta 7 (*muy culpable*) sobre cuánto de culpables se sentían si fueran ellos los actores en cada situación. El alfa de Cronbach fue de 0.82.

Honor Individual. Se empleó la Escala Breve de la Aceptación Individual del Honor (Lopez-Zafra & Lorente-Anguís, 2024). Consistió en una versión abreviada de la escala de Cultura del Honor que consta de 7 ítems que evalúan el honor individual y la legitimación para responder con violencia cuando el honor individual es amenazado (p. ej. "Si alguien me insulta a mí o a mi familia tendrá que vérselas conmigo" o "Ante una ofensa es legítimo el uso de la fuerza"). Los participantes utilizaron una escala Likert de 5 puntos para indicar sus respuestas (1: *totalmente en desacuerdo* a 5: *totalmente de acuerdo*). Para validar la estructura de la versión corta de la escala, se realizó un análisis factorial confirmatorio mediante estimación de máxima verosimilitud. Los resultados mostraron que esta escala corta de cultura del honor

alcanzó índices adecuados *(CFI* = .96, *NNFI* = .95 y *RMSEA* = .07*)*. La fiabilidad de la escala fue de .78.

Frustración. Se utilizó la Escala de Tolerancia a la Frustración (ETF; Oliva et al., 2011). Esta escala se obtuvo de la subescala del Bar-On Emotional Quotient Inventory (Bar-On & Parker, 2000) compuesta de 8 ítems (p. ej., "Algunas cosas me enfadan mucho"). El formato de respuesta fue una escala de 5 Likert (1: *nunca* a 5: *siempre*). Cuanto mayor sea la puntuación, menor será la tolerancia a la frustración. El alfa de Cronbach fue de .81.

3. Análisis de datos

Se utilizó el programa IBM SPSS v. 25 para calcular todos los estadísticos (medias, desviaciones típicas, fiabilidad, asimetría y curtosis), correlaciones de Spearman y alfa de Cronbach para la fiabilidad de las escalas. Se utilizó AMOS 23 para realizar la validación de los instrumentos mediante el análisis factorial confirmatorio utilizando estimación de máxima verosimilitud. Finalmente, se utilizó el software Jamovi v.2.4.2 para realizar un path análisis para evaluar el ajuste del modelo teórico.

Debido a las limitaciones del Chi-Cuadraro *(X^2)*, se utilizó el índice de ajuste normativo *(NIF)* y el índice de ajuste comparativo *(CFI)* en los que se consideran aceptables valores iguales o superiores a .90 (García-Ael et al., 2018, López-Ramos et al., 2018, Muñoz-Rivas et al., 2019). Además, se calculó el error cuadrático medio de aproximación con el 90% de IC *(RMSEA)* como índice de ajuste de parsimonia. En este caso, se considera que el modelo ajusta correctamente cuando se obtienen valores entre .05 y .08, considerándose valores inferiores a .05 indicativos de un ajuste excelente (García-Ael, et al., 2018, López-Ramos et al., 2018).

4. Resultados

Considerando que el honor puede ser reconocido en diversos grados entre diferentes grupos culturales y de género (por ejemplo, Lopez-Zafra, 2008 o Rodríguez-Mosquera, 2011), primero probamos la invariancia en la cultura del honor según el sexo y la edad (adolescentes/adultos jóvenes). Los resultados indicaron que no se podía asumir la invariancia en función del sexo del participante ya que, según los criterios propuestos por Cheung y Rensvold (2002), la comparación entre el *CFI* de la invariancia escalar y la métrica es mayor a .01. Por lo tanto, en ausencia de invariancia escalar, las comparaciones realizadas entre chicos y chicas con respecto a la cultura del honor deben tomarse con cautela. Además, indica que es mejor considerar por separado a ambos grupos en los análisis. Por lo tanto, los siguientes análisis se realizaron separando chicos y chicas.

El resto de los constructos, los estadísticos descriptivos y los índices de ajuste del modelo de medición se muestran en la Tabla 16.

Tabla 16. Descriptivos, coeficientes de fiabilidad e índices de AFC

Escala				Medidas de ajuste para los modelos de medición (AFC)		
	M	*Dt*	Ω,α	*CFI*	*RMSEA*	*NFI*
Culpa interpersonal	5.68	1.10	Ω= .82 α= .82	.96	.08	.96
Tolerancia a la frustración	2.37	0,71	Ω= .82 α= .81	.94	.07	.94
Cultura de honor	2.32	.81	Ω= .78 α= .82	.96	.07	.95
Perpetración de control	1.41	.59	Ω= .81 α= .79	.90	.06	.90
Perpetración de agresión directa	1.05	.18	Ω= .70 α= .70			
Victimización de control	1.51	.79	Ω= .86 α= .86	.90	.07	.90
Victimización de agresión directa	1.10	.29	Ω= .76 α= .74			

Nota: *M*=Media; *Dt*:=desviación típica; Ω:=Omega; α= Alfa de Cronbach; *CFI*= índice de ajuste comparativo; *RMSEA* = error cuadrático medio de aproximación; *NFI*: índice de ajuste normativo.

La Tabla 17 muestra la matriz de correlación entre los constructos de estudio para chicos y chicas. Todos los constructos se correlacionaron significativamente excepto la culpa y la tolerancia a la frustración en los chicos. Las correlaciones entre los constructos fueron en dirección positiva, excepto las encontradas para la culpa interpersonal, que fueron negativas. En el caso de las chicas, la culpa interpersonal sólo se correlacionó significativamente con la aceptación del honor individual, la tolerancia a la frustración y la perpetración de agresión directa; en dirección negativa.

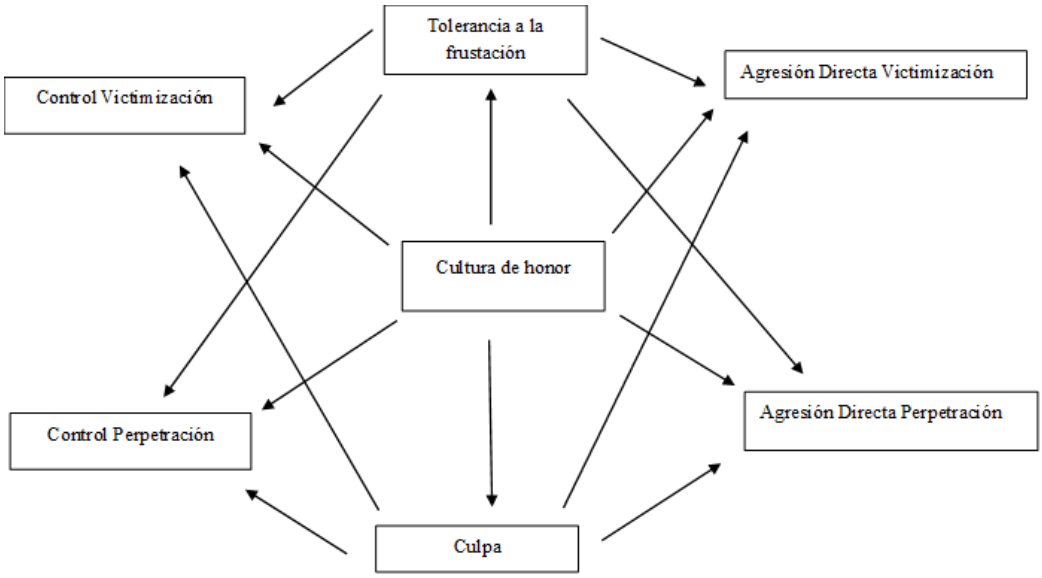
Tabla 17. Correlaciones entre variables del estudio según sexo

Variable		1	2	3	4	5	6	7
	M	5,84	2,44	2,16	1,43	1.05	1,53	1.1
	(Dt)	(1,06)	(.72)	(.71)	(.58)	(.14)	(.82)	(.27)
1. Culpa	5.41 (1.14)	1	-.060	-.157**	-.121**	-.165**	-.128**	-.173**
2. Tolerancia a la frustración	2.26 (.69)	-.092*	1	.365**	.172**	.244**	.190**	.188**
3. Cultura de honor	2.61 (.89)	-.114**	.412**	1	.165**	.164**	.134**	.106**
4. Perpetración de control	1.39 (.62)	-.040	.268**	.193**	1	.392**	.749**	.349**
5.Perpetración de agresión directa	1.07 (.24)	-.081*	.180**	.137**	.332**	1	.422**	.660**
6. Victimización de control	1,49 (.74)	.003	.181**	.098*	.770**	.324**	1	.453**
7. Victimización de agresión directa	1,13 (.33)	-.043	.113*	.130**	.267**	.499**	.410**	1

Nota. La parte superior de la tabla incluye las correlaciones para los hombres, mientras que la parte inferior de la tabla muestra las correlaciones entre las variables para las mujeres. Las medias y la desviación típica para cada variable para las mujeres se representan en la línea, mientras que para los hombres se representan en la columna.
*$p \leq .05$; **$p \leq .01$

La direccionalidad de las correlaciones se confirmó mediante el análisis de trayectorias. El modelo de trayectorias propuesto (véase la Figura 4) predijo el control y la agresión directa con la culpa y la tolerancia a la frustración como mediadores y la cultura del honor como variable exógena.

Figura 4. Modelo teórico propuesto



Los resultados de la evaluación del modelo mostraron la adecuación del ajuste general del modelo a los datos empíricos (véase la Tabla 18). El modelo explicó el 70% de la varianza.

Tabla 18. Índices de ajuste de bondad del modelo

	X^2	*gl*	X^2/g	*p*	*CFI*	*GFI*	*TLI*	*RSMEA*	*SRMR*
Modelo	37.9	16	2.36	.002	.99	1.00	.97	.04	.03

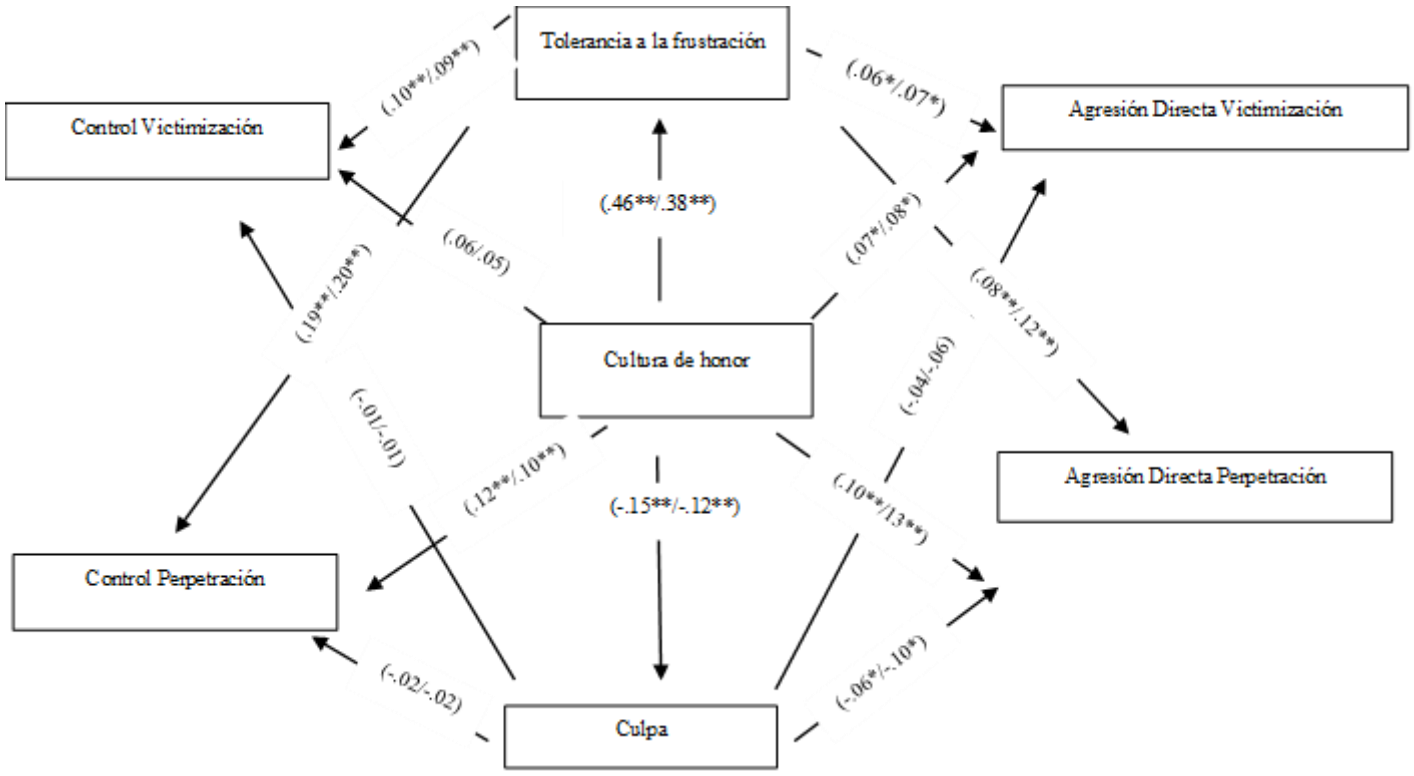
Nota. X^2=Chi-cuadrado; *gl*=grados de libertad; *CFI*= índice de ajuste comparativo; *GFI*=índice de bodad de ajuste; *RSMEA*= error cuadrático medio de aproximación; *SRMR*= raíz cuadrada media residual estandarizada; *TLI*=índice Tucker-Lewis

La adhesión individual a la cultura del honor tuvo un efecto directo significativo sobre todas las dimensiones de la violencia online, confirmando así la hipótesis 1. Sin embargo, entre los chicos, tuvo un mayor efecto sobre la perpetración del control (β = .12, p < .001), que en la

agresión directa o victimización del control; mientras que, entre las chicas, el mayor efecto fue en la perpetración de la agresión directa (β = .20, p < .001) (ver la Figura 5 para los valores). La cultura del honor también tiene un efecto directo significativo en la culpa y la tolerancia de la frustración, pero el efecto en la culpa fue negativo y más débil que la frustración en ambos grupos. Por lo tanto, surgieron diferencias de género que confirman nuestra hipótesis 4. Estos resultados se muestran gráficamente en la Figura 5 para chicos y chicas.

Respecto al efecto directo de la tolerancia a la frustración fue significativa para todas las dimensiones de violencia, aunque fue mayor para la perpetración de control en ambos: chicos (β = .19, p < .001) y chicas (β = .20, p < .001). Por el contrario, la culpa sólo tuvo un efecto directo negativo significativo sobre la perpetración de la agresión directa, siendo este efecto mayor en ellas (β = -.10, p < .05).

Figura 5. Resultados del Path análisis



Nota. El valor de la izquierda del paréntesis corresponde a los chicos y el de la derecha a las chicas

p<0.05* p<0.001**

La influencia indirecta de la cultura del honor a través de la frustración (hipótesis 2) tuvo un efecto positivo significativo en todas las dimensiones de la ciberviolencia, siendo mayor en la perpetración de control (chicos $\beta = .09$, $p < .001$; chicas $\beta = .08$, $p < .001$). En resumen, se encontró una influencia directa e indirecta de la cultura del honor en los chicos a través de la tolerancia a la frustración en esta dimensión, siendo de .28 y de .30 para las chicas. Finalmente, en el caso de la culpa, se confirmó parcialmente la hipótesis 3, ya que el efecto indirecto de la cultura del honor fue estadísticamente significativo y positivo solo en la victimización por agresión directa. El efecto indirecto fue pequeño para ambos grupos ($\beta = .01$, $p < .05$). Además, no se encontró un efecto directo de la culpa por este tipo de violencia.

5. Discusión

Nuestras hipótesis se confirmaron puesto que la aceptación de una cultura del honor se relaciona directamente (hipótesis 1) e indirectamente (a través de la mediación de la frustración y la culpa) con la perpetración de la violencia online, tanto la agresión directa como el control online de la pareja. Sin embargo, la cultura del honor no se asoció con la victimización percibida. Además, en este estudio encontramos que tanto la frustración como la culpa actuaron como mediadores significativos en la asociación entre la cultura del honor y todas las dimensiones de violencia online, apoyando la hipótesis 2. La frustración medió esta relación positivamente, por lo tanto, el efecto de la aceptación individual de la cultura del honor aumenta con los participantes que tienen una baja tolerancia a la frustración. Esto indica que los chicos que están frustrados pueden reaccionar agresivamente con sus parejas, especialmente mostrando control online. En el caso de las mujeres, este efecto es mayor para la perpetración de agresión directa.

De particular interés fue el papel mediador de la culpa. En esta muestra, la culpa podría actuar como un factor “protector” de las respuestas agresivas derivadas del patrón de cultura

del honor. La culpa solo tuvo efecto sobre la perpetración de agresiones directas en ambos grupos, provocando que el efecto negativo indirecto de la cultura del honor a través de ella sea muy bajo en ambos grupos (hipótesis 3). Estos resultados apoyan el efecto diferencial de las relaciones en función del género de los participantes (hipótesis 4).

En resumen, el papel de las emociones como el sentimiento de culpa o la frustración median la relación entre la cultura del honor y la violencia online. Estos resultados son importantes porque contribuyen a reconocer cómo las emociones son una clave para comprender los procesos subyacentes en las relaciones interpersonales (violentas) y, por lo tanto, orientar futuras intervenciones.

CAPÍTULO 5:

Análisis de díadas en la violencia psicológica offline y online

Estudio 5. Violencia psicológica online y offline en díadas jóvenes: Prevalencia, direccionalidad y motivaciones argumentadas

Lorente-Anguís, A., & Lopez-Zafra, E. (Under review). On- and offline psychological violence in young dyads: Prevalence, directionality, and justifications. *International Journal of Psychological Research.*

1. Introducción

Las relaciones de pareja violentas se inician a edades tempranas (López-Cepero et al., 2015; Zamora-Damián et al., 2018) e implican cualquier tipo de agresión intencional de un miembro de la pareja hacia el otro durante el noviazgo en la adolescencia o la juventud (Rubio-Garay et al., 2017). Hay estudios que han encontrado que la violencia en el noviazgo aumenta la probabilidad de recurrencia a lo largo del matrimonio; por lo tanto, reconocer y comprender este fenómeno en las relaciones íntimas puede ayudar a planificar y promover su prevención (Alegría & Rodríguez, 2017; Peña et al., 2013). Por lo tanto, el estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo es de particular relevancia.

Aunque existen diferentes tipos de violencia, el maltrato psicológico tiende a ser el más prevalente entre los jóvenes (Alcalá et al., 2021). En la revisión realizada por Rubio-Garay et al. (2017), el rango de variabilidad de la violencia psicológica cometida se situó entre el 4.3% y el 95.3% en hombres y entre el 4.2% y el 97% en mujeres. En la violencia psicológica sufrida, los datos variaron entre el 8.5% y el 94.5% en hombres y entre el 9.3% y el 95.5% en mujeres. Estas ligeras diferencias en los resultados pueden explicarse principalmente por los diferentes contextos de muestreo y el método de evaluación seleccionado (López-Cepero et al., 2015; Pérez et al., 2020; Póo & Vizcaya, 2008). Además, existe una nueva forma de violencia psicológica, denominada violencia online en las relaciones de pareja, que hace referencia a

conductas violentas hacia la pareja o expareja a través del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, como Internet, el móvil y las redes sociales (Guadix et al., 2018). Al igual que ocurre con la violencia psicológica offline, su prevalencia depende del tipo de violencia analizada, de la muestra y de la metodología e instrumentos de medición utilizados (De Los Reyes et al., 2022). En varios estudios se sugiere una fuerte asociación entre el abuso online y offline (Cava, Buelga, et al., 2020; Cava, Martínez -Ferrer, et al., 2020; González-Ortega et al., 2020; Rodríguez-Domínguez et al., 2018). De hecho, se encuentra que casi la totalidad de los adolescentes que sufrieron abuso cibernético también habían experimentado abuso psicológico offline (Cava, Buelga et al., 2020; Martínez et al., 2024).

Actualmente existen dos enfoques principales que analizan las dinámicas de la violencia: por un lado, una perspectiva patriarcal y unidireccional (Anderson, 2013), que considera a los hombres como únicos perpetradores de la violencia, y por otro lado, un enfoque de violencia bidireccional, consistente en la convergencia de violencia por parte de ambos miembros de la pareja (Holmes et al., 2019), y que sugiere así que hombres y mujeres pueden asumir los roles tanto de víctimas como de agresores (Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2022).

La perspectiva unidireccional ha marcado la línea de investigación de pareja durante mucho tiempo. En consecuencia, se ha centrado en la perpetración de los hombres y ha descuidado la victimización de los hombres y los chicos, así como la violencia de las mujeres hacia sus parejas masculinas (Langhinrichsen-Rohling, et al., 2012; Machado et al., 2024). Sin embargo, debido a la evolución social, han surgido varias tipologías de violencia, basadas en la perspectiva de la violencia bidireccional (Bates, 2016). En este sentido, las revisiones sistemáticas encontraron que la violencia bidireccional es la tipología más prevalente en las relaciones íntimas (Vasconcelos et al., 2023; Machado et al., 2024). Por lo tanto, se considera

necesario desarrollar investigaciones que tengan en cuenta la naturaleza dual de la violencia entre parejas jóvenes (López-Barranco, et al., 2022).

La investigación en relaciones de pareja entre jóvenes ha demostrado que la violencia es ejercida y recibida tanto por chicos como por chicas (Ramírez-Carrasco et al., 2023; Rubio-Garay, et al., 2017), especialmente en la violencia psicológica offline y online, alcanzando una prevalencia del 79% (Garrido-Antón, et al., 2020; Graña & Cuenca, 2014). Sin embargo, ha sido difícil examinar la violencia bidireccional, principalmente porque no existe una terminología clara y consistente para referirse a este fenómeno (Machado et al., 2024). Este hecho abre un amplio debate, y se han propuesto varios marcos de trabajo para comprender la ocurrencia de la violencia en las relaciones íntimas, examinando factores a nivel individual, interpersonal y sociocultural (Cinquegrana et al., 2023). Investigaciones previas han demostrado que las creencias sobre la aceptabilidad de la violencia de pareja están asociadas con la perpetración entre adolescentes (Shorey et al., 2019). También se ha postulado el papel de la autodefensa en la violencia bidireccional (Muñoz & Echeburúa, 2016), a pesar de que las estrategias de autodefensa solo explicarían un porcentaje limitado de este tipo de agresiones (Rodríguez-Pérez, 2015). Finalmente, se han propuesto otras posibles explicaciones, como la venganza, los celos, el control, la dominación y el propio deterioro de la relación (Fernández - Fuertes & Fuertes, 2010). Es muy difícil discernir las posibles causas de la violencia bidireccional debido a todos los factores que intervienen en ella. Además, la violencia bidireccional ha sido descrita en diferentes estudios con términos como violencia mutua, violencia simétrica, solapamiento víctima-agresor y violencia situacional, entre otros, lo que podría incidir en el conocimiento de los fenómenos (López-Barranco et al., 2022; Machado et al., 2024). A pesar de la controversia que existe respecto a la direccionalidad de la violencia en parejas jóvenes, en la mayoría de los estudios sobre violencia de pareja los participantes reportan su comportamiento y el de sus parejas o exparejas, lo que sugiere que las causas

podrían estar en ámbitos diádicos (Bates, 2016). Sin embargo, son escasos los estudios en los que la unidad de análisis sea la díada (Aguilera-Jiménez et al., 2021; Graña & Cuenca; 2014; Herrero et al., 2020; Riesgo et al., 2019).

Por otro lado, a pesar de las altas tasas de prevalencia, esta violencia es difícil de reconocer, y estas conductas pueden ser normalizadas e interpretadas como naturales (Alcalá et al., 2021). Paino-Quesada et al. (2020) encontraron que solo el 8.4% de la muestra reconoció que fue maltratada en la relación. En este sentido, el mito romántico del amor podría ser de gran relevancia. Estos mitos hacen referencia al conjunto de creencias irreales y distorsionadas sobre la supuesta naturaleza del amor (Sánchez-Hernández et al., 2020). Muchas parejas jóvenes y adolescentes son incapaces de reconocer conductas violentas y son más vulnerables a la influencia de los mitos del amor romántico, lo que les hace justificar y aceptar que ciertas conductas abusivas, controladoras y celosas son expresiones de amor o preocupación en su relación romántica (Cava, Martínez-Ferrer et al., 2020, Martínez et al., 2024; Ramírez-Carrasco et al., 2023). De hecho, los estudios que han analizado los motivos y justificaciones para la presencia de violencia en la relación de pareja han encontrado que se trata de una preocupación enmascarada por los celos y la desconfianza (Rodríguez-Castro et al., 2018; Borrajo et al., 2015). El estudio realizado por Alegría y Rodríguez (2017) encontró que los principales motivos esgrimidos fueron los celos y la inseguridad por parte de uno o ambos miembros de la pareja, la falta de comunicación y la naturalización e invisibilización de la violencia. La justificación del juego también ha destacado como uno de los motivos esgrimidos para la presencia de violencia (Rodríguez-Pérez, 2015; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2023). Resultados similares a los anteriores se encontraron en el Estudio 3 de esta tesis, a pesar de presentar los participantes diferentes perfiles psicosociales en función a la dependencia de la pareja y la tolerancia a la frustración. El análisis de los motivos de la violencia en parejas jóvenes permitiría comprender mejor el contexto en el que se produce este tipo de agresiones

y, por tanto, facilitaría el desarrollo de programas de prevención de la violencia (Borrajo & Gámez-Guadix, 2015).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el objetivo principal de este estudio es analizar la direccionalidad y frecuencia de las distintas formas de violencia psicológica offline y online en parejas heterosexuales jóvenes, y examinar el grado de acuerdo entre los miembros de la pareja y su percepción. Por último, se exploran los motivos esgrimidos para justificar las conductas violentas realizadas. Se espera que se confirmen las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1. En la mayoría de las parejas se encontrará presente la violencia psicológica off y online.

Hipótesis 2. El uso de la violencia en la pareja no será muy frecuente.

Hipótesis 3. Los participantes no se percibirán como víctimas o agresores.

Hipótesis 4. Ambos miembros diferirán en su percepción de la violencia y, por tanto, el acuerdo será bajo.

Hipótesis 5. Los jóvenes no percibirán la violencia online como violencia real.

Hipótesis 6. Ambos miembros coincidirán en los motivos esgrimidos para justificar la violencia en su relación de pareja.

2. Método

Participantes y Procedimiento

246 parejas heterosexuales participaron en este estudio. Dieciséis parejas fueron eliminadas debido a que el cuestionario estaba incompleto o no cumplía los requisitos de alguno de los miembros de la díada (230; total *N*=460). Los criterios finales de inclusión para el reclutamiento fueron que uno de los miembros de la pareja debía ser estudiante entre 15 y

22 años, que estuviera involucrado en una relación heterosexual durante al menos un mes, y que ambos miembros de la pareja participaran en el estudio. La edad media fue de 19.27 años para las chicas (*Dt* = 1.73; rango 15-24) y 20,51 para los chicos (*Dt* = 2.83; rango 16-28). El cuestionario de un miembro de la pareja se asoció con su pareja mediante una contraseña común.

Instrumentos

Variables Sociodemográficas. Se incluyó información sobre el sexo, la edad, así como datos relativos a las relaciones de pareja, como el tiempo de relación.

Celos y Control Offline. Para evaluar los celos y las conductas de control offline se utilizó la Escala de Tácticas Dominantes y Celosas (DJTS*;* Dominating and Jealous Tactics Scale, Kasian & Painter, 1992) adaptada a jóvenes españoles por Muñoz-Rivas et al. (2019). La escala está compuesta por 11 ítems para perpetración y los mismos ítems para victimización, que se dividen en dos subescalas: Tácticas Dominantes, que incluye siete ítems (p. ej., "He amenazado a mi novio/a con irme con otro/a."), y Tácticas Celosas, formada por 4 ítems (p. ej., "He estado celoso/a de otros/as chicos/as"). La DJTS se califica en una escala tipo Likert de 5 puntos que va de 1 (*nunca*) a 5 (*muy frecuentemente*). La fiabilidad para la escala total fue α= .81 para perpetración *(CFI*= .94; *RSMEA*=.08*)* y α =.83 para victimización *(CFI*=.94; *RSMEA*.08*)*.

Agresión Verbal Offline. Se usó el Inventario de Conflictos en las Relaciones de Noviazgo entre Adolescentes (CADRI; Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory, Fernández -Fuertes et al., 2006) para medir la agresión verbal offline, por lo que solo se utilizó la subescala de agresión verbal. Está compuesta por 10 ítems para perpetración y diez ítems para victimización utilizando un rango de respuesta de 1 (*nunca*) a 5 (*frecuentemente*) (p. ej., "Le amenacé con dejar la relación". El alfa de Cronbach fue de .80 para perpetración *(CFI*=.90; *RSMEA*=.08*)* y de .83 para victimización *(CFI*=.91; *RSMEA*=.08*)*.

Violencia Psicológica Online. Para medir la violencia online se utilizó el Cuestionario de Abuso Cibernético en el Noviazgo (CDAQ; Cyber Dating Abuse Questionnaire, Borrajo, Gámez-Guadix et al., 2015*).* Está compuesto por 20 ítems para perpetración y 20 ítems para victimización (40 ítems en total). Además, cada componente se divide en dos factores: Agresión directa (once ítems cada uno; p. ej.; "He amenazado a mi pareja a través de las nuevas tecnologías, con hacerle daño físicamente"); y Control (nueve ítems cada uno; p. ej.; "He controlado la hora de la última conexión de mi pareja en aplicaciones del móvil.". La fiabilidad para esta muestra fue α = .88 para la perpetración y α = .90 para la victimización de la agresión directa *(CFI*= .99; *RSMEA*= .02*)*; y α = .91 para la perpetración y α = .93 para la victimización del control *(CFI*= .1.00; *RSMEA*= .00*)*. La escala de respuesta Likert utilizada osciló entre 1 punto (*nunca*) y 6 puntos (*más de 20 veces*).

*Percepción de la Violencia***.** A los participantes se les realizaron cuatro preguntas específicas. En primer lugar, se les preguntó si se percibían como víctima de abuso o maltrato en su relación actual, y si se percibían como una persona que abusa o maltrata en su relación actual. Las otras dos preguntas se referían a su percepción de la violencia online: "¿Crees que de forma general los comportamientos descritos a través del móvil y las redes sociales (CDAQ) pueden considerarse como violencia psicológica hacia a la pareja?" y "¿Crees que los comportamientos que has señalado realizados por ti o tu pareja a través del móvil y las redes sociales (CDAQ) pueden considerarse como violencia psicológica hacia la pareja?". Estas preguntas sólo tenían dos respuestas posibles: sí/no, por lo que las respuestas afirmativas se marcaron como percepción de violencia marcaron como positivas.

Motivos de la Conducta Agresiva. Para tener una medida integral de las razones que cada miembro de la pareja da para justificar responder agresivamente o recibir una respuesta agresiva de sus parejas, incluimos dos preguntas: "¿Por qué motivos realizas estos

comportamientos?" "¿Por qué motivos crees que tu pareja realiza estos comportamientos?" Para responder se les dio una lista de ocho opciones derivadas de la literatura: a) Celos, indicando que la persona siente miedo/amenaza de abandono por parte de su pareja por otra persona b) Control, quiere saber qué hace su pareja, con quién, dónde, etc... c) Preocupación, cuando la persona está preocupada de que algo malo le haya pasado o le pueda pasar a su pareja d) Bidireccional, se comporta de esta manera porque su pareja también ejerce estas conductas sobre él/ella; e) En respuesta, indica que las conductas se realizan en respuesta a esa misma conducta previamente realizada por su pareja f) Juego/ Broma, g) Personalidad, la persona atribuye conductas a los rasgos y cualidades que conforman su forma de ser o la de su pareja; h) Ausencia, el individuo afirma que estas conductas no se dan en su relación. Los participantes tenían la opción de elegir más de una opción.

3. Análisis de datos

Los datos fueron procesados utilizando el paquete estadístico IBM SPSS Statistics 25.0. Se analizó la prevalencia y el nivel de acuerdo sobre la ocurrencia de violencia, considerando violencia como la ocurrencia de cualquier comportamiento violento independientemente de su frecuencia. Para ello, se dicotomizaron las puntuaciones de respuesta (0 = *no ocurrencia de violencia*; 1 = *ocurrencia de violencia*). El punto de partida fue el principio de "tolerancia 0", donde la puntuación directa de los comportamientos violentos se codificó como 0 cuando la puntuación directa de los comportamientos fue 1 y 1 cuando la puntuación directa de los comportamientos fue mayor que 1. El acuerdo sobre la ocurrencia se calculó utilizando el índice Kappa de Cohen (1960), que analiza la relación entre dos variables categóricas; los coeficientes Kappa se interpretaron de acuerdo con los siguientes criterios: <.20 = Leve, entre .21 y .40 = Aceptable, entre .41 y .60 = Moderado, entre .61 y .80 = Considerable y >. 81 = Casi perfecto (Cerda & Villarroel, 2008). Las diferencias en las frecuencias de violencia se

analizaron mediante la prueba de rangos con signo de Wilcoxon, que es un estadístico no paramétrico que compara el rango medio de dos muestras relacionadas y determina si existen diferencias entre ellas, interpretadas según la *d* de Cohen (1988).

4. Resultados

Para abordar los objetivos del estudio, se analizaron las respuestas de las parejas para determinar el porcentaje de parejas violentas y no violentas entre los participantes. Los resultados indicaron que el 95.7% de las parejas utilizaban tácticas dominantes y celosas, y el 92.6% presentaban agresión verbal offline dentro de su relación. Respecto a las conductas violentas online, el 85.2% mostraron conductas controladoras dentro de su relación, y el 39.1% mostraron agresión directa. Dentro de las parejas violentas, la violencia se mostró de forma bidireccional, pero con diferentes porcentajes según la escala: 70.9% en tácticas dominantes y celosas, 67.4% en agresión verbal offline, 41.7% en control online, y finalmente 4.8% en agresión directa online (ver Tabla 19).

Tabla 19. Prevalencia de violencia psicológica

	Parejas sin violencia		Pareja con violencia unidireccional		Parejas con violencia bidireccional	
	n	*%*	*n*	*%*	*n*	*%*
Celos y control offline	10	4.3	57	24.80	163	70.9
Agresión verbal offline	17	7.4	58	25.20	155	67.4
Agresión directa online	140	60.9	79	34.3	11	4.8
Control online	34	14.8	100	43.50	96	41.7

Nota. n= número de parejas; %= porcentaje de parejas

Respecto a la ocurrencia de violencia psicológica en el noviazgo, dirigida de chicas a chicos, el número de parejas que coincidieron en identificar a las chicas como agresoras y a ellos como víctimas, fue mayor en la violencia offline que online, alcanzando un 79.1% en tácticas dominantes y celosas, siendo la agresión directa online la menos prevalente (10%). Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el nivel de violencia que las chicas reportaron ejercer y el nivel de violencia que los chicos reportaron recibir, siendo el acuerdo aceptable, a excepción del control online, donde se encontró un acuerdo moderado (ver Tabla 20).

Tabla 20. Acuerdo sobre la ocurrencia de violencia psicológica en el noviazgo

De mujeres a hombres											
	Agresor-Víctima Acuerdo		No hay acuerdo entre agresor y víctima		Parejas totales Acuerdo		Agresor - Sin Víctima		No hay agresor-víctima		Coeficiente Kappa
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Celos y control offline	182	79.1	12	5.2	194	84.3	24	10.4	12	5.2	.314
Agresión verbal offline	166	72.2	19	8.3	185	80.5	27	11.7	17	7.4	.343
Agresión directa online	23	10	151	65,7	174	75.7	21	9.1	35	15.2	.298
Control online	124	53.9	49	21.3	173	75.2	33	14.3	24	10.4	.446
De hombres a mujeres											
	Acuerdo Agresor-Víctima		Acuerdo No-agresor / No-víctima		Acuerdo de Parejas totales		Agresor / No-Víctima		No agresor /víctima		Coeficiente Kappa
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Celos y control fuera de línea	170	73.9	20	8.7	190	82.6	18	7.8	22	9.6	.400
Agresión verbal fuera de línea	165	71.7	24	10.4	189	82.1	21	9.1	20	8.7	.429
Directo Agresión en línea	19	8.3	171	74.3	190	82.6	18	7.8	22	9.6	.400
Control en línea	108	47	58	25.2	166	72.2	32	13.9	32	13.9	.446

Nota. n= número de parejas; %= porcentaje de parejas

En el caso contrario, cuando la violencia era dirigida de chicos a chicas, el porcentaje de acuerdo oscilaba entre el 82.6% y el 72.2%. Al igual que en el caso de la violencia dirigida de las chicas a chicos, las conductas de agresión directa online fueron las que presentaron un menor porcentaje de acuerdo. El porcentaje de parejas en las que las chicas se consideraban agresores, y las chicas víctimas era alto en las conductas violentas offline (73.9% tácticas dominantes y celosas y 71.7% agresión verbal offline). Los resultados mostraron discrepancias estadísticamente significativas entre el nivel de violencia ejercida por los hombres y la recibida

por las mujeres. El acuerdo fue moderado para todas las formas de violencia, tanto offline como online (ver Tabla 20).

Respecto al acuerdo sobre la frecuencia de violencia ejercida por las chicas hacia sus parejas, osciló entre el 25% y el 70.27%, dependiendo del tipo de violencia analizada, indicando en la mayoría de los casos que ésta se produjo en raras ocasiones o en el caso de violencia online anteriores al último año. Se encontraron diferencias significativas en todas las formas de violencia, encontrándose un acuerdo aceptable en todas ellas (ver Tabla 21). En el análisis de la media de las puntuaciones directas, los datos mostraron una mayor percepción de perpetración por parte de ellas, a excepción de la agresión directa, en la que se observó un mayor porcentaje de acuerdo entre ambos miembros. Se encontraron diferencias significativas en la agresión verbal offline y la agresión directa online (ver Tabla 22).

En el caso contrario, en cuanto a la frecuencia de la violencia ejercida por los chicos, los porcentajes oscilaron entre el 70.88% y el 21.25%. Al igual que en el caso anterior, la mayoría de los participantes indicaron que se produjo en raras ocasiones o fueron anteriores al último año. Se encontraron discrepancias significativas en todas las formas de violencia, se producía un acuerdo moderado en el control online y la agresión verbal offline, siendo aceptable, pero rozando lo moderado en las otras dos formas de violencia (véase la Tabla 21). El análisis de medias arrojó una mayor percepción de victimización por parte de las chicas en la violencia offline, mientras que se observó un mayor acuerdo en la frecuencia de violencia entre ambos miembros en la violencia online. Se encontraron diferencias significativas únicamente en las tácticas dominantes y celosas (véase Tabla 22).

Tabla 21. Acuerdo sobre la frecuencia de la violencia psicológica en el noviazgo

De mujeres a hombres											
	Agresor-Víctima Acuerdo								Acuerdo del total de parejas violentas		Coeficiente Kappa
	Anterior al último año		Rara vez		A veces		Frecuentemente				
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Celos control offline	-	-	139	63.18	10	4.54	3	1.36	152	69.09	.321
Agresión verbal offline	-	-	140	65.73	10	4.54	0	0	150	70.27	.359
Directo Agresión online	20	25	0	0	0	0	0	0	20	25	.268
Control online	77	41.40	7	3.76	3	1.61	0	0	87	46.77	.338
De hombres a mujeres											
	Agresor-Víctima Acuerdo								Acuerdo del total de parejas violentas		Coeficiente Kappa
	Anterior al último año		Rara vez		A veces		Frecuentemente				
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Celos y control offline	-	-	139	63,18	7	3.18	2	0.9	148	67,26	.373
Agresión verbal offline	-	-	143	67,13	8	3,75	0	0	151	70,88	.420
Agresión directa online	16	20	1	1.25	0	0	0	0	17	21.25	.360
Control online	74	39,78	7	3,76	5	2.68	2	1.07	88	47,29	.405

Nota. n= número de parejas; %= porcentaje de parejas

Respecto a la percepción de víctima y agresor, el 93.5% de las parejas estuvo de acuerdo con la no percepción de las chicas como agresoras y de los chicos como víctimas. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ambos miembros. Por el contrario, el 88.7% de las parejas manifestaron no percibir a los chicos como agresores y a las

chicas como víctimas. En este caso, 19 mujeres se percibieron como víctimas, mientras que sus parejas no se percibieron como agresoras, y se encontraron discrepancias significativas.

Tabla 22. Concordancia sobre la frecuencia de violencia psicológica

	De mujeres a hombres							
	M>H		M=H		M<H		*Z*	*d*
	n	*%*	*n*	*%*	*n*	*%*		
Celos y control offline	112	48.69	27	11.74	91	39.57	-1.264	.079
Agresión verbal offline	108	46.96	44	19.13	78	33.91	-2.351*	.121
Directo Agresión online	29	12.60	158	68.70	43	18.70	-2.254*	.082
Control online	87	37.83	68	29.57	75	32.60	-1.030	.069
	De hombres a mujeres							
	H>M		H=M		H<M		*Z*	*d*
	n	*%*	*n*	*%*	*n*	*%*		
Celos y control offline	77	33.48	36	15.65	117	50.87	-2.714**	.166
Agresión verbal offline	80	34.78	58	25.22	92	40	-1.506	.096
Agresión directa online	23	10	176	76.52	31	13.48	-1.105	.100
Control online	65	28.26	87	37.83	78	33.91	-1.696	.161

Nota. M= Mujer; H= Hombre; *Z*= Prueba de rango de Wilconxon ; *d*= d de Cohen; 01 *n*= número de parejas; %= porcentaje de parejas; * $p<.05$, ** $p<.01$

Al analizar la percepción de la violencia online, el 59.6% de los chicos y el 74.3% de las chicas consideraron estas conductas como violencia. No se encontraron diferencias significativas en función del sexo (X^2 $p > .05$). Estos porcentajes disminuyeron cuando se les preguntó por las conductas que indicaron realizar (18.7% para los chicos y 23.5% para las chicas). En este caso, sí se encontraron diferencias significativas entre ellos X^2 $p \leq .05$).

Finalmente, se analizaron los motivos expresados para justificar la violencia psicológica en la relación de pareja. Los cinco motivos que obtuvieron mayores porcentajes para la justificación de la violencia por parte de las chicas fueron: preocupación (25.7%), celos

(21.7%), juego/broma (18.3%), personalidad (18.3%) y considerar que nunca antes habían realizado estas conductas (18.3%). Estas razones coinciden con las cinco justificaciones más frecuentemente expresadas por sus parejas. El nivel de acuerdo fue aceptable para todas las razones esgrimidas, excepto para los celos y la ausencia de realización de tales conductas, que fue moderado (véase la Tabla 23). Se encontraron diferencias significativas en las cinco razones. Las otras tres razones sugeridas en los cuestionarios fueron elegidas marginalmente y poco relevantes.

Tabla 23. Acuerdo sobre los motivos para la presencia de violencia en la relación

	Agresor (Mujer)		Víctima (Hombre)		Kappa Coeficient	Agresor (Hombre)		Víctima (Mujer)		Kappa Coeficient
	n	*%*	*n*	*%*		*n*	*%*	*n*	*%*	
Celos	50	21.7	46	20	.47	37	16.1	58	25.2	.30
Control	10	4.3	15	6.5	.36	5	2.2	19	8.3	.13
Preocupación	59	25.7	63	27.4	.35	65	28.3	59	25.7	.42
Bidireccionalidad	17	7.4	9	3.9	.10	8	3.5	9	3.9	.32
En respuesta	23	10	13	5.7	.52	14	6.1	9	3.9	.40
Jugar/ bromear	42	18.3	45	19.6	.33	44	19.1	42	18.3	.42
Personalidad	42	18.3	52	22.6	.22	43	18.3	53	23	.23
Ausencia	43	18.7	45	19.6	.49	48	20.9	43	18.7	.38

Nota. n= número de parejas; %= porcentaje de parejas

En el análisis de los motivos para justificar la perpetración de la violencia por parte de los chicos, los mismos cinco motivos obtuvieron las frecuencias más altas en un porcentaje similar y coincidieron con los expresados por sus parejas para justificar la recepción de estas conductas (ver Tabla 23). En este caso, los datos arrojaron un acuerdo moderado para la preocupación y el juego/broma y un acuerdo aceptable para el resto de las justificaciones. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los cinco motivos.

5. Discusión

El propósito inicial de esta investigación fue analizar la direccionalidad y frecuencia de diferentes conductas violentas offline y online de violencia psicológica en diadas, y examinar el grado de acuerdo de los miembros de la pareja en cuanto a la direccionalidad y frecuencia de las manifestaciones violentas. Los resultados indicaron que la hipótesis 1 se confirma parcialmente, en la mayoría de los casos, hubo violencia en la relación, y esta fue bidireccional, como indican otros estudios, incluida la díada (Aguilera-Jiménez et al., 2021; Graña & Cuenca, 2014; Herrero et al., 2020; Riesgo et al., 2019), a excepción de la agresión directa online (LaForte et al., 2023). De acuerdo con estos resultados, podemos inferir que la violencia offline tiene una mayor presencia que la violencia online según lo reportado por ambos miembros de la pareja. Esta es una contribución novedosa ya que no existen otros estudios en díadas que comparen ambas formas de violencia. Este hecho es contrario a la idea de que muchas personas que utilizan dispositivos tecnológicos para comunicarse se sienten menos inhibidas en sus interacciones online y podrían decir cosas que no harían cara a cara (Cava, Martínez -Ferrer, et al., 2020; Marganski & Melander, 2018). Investigaciones previas con jóvenes han demostrado que la violencia online está significativamente correlacionada con la violencia física offline (Borrajo, Gámez-Guadix & Calvete, 2015; Lu et al., 2021), y este hecho podría explicar por qué es menos prevalente que otros tipos de violencia y podría indicar que los individuos involucrados en formas psicológicas de abuso online estarían en riesgo de involucrarse en esas formas más severas de violencia offline (Rodríguez- deArriba et al., 2024). Además, en este estudio se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la percepción de las chicas en el rol de agresoras y los chicos en el rol de víctima y viceversa; resultados similares se encontraron en Riesgo et al. (2019). Sin embargo, el acuerdo fue mayor entre los miembros de la díada cuando los chicos desempeñaron el papel de agresor y las chicas el de víctima. Una posible explicación es que etiquetarse a sí mismo como maltratado es menos

frecuente en los hombres ya que, en teoría, deberían ser más violentos (López -Cepero et al., 2015). Los porcentajes de acuerdo con la frecuencia fueron similares independientemente de quién fuera el agresor y la víctima, y es bajo, lo que confirma la hipótesis 2. Las chicas reportan mayor frecuencia tanto en el rol de agresor como de víctima que los chicos, con la excepción de la perpetración de agresiones directas online, aunque en la mayoría de los casos no hubo diferencias significativas. El hecho de que los chicos reporten menores niveles de violencia que las chicas puede indicar que el nivel de acuerdo se ve afectado por el sexo (Aguilera-Jiménez et al., 2021; Riesgo et al., 2019)

Respecto a la tercera hipótesis, la baja percepción de agresores o víctimas por parte de los participantes es consistente con lo encontrado en otros estudios (Bringas-Molleda et al., 2015; Pérez et al., 2020; Rojas- Solís & Romero-Méndez, 2022). Así, podría ser que estar en una relación violenta no siempre esté asociado a su percepción y reconocimiento. De hecho, se puede observar que un gran porcentaje de los participantes refieren que el cuestionario de violencia online hace referencia a conductas violentas, pero cuando se les pregunta por las conductas que han reconocido realizar, expresan que no las consideran como violencia, confirmando parcialmente la hipótesis 4. De estos resultados, podemos inferir que saben discernir una conducta violenta de una no violenta a través de las redes, pero cuando las realizan, no reconocen dichas conductas como violentas. Esto contrasta con los hallazgos de varios autores que reportan que la conducta violenta se asocia en mayor medida a la agresión física, mientras que los actos relacionados con la violencia psicológica, como el control y el castigo emocional, no se consideran conductas agresivas problemáticas (Cinquegrana et al., 2023; Cortés-Ayala et al., 2014; Gutiérrez et al., 2022). Estos resultados indican que saben que es una conducta violenta online, pero tal vez justifican o reducen su relevancia para evitar considerarla así. Los mitos románticos del amor podrían explicar estos resultados. Los celos y las conductas de control podrían considerarse signos de amor, y los adolescentes podrían

percibir algunas conductas abusivas como normales en una relación romántica, e incluso percibirlas como una expresión de amor por parte de la pareja (Cava, Buelga, et al., 2020; García-Díaz et al., 2018; Martínez et al., 2024). Estos resultados conectan con la última hipótesis de la investigación, que se confirma. Las justificaciones más prevalentes fueron similares tanto para la perpetración como para la victimización por parte de ambos miembros de la pareja. Estas justificaciones implican el impacto de los mitos románticos del amor. Expresan la preocupación como principal motivo para recibir o realizar conductas violentas en su relación de pareja, junto con los celos o el juego y existiendo un acuerdo aceptable para las razones expresadas por ambos miembros de la pareja. Resultados similares también se han encontrado en otros estudios (Alegría & Rodríguez, 2017; Bonilla et al., 2017; Borrajo & Gámez-Guadix, 2015; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2023). En este sentido, el control es malinterpretado como una muestra de preocupación, y los celos son considerados como una muestra de amor y la posible coexistencia de amor y abuso en una relación.

A pesar de lo anterior, la bidireccionalidad no implica simetría en la gravedad de los actos, ni las consecuencias sufridas por ambos sexos, pues los actos violentos de los hombres contra las mujeres son más peligrosos y las consecuencias para la salud más graves para las mujeres (Alcalá et al., 2021; Muñoz-Rivas et al., 2007b). De hecho, en el estudio realizado por Cava, Martínez -Ferrer, et al. (2020) la variable agresión física fue la variable más predictora para la perpetración de agresión directa online en chicos, seguida de la agresión verbal-emocional offline, mientras que en las mujeres la agresión física no fue una variable predictora, pero sí la agresión verbal-emocional offline, por lo que el desarrollo de la violencia puede diferir entre ambos miembros de la pareja a lo largo del tiempo. Además, aunque los mitos del amor romántico influyen en ambos sexos, estudios previos reportan que estos mitos podrían tener un impacto más fuerte en las chicas (Cava, Buelga, et al., 2020; Cava, Martínez -Ferrer et al., 2020). Por ello, es importante seguir examinando estos mitos del amor romántico y su relación

con otras variables para reducir o eliminar su efecto sobre la percepción de conductas abusivas en la relación. Una consecuencia de esta no percepción de la violencia en sus relaciones por parte de los adolescentes es que tienen poca probabilidad de terminar su relación, buscar apoyo y hacer uso de los recursos disponibles (Rojas- Solís & Romero-Méndez, 2022).

La importancia de este estudio reside en que la violencia psicológica es un antecedente de otras formas de violencia de pareja, como el abuso físico y sexual. Sin embargo, la violencia psicológica a menudo no se denuncia o no se reconoce (Cinquegrana et al., 2023). Este estudio contribuye al analizar los dos niveles (violencia offline y online) permitiéndonos tener una comprensión más profunda de sus formas de manifestación. Además, nos ayuda a conocer cuál es la percepción de la violencia psicológica en las relaciones de pareja jóvenes y las justificaciones que hacen los jóvenes para continuar con estas conductas abusivas. Además, podría ayudar a explicar la relación entre la aceptación de los mitos de la violencia de pareja y la perpetración y aceptación de la violencia psicológica.

Entre las fortalezas de este estudio está el superar una de las principales críticas a los estudios que analizan la violencia en la pareja, ya que recoge información de ambos miembros de la pareja, especialmente a nivel online. Si bien la mayoría de estos estudios se realizan predominantemente con estudiantes de psicología, en el presente estudio participaron diferentes niveles educativos y una amplia gama de facultades de diferentes universidades. El análisis de los motivos de ambos miembros puede proporcionar gran información sobre los mitos románticos del amor a la hora de desarrollar programas de intervención. En las conclusiones finales se compararán los resultados del presente estudio y el Estudio 3 sobre los motivos

Estudio 6. Violencia online en parejas adolescentes y jóvenes adultas: El papel del apego ansioso y el sexismo hostil en un análisis diádico

Lorente-Anguís, A., Vilariño, D., & Lopez-Zafra, E. (2024). Online Violence in Adolescent and Young Adult Couples: The Role of Anxious Attachment and Hostile Sexism in a Dyadic Analysis. *Aggressive behavior, 50*(6), e70006. https://doi.org/10.1002/ab.70006

1. Introducción

La violencia en las relaciones de pareja suele iniciarse en el noviazgo. Así, en los últimos años ha crecido la atención sobre la violencia adolescente como factor de riesgo para experiencias posteriores en la edad adulta (Ross et al., 2022). Al mismo tiempo, existe un debate entre los investigadores sobre si esta violencia es simétrica o asimétrica (Eisner, 2021). Los estudios muestran que la violencia en las parejas adolescentes se produce de forma bidireccional entre chicos y chicas (ie Cava et al., 2015; Daff et al., 2021) y tienen características propias, no aplicables a las parejas casadas (Bringas-Molleda et al., 2015; De la Villa et al., 2017). Aspectos evolutivos y generacionales difieren entre ambos grupos como responsabilidades compartidas, nivel de compromiso, duración de la relación, estilos relacionales y canales de comunicación que hacen que estas relaciones no sean comparables entre sí (Zamora-Damián et al., 2018). Además, es probable que la agresión mutua esté relacionada con la mayor inexperiencia de los adolescentes en las relaciones de pareja y con su falta de conciencia de ciertas conductas como agresión (Viejo, 2014). La mayoría de los estudios aún se centran en las formas tradicionales de relación de pareja y consideran la violencia online como una extensión de la violencia offline, como un contexto en el que se perpetra la violencia. Sin embargo, hallazgos recientes sugieren que la violencia online es una nueva forma de violencia con sus propias manifestaciones e implicaciones (Fernet et al., 2019).

Por lo tanto, es necesario investigar más a fondo cómo la tecnología refuerza los actos y formas de violencia temprana en chicos y chicas.

En esta modalidad de violencia son posibles dos formas de agresión: la agresión directa y las conductas control (Borrajo, Gámez-Guadix et al.., 2015; Cava, Buelga et al., 2020). Los comportamientos de agresión directa se refieren a actos que intentan dañar a la pareja, mientras que las conductas de control incluyen la vigilancia o control de la pareja (Cava, Buelga et al., 2020). En este sentido, la revisión realizada por Afrouz (2023) concluyó que la sensación de omnipresencia de sus parejas llevó a las víctimas a sentir que los abusadores controlaban cada aspecto de sus vidas, sumándose a las formas tradicionales de violencia en las relaciones íntimas.

Las prevalencias de perpetración y victimización de violencia online en parejas adolescentes varías entre estudios en función de la terminología utilizada, el instrumento, etc. (Toplu-Demirtas et al., 2020). Por ejemplo, Borrajo, Gámez-Guadix, et al., (2015) encontraron que el 75% de los participantes se consideraban víctimas de cibercontrol y el 14% de ciberagresión, mientras que Cava, Buelga et al., (2020) encontraron porcentajes más altos de victimización en su estudio (44.1% de cibercontrol y 11.6% de ciberagresión). La victimización y la perpetración de violencia online en las relaciones de pareja han estado altamente correlacionadas entre sí, lo que sugiere que estos comportamientos son bidireccionales (Doucette et al., 2018; Víllora et al., 2019a). En concreto, en torno al 35.8% en mujeres jóvenes informan de conductas controladoras bidireccionales y agresiones directas; y el 26% de hombres jóvenes reportan estar involucrados en una relación de noviazgo con violencia online bidireccional (Daff et al., 2021; Víllora et al., 2019a, 2019b).

A pesar del interés por esta forma de violencia contra la pareja, el conocimiento sobre los factores psicosociales implicados es limitado (Víllora et al., 2019b). Por ejemplo, Wright

(2015) enfatizó la importancia de comprender los factores que influyen en la violencia online, centrándose en el apego ansioso. Valor-Segura et al. (2009) describieron el apego ansioso como un profundo anhelo de intimidad, una fuerte agitación por los sentimientos de la otra persona y un miedo excesivo al rechazo o abandono por parte de la pareja. Además, se ha argumentado que las personas con alto apego ansioso experimentan malestar cuando sus necesidades de proximidad con su pareja no son satisfechas, expresando conductas hipervigilantes, controladoras e intrusivas, que estarían orientadas a lograr cercanía, cuidado y atención por parte de su pareja (Simpson & Rholes, 2015). El apego ansioso se ha relacionado con la violencia online en las relaciones de pareja ya que implica la necesidad de controlar el comportamiento de las parejas y exparejas, desencadenando también en un abuso directo en las citas cibernéticas (Víllora, et al., 2021). Los resultados muestran que existe una asociación significativa entre la perpetración de violencia online y los altos niveles de apego ansioso (Laforte et al., 2023; Reed et al., 2015; Wright, 2015, 2017). Además, investigaciones recientes mostraron que el apego ansioso es un mediador significativo entre la violencia online y el entorno familiar (Strickland & Mosley, 2022).

Otro factor que ha suscitado gran interés en la violencia offline en parejas jóvenes es el sexismo. Los estudios muestran que los adolescentes tienen actitudes sexistas (Carrera-Fernández et al., 2013; Ramiro-Sánchez, 2018). De hecho, el sexismo hostil es mayor en la adolescencia y la adultez joven, menor en la adultez media y nuevamente mayor en la edad avanzada tanto en hombres como en mujeres (Barreto & Doyle, 2023). Algunas investigaciones sobre jóvenes y adolescentes indican que hombres y mujeres con creencias más tradicionales sobre el sexismo son más receptivos al uso de la agresión en las relaciones de pareja (Ulloa et al., 2004) tanto offline como online. Parece que tener creencias sexistas podría llevar a minimizar la agresión exhibida (desde la perspectiva del agresor), así como la agresión recibida (desde la perspectiva de la víctima) (Fernández-Antelo et al., 2020), pero pocos estudios

examinan el sexismo en la violencia online en parejas adolescentes (véase revisión de Ramiro-Sanchez, 2018). En resumen, las investigaciones han encontrado una relación positiva entre el sexismo hostil y la ciberagresión y el cibercontrol en el contexto de las relaciones de pareja (Cava, Buelga, et al., 2020; Martínez-Pecino & Durán, 2019; Ramirez-Carrasco et al., 2023; Rodríguez-Domínguez et al., 2018). Además, los pensamientos sexistas se han asociado a altos niveles de victimización y perpetración tanto en el control como en la agresión directa en la violencia online (Linares et al., 2021; Rodríguez-Castro et al., 2021).

En este contexto, pocos estudios analizan conjuntamente el apego ansioso y el sexismo. La literatura muestra que las personas con un apego ansioso hacia su pareja, no pueden imaginar su existencia sin ella (Alcalá et al., 2021) y por tanto, pueden establecer relaciones asimétricas mediante conductas agresivas y sexistas, en particular el sexismo hostil podría aparecer como una reacción a las necesidades de dependencia en adolescentes (Arbinaga et al., 2021) . En concreto, Garaigordobil (2013) encontró que el sexismo benévolo, hostil y ambivalente se correlacionaban positivamente con el apego ansioso a la pareja tanto para hombres como para mujeres adultos. En adolescentes, Padras y Perles (2012) mostraron una correlación positiva entre sexismo y dependencia, concepto que incluía el apego ansioso hacia la pareja. Del mismo modo, Cañete y Díaz (2019) encontraron diferencias significativas en el sexismo hostil en función de la dependencia. Estos resultados pueden sugerir que las diferencias en el sexismo, en función de la dependencia de los individuos, también podrían afectar a su relación con la violencia en las relaciones íntimas. Sin embargo, se trata de una cuestión que debe comprobarse y en este estudio tratamos de llenar ese vacío.

Como se mencionó anteriormente, a pesar de que se ha abordado la bidireccionalidad de la violencia online (es decir, Caridade et al., 2019; Durán & Martínez-Pecino, 2015), la mayoría de los estudios sólo consideran a una parte de la pareja, mientras que la consideración de los

dos miembros podría contribuir en mayor medida a la comprensión de este fenómeno. El hecho de que estas variables estén asociadas, tanto con la perpetración como con la victimización de la violencia para ambos miembros involucrados en una relación romántica podría tener implicaciones a nivel diádico. Su interacción de forma no independiente ejerce una influencia mutua en los pensamientos, emociones y comportamientos de ambos. Muchas teorías sobre las relaciones reconocen que las características de un miembro de la pareja pueden influir en las conductas de la otra (Sommer et al., 2017); sin embargo, no analizan a ambos miembros en el mismo estudio. Por lo tanto, apenas hay estudios que examinen a ambos miembros de la pareja, así como su efecto sobre cada uno de los miembros (actor/pareja). Con este estudio, pretendemos superar esta limitación.

En este estudio incluimos el Modelo de Interdependencia Actor-Pareja (APIM; Kenny 1996) para examinar a ambos miembros de parejas adolescentes. Este método permite separar los efectos individuales e independientes (efectos del actor) y los efectos que dependen del otro miembro de la díada (efectos de la pareja). Este método es bien conocido en la investigación de parejas porque trata a la díada como la unidad de análisis. Pocos estudios han incluido este enfoque. Por ejemplo, Schnurr et al. (2013) encontraron que no había diferencias entre los efectos actor-pareja en dominancia y ciberagresión para la violencia en la pareja en hombres. Sin embargo, en las mujeres, la dominancia era un indicador más fuerte de la violencia psicológica y física en la pareja, pero también estaban altamente influenciadas por el uso de la ciberagresión por parte de sus parejas. En la misma línea, la investigación de Goncy y Dulmen (2016) encontró que el apego ansioso del actor y la pareja está relacionado con el abuso emocional por parte de las mujeres en las relaciones de pareja, aunque, para los hombres, solo su propio apego ansioso está relacionado con el abuso emocional en las relaciones de pareja. Además, Sommer et al. (2017) encontraron que el apego ansioso hacia la pareja predecía la perpetración de agresión psicológica por parte del actor.

En resumen, esta investigación pretende reconocer cómo el sexismo hostil y el apego ansioso de ambos miembros de una pareja influyen en la perpetración y victimización de la violencia online. Estos factores psicosociales han sido estudiados especialmente en la violencia offline y centrándose en el nivel individual. Sin embargo, contribuimos a tener una mejor comprensión considerando la interacción de ambos miembros de la pareja (miembros de la díada). Se examinan las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1. Niveles más altos de sexismo hostil del actor/pareja se asociarán positivamente con una mayor perpetración y victimización de violencia online por parte de ambos miembros de la pareja.

Hipótesis 2. El sexismo hostil del actor tendrá un mayor efecto tanto en la perpetración como en la victimización de ambos miembros de la díada que el sexismo de la pareja.

Hipótesis 3. Cuanto más altos sean los niveles de apego ansioso en los chicos y las chicas, más fuerte será la relación positiva entre el sexismo hostil del actor y la perpetración y victimización del actor y su pareja.

Hipótesis 4. La relación entre el sexismo hostil de la pareja y la perpetración y victimización del actor aumentará positivamente cuando este último muestra apego ansioso.

Hipótesis 5. El apego ansioso de los jóvenes moderará negativamente la relación entre el sexismo hostil de su pareja y la perpetración y victimización de su pareja.

2. Método

Participantes y Procedimiento

Completaron el estudio 246 parejas heterosexuales, de las que se eliminaron 16 parejas por no cumplimentar los cuestionarios o por no cumplir los requisitos alguno de los miembros de

la díada (número final de parejas= 230; *N* total= 460). La edad media de las chicas fue de 19.27 años (*Dt*= 1.73; rango 15-24) y de 20.51 años (*Dt*= 2.83; rango 16-28) para los chicos. El 97.4% de los participantes eran de nacionalidad española y el 2.6% restante tenía pareja española.

Los criterios de inclusión fueron que uno de los miembros de la pareja debía ser estudiante de entre 15 y 22 años y hallarse una relación heterosexual de al menos un mes. Los cuestionarios fueron asociados por una contraseña única común por pareja.

Instrumentos

Variables Sociodemográficas. Se incluyeron datos sobre sexo, edad, así como la duración de la relación.

Violencia Online. Se utilizó el Cuestionario de Abuso Cibernético en el Noviazgo (CDAQ; Cyber Dating Abuse Questionnaire, Borrajo, Gámez-Guadix et al., 2015). Este instrumento está compuesto por 20 ítems para perpetración y 20 ítems para victimización (total 40 ítems). Además, cada componente se divide en dos factores: Agresión directa (once ítems cada uno; p. ej.; "He amenazado a mi pareja o expareja a través de las nuevas tecnologías, con hacerle daño físicamente"); y Control (nueve ítems cada uno; p. ej.; "He controlado la hora de la última conexión de mi pareja o expareja en aplicaciones del móvil". La fiabilidad para esta muestra fue α= .88 para la perpetración y α= .90 para la victimización de la agresión directa; y α= .91 para la perpetración y α= .93 para la victimización del control. La escala de respuesta Likert utilizada osciló entre 1 punto (*nunca*) y 6 puntos (*más de 20 veces*).

Apego Ansioso. Para medir este factor se utilizó la subescala de apego ansioso de la Escala de Dependencia Específica de la Pareja (CSDS; Couple-Specific Dependency Scale, Lorente-Anguís & Lopez-Zafra., 2022). Este instrumento se deriva de la Escala de dependencia específica del cónyuge (SSDS; Valor-Segura et al., 2009), pero adaptada a jóvenes solteros. La

subescala está compuesta por 5 ítems (p. ej.; "Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me quiere"). Los ítems se presentan en un formato de alternativas de 6 puntos que van desde 1 (*totalmente en desacuerdo*) hasta 6 (*totalmente de acuerdo*). El alfa de Cronbach fue de .79.

Sexismo Hostil. Se empleó la subescala de sexismo hostil de la Escala de Detección del Sexismo en Adolescentes (DSA; Recio et al., 2007). Este factor está compuesto por dieciséis ítems (p. ej.: "Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja"). Los ítems se presentan en un formato de alternativas de 6 puntos que van desde 1 punto (*totalmente en desacuerdo*) hasta 6 puntos (*totalmente de acuerdo*). La confiabilidad para esta muestra fue de .92.

3. Análisis de datos

El software utilizado en este estudio fue Rstudio 4.1.3. y diferentes paquetes (SemTools, Lavaan) y la versión AMOS 25. En primer lugar, se examinaron los estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas y correlaciones) entre las variables de estudio. Luego, se realizó un análisis factorial confirmatorio utilizando la estimación de máxima verosimilitud. Debido a las limitaciones de Chi-cuadrado *(X^2)*, hemos utilizado el índice de ajuste comparativo *(CFI)* en el que se consideran aceptables los valores iguales o superiores a .90 (García-Ael et al., 2018). Además, calculamos el error cuadrático medio de aproximación con el IC del 90% *(RMSEA)* como índice de ajuste de parsimonia y media cuadrática normalizada residual *(SRMR)*. En este caso, se considera que el modelo ajusta adecuadamente cuando se obtienen valores entre .05 y .08, considerándose valores inferiores a .05 indicativos de un ajuste excelente (García-Ael et al., 2018). Para examinar las asociaciones diádicas entre sexismo hostil, apego ansioso y sus conductas de agresión directa y control seguimos un enfoque basado en APIM. En esencia, el enfoque APIM para el estudio de parejas considera que los efectos

observados en un miembro dependen no solo de sus propias características y acciones, sino también de las de su pareja. El APIM estima los efectos "actor" y "pareja", considerando todas las variables dependientes y la correlación de sus errores al mismo tiempo. El efecto actor se refiere a la influencia de una característica sobre la variable de resultado de sí mismo, y el efecto pareja que es el impacto de una característica del otro miembro de la pareja en la variable de resultado del actor (Cook & Kenny, 2005). Estos análisis consideran que las díadas son distinguibles, porque cada díada está compuesta por una mujer y un hombre (Gambles, et al., 2006). Además, las variables dependientes (violencia online) son mixtas, lo que indica que varían entre y dentro de las díadas. Por lo tanto, también podemos reconocer los efectos del actor controlando los efectos de la pareja y viceversa. Hay dos métodos para realizar un análisis de datos diádicos bajo el enfoque APIM; modelado multinivel (MLM; Woltman, et al., 2012) y modelado de ecuaciones estructurales (SEM). En este estudio, se utiliza el método SEM porque permite incluir varias variables dependientes en el mismo modelo, imponer restricciones y correlacionar el error, lo cual es de interés en los estudios diádicos. Todos los constructos se transformaron en una medida compuesta, que se obtuvo del promedio de los ítems de cada escala o herramienta de evaluación. Para examinar las diferencias entre sexos en las estimaciones de los parámetros y reducir la complejidad de los modelos, restringimos consecutivamente los efectos del actor y la pareja de chicos y chicas para que fueran iguales. Esto es parte del proceso para aplicar los modelos APIM (Kenny, 2020). El modelo APIM, que incluye elementos de interacción, da como resultado un modelo saturado. Debido a que las díadas son distinguibles, el objetivo principal de este análisis es probar el ajuste de los modelos más simples utilizando restricciones de efectos de actor y pareja (Peugh et al., 2013). Además, se utilizan coeficientes de trayectoria no estandarizados para compararlos con el fin de evitar problemas relacionados con las diferencias en las varianzas de las variables y los errores. De lo contrario, no hacerlo podría causar problemas al comparar coeficientes (Kenny et al., 2020).

Evaluamos la base global del ajuste del modelo siguiendo los mismos criterios que para el análisis factorial confirmatorio.

4. Resultados

Estadísticos Descriptivos y Correlaciones Bivariadas de Pearson

Siguiendo a Kenny et al. (2006), al estudiar díadas distinguibles, la no independencia entre las puntuaciones de cada miembro de las parejas debe probarse mediante correlación bivariada (coeficiente de correlación de Pearson). Para ello, se planificó un análisis preliminar para incluir los estadísticos descriptivos de todas las variables continuas y se realizaron correlaciones bivariadas entre chicos y chicos para Sexismo Hostil, Apego Ansioso, Control y Agresión Directa (ver tabla 24). Todas las variables tienen una correlación significativa entre ellas (p <.01, p <.05). Debido a varias correlaciones fuertes entre estas variables, se probó la colinealidad. Los resultados muestran que todas las variables independientes (Sexismo Hostil y Apego Ansioso) y los resultados tienen un valor adecuado en FIV (Factor de Inflación de Varianza, menor a 3) y Tolerancia (por encima de .10). Toda esta información apoya nuestra hipótesis preliminar sobre la relación o no independencia entre estas variables, pero no la colinealidad. La alta correlación entre perpetración y victimización en la escala del CDAQ se debe a que existen ítems paralelos (perpetración/victimización) que están relacionados y sus errores correlacionan, a pesar de pertenecer a factores diferentes (Borrajo, Gámez-Guadix et al., 2015). Esto se ha observado en estudios previos de validación del CDAQ (Hidalgo-Rasmussen et al., 2022; Reed et al., 2016; Stonard, 2018).

Modelo de Medición

En relación al Modelo de Medición de cada escala, todos los constructos fueron evaluados mediante el análisis factorial confirmatorio para confirmar sus propiedades psicométricas. Considerando índices de modificación, cargas y correlaciones estandarizadas de residuos, se introdujeron algunos cambios en el modelo inicial (ver tabla 25 para todos los índices y parámetros). Se realizó un análisis de normalidad para cada variable y la mayoría no coincidió con una asimetría menor o igual a 3, y una curtosis menor o igual a 10 (Kline, 2016). Para este análisis se utilizó la estimación de Máxima Verosimilitud con errores estándar robustos. La razón principal para utilizar este estimador es que es un buen estimador cuando se viola la normalidad y hay variables continuas (en este caso todas las escalas tienen al menos 5 puntos en la escala Likert).

Tabla 24. Estadísticos descriptivos y correlaciones

Variable	*M*	*Dt*	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Sexismo hostil (hombre)	1.30	.58											
2. Sexismo hostil (mujer)	1.18	.38	.24** [.12, .36]										
3. Apego ansioso (Hombre)	2.06	.94	.49** [.38, .58]	.13* [.00, .26]									
4. Apego ansioso (Mujer)	2.20	.99	.17** [.04, .29]	.25** [.12, .36]	.33** [.21, .44]								
5. Perpetración de agresión directa (hombre)	1.04	.17	.60** [.51, .68]	.24** [.12, .36]	.38** [.26, .49]	.17* [.04, .29]							
6. Perpetración de agresión directa (mujer)	1.05	.23	.13 [-.00, .25]	.52** [.41, .61]	.15* [.02, .27]	.27** [.14, .38]	.29** [.17, .40]						
7. Victimización de agresión directa (Hombre)	1.07	.21	.46** [.35, .55]	.42** [.31, .52]	.34** [.22, .45]	.23** [.10, .35]	.68** [.60, .74]	.68** [.60, .74]					
8. Victimización de agresión directa (Mujer)	1.07	.29	.21** [.08, .33]	.53** [.43, .62]	.18** [.05, .30]	.26** [.14, .38]	.53** [.43, .62]	.87** [.83, .90]	.64** [.56, .71]				
9.Perpetración de control (Hombre)	1.40	.64	.46** [.35, .56]	.25** [.12, .36]	.52** [.42, .61]	.22** [.10, .34]	.67** [.60, .74]	.40** [.29, .51]	.63** [.55, .71]	.49** [.38, .58]			

10. Perpetración de control (Mujer)	1.52	.70	.31** [.19, .42]	.17** [.05, .30]	.26** [.13, .37]	.40** [.29, .51]	.31** [.19, .42]	.36** [.25, .47]	.41** [.30, .52]	.32** [.19, .43]	.51** [.41, .60]		
11. Victimización de control (Hombre)	1.47	.70	.29** [.17, .41]	.21** [.08, .33]	.34** [.22, .45]	.31** [.18, .42]	.38** [.26, .48]	.45** [.34, .55]	.56** [.46, .64]	.41** [.30, .51]	.74** [.67, .79]	.60** [.50, .67]	
12.Victimización de control (Mujer)	1.53	.88	.33** [.21, .44]	.18** [.05, .30]	.36** [.24, .47]	.25** [.12, .36]	.54** [.44, .63]	.38** [.26, .48]	.52** [.42, .61]	.51** [.40, .60]	.72** [.65, .78]	.69** [.61, .75]	.56** [.47, .65]

Nota. M= media; *Dt*= desviación típica Los valores entre corchetes indican el intervalo de confianza del 95% para cada correlación. * $p \leq .05$. ** $p \leq .01$

Como se muestra en la tabla 25, casi todos los constructos tienen una buena fiabilidad (Alfa y Omega por encima de .70), lo que demuestra una buena consistencia interna de todos ellos. Sólo el control de la perpetración por parte de las chicas tiene un Omega ligeramente por debajo de .70. Sin embargo, la mayoría de los ítems son fiables como se demuestra en la consistencia interna del instrumento a través de las cargas factoriales estandarizadas de los ítems, que en su mayoría se encuentran entre .50 y .90. Al mismo tiempo, todas las cargas factoriales son significativas, lo que respalda una buena validez de constructo. Estos indicadores aseguran un buen ajuste local de las dimensiones en su modelo de medición. El resultado del análisis factorial confirmatorio de cada constructo muestra que la mayoría de los índices son adecuados.

Tabla 25. Índices de ajuste de los modelos de medición

Escala		Medidas de ajuste para los modelos de medición (AFC)				
		Ω,α	*χ2/df*	*CFI*	*RMSEA*	*SRMR*
Sexismo hostil	Mujer	*Ω*= .766 *α*= .877	2.31	.903	.075	.075
	Hombres	*Ω*= .934 *α*= .946				
Apego ansioso	Mujer	*Ω*= .857 *α*= .781	2.09	.950	.069	.047
	Hombres	*Ω*= .795 *α*= .785				
Perpetración de control	Hombres	*Ω*= .876 *α*= .903	1.28	.991	.024	.095
	Mujer	*Ω*= .663 *α*= .874				
Victimización de control	Hombres	*Ω*=.871 *α*= .898				
	Mujer	*Ω*= .750 *α*= .929				
Perpetración de agresión directa	Hombres	*Ω*= .779 *α*= .843	.22	1.000	.000	.113
	Mujer	*Ω*= .838 *α*= .897				
Victimización de agreión directa	Hombres	*Ω*= .790 *α*= .783				
	Mujer	*Ω*= .876 *α*= .897				

Nota. *Ω*= Omega; *α*= Alfa de Cronbach; *χ2*= Chi-cuadrado; *CFI*=índice de ajuste comparativo; *RMSEA*=error cuadrático medio de aproximación; SRMR= raíz cuadrada media residual estandarizada

Análisis de Modelos Estructurales: Modelo APIM con Elementos de Interacción

En primer lugar, se puso a prueba el modelo estimando un modelo completamente saturado (con todos los caminos estimados libremente). Para ello, investigamos si los modelos más restrictivos, en los que fijamos secuencialmente cada path para que fuera igual en ambos

géneros empeoraban el ajuste del modelo completamente saturado en el que todos los caminos eran libres. Si el ajuste del modelo no empeoraba significativamente, los path seguían restringidos y manteníamos el modelo más parsimonioso. Todos los modelos fueron estadísticamente significativos, lo que significa que la hipótesis nula (restricciones de igualdad) puede ser rechazada y, por lo tanto, los efectos son significativamente diferentes demostrando que las díadas son distinguibles. Como se muestra en la tabla 26, los dos mejores modelos son los dos últimos que tienen el Chi-cuadrado más pequeño (X^2=18.859; X^2 = 16.250). A pesar de que no hay una diferencia significativa entre ellos con respecto al Chi- cuadrado (ΔX^2 <3.84; Hair et al., 2004), el penúltimo modelo tiene los mejores índices de ajuste. Posteriormente, las hipótesis se prueban comparando estimaciones no estandarizadas del modelo elegido.

El Sexismo Hostil en la Violencia Online

Uno de los objetivos del estudio fue examinar el efecto del sexismo hostil sobre la agresión directa y el control online. Los resultados muestran que cuanto mayor es el nivel de sexismo hostil (Actor/Pareja), mayor es la perpetración y victimización de la violencia online por parte de ambos miembros, lo que confirma parcialmente la hipótesis 1 (veasé tabla 27). En el caso de los efectos del actor, esta hipótesis se cumple excepto en cuatro de las relaciones. No se encontró ninguna relación significativa entre el sexismo hostil de los chicos y la perpetración y victimización de conductas de control online. El mismo resultado se encuentra en el caso de las chicas, no hubo relación significativa entre su sexismo hostil y la perpetración y victimización de conductas de control por ellas mismas. En el caso de los efectos de pareja, esta hipótesis se cumple excepto para la relación entre el sexismo hostil de los chicos con la victimización de agresión directa y de control de las chicas. Tampoco hubo efecto significativo entre el sexismo hostil de las chicas y la perpetración de agresión directa de los chicos y la victimización y perpetración de conductas de control por parte de los chicos.

Tabla 26. Índices de ajuste de los modelos restringidos

Escala	Medidas de ajuste para modelos restringidos				
Criterios (Hair y otros, 2014)	*χ2/df*	*CFI*	*RMSEA*	*SRMR*	*p*
1. Modelo saturado	0	1	0	0	--
2.Igualdad de los efectos del actor y la pareja en el sexismo hostil	94.719 (10.741)	.960	.206	.049	.000
3.Igualdad de los efectos de la pareja en el sexismo hostil e igualdad de los efectos de la pareja y actor en el apego ansioso	67.048 (5.587)	.971	.142	.036	.000
4. Igualdad de los efectos del actor en el sexismo hostil	35.342 (8.835)	.984	.185	.040	.000
5. Igualdad de los efectos de la pareja en el sexismo hostil e igualdad de los efectos de pareja en el apego ansioso	22.784 (2.848)	.992	.090	.028	.004
6. Igualdad de los Efecto de la pareja en el sexismo hostil e igualdad de los efectos de actor en el apego ansioso	18.859 (2.357)	.994	.077	.026	.016
7. Igualdad de los Efectos de la pareja en el del sexismo hostil	16.250 (4.063)	.994	.116	.026	.003

Nota. χ2= Chi-cuadrado; gl= grados de libertad; *CFI*=índice de ajuste comparativo; *RMSEA*=error cuadrático medio de aproximación; SRMR= raíz cuadrada media residual estandarizada

Respecto a la hipótesis 2, que consideraba que el sexismo hostil del actor tiene un mayor efecto tanto en la perpetración como en la victimización para ambos miembros que el sexismo de pareja, se confirma en el modelo restrictivo "iguales efectos del sexismo hostil del actor y de la pareja", como $p < .05$. Además, las estimaciones de los efectos del sexismo hostil del actor son en su mayoría superiores a los de los efectos de la pareja (véase Tabla 27). Sin embargo, esta hipótesis no se cumple para el efecto del actor del sexismo hostil de las chicas en la perpetración de control de las chicas (β = -.033, $p \geq .05$), que es inferior al efecto de la pareja del sexismo hostil de los chicos en la perpetración de control de las chicas (β =.205, $p <$ .05). Lo mismo ocurre para la victimización de control en las chicas, pero ninguno es significativo.

Análisis de la Interacción entre el Apego Ansioso y el Sexismo Hostil en la Agresión Directa y el Control

En este estudio también se aborda la posible interacción entre el apego ansioso y el sexismo hostil en la agresión directa y el control. Siguiendo a Jaccard y Wan (1996), se calculó el ajuste del modelo base y luego el modelo que incluía los términos de interacción. Todas las variables en el segundo modelo se centraron para evitar la colinealidad. Para estimar todos los parámetros e índices, utilizamos el estimador de máxima verosimilitud *(ML)*. Todos los índices mejoraron excepto SRMR debido a que el modelo resultante es más complejo al agregar términos de interacción (X^2/gl= 1.255; *CFI*= 1.000; *RMSEA*= .033; *SRMR*= .084). Además, R^2 (correlaciones múltiples al cuadrado) de estos modelos mejora en un promedio del 21%. Además, las trayectorias de los términos de interacción son en su mayoría significativas (17 de 32, nivel de confianza de .05).

Tabla 27. APIM de sexismo hostil, apego ansioso y violencia online

Regresiones APIM	*valor p*	*β*	*Se*	*Z*	*IC*
Efectos del actor					
1. Sexismo hostil (H) ~ Perpetración de agresión directa (H)	.000	.239	.062	3.832	.117-.361
2. Sexismo hostil (M) ~ Perpetración de agresión directa (M)	.001	.131	.039	3.301	.053-.208
3. Sexismo hostil (H) ~ Victimización de agresión directa (H)	.000	.224	.065	3.450	.097-.351
4. Sexismo hostil (M) ~ Victimización de agresión directa (M)	.000	.180	.045	3.983	.091-.268
Pareja efectos					
5. Sexismo hostil (H) ~ Perpetración de Agresión directa (M)	.002	.147	.047	3.117	.055-.239
6. Sexismo hostil (M) ~ Victimización de agresión directa (H)	.012	.138	.055	2.523	.031-.244
7. Sexismo hostil (H) ~ Perpetración de control (M)	.011	.205	.081	2.530	.046-.363
Interacción efectos	valor p	β	Se	Z	IC

8.	(A_Ansioso_H)_x_(Sex_H) ~Perpetración de agresión directa (H)	.000	.227	.035	6.450	.158-.295
9.	(A_Ansioso_H)_x_(Sex_H) ~Victimización de agresión directa (H)	.000	.190	.037	5.205	.117-.262
10.	(A_Ansioso_ H)_ x_(Sex_M) ~ Perpetración de conrol (M)	.045	-.154	.077	-2.001	-.305-(-.002)
11.	(A_Ansioso_ H)_ x_(Sex_H) ~ Perpetración de control (H)	.000	.187	.039	4.814	.110-.263
12.	(A_Ansioso_ M)_ x_(Sex_M) ~ Perpetración de agresión directa (M)	.000	.436	.024	18.320	.388-.483
13.	(A_Ansioso_ M)_ x_(Sex_H) ~ Perpetración de agresión directa (H)	.023	.097	.043	2.275	.012-.181
14.	(A_Ansioso_M)_ x_ (Sex_M) ~Victimización de agresión directa (M)	.000	.359	.027	13.260	.305-.412
15.	(A_Ansioso_M)_x_(Sex_H) ~Victimización de agresión directa (H)	.001	-.153	.044	-3.452	-.239-(-.066)
16.	(A_Ansioso_ M)_ x_(Sex_M) ~ Perpetración de control (M)	.000	.156	.041	3.825	.075-.236
17.	(A_Ansioso_ M)_ x_(Sex_M) ~ Victimización de control (M)	.001	.131	.041	3.186	.050-.211
18.	(A_Ansioso_ H)_ x_(Sex_H) ~Perpetración de control(M)	.040	.094	.046	2.055	.003-.184
19.	(A_Ansioso_H)_x_(Sex_H) ~Victimización de control (M)	.000	.181	.046	3.947	.090-.271
20.	(A_Ansioso_M)_x_(Sex_H) ~Perpetración de agresión directa (M)	.000	-.142	.032	-4.413	-.205-(-.078)
21.	(A_Ansioso_ M)_ x_(Sex_M) ~ Perpetración de agresión directa (H)	.042	.064	.032	2.036	.000-.127
22.	(A_Ansioso_ M)_ x_(Sex_M) ~Victimización de agresión directa(H)	0.000	.260	.033	7.929	.194-.325
23.	(A_Ansioso_ M)_ x_(Sex_M) ~Perpetración de control (H)	.004	.099	.035	2.848	.030-.167
24.	(A_Ansioso_ M)_ x_(Sex_M)~ Victimización de control (H)	.001	.139	.042	3.350	.056-.221

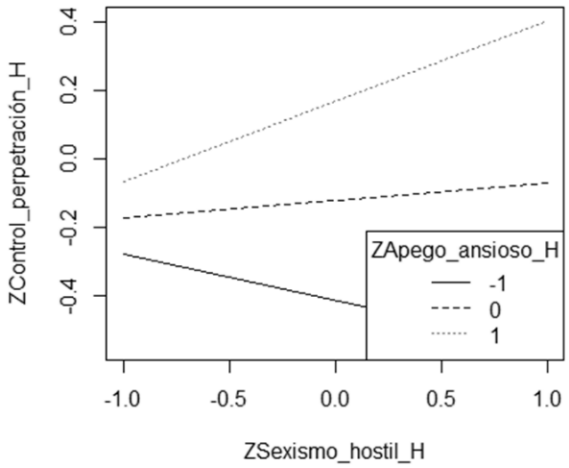
Nota. n=230 parejas; M=mujer; H=hombre; A_ Ansioso=Apego ansioso; Sex=hostil Sexismo; IC= Intervalo de confianza; β= Beta

Para comprobar más a fondo esta posible interacción con otros tests, se realizó el test de Wald de pendientes simples y la representación gráfica de las variables. Los resultados muestran que existen diferentes interacciones. En concreto, la variable moderada (en este caso, el apego ansioso, tanto para chicos como para chicas) puntúa entre -1 y 1 en la desviación típica. Esto significa que cuando el moderador es alto, el impacto del Sexismo Hostil sobre la

Variable Dependiente (Agresión Directa o Control) es mayor, y esta relación es más débil si el moderador es bajo.

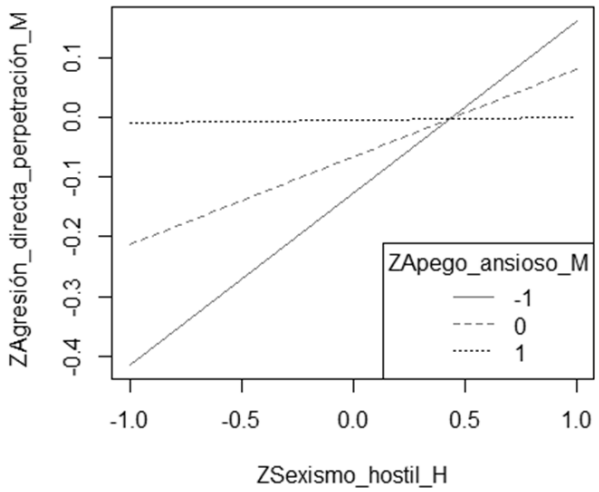
La hipótesis 3 predijo que el apego ansioso de los chicos y las chicas moderaría positivamente la relación entre su sexismo hostil y la perpetración y victimización de ellos mismos y su pareja. Los resultados indican que, cuando los valores de apego ansioso de los chicos son más altos, se intensifica la relación entre el sexismo hostil de los chicos y la perpetración de agresión directa (β = .227, p < .01); y la victimización (β = .190, p < .01). de ellos mismos. Los mismos resultados se encontraron en la relación entre el sexismo hostil de los chicos y la perpetración de control de sus novias (β = .094, p < .05), cuando aumenta el nivel de apego ansioso de ellos. Por otro lado, cuando el apego ansioso masculino está por encima de la media, la relación entre el sexismo hostil de los chicos y la perpetración de control de ellos (β = .187, p < .01) aumenta positivamente, pero cuando está por debajo de la media, la dirección de la relación cambia (véase Figura 6). Resultados similares se encuentran en la relación entre el sexismo hostil de los chicos y la victimización del control de las chicas (β = .181, p < .01). En el caso de las chicas, su apego ansioso modera positivamente la relación entre su sexismo hostil y su agresión directa (β = .436, p < .01 para perpetración; β = .359, p < .01 para victimización) y la agresión directa de su pareja (β = .064, p < .05 para perpetración; β = .260, p < .01 para victimización) (véase figura 7). Estas relaciones son positivas solo cuando está en la media o por encima ella, y negativas cuando está por debajo de la media. Se encontraron resultados similares entre el sexismo hostil de las chicas y su control (β = .131, p < .01 para victimización; β = .156, p < .01 para perpetración) y para el control de sus parejas (β = .099, p < .01 para perpetración; β = .139, p < .01 para victimización) cuando ellas presentan apego ansioso. En resumen, 13 de los 16 efectos posibles son significativos (véase tabla 27).

Figura 6. Interacción entre el apego ansioso (H) y el sexismo hostil (H) sobre la perpetración del control (H)



Nota. H: Hombre

Figura 7. Interacción entre el apego ansioso (M) y el sexismo hostil (M) sobre la perpetración de agresión directa (H)

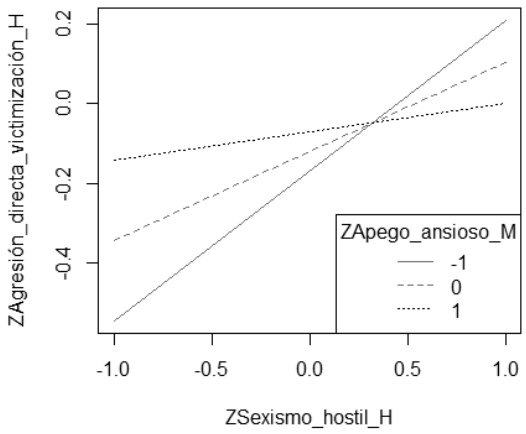


Nota. H: Hombre; M: Mujer

La hipótesis 4 predijo que el apego ansioso de los chicos y las chicas moderaría positivamente la relación entre el sexismo hostil de su pareja y su propia perpetración y victimización, pero el apego ansioso de los chicos no modera positivamente esta relación. Sin embargo, contrariamente a lo esperado, cuando el apego ansioso de las chicas es mayor, la relación entre el sexismo hostil de sus novios y la perpetración de agresiones directas de ellas se vuelve más débil (β = -.142, p <.01). Sólo uno de los 8 efectos posibles es significativo.

Finalmente, la hipótesis 5 predijo que el apego ansioso de los chicos y las chicas moderaría negativamente la relación entre el sexismo hostil de su pareja y la perpetración y victimización de su pareja. En el caso de la moderación del apego ansioso de los chicos entre el sexismo hostil de su pareja y la perpetración de conductas de control por parte de su pareja, la hipótesis se cumple (β = -.154, p <.01). En el caso de las chicas, el apego ansioso interactúa negativamente con la relación entre el sexismo hostil de los chicos y la victimización por agresión directa de los chicos (β = -.153, p <.01) (véase la figura 8). Así, cuando el apego ansioso de las chicas disminuye, la relación entre el sexismo hostil de los chicos y su victimización por agresión directa es mayor. Contrariamente a lo esperado, cuando el apego ansioso de las chicas aumenta, la relación entre el sexismo hostil de sus novios y la perpetración de agresión directa por parte de estos se intensifica (β =.099, p <.05), pero el efecto es muy pequeño. Sólo 3 de los 8 efectos posibles son significativos.

Figura 8. Interacción entre el apego ansioso (M) y el sexismo hostil (H) sobre la perpetración de agresión directa (H)



Nota. H: Hombre; M: Mujer

5. Discusión

Esta investigación ha profundizado en el papel del apego ansioso y el sexismo hostil en la violencia online en parejas jóvenes utilizando ambos miembros de la pareja como unidad de análisis, ya que la violencia en jóvenes ha demostrado ser un factor de riesgo para las experiencias de parejas adultas posteriores (Ross et al., 2022). Diferentes estudios han demostrado que el sexismo hostil y el apego ansioso tenían una correlación positiva (Caridade-Diaz, 2019; Garaigordbil, 2013). Sin embargo, a pesar de que existen estudios sobre violencia online en parejas adolescentes, están dirigidas a uno de los miembros de la pareja (Linares et al., 2021; Wright, 2017), y son muy escasos los análisis que incluyen a ambos miembros en parejas heterosexuales, ni tampoco considerando la violencia online. Este estudio nos ha permitido analizar estos dos potentes factores psicosociales en el estudio de la violencia de pareja. Además, la presente investigación ha superado una de las principales limitaciones y críticas de estos estudios, que es el estudio de sólo uno de los miembros de la pareja. El uso del

Modelo de Interdependencia Actor-Pareja (Kenny, 1996) en la investigación de la violencia de pareja permite un análisis más adecuado de cómo las características de ambos miembros de la pareja pueden influirse mutuamente para sostener la violencia (Sommer et al., 2017).

Nuestros resultados muestran que el sexismo hostil de ambos miembros correlaciona positivamente con la perpetración y victimización de violencia en línea en chicos y chicas, pero no en todas las dimensiones, lo que apoya parcialmente nuestra hipótesis. Estos resultados están en línea con los encontrados en estudios que se centran solo en un miembro de la pareja (Cava, Tomás, et al., 2020; Rodríguez-Castro et al., 2021; Rodríguez-Domínguez et al., 2018). Los efectos significativos de la pareja confirman que las características de uno de los miembros pueden influir en los resultados del otro. En el caso de los efectos de la pareja, en los que no se ha encontrado un efecto significativo, en algunos casos podría explicarse por la exhibición de sexismo hostil en las chicas. El sexismo hostil sirve para justificar y mantener el patriarcado y los roles de género tradicionales (Glick & Fiske, 1997). En este caso, las chicas que puntúan alto en este tipo de sexismo podrían adaptarse y cumplir con las expectativas de sus parejas masculinas, cumpliendo un rol de género tradicional (Ickes, 1993), y, por tanto, sus parejas masculinas no necesitarían utilizar ni insultos o amenazas online, entre otros, ni conductas de control, como vigilar a través de las redes sociales dónde ha estado o la última vez que ha estado online, entre otros. Otra posible explicación es que estas chicas podrían no ser tan conscientes de la violencia de sus parejas, aceptando y normalizando por tanto el maltrato psicológico (Cinquegrana et al., 2022). De hecho, el sexismo hostil castiga a las mujeres que se desvían de los roles de género tradicionales (Barreto & Doyle, 2023) y, por tanto, sus parejas pueden mostrar conductas violentas. Sin embargo, se necesita más investigación sobre cómo explicar esta idea. Por otro lado, se observa que el sexismo hostil de los chicos está relacionado con la perpetración de conductas online por parte de sus parejas. Parece probable que los

hombres sexistas pueden exhibir comportamientos que provoquen conductas agresivas en sus parejas (Forbes et al., 2004).

Nuestros resultados muestran que tanto el sexismo hostil del actor como el de la pareja están relacionados con la violencia online (perpetración/victimización). Resultados similares fueron encontrados por Sommer et al. (2017) en relación con los efectos de las características del actor y de la pareja. Aunque el sexismo hostil del actor tendrá un mayor efecto tanto en la perpetración como en la victimización para ambos miembros que el sexismo hostil de la pareja, excepto para la perpetración y victimización de control de las chicas en las que el sexismo hostil de su pareja es mayor que su sexismo hostil. Estos resultados siguen la misma línea que el estudio realizado por Cinquerama et al. (2022) en el que no se observó un efecto directo entre el sexismo hostil de las chicas y la victimización de violencia psicológica en ellas mismas. Significativamente, las conductas violentas perpetradas o recibidas por las chicas correlacionan más fuertemente con el sexismo hostil de su pareja. Estos resultados requieren más réplicas para un estudio más profundo, pero postulamos que cuando la pareja presenta ideas tradicionales sobre los roles de género, la violencia en la relación aumenta. En relación a estos resultados, sería interesante ver en el futuro si esta relación aumenta cuando existe una brecha entre el sexismo hostil de ambos miembros. Es posible que las chicas que son más hostiles hacia las mujeres acepten y apoyen más los roles de género tradicionales más restrictivos (Forbes et al., 2004).

Respecto al efecto esperado en la hipótesis 3, en algunos casos, el apego ansioso-actor moderó positivamente la relación entre el sexismo hostil del actor y la perpetración y victimización de ambos miembros, aunque solo cuando fue mayor a la media en la mayoría de los casos, y moderó negativamente cuando fue menor. Como han demostrado muchos otros estudios, el apego ansioso correlaciona positivamente con la violencia en la pareja (Bonache et

al., 2019; Wright, 2017). Nuestro estudio revela que un bajo apego propio ansioso no solo disminuye su relación con la violencia en la pareja, sino que también modera la relación entre el sexismo hostil y la violencia online. Así, tiene un efecto protector frente a conductas inicialmente favorables a la violencia en la pareja. De hecho, la conducta sexista, en particular el sexismo hostil, podría surgir como una reacción a las necesidades de dependencia en los adolescentes (Arbinaga et al., 2021). Es probable que un bajo nivel de apego ansioso se manifieste mediante un mayor compromiso en la relación, una mejor interpretación de las necesidades del otro y una mayor empatía. Además, la seguridad emocional promueve la propia regulación emocional y la eficacia autopercibida para afrontar el estrés (Valle & Moral, 2018).

Los resultados sobre cómo el apego ansioso del actor modera la relación entre el sexismo hostil de la pareja y la violencia online del actor no han sido los esperados. En el caso de los chicos, no se cumple. El apego ansioso de los chicos no modera positivamente el sexismo hostil de su pareja y la perpetración y victimización por parte de ellos. En las chicas, la hipótesis solo se cumple cuando el apego ansioso es mayor, la relación entre el sexismo hostil de los chicos y la perpetración de agresiones directas de las chicas se vuelve más débil. Esto podría explicarse por la ansiedad de separación, la búsqueda de cercanía, el control sobre la separación, podría hacer que las chicas acepten un comportamiento hostil de su pareja sin que esto lleve a una agresión directa por parte de ellas, ya que el hecho de que llevarán a cabo conductas como amenazar a su pareja en las redes, publicar frases hirientes en alguna red social hacia él… podría poner en peligro la relación, y una persona con apego ansioso hacia su pareja querría evitarlo a toda costa. Sin embargo, el resto de resultados parecen indicar que el apego ansioso del actor no parece moderar la relación entre el sexismo hostil de nuestra pareja y las conductas violentas online realizadas por el actor.

En la última hipótesis se predijo que el apego ansioso de los chicos y las chicas moderaría negativamente la relación entre el sexismo hostil de su pareja y la perpetración y victimización de estas. Los resultados muestran que la hipótesis se cumple en los chicos, cuando muestran apego ansioso, la relación entre el sexismo hostil de su pareja y el control de ésta a través de las redes sociales se reduce. Como se predijo, el miedo a las conductas de abandono o soledad inhibiría la necesidad de control por parte de la pareja. Contrariamente a lo esperado, cuando el apego ansioso de las chicas aumenta, la relación entre el sexismo hostil de los chicos y la agresión directa perpetrada por ellos se intensifica. Tal vez, al presentar las chicas un apego ansioso, los chicos no tienen la necesidad de ejercer violencia, o de ejercer control por el miedo de las mujeres al abandono, la necesidad de cercanía, o incluso de ser controladas. Si bien a su vez esto podría llevar a la agresión directa por conductas como la hipervigilancia, el control, los celos, que también chocarían con las conductas sexistas de su pareja hacia ella. Finalmente, cuando el apego ansioso de las chicas disminuye, la relación entre el sexismo hostil de los chicos y la victimización por agresión directa de ellos es mayor.

En conjunto, nuestros resultados muestran los beneficios de utilizar un enfoque diádico para examinar la violencia en la pareja. Nuestro estudio ha realizado un análisis con dos factores psicosociales relacionados con la violencia online en jóvenes y teniendo en cuenta ambos miembros de la pareja. Los resultados sugieren la importancia de analizar el sexismo hostil y el apego ansioso de ambos miembros para comprender mejor la violencia en parejas. Se ha demostrado la relación entre estos factores y la violencia online en jóvenes, así como el doble papel del apego ansioso como factor protector y de riesgo en función de las características propias y de la pareja. Por tanto, la prevención de la futura violencia en parejas adolescentes y adultas debe incluir una perspectiva más integral que trabaje con ambos miembros y no solo se centre en los factores individuales de uno de los miembros de la pareja. Los programas deben

integrar diferentes factores psicosociales, que, cuando están interrelacionados, pueden aumentar, mantener o disminuir la violencia en la relación.

PARTE III: CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 6:

Conclusiones

A lo largo de esta tesis hemos mostrado los estudios desarrollados para la consecución de los objetivos previamente descritos y las aportaciones de cada uno de ellos al estudio de la violencia psicológica en adolescentes y jóvenes.

En el presente capítulo presentaremos en primer lugar, un resumen de los resultados y las contribuciones de la presente tesis en relación a los objetivos y los estudios realizados. Posteriormente, ofreceremos un resumen de las aportaciones finales de esta tesis y como contribuyen a la literatura sobre el papel de la violencia offline y online en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes.

Previamente al desarrollo de las contribuciones aportadas en relación a cada uno de los objetivos planteados, me gustaría destacar algunos de los aspectos de mayor relevancia de la tesis en su conjunto. Para llevar a cabo los diferentes estudios se ha contado con una muestra total 1605. Es una muestra significativamente alta en este tipo de investigaciones. Además, en el propósito de obtener una muestra más heterogénea se tomaron diferentes decisiones. En los centros escolares colaboradores se incluyeron diferentes niveles de formación incluyendo, educación secundaria, bachillerato, ciclos formativos medio y superiores. Por otro lado, se intentó solventar una de las mayores críticas que se realizan en nuestro campo de investigación en cuanto a la muestra, y es la participación de un elevado número de estudiantes de psicología. Es por ello, que nuestro estudio incluye la participación de estudiantes correspondientes a 17 universidades distintas, así como amplia diversidad de estudios que incluye 40 titulaciones. Finalmente, otro de los propósitos que ha perseguido esta tesis es poder llevar a cabo estudios con díadas. Para ello, solicitamos a los participantes que identificasen su cuestionario con un código que fuese exactamente igual al aportado por su pareja para poder así identificarlos, y atendiendo a las consideraciones éticas y de protección de datos no perder el anonimato. Por consiguiente, a pesar de la dificultad para obtener esta muestra, hemos contado con 230 parejas. Es aún una cifra discreta, si bien no existen muchos estudios en este sentido, dadas las

dificultades para poder obtener recoger información de ambos miembros de forma anónima. Una vez comentados algunos de los aspectos más significativos de nuestra muestra, vamos a proceder a exponer las conclusiones a las que hemos llegado a través de los diferentes objetivos planteados.

El primer objetivo fue un requisito previo para posteriormente poder analizar los factores individuales y socioculturales implicados en la violencia psicológica, dado que las escalas revisadas, y que mejor podían dar respuesta a las preguntas de investigación, se centraban en población adulta. Por ello, en dicho objetivo adaptamos dos escalas ampliamente utilizadas en el contexto de las relaciones de pareja a las características de los adolescentes y los jóvenes.

En primer lugar, adaptamos la versión española de la escala de dependencia en la pareja (Valor-Segura et al., 2009) a la población objeto de estudio. Como hemos observado a lo largo de este estudio, la escala obtenida cuenta con unos índices adecuados para su uso en población adolescente y joven, una vez adaptada. Además, realizamos la evaluación de la invarianza en función del sexo a diferencia de la versión española original que no había abordado este hecho, siendo también una contribución de esta tesis. Por último, mostramos la importancia del estatus de la relación en el estudio de esta variable, ya que observamos que la percepción que tienen las personas de la dependencia hacia la pareja puede variar en función de si están o no en una relación en el momento de la evaluación. Los estudios anteriores al nuestro no han tenido en cuenta dicha diferenciación en sus análisis (Perles et a., 2019; Pradas & Perles, 2012; Valor et al., 2014a), por lo que nuestro trabajo implica la revisión de estos resultados previos al no tener en cuenta esta variable a la hora de examinar la dependencia hacia la pareja. Esta cuestión debe ser considerada a partir de ahora, puesto que la percepción e información aportada por las personas participantes puede variar introduciendo un sesgo añadido en la evaluación, que nosotros controlamos y tenemos en cuenta en los siguientes estudios de esta tesis, considerándolo una contribución de la misma.

Junto a esta adaptación, decimos reducir la Escala de Cultura de Honor de Lopez-Zafra (2007). El objetivo de realizar esta revisión de la escala se relaciona con la necesidad de ofrecer medidas más breves que permitan la inclusión de más constructos en la investigación en Psicología, así como en investigaciones interdisciplinares (Ryser, 2023). En segundo lugar, nos centramos en la importancia individual otorgada al honor, lo que permite realizar comparaciones dentro de una misma cultura y entre culturas.

A través de los tres estudios llevados a cabo hemos conseguido obtener una escala breve de Cultura de Honor con unas propiedades psicométricas adecuadas. Los análisis llevados a cabo nos indican que puede emplearse tanto con su puntuación global, como con la proporcionada por sus dos subescalas (respuesta al insulto y legitimidad de la defensa individual). Además, proporciona validez convergente que en la creación de la escala original no fue medida. También, se ha comprobado su invarianza, tanto en función del sexo como la edad en los estudios 2 y 3. Los resultados muestran que existe invarianza para los distintos grupos de edad, pero no entre hombres y mujeres. Este hallazgo es de especial relevancia a la hora de evaluar este constructo, ya que indica que los análisis deberían discriminar entre ambos grupos para evitar resultados sesgados. Por último, la reducción de la escala nos permite su medición con otros constructos que es una de las finalidades de nuestra investigación.

Tras adaptar los instrumentos necesarios para poder cumplir los objetivos posteriores, el siguiente objetivo de nuestro estudio consistió en examinar el nivel de violencia psicológica offline y online en las relaciones y su direccionalidad en función del sexo. Para comprobarlo, realizamos dos estudios (Estudios 3 y 5). El primero de ellos enfocado en la obtención de perfiles psicosociales y su relación con la violencia en el noviazgo. El segundo de ellos centrado en díadas, donde se trataba a ambos miembros de la pareja como una unidad de análisis. Los resultados de ambos nos indican, al igual que otros estudios anteriores (Caridade et al., 2019; Muñoz-Fernández et al., 2023; Rodríguez-Arriba et al., 2024; Rubio-Garay et al., 2017), que

los adolescentes y jóvenes se encuentran envueltos en relaciones de pareja con violencia psicológica tanto offline como online. De hecho, en el Estudio 3 se halló que los perfiles con mayor violencia englobaban al 67.5% de los participantes y en el estudio 5, entre el 95.7% (control y celos offline) y el 39.1% (agresión directa online) de las parejas, dependiendo del tipo de violencia psicológica analizada, describen conductas violentas en su relación. Ambos estudios coinciden en señalar la agresión directa online como la forma de violencia psicológica con menor presencia. Estos resultados siguen la misma línea que otras investigaciones que indican que la agresión directa online estaría más relacionada con formas de violencia aparentemente más graves como la física (Borrajo, Gámez-Guadix, & Calvete, 2015; Lu et al., 2021; Rodríguez-Arriba et al., 2024), lo que explicaría que fuese la forma de violencia con menor presencia. Es un dato revelador en cuanto a la relación entre la violencia psicológica offline y online, ya que algunos estudios sugieren que la violencia online precede a la violencia que se produce de forma presencial (Marganski & Melander, 2018; Stonard, 2020), sugiriendo que muchas personas que utilizan dispositivos tecnológicos para comunicarse se sienten menos inhibidas en sus interacciones online y podrían decir cosas que no harían cara a cara (Cava, Martínez -Ferrer, et al., 2020; Marganski & Melander , 2018). Sin embargo, estas afirmaciones contrastan con los resultados obtenidos en el estudio de díadas que indicaron una mayor presencia de violencia offline. De esta forma, se ha conseguido ampliar la información para así esclarecer si alguna de ellas antecede a la otra. Además, este estudio realiza una contribución novedosa, ya que no existen otros estudios en díadas que comparen ambas formas de violencia. Con respecto, a la frecuencia de la violencia de ambas formas de violencia online encontramos que, aunque como hemos descrito previamente hay diferencias entre ellas, los niveles en general fueron bajos en ambos estudios, refiriendo un alto porcentaje de participantes de ambos estudios que estas conductas se producían rara vez, o en el pasado año.

En este sentido sería recomendable en futuros estudios, poder comparar parejas jóvenes con diferentes niveles de violencia.

Con respecto a la direccionalidad de la violencia, ambos estudios indican que la violencia en las parejas adolescentes y jóvenes tiene un sentido bidireccional. En el Estudio 3 no pudimos determinar ningún perfil específico de víctimas o agresores y el Estudio 5, el más importante en este sentido por incluir a ambos miembros de la pareja, mostró que entre el 70.9 (control y celos offline) y 4.8% (agresión directa) dependiendo del tipo de violencia analizada, refieren la existencia de violencia bidireccional en su relación de pareja, siendo el acuerdo mayor cuando la violencia se dirigía de chicos a chicas, tanto en la direccionalidad como en la frecuencia. Como hemos referido anteriormente, estos datos son de especial interés en el plano de la violencia online, ya que apenas hemos hallado estudios que midan la concurrencia de este tipo de violencia psicológica en parejas (Laforte et al., 2023). En definitiva, estos resultados aumentan el conocimiento sobre las prevalencias de violencia, su direccionalidad y supera una de las mayores críticas realizadas a los estudios de violencia en la pareja, puesto que incluye a ambos miembros de la pareja.

Continuado con el tercer objetivo de la investigación, el cual versa sobre el análisis de las motivaciones y percepciones que tienen los participantes para emplear y/o consentir este tipo de conductas en función del sexo destacamos los siguientes resultados. La mayoría de los estudios que analizan los motivos para ejercer o recibir violencia lo hacen en referencia a la violencia física (Muñoz-Rivas et al., 2007a; Rodríguez-Pérez, 2015). Nuestro estudio centra el análisis de estas justificaciones para la violencia psicológica, tanto en el plano offline como online. Esta observación se ha hecho de dos formas diferentes, la primera de ellas con un miembro de la pareja y asociado a un perfil psicosocial, y la segunda con ambos miembros de la pareja. La preocupación en ambos estudios es la justificación más reportada para ejercer violencia hacia la pareja. Además, cuando se analiza este motivo en mayor profundidad se

observa que en un porcentaje elevado aparece asociado a los *celos.* De esta forma podemos ver la fuerza que tienen los mitos del amor romántico en los adolescentes y jóvenes, interpretando de forma errónea conductas abusivas como comportamientos románticos y enmascarando conductas celosas bajo el término de preocupación. Además, en el primer estudio observamos que la preocupación se posiciona como el motivo más prevalente independientemente del perfil. Este dato es de vital importancia puesto que muestra que no influyó el nivel de violencia asociada, así como el grupo de edad, sexo y la situación actual de los participantes a la hora de expresar porque ejercen violencia psicológica hacia su pareja. En cuanto a la recepción de violencia los motivos más reportados eran similares y de nuevo se encontraron la preocupación y los celos asociados, especialmente en los dos perfiles asociados a mayor violencia. Estos resultados se replican en el estudio con ambos miembros, en el que la preocupación de nuevo fue el motivo expresado por chicos y chicas con mayor porcentaje para ejercer y recibir violencia. En este estudio observamos que los motivos reportados por las chicas para ejercer violencia con mayores tasas de prevalencia coinciden con los expresados por sus parejas para recibir violencia y no solo eso, sino que son los mismos que los manifestados por los chicos para ejercer violencia que al igual que ocurría en el anterior caso coincidían con los declarados por sus parejas para recibir violencia. Ninguno de los motivos que obtuvieron mayores índices de prevalencia estuvo relacionado con la bidireccional o motivos de autodefensa en ambos estudios. Estos estudios no solo aportan más información e información más precisa sobre los motivos asociados a la violencia psicológica en parejas adolescentes y jóvenes, ya que como hemos referido anteriormente en la mayoría de los casos se han centrado en la violencia física, si no también ayuda a dar luz en el debate existente sobre los motivos para ejercer violencia por parte de las chicas, ya que los partidarios indican que en muchos casos es para protegerse, o en reacción a una conducta violenta anterior. En nuestro estudio, no solo analizamos los

motivos de ellas, sino que lo hacemos en relación a su pareja, puesto que no hay estudios similares previos al nuestro, consideramos que esta contribución es muy relevante.

Prosiguiendo con el cuarto objetivo del estudio en el que nos proponíamos identificar la percepción y la evaluación que realizan los participantes de sí mismos como agresores o como víctimas de violencia psicológica en su relación de pareja. Nuestros hallazgos muestran resultados similares a otros estudios (Donoso-Vázquez et al., 2018; Rojas-Solís & Romero-Méndez, 2022), ya que una baja proporción de participantes se consideraba agresores o víctimas de violencia psicológica, si bien intentamos ir un paso más allá y ver el acuerdo de ambos. El acuerdo es mayor cuando ellas desempeñan el rol de agresoras y ellos de víctimas, hallándose diferencias significativas en el caso contrario, a pesar de que la mayoría de las parejas no consideraban al chico agresor, ni a ellas víctimas. Estas diferencias deben tenerse en cuenta en futuros estudios, para esclarecer si ellas tienen una percepción de violencia mayor que ellos, o si en estos casos está asociado a otros tipos de violencia tal como la física o la sexual… Así mismo, el estudio llevado a cabo por Ahmed et al. (2024) reflejaba que las personas que participaban como observadores tenían una percepción menor sobre el rol de agresores y/o víctimas, de los miembros de las parejas analizadas, cuando la violencia en la relación era bidireccional. Este hecho resulta de especial interés en cuanto a los resultados hallados en nuestros estudios, así como al estudio de la percepción de violencia en la relación, tanto por los implicados en la violencia como de su entorno, ya que este último también podría estar minimizando el riesgo de dicha violencia al producirse de forma mutua. Por otro lado, se trató de examinar la percepción que se tiene entre los jóvenes y adolescentes de la violencia online como tal. Los resultados nos muestran que un amplio porcentaje de adolescentes y jóvenes perciben estas conductas como violencia, si bien las chicas tienen una mayor percepción de estas conductas como violencia. Sin embargo, estos porcentajes disminuyen cuando se les pregunta por las conductas que propiamente realizan ellos y ellas. Estos

resultados son muy interesantes, ya que advierten que los jóvenes disciernen lo que es una conducta violenta a través de las redes sociales o dispositivos móviles, pero no identifican como tal si son realizadas en su relación de pareja, existiendo una incoherencia entre estos dos hechos. Además, al igual que en la percepción de víctima y agresor, las chicas tenían una mayor percepción de estas conductas como violencia tanto en la violencia online en general como en la cometida por ellos, siguiendo estos resultados la misma línea que la revisión sistemática realizada por Badenes-Sastre et al. (2024), en la que se halló que los hombres tienen una menor percepción de la severidad de la gravedad de la violencia contra la mujer. De estos resultados podemos deducir que los mitos románticos del amor están implicados a la hora de darle coherencia a esa incongruencia encontrada, pero también nos indica que es posible que la interpretación de ambos grupos en relación por ej. al honor, roles de género, les lleve a entender la violencia y la percepción de esta de modo distinto, mostrando la importancia de continuar el estudio en este sentido.

Finalmente, el último objetivo pretendía analizar los factores individuales y socioculturales que influyen en ambas formas de violencia psicológica, así como la que se produce entre ellos. Para ello, se han llevado a cabo tres estudios, dos de ellos donde los participantes están o han estado en una relación de pareja y uno en el que la muestra está formada por los dos miembros de la pareja como díada.

El primero de ellos, corresponde al Estudio 3, que como hemos mencionado antes perseguía identificar perfiles. Estos perfiles se establecieron en función de dos factores psicosociales individuales tales como la dependencia hacia la pareja y tolerancia a la frustración. Este estudio hace varias contribuciones interesantes. En primer lugar, se muestra como la baja tolerancia a la frustración se asocia a perfiles con mayor violencia en la relación, como referimos en la introducción en esta población solo habíamos encontrado el estudio de Pazo et al., (2014). Con respecto a la dependencia en la pareja se observa que el mayor predictor

de violencia en la relación sería el apego ansioso. Este dato es muy significativo, ya que muchos estudios hasta ahora han utilizado la puntuación total de las escalas, pareciendo pertinente emplear cada uno de sus predictores, puesto que parecen no tener el mismo peso todos a la hora de explicar la violencia. Además, la diferenciación en función del estatus de la relación parece oportuno como ya se indicó en páginas anteriores, este factor podría afectar a los resultados y las conclusiones que se extraigan de ellos como hemos podido observar, ya que especialmente la dependencia exclusiva puede variar cuando los participantes no se encuentran en una relación en el momento de la evaluación. De esta forma, aportamos un nuevo enfoque en el estudio de la dependencia hacia la pareja en la violencia en parejas adolescentes jóvenes.

El segundo estudio trataba de examinar algunas variables que, a pesar de estar relacionadas con la violencia, no han recibido demasiada atención en el contexto de las relaciones románticas en adolescentes y jóvenes y menos aún en el plano online. De los resultados obtenidos podemos concluir que la cultura de honor tiene un efecto directo sobre la violencia online, así como un efecto indirecto a través de otros factores individuales como son la frustración o culpa, en este último caso la culpa actuaría como un factor de protección, ya que reduciría el efecto de la cultura de honor. Asimismo, se encontró un efecto directo y positivo de la tolerancia a la frustración en la violencia online y un efecto directo y negativo de la culpa en la perpetración de agresión directa. Como ya se indicaba el Estudio 2 sobre la escala breve de la aceptación individual del honor, el sexo influía siendo diferentes los efectos para chicos y chicas. Estos resultados amplían el conocimiento sobre los factores psicosociales implicados en la violencia online en parejas adolescentes y jóvenes. Además, supone un trabajo novedoso en cuanto a que no existen estudios previos que analicen estos tres factores conjuntamente en la violencia en parejas. Por último, nos permite entender en mayor profundidad el papel de la culpa en la violencia en parejas adolescentes y jóvenes como un factor frente a otros factores psicosociales de riesgo como es la cultura de honor.

El último estudio que compone este capítulo trataba de poner en común dos factores ampliamente estudiados en el contexto de las relaciones románticas, como son el apego ansioso y el sexismo hostil, si bien como novedad lo hacíamos desde el plano online y teniendo en cuenta a ambos miembros de la pareja. Los resultados nos indican la importancia de tener en cuenta a ambos miembros de la pareja a la hora de analizar los factores psicosociales, ya que las características de la pareja influyen en las acciones del otro. Además, en estudios previos al nuestro se ha visto el papel del apego ansioso en la violencia en parejas y su relación con el sexismo, pero en este caso queríamos ver si este podría moderar la relación entre el sexismo hostil y la violencia online. Los resultados indican que como esperábamos aumenta de forma positiva la relación entre el sexismo hostil y la violencia online si bien en muchos de los casos solo cuando su puntuación está por encima de la media, disminuyendo está relación cuando está por debajo de la media en muchos casos. Este hallazgo supone un nuevo enfoque del apego ansioso no sólo como un factor de riesgo, sino también su efecto protector frente a la acción de otros factores cuando el apego ansioso es bajo. En última instancia, este estudio pone de manifiesto que los efectos son diferentes dependiendo del sexo de los participantes, dejando de nuevo patente la importancia de tener en cuenta esta variable en el estudio de los factores psicosociales implicado en la violencia en parejas adolescentes y jóvenes.

A modo de síntesis y destacando los principales resultados y contribuciones de esta tesis, podemos concluir:

- Un porcentaje elevado de adolescentes y jóvenes españoles se encuentran inmersos en relaciones de pareja donde la violencia psicológica offline y online se encuentra presente. Si bien este dato ha sido aportado en otros estudios previos, destacamos los puntos más significativos en cuanto a prevalencia y direccionalidad:

- La bidireccionalidad, la cual se ha verificado en un estudio con análisis en el que ambos miembros participaban como una díada, y que incluía ambas formas de violencia. De este modo, se supera la crítica realizada a este tipo de estudios y sus conclusiones por la inclusión de un único miembro de la pareja. Además, siendo un estudio pionero en examinar la bidireccionalidad a través de díadas incluyendo ambas modalidades de violencia psicológica
- La mayor prevalencia de violencia psicológica offline frente a la violencia online. Este dato contribuye a dar luz al comportamiento de ambas formas de violencia ya que a pesar de que algunos estudios refieren que la violencia online precede a la offline nuestros resultados sugieren lo contrario. De hecho, las bajas tasas de agresión directa online podrían indicar que esta forma de violencia estaría más relacionada con otras formas de violencia como la física o la sexual, abriendo un nuevo campo de estudio.

- Otro de los aspectos en los que nuestro estudio ha puesto el foco de interés ha sido en la percepción que tienen los adolescentes y jóvenes de la violencia psicológica en su relación y la visión que tienen de la violencia psicológica online. Destacando notoriamente en nuestro estudio el análisis de este hecho con ambos miembros. En este sentido, esta tesis destaca los siguientes puntos:
  - Existe una baja percepción de los jóvenes y adolescentes como agresores y/o víctimas de violencia psicológica.
  - Un elevado porcentaje de parejas indicaba que ninguno de los dos miembros era agresor o víctima, siendo el acuerdo mayor cuando la chica ejerce el rol de agresora y él de víctima, existiendo diferencias significativas en caso contrario. Este aspecto es muy relevante, ya que no existen otros estudios que analicen este aspecto con díadas.

- Existe una discrepancia entre la identificación de conductas online como violencia de forma general, y su determinación cuando las conductas son ejercidas por ellos o ellas. Este hecho es muy significativo ya que abre una perspectiva de estudios, para conocer qué factores influyen en la brecha originalidad entre la identificación de conductas online como violencia y el no reconocimiento de las conductas propias como tal.

- Los motivos expresados por los adolescentes y jóvenes para ejercer o recibir violencia ha sido otro aspecto importante a lo largo de esta tesis. A diferencia de otros estudios el nuestro se enfoca únicamente en los motivos relacionados con la violencia psicológica y lo hace desde dos perspectivas distintas y ver si existen diferencias. Las aportaciones más destacadas en punto son las siguientes:
  - Los motivos expresados por los participantes son similares a pesar del sexo, pertenecer a diferentes perfiles psicosociales o el nivel de violencia. Estas conclusiones son relevantes en el sentido que profundizan en este aspecto y lo delimitan a la violencia psicológica.
  - Las justificaciones aportadas tanto cuando se les pregunta individualmente o cuando se hace en parejas se relacionan con los mitos del amor, obteniéndose una fuerte asociación entre la preocupación y los celos. Destacamos especialmente dos aspectos: el primero de ellos es que analizamos está cuestión de forma diádica de forma que nos permitiese observar el acuerdo de los miembros. El segundo punto es que las chicas obtuvieron porcentajes muy bajos en motivos relacionados con la autodefensa. Este hecho es muy importante porque existen un amplio debate en este sentido, aportando estos datos luz a la comprensión de este fenómeno.

- Finalmente, el análisis de factores individuales y socioculturales era un aspecto importante en esta tesis. En líneas generales hemos observado 1) Los factores psicosociales examinados tienen impacto en ambas formas de violencia; 2) Los factores individuales y socioculturales están relacionados entre ellos, específicamente hemos observado que los factores individuales pueden moderar y mediar en la relación entre la violencia psicológica y factores psicosociales. Este hecho es muy importante a la hora de desarrollar programas de intervención. 3) Las características de ambos miembros influyen mutuamente. Por lo que este estudio pone de relieve la importancia de tener en cuenta a ambos miembros. Particularmente a cada uno de los factores hemos encontrados los siguientes aspectos a destacar:
    - La dependencia hacia la pareja correlaciona con la violencia psicológica, pero hay que tener en cuenta varios aspectos en su estudio.
        - No todos sus componentes se asocian de igual forma a la violencia psicológica. El apego ansioso es el más informativo de la violencia psicológica y no mostrándose este únicamente como un factor de riesgo, sino como un factor de protección frente a otros factores cuando es bajo. Estas aportaciones son de gran relevancia, ya que suponen un nuevo enfoque en el estudio de este factor en su relación con la violencia en parejas.
        - Ha quedado patente en el análisis de la dependencia, la importancia de tener en cuenta si los participantes están en una relación en el momento de la evaluación. Esta tesis pone de relieve la influencia que puede tener en los resultados y sus conclusiones, ya que la no medición del mismo podría afectar, extrayendo conclusiones inexactas.

- La cultura de honor tendría un impacto negativo en la violencia online tanto directo como indirecto a través de la baja de tolerancia a la frustración de forma positiva y la culpa de forma negativa, ejerciendo este último un efecto protector. El estudio de estos tres factores señala la importancia del estudio de factores que tienen relación con la violencia en general, pero que han recibido poca atención en la violencia en parejas, especialmente en el estudio de adolescentes y jóvenes.
- El sexismo hostil correlaciona con la violencia psicológica, teniendo relevancia tanto el propio como el de la pareja. De nuevo se destaca el valor del análisis diádico en el estudio de este fenómeno por las implicaciones que puede tener en el posterior desarrollo de programas de intervención.

En definitiva, tal y como hemos descrito a lo a lo largo de esta tesis podemos afirmar que la violencia en parejas adolescentes y jóvenes es un grave problema en nuestra sociedad, por el gran impacto que tiene en la salud física y mental de los jóvenes, así como la evidencia científica de que la violencia surgida en las primeras relaciones de noviazgo pueda continuar en la adultez. El propósito de esta tesis ha sido, no solo profundizar en este fenómeno si no destacar la importancia de la violencia psicológica, ya que, a pesar de ser considerada precursora de otros tipos de violencia, de tener los mayores índices de prevalencia, así como de las graves consecuencias de esta, ha recibido menos atención desde el punto de vista social y científico. No obstante, a pesar de no dejar un daño visible y de la dificultad por objetivizar sus consecuencias, es imprescindible continuar indagando en este fenómeno, para así contar con más herramientas de acción que permitan a los jóvenes resolver conflictos de forma eficaz y establecer relaciones de pareja saludables.

CAPÍTULO 7:

Limitaciones y futuras líneas de investigación

1. Limitaciones

A pesar de las aportaciones mencionadas en el capítulo anterior esta tesis no está exenta de limitaciones. Todos los estudios expuestos tienen un diseño transversal, dándonos una representación en un punto temporal. Estudios futuros deberían incluir respuestas en varios momentos temporales, ya que nos permitiría analizar la estabilidad de las escalas propuestas en los dos primeros estudios. Además, estudios a lo largo del tiempo podrían arrojar luz sobre las trayectorias de las variables implicadas en la perpetración o victimización de la violencia y ayudarían en el abordaje de la dinámica en las percepciones de los más jóvenes. En segundo lugar, la evaluación de los participantes fue auto-reportada, y aunque esta práctica es habitual en la literatura (p.ej., Smith et al., 2021), puede generar sesgos de deseabilidad social de los participantes, que en nuestros estudios se minimizaron mediante el anonimato. Sin embargo, el uso de otros métodos de evaluación podría aumentar la validez de los hallazgos. En tercer lugar, podría ser interesante reproducir los resultados con otras muestras, ya que por ejemplo en los estudios de díadas solo participaron parejas heterosexuales. Por otro lado, sería significativo contar con muestras más amplias especialmente en los estudios de díadas, si bien el tamaño de las muestras de los diferentes estudios era suficiente para realizar los análisis, siendo representativas de la población; considerándose sus resultados válidos y confiables. Además, a excepción de los estudios de díadas, la proporción de chicas fue superior a la de chicos. Esta diferencia podría deberse a una mayor duración de las relaciones afectivas en las chicas, ya que en la submuestra de participantes que no se encuentran en una relación en el momento de la relación esta diferencia disminuye. Estos resultados coinciden con los hallazgos de González (2009), o Sánchez et al. (2008). Finalmente, en general la frecuencia de violencia reportada por los participantes no fue muy alta por lo que no fue posible establecer grupos de comparación en función del nivel de violencia perpetrada o recibida.

2. Nuevas líneas de investigación

Teniendo en cuenta los resultados aportados por esta tesis y las limitaciones encontradas en la misma, se considera aportar algunos planteamientos de abordaje que puedan superar y marcar el camino de nuevas líneas de investigación futuras.

A nivel metodológico, existen varios focos de atención. En primer lugar, como hemos indicado en el apartado anterior es necesaria la inclusión de un mayor número de estudios con un diseño longitudinal que nos permita ver la evolución de la violencia psicológica a lo largo del tiempo y su interacción con otras formas de violencia. Además, como ha quedado patente en nuestra investigación existen muy pocos estudios que incorporen a ambos miembros en el análisis de la violencia en parejas, si bien como hemos observado las características de cada uno de ellos influye en el otro, por lo que la inclusión de ambos nos aportaría una mayor información a la hora de plantear programas de intervención y trabajar con los adolescentes y los jóvenes. Además, en esta misma línea sería conveniente ampliar a otro tipo de muestras, ya que un elevado porcentaje de los estudios de violencia en parejas se centra en parejas heterosexuales, a pesar de que el colectivo LGTBIQ+ supone una parte importante de nuestra sociedad y no esta exentos de este tipo de violencia.

Otra posible línea de investigación futura estrechamente relacionada con la anterior hace referencia a los instrumentos utilizados en el análisis de violencia en parejas adolescentes y jóvenes. Muchos de ellos fueron originariamente confeccionados para la evaluación de esta violencia en parejas adultas y casadas. Es necesaria una revisión de las escalas utilizadas, ya que como hemos observado en este trabajo los adolescentes y jóvenes tienen unas peculiaridades distintas a los adultos y sus relaciones de parejas tienen características diferenciadoras. En este sentido, sería conveniente de igual modo revisar si son aplicables cuando incluimos en la muestra participantes que no tienen pareja en el momento de la evaluación, así como si es necesaria una diferenciación con los que tienen pareja, ya que como

hemos observado en nuestro trabajo un factor de riesgo conocido como es la dependencia hacia la pareja puede verse afectado por este hecho. De esta forma podríamos asegurar que las conclusiones extraídas en las futuras investigaciones estén exentas de sesgos.

Una tercera línea de investigación estaría relacionada con los factores psicosociales relacionados con la violencia en parejas adolescentes y jóvenes. Sería necesario un abordaje con ambos miembros como hemos expresado anteriormente. Además, conveniente seguir analizando factores que a pesar de su poder predictivo en cuanto a la violencia han recibido escasa atención en el contexto de las relaciones de parejas y particularmente en los adolescentes y jóvenes. Por otro lado, continuar explorando el papel que tienen los factores individuales sobre la relación entre la violencia y los factores socioculturales. A través de estas recomendaciones podría abordarse este fenómeno mediante programas de intervención propiamente dichos, pero también de forma indirecta y preventiva a través de programas que trabajen por ej. habilidades sociales.

Finalmente, como última línea de investigación futura proponemos analizar en mayor profundidad en la brecha existente entre la conciencia de conductas violentas y la minimización de estas cuando son realizadas por ellos mismos. Por lo que sería oportuno explorar si los mitos románticos del amor son capaces de poner en consonancia estos dos pensamientos contradictorios para poder trabajar sobre ellos, puesto que se ha identificado que los adolescentes que no perciben violencia en sus relaciones tienen poca probabilidad de terminar su relación, buscar apoyo y hacer uso de los recursos disponibles (Rojas- Solís & Romero-Méndez, 2022). Esta propuesta pone en énfasis la importancia de la prevención, exponiendo a los adolescentes y jóvenes no sólo que conductas son violencia si no a saber identificar los verdaderos motivos que hay detrás y eliminar así la visión romántica de determinadas conductas de violencia psicológica haciéndolas más perceptibles.

PARTE IV:

REFERENCIAS

Adamczyk, K., & Segrin, C. (2015). Direct and indirect effects of young adults' relationship status on life satisfaction through loneliness and perceived social support. *Psychologica Belgica, 55*(4), 196–211. https://doi.org/10.5334/pb.bn

Afrouz R. (2023). The Nature, Patterns and Consequences of Technology-Facilitated Domestic Abuse: A Scoping Review. *Trauma, violence & abuse, 24*(2), 913–927. https://doi.org/10.1177/15248380211046752bo

Aguilera-Jiménez, N., Rodríguez-Franco, L. Rohlfs-Domínguez, P., Alameda-Bailén, J.R., & Paíno-Quesada, S. (2021). Relationships of adolescent and young couples with violent behaviors: Conflict Resolution Strategies. *International Journal of Environmental Research in Public Health, 18*, 3201. https://doi.org/10.3390/ijerph18063201.

Ahmed, S., Helmus, L.M., & Lysova, A. (2024). Public perception of bidirectional intimate partner violence. *Journal of Criminal Justice, 90*, 102-149. https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2023.102149

Aiquipa, J.J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología, 33*(2), 412-437.

Alcalá, X., Cortes-Ayala, L., & Vega-Cauich, J. (2021). Emotional dependence and dating violence in pre-college students. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales, 12*(1). http://doi.org/10.29059/rpcc.20210615-129.

Alegría, M., & Rodríguez, A. (2017). Violencia mutua en el noviazgo: Perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. *Psicología y Salud, 27*(2), 231-244.

Amor, P., & Echeburúa, E. (2010). Claves psicosociales para la permanencia de la víctima en una relación de maltrato. *Clínica Contemporánea, 1*(2), 97-104. https://doi.org/10.5093/cc2010v1n2a3

Anderson, K. L. (2013). Why do we fail to ask why about gender and intimate partner violence? *Journal of Marriage and Family, 75*(2), 314–318. https://doi.org/10.1111/jomf.12001

Apolinaire, J. & López, L. (2005). Violencia contra la mujer: su dimensión psicológica. *Revista MediSur, 3*(2), 39-81. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180020163003

Arbinaga, F., Mendoza-Sierra, M. I., Caraballo-Aguilar, B. M., Buiza-Calzadilla, I., Torres-Rosado, L., Bernal-López, M., García-Martínez, J., & Fernández-Ozcorta, E. J. (2021). Jealousy, Violence, and Sexual Ambivalence in Adolescent Students According to Emotional Dependency in the Couple Relationship. *Children (Basel, Switzerland), 8*(11), 993. https://doi.org/10.3390/children8110993

Archer J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological bulletin, 126*(5), 651–680. https://doi.org/10.1037/0033-2909.126.5.651

Arias, I. y Ikeda, R. M. (2008). Etiología y vigilancia de la violencia de pareja. En J. R.Lutzker (Ed.), *Prevención de violencia. Investigación y estrategias de intervención basadas en la evidencia* (pp. 165–184). México: Manual Moderno

Ayala, A., Vives-Cases, C., Davó-Blanes, C., Rodríguez-Blázquez, C., Forjaz, M. J., Bowes, N., DeClaire, K., Jaskulska, S., Pyżalski, J., Neves, S., Queirós, S., Gotca, I., Mocanu, V., Corradi, C., & Sanz-Barbero, B. (2021). Sexism and its associated factors among adolescents in Europe: Lights4Violence baseline results. *Aggressive behavior, 47*(3), 354–363. https://doi.org/10.1002/ab.21957

Badenes-Sastre, M., Spencer, C. M., Alonso-Ferres, M., Lorente, M., & Expósito, F. (2024). How severity of intimate partner violence is perceived and related to attitudinal variables? A systematic review and meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior, 76*, 1–14. https://doi.org/10.1016/j.avb.2024.101925

Bar-On, R. (1996). *Psicología* (3ª. Ed.). México: Prentice Hall Hispanoamericana.

Bar-On, R., & Parker, J.D.A. (2000). *The BarOn Emotional Quotient Inventory: Youth Version (EQ-i: YV): Technical manual.* Toronto, Canada: Multi-Health Systems

Bareket, O., & Fiske, S. T. (2023). A systematic review of the ambivalent sexism literature: Hostile sexism protects men's power; benevolent sexism guards traditional gender roles. *Psychological Bulletin, 149*(11-12), 637–698. https://doi.org/10.1037/bul0000400

Barnes, C. D., Brown, R. P., Lenes, J., Bosson, J., & Carvallo, M. (2014). My country, my self: Honor, identity, and defensive responses to national threats. *Self and Identity, 13*, 638–662. https://doi.org/10. 1080/15298868.2014.892529

Barnes, C. D., Brown, R., & Osterman, L. (2012). Don't tread on me: Masculine honor ideology in the U.S. and militant responses to terrorism. *Personality and Social Psychology Bulletin, 38*, 1018–1029. https://doi.org/10.1177/0146167212443383

Barreto, M., & Doyle, D. M. (2023). Benevolent and hostile sexism in a shifting global context. *Nature reviews psychology, 2*(2), 98–111. https://doi.org/10.1038/s44159-022-00136-x

Barter, C., Stanley, N., Wood, M., Lanau, A., Aghtaie, N., Larkins, C., & Øverlien, C. (2017). Young people's online and face-to-face experiences of interpersonal violence and abuse and their subjective impact across five European countries. *Psychology of Violence, 7*(3), 375–384. https://doi.org/10.1037/vio0000096

Bartholomew, K., & Allison, C. J. (2006). An Attachment Perspective on Abusive Dynamics in Intimate Relationships. In M. Mikulincer & G. S. Goodman (Eds.), *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex* (pp. 102–127). The Guilford Press.

Bates, E. (2016). Current controversies within intimate partner violence: Overlooking bidirectional violence. *Journal of Family Violence, 31*(8), 937–940. https://doi.org/10.1007/s10896-016-9862-7

Bell, K. M., Howard, L., & Cornelius, T. L. (2022). Emotion dysregulation as a moderator of the association between relationship dependency and female-perpetrated dating aggression. *Journal of Interpersonal Violence,37*(5-6) 2891-2911. https://doi.org/10.1177/0886260520945678

Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2019). Partner-specific dependency and guilt as predictors of forgiveness in Spanish university women. *The Spanish Journal of Psychology, 22.* e19. https://doi.org/10.1017/sjp.2019.19

Benetti-McQuoid, J., & Bursik, K. (2005). Individual Differences in Experiences of and Responses to Guilt and Shame: Examining the Lenses of Gender and Gender Role. Sex Roles: A Journal of Research, 53(1-2), 133–142. https://doi.org/10.1007/s11199-005-4287-4

Bennet, D. C., Guran, E. L., Ramos, M. C. y Margolin, G. (2011). College students 'electronic victimization in friendships and dating relationships: anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims, 4*, 410-429. http://dx.doi. org/10.1891/0886-6708.26.4.410

Berkowitz, L. (1989). Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation. *Psychological Bulletin, 106*(1), 59–73. https://doi.org/10.1037/0033-2909.106.1.59

Bock, J. E., Brown, R. P., Pomerantz, A. L., & Raj, A. (2024). Preliminary Validation of Two Brief Measures of Masculine and Feminine Honor Endorsement. *Journal of personality assessment*, 1–10. Advance online publication. https://doi.org/10.1080/00223891.2023.2291688

Bonache, H., Gonzalez-Mendez, R., & Krahé, B. (2016). Adult attachment styles, destructive conflict resolution and the experience of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-23. http://doi.org/10.1177/0886260516640776

Bonache, H., Gonzalez-Mendez, R., & Krahe, B. (2019). Adult Attachment Styles, Destructive Conflict Resolution, and the Experience of Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence, 34*(2), 287–309. http://doi.org/10.1177/0886260516640776

Bonilla, E., Rivas, E., & Vázquez, J.J. (2017). Tolerancia y justificación de la violencia en las relaciones de pareja adolescentes. *Apuntes de psicología*, *35*(1), 55-61. https://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/651

Borja-Chavez, J. D. A. (2019). *Cultura del honor, inteligencia emocional y satisfacción de pareja en estudiantes de una Escuela de Oficiales de Lima Metropolitana*. Master thesis

Borrajo, E., & Gámez-Guadix, M. (2015). Comportamientos, motivos y reacciones asociadas a la victimización del abuso online en el noviazgo: un análisis cualitativo. *Journal of Victimology*, *2*, 73-95. https://doi.org/10.12827/RVJV.2.04

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse. *Psicothema*, *27*(4), 327-333. https://doi.org/10.7334/psicothema2015.59

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N., & Calvete, E. (2015). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior, 48*, 358-365. https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.063

Bornstein, R.F. (1993). *The dependent personality*. Guilford Press.

Bornstein, R. F. (2006). The complex relationship between dependency and domestic violence: Converging psychological factors and social forces. *American Psychologist, 61*(6), 595. https://doi.org/10.1037/0003-066X.61.6.595

Bosson, J. K., & Vandello, J. A. (2011). Precarious manhood and its links to action and aggression. *Current Directions in Psychological Science, 20*(2), 82–86. https://doi.org/10.1177/0963721411402669

Bowes, N., et al. (2021). Sexism and its associated factors among adolescents in Europe: Lights4Violence baseline results. *Aggress. Behav. 47*, 354–363. https://doi.org/10.1002/ab.21957

Bowlby, J. (1973). *Separation.* Basic Books

Breiding, M. J., Basile, K. C., Smith, S. G., Black, M. C., y Mahendra, R. (2015*). Intimate Partner Violence Surveillance: Uniform Definitions and Recommended Data Elements*. National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention. https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/ipv/intimatepartnerviolence.pdf

Brennan, I., Myhill, A., Tagliaferri, G., & Tapley, J. (2021). Policing a new domestic abuse crime: effects of force-wide training on arrests for coercive control. *Policing and Society, 31*(10), 1153–1167. https://doi.org/10.1080/10439463.2020.1862838

Breuer, J., & Elson, M. (2017). Frustration-aggression theory. In P. Sturmey (Ed.), *The Wiley Handbook of Violence and Aggression* (pp. 1-12). Chichester: Wiley Blackwell. https://doi.org/10.1002/9781119057574.whbva040

Bringas-Molleda, C., Cortés-Ayala, L., Antuña-Bellerín, M. A., Flores-Galaz, M., López-Cepero, J. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13* (2), pp. 737-748. https://doi.org/10.11600/1692715x.13213160315

Brody, L. R., & Hall, J. A. (2008). *Gender and emotion in context*. In M. Lewis, J. M. Haviland-Jones, & L. F. Barrett (Eds.), Handbook of emotions (3rd ed., pp. 395–408). The Guilford Press.

Broozi, A., Mohammadi, F. S., & Fraghdani, A. (2018). The effect of spouse-specific dependency on entrapment and couple burnout in married students. *Family Pathology, Counseling and Enrichment Journal, 3*(2), 1–20. http://fpcej.ir/article-1-160-fa.html

Brown, R. P., Osterman, L. L., & Barnes, C. D. (2009). School violence and the culture of honor. *Psychological Science, 20*(11), 1400–1405. https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02456.x

Buck, N. M., Leenaars, E. P., Emmelkamp, P. M., & van Marle, H. J. (2012). Explaining the relationship between insecure attachment and partner abuse: The role of personality characteristics. *Journal of Interpersonal Violence, 27*(16), 3149–3170. https://doi.org/10.1177/0886260512441258

Byrne, B.M. (2016). *Structural equation modeling with AMOS:Basic concepts, applictionas, and programming* (3a Ed.). New York, NY: Routledge

Byrne, Z. S., Felker, S.; Vacha-Haase, T. & Rickard, K.M. (2011) A Comparison of Responses on the Attitudes Toward Women Scale and Attitudes Toward Feminism Scale. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development, 44*(4), 248-264, https://doi.org/10.1177/0748175611418982

Caffaro, F., Federico, F., & Schmidt, S. (2014). Gender differences in the perception of honour killing in individualist versus collectivistic cultures: Comparison between Italy and Turkey. *Sex Roles, 71*, 296-318. https://doi.org/10.1007/s11199-014-0413-5

Calvete, E., Fernández-González, L., Orue, I., Machimbarrena, M., & González-Cabrera, J. (2021). Validación de un cuestionario para evaluar el abuso en relaciones de pareja en adolescentes (CARPA), sus razones y las reacciones [Validation of a questionnaire to assess abuse in dating relationships in Spanish adolescents (CARPA): Reasons and reactions]. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes, 8*(1), 60–69. https://doi.org/10.21134/rpcna.2021.08.1.8

Camarillo, L., Ferrer, F., Echeburúa, E., & Amor, P. J. (2020). Partner's Emotional Dependency Scale: Psychometrics. *Actas Espanolas de Psiquiatria, 48*(4), 145–153.PMID: 32920779

Canto, J. M., Alvaro, J. L., Pereira, C., Garrido, A., Torres, A. R., & Pereira, M. E. (2017). Jealousy, Gender, and Culture of Honor: A Study in Portugal and Brazil. *The Journal of Psychology, 151*(6), 580–596. https://doi.org/10.1080/00223980.2017.1372344

Canto, J. M., Moreno, P., Perles, F., & San Martín, J. (2012). El papel de la cultura del honor, del sexismo y de los celos en la respuesta a la infidelidad de la pareja. *Escritos de Psicología - Psychological Writings, 5*(1), 9-16. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092012000100002&lng=es&tlng=es

Canto, J. M., Perles, F., & San Martín, J. S. (2014). The role of right-wing authoritarianism, sexism and culture of honour in rape myths acceptance. *International Journal of Social Psychology, 29*(2), 296–318. https://doi.org/10.1080/02134748.2014.918822

Cañete, M., & Díaz, L.D. (2019). La Dependencia emocional y su relación con el sexismo en adolescentes. *International Journal of Sociology of Education*, 8(3), 236-260. http://dx.doi.org/10.17583/rise.2019.4198

Caridade, S.M., & Braga, T. (2019). Versão portuguesa do Cyber Dating Abuse Questionaire (CDAQ) – Questionário sobre Ciberabuso no Namoro (CibAN): Adaptação e propriedades psicométricas. *Análise Psicológica, 1*(XXXVII), 93-105. https://doi.org/10.14417/ap.1543

Caridade, S., Braga, T., & Borrajo, E. (2019). Cyber dating abuse (CDA): Evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior, 48*, 152–168. https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.08.018

Carrascosa, L., Cava, M., & Buelga, S. (2018). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja. *Universitas Psychologica, 17*(3), 1-10. https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-3.ppae

Carrascosa, L., Cava, M. J., Buelga, S., & De Jesus, S. N. (2019). Reduction of sexist attitudes, romantic myths, and aggressive behaviors in adolescents: Efficacy of the DARSI program. *Psicothema, 31*(2), 121–127. https://doi.org/10.7334/psicothema2018.245

Carrera-Fernández, M.V., Lameiras-Fernández, M., Rodríguez-Castro, Y., & Vallejo-Medina, P. (2013). Bullying among Spanish secondary education students: The role of gender traits, sexism and homophobia. *Journal of Interpersonal Violence, 28*, 2915-2940. https://doi.org/10.1177/0886260513488695

Castelló, J. (2005). *Dependencia Emocional*. Características y Tratamiento. Alianza Editorial.

Castillo-Gonzáles, M., Mendo-Lázaro, S., León-Del-Barco, B., Terán-Andrade, E., & López-Ramos, V. M. (2024). Dating Violence and Emotional Dependence in University Students. *Behavioral sciences (Basel, Switzerland)*, *14*(3), 176. https://doi.org/10.3390/bs14030176

Castro, C.R., & Tenorio, A.J. (2010). Modelos de clases latentes aplicados a las encuentas de percepción ciudadana: estudio de un caso. *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, *3*(6), 187-200

Cava, M. J. & Buelga, S. (2018). Propiedades psicométricas de la escala de ciber-violencia en parejas adolescentes (Cib-VPA) [Psychometric Properties of the Cyber-Violence Scale in Adolescent Couples (Cib-VPA)]. *Suma Psicológica*, *25*(1), 51–61. https://doi.org/10.14349/sumapsi.2018.v25.n1.6

Cava, M. J., Buelga, S., & Carrascosa, L. (2015). Violencia física y psicológica ejercida en parejas adolescentes: Relación con el autoconcepto y la violencia entre iguales. *Psicología Conductual*, *23*(3), 429–446. https://www.researchgate.net/publication/287388570

Cava, M. J., Buelga, S., Carrascosa, L., & Ortega-Barón, J. (2020). Relations among romantic myths, offline dating violence victimization and cyber dating violence victimization in adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *17*, 1551. https://doi.org/10.3390/ijerph17051551

Cava, M.-J., Castillo, I., Buelga, S., & Tomás, I. (2023). Relationships Among Romantic Myths, Tolerant Attitudes Toward Abuse, and Teen Dating Violence Victimization: The

Moderator Role of Gender. *Youth & Society*, *55*(8), 1542-1567. https://doi.org/10.1177/0044118X221119235

Cava, M. J., Martínez-Ferrer, B., Buelga, S., & Carrascosa, L. (2020). Sexist attitudes, romantic myths, and offline dating violence as predictors of cyber dating violence perpetration in adolescents. *Computers in Human Behavior, 111*. https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106449

Cava, M.J., Tomás I., Buelga, S., & Carrascosa, L. (2020) loneliness, depressive mood and cyberbullying victimization in adolescent victims of cyber dating violence. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 17*, 42-69. https://doi.org/10.3390/ijerph17124269

Celsi, L., Paleari, F. G., & Fincham, F. D. (2021). Adverse Childhood Experiences and Early Maladaptive Schemas as Predictors of Cyber Dating Abuse: An Actor-Partner Interdependence Mediation Model Approach. *Frontiers in psychology, 12*, 623646. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.623646

Centers for Disease and Control Prevention. (2024, February, 8). What is teen dating violence? Retrieved from https://www.cdc.gov/intimate-partner-violence/about/about-teen-dating-violence.html

Cerda, J., & Villarroel, L. (2008). Evaluación de la concordancia inter-observador en investigación pediátrica: Coeficiente de Kappa. *Revista Chilena de Pediatría, 79*(1), 54-58. https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v79n1/art08.pdf

Ceylan-Batur, S. & Sakalli-Ugurlu, N. (2019). Honor Scale: A Study for Reliability and Validity. *Nesne Psikoloji Dergisi, 7*(15), 236–253. https://doi.org/10.7816/nesne-07-15-06

Ceylan-Batur, S., Uskul, A. K., & Gul, P. (2023). Forgive and forget? Honor-oriented individuals are less forgiving of transgressing peers. *Personality and Individual Differences, 206,* 112147. https://doi.org/10.1016/j.paid.2023.112147

Chaplin T. M. (2015). Gender and emotion expression: A developmental contextual perspective. *Emotion Review, 7*(1), 14–21. https://doi.org/10.1177/1754073914544408

Cheung, G. W., & Rensvold, R. B. (2002). Evaluating goodness-of-fit indexes for testing measurement invariance. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal, 9*(2), 233–255. https://doi.org/10.1207/S15328007SEM0902_5

Cihangir, S. (2013). Gender specific honor codes and cultural change. *Group Processes & Intergroup Relations, 16*(3), 319-333. https://doi.org/10.1177/1368430212463453

Cinquegrana, V., Marini, M. and Galdi, S. (2023). Psychological abuse is not a problem! Exploring the role of domestic violence myths in psychological revictimization. *Front. Psychol. 14*:1228822. http://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1228822

Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. Second Edition. Hillsdate, NJ: LEA.

Cohen, D., & Nisbett, R. E. (1994). Self-protection and the culture of honor: Explaining southern violence. *Personality and Social Psychology Bulletin, 20*(5), 551–567. https://doi.org/10.1177/0146167294205012

Cohen, D., Nisbett, R. E., Bowdle, B. F., & Schwarz, N. (1996). Insult, aggression, and the southern culture of honor: An "experimental ethnography". J*ournal of Personality and Social Psychology, 70*(5), 945–960. https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.5.945

Cohen, T. R., Panter, A. T., Turan, N., Morse, L., & Kim, Y. (2013). Agreement and similarity in self-other perceptions of moral character. *Journal of Research in Personality, 47*(6), 816–830. https://doi.org/10.1016/j.jrp.2013.08.009

Conejero, S., Apodaca, P., Pascual, A., Etxebarria, I., & Ortiz, M. J. (2019). Moral pride only under the positive gaze of others? Effects of praise and criticism on moral pride and guilt. *International Journal of Social Psychology, 34,* 439–478. https://10.1080/02134748.2019.1639341

Cook, W. L., & Kenny, D. A. (2005). The actor-partner interdependence model: A model of bidirectional effects in developmental studies. *International Journal of Behavioral Development, 29*, 101–109. https://doi.org/10.1080/01650250444000405

Cortés-Ayala, M. D., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., Flores-Galaz, M., Ramiro-Sánchez, T., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2014). Unperceived dating violence among Mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 14*(1), 39-47.

Credé, M., Harms, P., Niehorster, S., & Gaye-Valentine, A. (2012). An evaluation of the consequences of using short measures of the big five personality traits. *Journal of Personality and Social Psychology, 102*(4), 874–888. https:// doi.org/ 10. 1037/a0027403

Cross, E. J., Overall, N. C., Hammond, M., D., & Fletcher, J. O. (2017). When does men's hostile sexism predict relationship aggression? The moderating role of partner commitment. *Social Psychology and Personality Science, 8,* 331-340. https://doi.org/10.1177/1948550616672000

Cross, S. E., Uskul, A. K., Gerçek-Swing, B., Sunbay, Z., Alözkan, C., Günsoy, C., … Karakitapoğlu-Aygün, Z. (2014). Cultural prototypes and dimensions of honor. *Personality and Social Psychology Bulletin, 40,* 232–249. https://doi.org/10.1177/0146167213510323

Daff, E. S., McEwan, T. E., & Luebbers, S. (2021). Australian adolescents' experiences of aggression and abuse by intimate partners. *Journal of Interpersonal Violence, 36,* 9–10, 5586–5609. https://doi.org/10.1177/0886260518801936

De la Villa, M., García A, Cuetos, G., & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *8*(2), 96-107. https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009

De la Villa-Moral, María, Sirvent, Carlos, Ovejero, Anastasio, & Cuetos, Glenda. (2018). Dependencia emocional en las relaciones de pareja como Síndrome de Artemisa: modelo explicativo. *Terapia psicológica, 36*(3), 156-166. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082018000300156

De Los Reyes, V., Jaureguizar, J., & Redondo, I. (2022). Cyberviolence in young couples and its predictors. *Behavioral Psychology*, *30*(2), 391-410. https://doi.org/10.51668/bp.8322204n

Deans, H., & Bhogal, M. S. (2019). Perpetrating cyber dating abuse: A brief report on the role of aggression, romantic jealousy and gender. *Current Psychology: A Journal for Diverse Perspectives on Diverse Psychological Issues*, *38*(5), 1077–1082. https://doi.org/10.1007/s12144-017-9715-4

DeCS - Descriptores en Ciencias de la Salud. (2017). https://decs.bvsalud.org/E/homepagee.htm

DeWall, C. N., Baumeister, R. F., Chester, D. S., & Bushman, B. J. (2016). How often does currently felt emotion predict social behavior and judgment? A meta-analytic test of two theories. *Emotion Review, 8*(2), 136–143. https://doi.org/10.1177/1754073915572690

Dietrich, D.M. & Schuett, J.M. (2013). Culture of Honor and Attitudes Toward Intimate Partner Violence in Latinos. Sage Open, 1-11. https://doi.org/10.1177/2158244013489685

Donoso-Vázquez, T., Rubio Hurtado, M. J., & Vilà Baños, R. (2017). Las ciberagresiones en función del género. *Revista de Investigación Educativa, 35*(1), 197–214. https://doi.org/10.6018/rie.35.1.249771

Donoso-Vázquez, T.; Rubio-Hurtado, M. J. y Vilà-Baños, R. (2018). La adolescencia ante la violencia de género 2.0: Concepciones, conductas y experiencias. *Educación XX1, 21*(1), 109-134. https://doi.org/10.5944/educXX1.15972

Donoso-Vázquez, T., Vilá-Baños, R., Rubio-Hurtado, M.J, & Soto, N. (2016). Perfil de cibervictimización ante las violencias de género 2.0. *Femeris, 1*(2), 35-57. http://dx.doi.org/10.20318/femeris.2016.3226

Dosil, M., Jaureguizar, J., Bernaras, E., & Sbicigo, J. B. (2020). Teen dating violence, sexism, and resilience: a multivariate analysis. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *17*(8), 2652. http://doi.org/10.3390/ijerph17082652

Doucette, H., Colibee, C., Hood, E., Gittins, D.I., DeJesus, B., & Rizzo, C.J. (2018). Perpetration of electronic intrusiveness among adolescent females: Associations within

person dating violence. *Journal of Interpersonal Violence, 36,* 11-12. https://doi.org/10.1177/0886260518815725

Durán, M. & Martínez-Pecino, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar, 22,* 159-167. https://doi.org/10.3916/C44-2015-17

Dutton, D.G. y Painter, S.L (1981). Traumatic bonding: The development of emotional attachment in battered women and other relationships of intermittent abuse. Victimology: *An International Journal*, *6*, 139-155.

Dutton, D.G. y Painter, S.L. (1993). The battered woman syndrome: Effects of severity and intermittency of abuse. *American Journal of Orthopsychiatry*, *64*, 614-622. https://doi.org/10.1037/h0079474

Edwards, P., Roberts, I., Sandercock, P., & Frost, C. (2004). Follow-up by mail in clinical trials: Does questionnaire length matter? *Controlled Clinical Trials, 25*(1), 31–52. https://doi.org/ 10. 1016/j. cct.2003.08.013

Eisner, M. (2021). The gender symmetry problem in physical teen dating violence: A commentary and suggestions for a research agenda. *New Directions for Child and Adolescent Development*, *178*, 157-168. https://doi.org/10.1002/cad.20443

El Ghoudani, K. (2018). *Cultura del honor y exclusión social de madres solteras en Marruecos: Repercusiones emocionales y psicológicas*. [Tesis de Psicología, Universidad de Jaén]. http://hdl.handle.net/10953/

Etxebarria, I., Isasi, x., & Pérez, J. (2002). The interpersonal nature of guilt-producing events. Age and gender differences. *Psicothema*, *14*(4), 783-787.

Etxebarria I, Ortiz MJ, Conejero S, Pascual A. (2009). Intensity of Habitual Guilt in Men and Women: Differences in Interpersonal Sensitivity and the Tendency towards Anxious-Aggressive Guilt. *The Spanish journal of psychology, 12*(2):540-554. https://doi.org/10.1017/S1138741600001918

Exner-Cortens, D., Baker, E., & Craig, W. (2021). The National Prevalence of Adolescent Dating Violence in Canada. *The Journal of adolescent health: official publication of the Society for Adolescent Medicine, 69*(3), 495–502. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2021.01.032

Evans, K.E., Lee, H., Russell, K.N. et al. Adolescent Dating Violence Among Youth Exposed to Intimate Partner Violence: A Systematic Review. *J Fam Viol 37*, 1245–1262 (2022). https://doi.org/10.1007/s10896-021-00289-y

Fernández-Antelo I, Cuadrado-Gordillo I, Martín-Mora Parra G. (2020). Synergy between acceptance of violence and sexist attitudes as a dating violence risk factor. *Int J Environ Res Public Health, 17*(14), 5209. https://doi.org/10.3390/ijerph17145209

Fernández-Fuertes, A. A. & Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse and Neglect 34*(3), 183-191. http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002

Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., Fernández-Rouco, N., & Orgaz, B. (2019). Past aggressive behavior, costs and benefits of aggression, romantic attachment, and teen dating violence perpetration in Spain. *Children and Youth Services Review, 100*, 376-383. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.03.020

Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A., Pulido, R.F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de parejas de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating

Relationships Inventory. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*(2), 339-358. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33760208

Fernández-González, L., O'Leary, K. D., & Muñoz-Rivas, M. J. (2013). We are not joking: need for controls in reports of dating violence. *Journal of interpersonal violence, 28*(3), 602–620. https://doi.org/10.1177/0886260512455518

Fernández-González, L., O'Leary, K. D. y Muñoz-Rivas, M. J. (2014). Age-related changes in dating aggression in Spanish high school students. *Journal of Interpersonal Violence, 29*(6), 1132-1152. https://doi.org/10.1177/0886260513506057

Fernández-Ramos, S. (2020). La violencia psicológica en el noviazgo en población adolescente: Factores de riesgo asociados [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid] Biblos-e Arhivo. http://hdl.handle.net/10486/694095

Fernet, M., Lapierre, A., Hébert, M., & Cousineau, M.M. (2019). A systematic review of literature on cyber intimate partner victimization in adolescent girls and women. *Computers in Human Behavior, 100*, 11-25. https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.06.005

Ferrer-Pérez, V. A. y Bosch-Fiol, E. (2019). El género en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja: de la "ceguera" de género a la investigación específica del mismo. *Anuario de Psicología Jurídica*, *29*(1), 69-76. https://doi.org/10.5093/apj2019a3

Figueredo, A., Tal, I., McNeil, P., & Guillén, A. (2004). Farmers, herders, and fishers: the ecology of revenge. *Evolution and Human Behavior, 25*, 336–353. https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2004.05.005

Follingstad, D. R., Coker, A. L., Chahal, J. K., Brancato, C. J., & Bush, H. M. (2016). Do guns in the home predict gender and relationship attitudes? An exploratory study. *Journal of*

Aggression, Maltreatment & Trauma, 25(10), 1097–1116. https://doi.org/10.1080/10926771.2016.1225144

Fonseca-Pedrero, E., Ortuño-Sierra, J., & Pérez-Albéniz, A. (2020). Dificultades emocionales y conductuales y comportamiento prosocial en adolescentes: Un análisis de perfiles latentes. *Revista de psiquiatría y salud mental, 13*(4), 202-212. https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2020.01.002

Forbes, G. B., Adams-Curtis, L. E., & White, K. B. (2004). First- and Second-Generation Measures of Sexism, Rape Myths and Related Beliefs, and Hostility Toward Women: Their Interrelationships and Association with College Students' Experiences with Dating Aggression and Sexual Coercion. *Violence Against Women, 10*(3), 236-261. https://doi.org/10.1177/1077801203256002

Foshee, V. A., Reyes, H.L.M, Gottfredson, N.C., Chang, L.Y., & Ennett, S.T. (2013). A longitudinal examination of psychological, behavioral, academic and relationship consequences of dating abuse victimization among a primarily rural sample of adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*(6), 723-29. https://doi.org/10.1016/j.adohealth.2012.06.016

Foster, S. D., & Bock, J. E. (2023). Feminine honor concerns, reactivity to femininity threats, and aggression in U.S. women. *Current Psychology*. https://doi.org/10.1007/s12144-023-04875-9

Francis, L., & Pearson, D. (2021). The Recognition of Emotional Abuse: Adolescents' Responses to Warning Signs in Romantic Relationships. *Journal of interpersonal violence, 36*(17-18), 8289–8313. https://doi.org/10.1177/0886260519850537

Galicia Moyeda, I. X., Sánchez Velasco, A., & Robles Ojeda, F. J. (2013). Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes. *Psicología desde el Caribe, 30*(2), 211-235.

Gambles, R., Lewis, S., & Rapoport, R. (2006). *The myth of work-life balance: The challenge of our time for men, women and societies*. John Wiley & Sons.

Garaigordobil, M. (2013). Sexismo y apego inseguro en las relaciones de pareja. *Revista Mexicana de Psicología, 30*(1), 53-60. https://www.redalyc.org/pdf/2430/243033028006.pdf

Gada, C., Cuevas, N., Martí, A., Rodríguez, A., & Agustí, A.I. (2021). Cyberbullying and partner cyberviolence: Related phenomena? *Behavioral Psychology, 29*(3), 597-610. https://doi.org/10.51668/bp.8321305s

García-Ael, C., Recio, P., & Silván-Ferrero, P. (2017). Psychometric Properties of the Inventory of Beliefs about Intimate Partner Violence (IBIPV). *Anales de Psicología /Annals of´Psychology, 34*(1), 135–145. https://doi.org/10.6018/analesps.34.1.232901

García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Fieto, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, F.J. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria, 50*(7), 398-405. https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.04.001

Garrido-Antón, M. J., Arribas-Rey, A., de Miguel, J. M., & García-Collantes, A. (2020). La violencia en las relaciones de pareja de jóvenes: prevalencia, victimización, perpetración y bidireccionalidad. *Revista Logos Ciencia & Tecnología, 12*(2), 8-19. https://doi.org/10.22335/rlct.v12i2.1168

Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F., (2020). Which tactics of sexual violence predict leaving the relationship? The role of dependence towards partner. *The European*

Journal of Psychology Applied to Legal Context, 12(2), 53-60. https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a6

Gilchrist, J.D., Solomon-Krakus, S., Pila, E., Crocker, P., & Sabiston C.M. (2020) Associations between Physical Self-Concept and Anticipated Guilt and Shame: The Moderating Role of Gender. *Sex Roles 83,* 763–772. https://doi.org/10.1007/s11199-020-01137-x

Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491-512. https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491

Gómez-López, M., Viejo, C., & Ortega-Ruiz, R. (2019). Psychological well-being during adolescence: Stability and association with romantic relationships. *Frontiers in Psychology, 10*, 1772. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01772

Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M.J., & Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de psicología /Annals of Psychology*, *27*(2), 447-456.

Goncy, E. A., & Van Dulmen, M. H. (2016). The Association of Attachment Anxiety and Avoidance With Emotional Dating Abuse Perpetration Using Multimethod, Dyadic Data. *Violence and victims, 31*(4), 622–637. https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-14-00125

González, M. P. (2009). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid*. [Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid] https://eprints.ucm.es/id/eprint/8435/

González-Jiménez, A.J. & Hernández-Romera, M.M. (2014). Emotional Dependency Based on the Gender of Young Adolescents in Almeria, Spain. *Procedia - Social and Behavioral Sciences, 132*, 527-532. https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.348

González-Ortega, J.L., Romero-Méndez, C. A., Rojas-Solís, J. L. y López, V. A. (2020). Violencia cara (offline) y en línea (online) en el noviazgo de adolescentes mexicanos (Dating violence and cyber dating violence in the Mexican teenage couple). *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas, 20*(38), 65-80. https://doi.org/10.22518/jour.ccsh/2020.1a09

Graber, R., Turner, R., & Madill, A. (2016). Best friends and better coping: facilitating psychological resilience through boys' and girls' closest friendships. *British Journal of Psychology, 107*, 338–358. https://doi.org/10.1111/bjop.12135

Graña, J.L., & Cuenca M.L. (2014). Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): A dyadic analysis. *Psicothema, 26*(3), 343-348. https://doi.org/10.7334/psicothema2013.262

Guadix, M.G., Borrajo, E., & Zulmalde, E.C. (2018). Partner abuse, control and violence through internet and smarthphones: characteristics, evaluation and prevention. *Papeles del psicólogo, 39*, 218-227. https://doi.org/10.23923/pap.psicol2018.2874

Güemes-Hidalgo, M., Ceñal, M. J., & Hidalgo, M. I. (2017). Pubertad y Adolescencia. *Adolescere, 5*(1), 7–22. https://www.adolescere.es/pubertad-y-adolescencia/

Guerra, V. M., Gouveia, V. V., Araújo, C. R., & Gaudêncio, C. A. (2013). Honor Scale: Evidence on construct validity. *Journal of Applied Social Psychology, 4*3(6), 1273-1280. https://doi.org/10.1111/jasp.12089

Gul, P., Cross, S. E., & Uskul, A. K. (2021). Implications of culture of honor theory and research for practitioners and prevention researchers. *The American Psychologist, 76*(3), 502–515. https://doi.org/10.1037/amp0000653

Gürsoy, E., & Arslan Özkan, H. (2014). Turkish youth's perception of sexuality / 'honor' in relation to women. *Journal of Psychiatric Nursing, 5*, 149–159. https://doi.org/10.5505/phd.2014.18480

Gutiérrez, B., Bringas-Molleda, C., & Tornavacas, R. (2022). Autopercepción de maltrato y actitudes ante la victimización en las relaciones interpersonales de pareja. *Anuario de Psicología*, *52*(3), 220–227. https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/3.3

Halder, S.; Manot, S., & Chowdhury, A. (2019). Attention Profiles of Young and Middle Aged Adults: A Comparative Study. *Journal of Psychosocial Research; 14*(2) 319-326. https://doi.org/10.32381/JPR.2019.14.02.9

Haynes, S. N., & Lench, H. C. (2003). Incremental Validity of New Clinical Assessment Measures. *Psychological Assessment, 15*(4), 456–466. https://doi.org/10.1037/1040-3590.15.4.456

Hernando-Gómez, Á., Montero-Fernández, D.; García-Rojas, A.D., Olvera, F.J.D.R. (2024). Digital Violence in University Student Couples: England vs. Spain. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, *21*, 926. https://doi.org/10.3390/ijerph21070926

Herrero, J., Rodríguez-Franco, L., Rejano-Hernández, L., Juarros-Basterretxea, J., & Rodríguez-Díaz, F. (2020). The Actor-Partner Interdependence model in the study of aggression and victimization within couples: an empirical examination in 361 dyads. *Psychosocial Intervention*, *29*(3), 165-174. https://doi.org/10.5093/pi2020a12

Hettrich, E.L. & O'Leary, K.D. (2005). *Females' Reasons for their physical aggression in dating relationships*. Unpublished manuscript. Stony Brook University, Stony Brook. N.Y.

Hickman, L. J., Jaycox, L. H., & Aronoff, J. (2004). Dating violence among adolescents: prevalence, gender distribution, and prevention program effectiveness. *Trauma, violence & abuse*, *5*(2), 123–142. https://doi.org/10.1177/1524838003262332

Hirschfeld, R. M. A., Klerman, G. L., Gouch, H. G., Barrett, J., Korchin, S. J., & Chodoff, P. (1977). A measure of interpersonal dependency. *Journal of Personality Assessment*, *41*(6), 610–618. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4106_6

Holmes, S. C., Johnson, N. L., Rojas-Ashe, E. E., Ceroni, T. L., Fedele, K. M., & Johnson, D. M. (2019). Prevalence and predictors of bidirectional violence in survivors of intimate partner violence residing at shelters. *Journal of Interpersonal Violence*, *34*(16), 1–24. https://doi.org/10.1177/0886260516670183

Ibabe, I., Arnoso, A., & Elgorriaga, E. (2016). Ambivalent sexism inventory: Adaptation to Basque population and sexism as a risk factor of dating violence. *The Spanish Journal of Psychology*, *19*, E78–E79. http://doi.org/10.1017/sjp.2016.80

Ickes, W. (1993). Traditional gender roles: Do they make, and then break, our relationships? *Journal of Social Issues*, *49*(3), 71–86. https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1993.tb01169.x

Jaureguizar, J., Dosil-Santamaria, M., Redondo, I., Wachs, S., & Machimbarrena, J. M. (2024). Online and offline dating violence: same same, but different?. *Psicologia, reflexao e critica : revista semestral do Departamento de Psicologia da UFRGS*, *37*(1), 13. https://doi.org/10.1186/s41155-024-00293-34

Jennings, W. G., Okeem, C., Piquero, A. R., Sellers, C. S., Theobald, D., & Farrington, D. P. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons ages 15–30: Evidence

from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior, 33,* 107–125. https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.007

Jiménez-Picón, N., Romero-Martín, M., Romero-Castillo, R. et al. Internalization of the Romantic Love Myths as a Risk Factor for Gender Violence: a Systematic Review and Meta-Analysis. *Sex Res Soc Policy 20*, 837–854 (2023). https://doi.org/10.1007/s13178-022-00747-2

Juarros-Basterretxea, J., Overall, N., Herrero, J., & Rodríguez-Díaz, F.J. (2019). Considering the effect of sexism on psychological intimate partner violence: a study with imprisoned men. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 11*(2), 61-69. https://dx.doi.org/10.5093/ejpalc2019a1

Julle-Danière, E., Whitehouse, J., Vrij, A., Gustafsson, E., & Waller, B.M., (2020). The social function of the feeling and expression of guilt. *Royal Society Open Science 7*, 200617. https://doi.org/10.1098/rsos.200617

Kansky, J., Allen, J. P., & Diener, E. (2019). The young adult love lives of happy teenagers: The role of adolescent affect in adult romantic relationship functioning. *Journal of Research in Personality, 80*, 1–9. https://doi.org/10.1016/j.jrp.2019.03.006

Karlsson, M. E., Calvert, M., Hernandez Rodriguez, J., Weston, R., & Temple, J. R. (2018). Changes in acceptance of dating violence and physical dating violence victimization in a longitudinal study with teens. *Child abuse & neglect, 86*, 123–135. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.09.010

Kasian, M., & Painter, S.L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence, 7*(3), 350-364. https://doi.org/10.1177/088626092007003005

Kaur, P., Dhir, A., Tandon, A., Alzeiby, E. A., & Abohassan, A. A. (2021). A systematic literature review on cyberstalking. An analysis of past achievements and future promises. *Technological Forecasting and Social Change, 163*, 120426. https://doi.org/10.1016/j.techfore.2020.120426

Kearney, M. S., & O'Brien, K. M. (2021). Is It Love or Is It Control? Assessing Warning Signs of Dating Violence. *Journal of interpersonal violence, 36*(11-12), 5446–5470. https://doi.org/10.1177/0886260518805105

Kellerman, I., Margolin, G., Borofsky, L. A., Baucom, B. R., & Iturralde, E. (2013). Electronic Aggression Among Emerging Adults: Motivations and Contextual Factors. *Emerging adulthood, 1*(4), 293–304. https://doi.org/10.1177/2167696813490159

Kemper, C. J., Trapp, S., Kathmann, N., Samuel, D. B., & Ziegler, M. (2019). Short versus long scales in clinical assessment: Exploring the trade-off between resources saved and psychometric quality lost using two measures of obsessive–compulsive symptoms. *Assessment, 26*(5), 767–782. https://doi. org/10.1177/1073191118810057

Kenny, D. A. (1996). Models of non-independence in dyadic research. *Journal of Social and Personal Relationships, 13*, 279–294. https://doi.org/10.1177/0265407596132007

Kenny, D. A., Kashy, D. A., & Cook, W. L. (2020). *Dyadic data analysis*. Guilford Publications.

Kruyen, P. M., Emons, W. H., & Sijtsma, K. (2013). On the shortcomings of shortened tests: A literature review. *International Journal of Testing, 13*(3), 223–248. https://doi.org/10.1080/ 15305 058. 2012.703734

Labrador, F. J., Fernández-Velasco, R. y Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema, 22*, 99–105.

Laforte, S., Paradis, A., Todorov, E.H., & Cyr, C. (2023). Romantic attachment and cyber dating violence in adolescence: *A dyadic approach. Journal of Adolescence, 95*, 647-660. https://doi.org/10.1002/jad.12141

Lancaster, M., Seibert, G. S., Cooper, A. N., May, R. W., & Fincham, F. (2020). Relationship Quality in the Context of Cyber Dating Abuse: The Role of Attachment. *Journal of Family Issues, 41*(6), 739-758. https://doi.org/10.1177/0192513X19881674

Langhinrichsen-Rohling, J., Misra, T. A., Selwyn, C. & Rohling, M. L. (2012). Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across sample, sexual orientations, and race/ethnicities: A comprehensive review. *Partner Abuse*, *3*(2), 199-230. http://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.199

Langhinrichsen-Rohling, J., Palarea, R. E., Cohen, J., & Rohling, M. L. (2000). Breaking up is hard to do: Unwanted pursuit behaviors following the dissolution of a romantic relationship. *Violence and Victims, 15*(1), 73–90. https://doi.org/10.1891/0886-6708.15.1.73

Lantagne, A. & Furman, W. (2020). More than the sum of two partners: A dyadic perspective on young adult physical dating aggression. *Psychology of Violence, 10*(4), 379-389. http://doi.org//1037/vio0000267.supp

Laurin, K., Fitzsimons, G. M., Finkel, E. J., Carswell, K. L., VanDellen, M. R., Hofmann, Lambert, N. M., Eastwick, P. W., Fincham, F. D., & Brown, P. C. (2016). Power and the pursuit of a partner's goals. *Journal of Personality and Social Psychology, 110*(6), 840. https://doi.org/10.1037/pspi0000048

Lee, E., Hu, M. Y., & Toh, R. S. (2004). Respondent non-cooperation in surveys and diaries: An analysis of item non-response and panel attrition. *International Journal of Market Research, 46*, 311–326. https://doi.org/10.1177/147078530404600306

Lemos, M. A., & Londoño, N. H. (2006). Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología, 9*(2), 127–140. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79890212

Lemos, M. A., Vásquez-Villejas, C., & Román-Calderón, J. C. (2019). Invarianza del cuestionario de dependencia emocional entre universitarios y situación sentimental. *Revista de psicología, 37*(1), 218–250. https://doi.org/10.18800/psico.201901.008

Leung, A. K.Y., & Cohen, D. (2011). Within- and between-culture variation: Individual differences and the cultural logics of honor, face, and dignity cultures. *Journal of Personality and Social Psychology, 100*, 507–526. https://doi.org/10.1037/a0022151

Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. BOE de 29 de diciembre de 2004. Disponible online: https://www.boe.es/eli/es/lo/2004/12/28/1/con

Linares, R., Aranda M, García-Domingo M, Amezcua T, Fuentes V, & Moreno-Padilla M (2021). Cyber-dating abuse in young adult couples: Relations with sexist attitudes and violence justification, smartphone usage and impulsivity. *PLoS ONE 16*(6): e0253180. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0253180

Lledo Rando, C., Perles Novas, F., & San-Martin Garcia, J. (2023). Prevalence of Psychological Violence in Young People in the South of Spain: Implications for Prevention. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, *17*(1), 111-129. https://doi.org/10.5964/ijpr.7877

Lins, G., Hanel, P., & Wolf, L. (2020). The Very Efficient Assessment of Need for Cognition: Developing a Six-Item Version. *Assessment, 27*(8), 1870-1885. https://doi.org/10.1177/1073191118793208

Linville, P.W. (1985). Self-complexity and affective extremity: Don't put all your eggs in one cognitive basket. *Social Cognition, 3*, 94-120. https://doi.org/10.1521/soco.1985.3.1.94

Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L. M. & Ferragut, M. (2011). Clasificación multiaxialde agresores de pareja en centros penitenciarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 11*, 249–268.

Long, G.M. y McNamara, J.R. (1989). Paradoxical punishment as it related to the battered women syndrome. *Behavior modification, 13*, 192-205. https://doi.org/10.1177/01454455890132003

Lopez, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación, 4*, 167-179.

López-Barranco, P.J., Jiménez-Ruiz, I., Pérez-Martínez, M.J., Ruiz-Penin, A., Jiménez-Barbero, J.A. (2022). Systematic review and meta-analysis of the violence in dating relationships in adolescents and young adults. *Revista Iberoamericana de Psicología, Salud, 13*(2), 73-84. https://doi.org/10.23923/j.rips.2022.02.055

López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S., & Rodríguez-Díaz, F.J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*, *29*(1), 21-26. https://dx.doi.org/!0.1016/j.gaceta.2014.07.006

López De Aguileta, A., Melgar, P., Torras-Gómez, E., & Gutiérrez-Fernández, N. (2021). The Consequences of Disdainful Hook-Ups for Later Egalitarian Relationships of Girls.

International Journal of Environmental Research and Public Health, 18(18), 9521. https://doi. org/10.3390/ijerph18189521

López-Ramos, Y., Navarro-Pardo, E., Fernández-Muñoz, J. J., & Da Silva, R. F. (2018). Psychometric properties and factor structure of the satisfaction with life scale in an elderly Portuguese students sample. *Anales de Psicología/Annals of Psychology, 34*(1), 146–152. https://doi.org/10.6018/analesps.34.1.267381

Lopez-Zafra, E. (2007). Elaboración de una escala para medir la cultura del honor. *Revista de Psicología Social, 22*(1), 31-42. https://doi.org/10.1174/021347407779697520

Lopez-Zafra, E. (2008). Relationship between Culture of Honour and gender identity: The role of sex, age, and educational level in predisposition to violence *Estudios de Psicología, 29* (2), 209-220.

Lopez-Zafra, E. (2023). Psychosocial and Cultural Roots of Gender-Based Violence. The Culture of Honor as an Explanation of "Normality" in Violent Couple Relations. *Rivista di filosofia del diritto/ Journal of Legal Philosophy 2*, 357-372.

Lopez-Zafra, E., & El Ghoudani, K. (2014). The influence of culture of honor and emotional intelligence in the acculturation of Moroccan immigrant women. *The Spanish Journal of Psychology, 17*, E49. https:// doi.org/10.1017/sjp.2014.53

Lopez-Zafra, E. & Rodríguez-Espartal, N. (2008). Relación entre cultura del honor, celos y satisfacción en la pareja. *Boletín de psicología, 94*, 7-22.

Lopez-Zafra, E. & Rodríguez-Espartal, N. (2014). *Gender Identity, Culture of Honor and Gender Violence: Social and Personal Implications.* In Disorders, Developmental Perspectives and Social Implications. (pp. 145-160). Nueva York: Nova Science Publishers.

Lopez-Zafra, E. & Rodríguez-Espartal, N., Jimenez, M.I. (2008). Culture of Honour and Emotional Intelligence: Incompatible or related concepts? Summa Psicológica 5(2), 17-26. https://doi.org/10.18774/448x.2008.5.105

Lopez-Zafra, E., Rodríguez-Espartal, N., & Ramos-Alvarez, M. M. (2020). Women's and men's role in culture of honor endorsement within families. *European Journal of Women's Studies, 27*(1), 72–88. https://doi.org/10.1177/1350506818824369

Lorente-Anguís, A., & Lopez-Zafra, E. (2022). Couple-Specific Dependency Scale in Spanish adolescents and invariance by gender and relationship status. *International Journal of Social Psychology*, *37*(3), 433-459. https://doi.org/10.1080/02134748.2022.2083290

Lu, Y., Ouytsel, J. V., & Temple, J. R. (2021). In-person and cyber dating abuse: A longitudinal investigation. *Journal of Social and Personal Relationships, 38*(12), 3713–3731. https://doi.org/10.1177/02654075211065202

Machado, A., Santos, A., Graham-Kevan, N., & Matos, M. (2019). The prevalence of Bi-Directional intimate partner violence reported by Portuguese men. *International Journal of Law, Crime and Justice, 57*, 83-90. https://doi.org/10.1016/j.ijlcj.2019.03.002

Machado, A., Sousa, C., & Cunha, O. (2024). Bidirectional Violence in Intimate Relationships: A Systematic Review. *Trauma, Violence & Abuse, 25*(2), 1680-1694. http://doi.org/10.1177/15248380231193440

Makepeace, J.M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations, 30*, 97-102.

Malonda, E., Tur-Porcar, A., & Llorca, A. (2017). Sexismo en la adolescencia: estilos de crianza, división de tareas domésticas, conducta prosocial y agresividad [Sexism in adolescence: Parenting styles, division of housework, prosocial behaviour and aggressive

behaviour]. *Revista de Psicología Social, 32*(2), 333-361. https://doi.org/10.1080/02134748.2017.1291745

Marcos, V., Gancedo, Y., Castro, b., & Selaya, A. (2020). Dating violence victimization, perceived gravity in dating violence behaviours, sexism, romantic love myths and emotional dependence between female and male adolescents. R*ev. Iberoam. De Psicol. y Salud, 11,* 132-145. https://doi.org/10.23923/jrips.2020.02.040

Marganski, A., & Melander, L. (2018). Intimate partner violence victimization in the cyber and real world: Examining the extent of cyber aggression experiences and its associations with in-person dating violence. *Journal of Interpersonal Violence, 33*(7), 1071-1095. https://doi.org/10.1177/0886260515614283.

Marôco, J. (2014). *Análise de equações estruturais. Fundamentos teóricos, software & aplicações*. Pêro Pinheiro: Report Number.

Martín-Salvador, A., Saddiki-Mimoun, K., Pérez-Morente, M. Á., Álvarez-Serrano, M. A., Gázquez-López, M., Martínez-García, E., & Fernández-Gómez, E. (2021). Dating Violence: Idealization of Love and Romantic Myths in Spanish Adolescents. *International journal of environmental research and public health*, *18*(10), 5296. https://doi.org/10.3390/ijerph18105296

Martínez, A., Lopez-del Burgo, C., Albetos, A., & Ibabe, I. (2024). Cyber dating abuse in adolescents: myths of romatic love, sexting practices and bullying. *Computers in Human Behavior, 150*:108001 https://doi.org/10.1016/j.chb.2023.108001

Martínez-Pecino, R., & Durán, M. (2019). I Love You but I Cyberbully You: The Role of Hostile Sexism. *Journal of interpersonal violence*, *34*(4), 812–825. https://doi.org/10.1177/0886260516645817

Martínez-Soto, A., & Ibabe, I. (2024). Cyber dating abuse: Conceptualization and meta-analysis of prevalence rates. *Anuario de Psicología Jurídica*, *34*(1), 133–144. https://doi.org/10.5093/apj2023a11

Marshall, T., Bejanyan, K., Di Castro, G., & Lee, R.A. (2013). Attachment styles as predictors of Facebook-related jealousy and surveillance in romantic relationships. *Personal Relationships, 20*, 1-22. https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2011.01393.x

Matud, M. P., Hernández-Lorenzo, D. E., Fortes, D., & Ibáñez, I. (2023). Dating Violence and Mental Health in Emerging Adulthood. *Healthcare (Basel, Switzerland)*, *11*(24), 3172. https://doi.org/10.3390/healthcare11243172

Mavrou, I. (2015). Análisis factorial exploratorio: Cuestiones conceptuales y metodológicas. *Revista Nebrija De Lingüística Aplicada a La Enseñanza De Lenguas*, *19*, 71–80. https://doi.org/10.26378/rnlael019283

Mazzone, A., Camodeca, M., & Salmivalli, C. (2016). Interactive effects of guilt and moral disengagement on bullying, defending and outsider behavior. *Journal of Moral Education 45*, 419–432. https://10.1080/03057240.2016.1216399

McLaughlin, J., O'Carrol, R. E. y O'Connor, R. C. (2012). Intimate partner abuseand suicidality: A systematic review. *Clinical Psychology Review, 32*, 677–689.http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2012.08.002

Medel, C. A., & Salgado, S. C. (2013). Does the BIC estimate ad forescast bettr than the AIC?. *Revista de Análisis Económico*, *28*(1), 47-64. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-88702013000100003

Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2011). An attachment perspective on interpersonal and intergroup conflict. In J. P. Forgas, A. W. Kruglanski, & K. D. Williams (Eds.), *The psychology of social conflict and aggression* (pp. 19–35). Psychology Press

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015). Macroencuenta de violencia contra la mujer 2015. Recuperado desde https://www.violenciagenero.mssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf

Monreal-Gimeno, C; Marco Macarro, M.J. & Luis Vicente Amador Muñoz, L. V. (2001). El adulto: etapas y consideraciones para el aprendizaje. *Eúphoros, 3*, 97-112.

Montes-Berges, B. (2008). Tácticas para la resolución de conflictos y celos románticos en relaciones íntimas: Adaptación y análisis de las escalas CTS2 y CR. *Estudios de Psicología*, *29*(2), 221–234. https://doi.org/10.1174/021093908784485138

Moral, M. V. & Prieto, P. (2022). Emotional Dependence and Partner Cyber Abuse through Social Networks in Spanish University Students. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *13*(1), 15-27. https://doi.org.10.23923/j.rips.2022.01.051

Moral, M. V., & Sirvent, C. (2009). Dependencia Afectiva y Género: Perfil Sintomático Diferencial en Dependientes Afectivos Españoles. *Interamerican Journal of Psychology, 43*(2), 230–240. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28412891004

Moreno, M. & Sastre, G. (2010). *Cómo construimos universos. Amor, cooperación y conflicto*. Barcelona: Gedisa.

Morey, J.N., Gentzler, A.L., Creasy, B., Oberhauser, A.M.., & Westerman, D. (2013). Young adults' use of communication technology within their romantic relationships and

associations with attachment style. *Computers in Human Behavior, 29*, 1771178. https://doi.org/10. 1016/j.chb.2013.02.019

Morrison, K. E., Hymel, S., Craig, W., Dirks, M., & Holfeld, B. (2023). Teen perceptions of adolescent dating violence. Journal of Adolescence, 95, 1348-1364. https://doi.org/10.1002/jad.12206

Muñiz, J., Hidalgo, A. M., García-Cueto, E., Martínez, R., & Moreno, R. (2005). *Análisis de ítems*. La Muralla.

Muñoz, J. M., & Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, *26*( ), 2-12. https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.10.001

Muñoz-Fernández, N., Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M.-L., Nacimiento-Rodríguez, L., Elipe, P., & Del Rey, R. (2023). Traditional and cyber dating violence among adolescents: Profiles, prevalence, and short-term associations with peer violence. *Aggressive Behavior*, *49*(3), 261–273. https://doi.org/10.1002/ab.22069

Muñoz-Rivas, M., González-Lozano, P., Fernández-González, L, & Fernández-Ramos, S. (2015). *Violencia en el noviazgo: realidad y prevención*. Editorial Pirámide.

Muñoz-Rivas, M. J., Graña Gómez, J. L., O'Leary, K. D. y González Lozano, P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*, 298-304. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2006.11.137

Muñoz-Rivas, M. J., Graña Gómez, J. L., O'Leary, K. D., & González Lozano, P. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema, 19*(1), 102–107.

Muñoz-Rivas, M. J., Redondo, N., Zamarrón, D., & González, M. P. (2019). Violencia en las relaciones de pareja: validación de la escala de tácticas dominantes celosas en jóvenes españoles. *Anales de Psicología / Annals of Psychology, 35*(1), 11–18. https://doi.org/10.6018/analesps.35.1.319251

Nam, Y., & Maxwell, S. R. (2021). Assessing the effects of witnessed parental conflict and guilt on dating violence perpetration among South Korean college students. *Journal of Family Violence, 36*(3), 293–305. https://doi.org/10.1007/s10896-020-00155-3

Nardi-Rodríguez, A.; Pastor-Mira, M.Á.; López-Roig, S.; Pamies-Aubalat, L.; Martínez-Zaragoza, F.; Ferrer-Pérez, V.A. (2022). Predicting Abusive Behaviours in Spanish Adolescents' Relationships: Insights from the Reasoned Action Approach. *International Journal of Environmental Research in Public Health*, 19, 1441. https://doi.org/10.3390/ijerph19031441

Netemeyer, R. G., Bearden, W. O., & Sharma, S. (2003). *Scaling procedures: Issues and applications*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Nilsson, E., Garvin, P., Festin, K., Wenemark, M., & Kristenson, M. (2020). Measuring psychosocial factors in health surveys using fewer items. *Health Psychology Open, 7*(2). https://doi.org/10.1177/2055102920975983

Norlander, B., & Eckhardt, C. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: a meta-analytic review. *Clinical psychology review, 25*(2), 119–152. https://doi.org/10.1016/j.cpr.2004.10.001

Novin, S., & Oyserman, D. (2016). Honor as cultural mindset: Activated honor mindset affects subsequent judgment and attention in mindset-congruent ways. *Frontiers in Psychology, 7*, Article 1921.

O'Dea, C. J., Bueno, A. M. C., & Saucier, D. A. (2017). Fight or flight: Perceptions of men who confront versus ignore threats to themselves and others. *Personality and Individual Differences, 104*, 345–351. https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.08.040

Oflaz, Ç., Toplu-Demirtaş, E., Öztemür, G., & Fincham, F. D. (2023). Feeling Guilt and Shame Upon Psychological Dating Violence Victimization in College Women: The Further Role of Sexism. *Journal of interpersonal violence, 38*(1-2), 1990–2016. https://doi.org/10.1177/08862605221097443

O'Leary, K.D (1999). Psychological abuse: A variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and Victims, 14*, 3–23.

O'Leary, K. D. y Slep, A. M. S. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, *32*(3), 314-327.

O'Leary, K. D., Woodin, E. M., & Fritz, P. A. T. (2006). Can We Prevent the Hitting? Recommendations for Preventing Intimate Partner Violence Between Young Adults. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 13*(3–4), 121–178. https://doi.org/10.1300/J146v13n03_06

Oliva, A., Antolín, L., Pertegal, M.A., Ríos, M., Parra., A., Hernando, A. & Reina, M.C. (2011). *Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueve*. Consejería de Salud. Junta de Andalucía.

Organización Mundial de la Salud (2021). *La Salud de los adolescentes y los adultos jóvenes*. Recuperado de: https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions

Organización Mundial de la Salud (2024). *Violencia contra la mujer*. Recuperado de: https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women

Paat, YF., Markham, C. & Peskin, M. (2020). Psycho-Emotional Violence, Its Association, Co-Occurrence, and Bidirectionality with Cyber, Physical and Sexual Violence. *Journ Child Adol Trauma 13*, 365–380. https://doi.org/10.1007/s40653-019-00283-z

Paíno-Quesada, S. G., Aguilera-Jiménez, N., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., & Alameda-Bailén, J. R. (2020). Adolescent Conflict and Young Adult Couple Relationships: Directionality of Violence. *International journal of psychological research, 13*(2), 36–48. https://doi.org/10.21500/20112084.4364

Palacios, X. (2019). Adolescencia: ¿una etapa problemática del desarrollo humano? *Revista Ciencias de la Salud*, *17*(1), 5-8. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-72732019000100005&lng=en&tlng=es.

Parra, C.M. (2017). *La percepción de la cultura del honor en los residentes del Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de Melilla*. Master Thesis.

Pazos, M., Oliva, A., & Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamérica de Psicología, 46*(3), 148-159.

Pedersen, E. J., Forster, D. E., & McCullough, M. E. (2014). Life history, code of honor, and emotional responses to inequality in an economic game. *Emotion, 14,* 920. https://doi.org/10.1037/a0036752

Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández M., D., Vargas J., I. y Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología, 32*(1), 27-40. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476748711003

Pérez, B., Rosas, D. A. F. & Rodríguez-Díaz, J. (2020). Dating Victimization Among Chilean University Students: Gender Roles and Christian Spirituality. *International Journal of Psychological Research, 13*(2), 25–35. https://doi.org/10.21500/20112084.4844

Petruccelli, F., Diotaiuti, P., Verrastro, V., Petruccelli, I., Federico, R., Martinotti, G., Fossati, A., Di Giannantonio, M. & Janiri, L. (2014). Affective dependence and aggression: An exploratory study. *BioMed Research International, 2014.* https://doi.org/10.1155/2014/805469

Pereira F, Spitzberg, B.H., & Matos, M. (2016). Cyber-harassment victimization in Portugal: Prevalence, fear and help-seeking among adolescents. *Computers in Human Behavior, 62*, 136-146. https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.03.039

Perez, G., Reategui, C., Vela, M., Aranda, J., & Revelo, S. (2022). Dependencia emocional como predictor de la violencia en el noviazgo en varones universitarios peruanos. *Revista Científica de Ciencias de la Salud, 15*(2), 56-66. https://doi.org//10.17162/rccs.v2i15.1893

Perez-Dominguez, G.., Reategui-Valera, C., Vela-Zurita, M., Aranda-Turpo, J., & Revelo-Aulestia, S. (2022). Dependencia emocional como predictor de la violencia en el noviazgo en varones universitarios peruanos. *Revista Científica De Ciencias De La Salud*, *15*(2), 56–66. https://doi.org/10.17162/rccs.v2i15.1893

Pérez-Marco A, Soares P, Davó-Blanes MC, Vives-Cases C. (2020). Identifying Types of Dating Violence and Protective Factors among Adolescents in Spain: A Qualitative Analysis of Lights4Violence Materials. *Int J Environ Res Public Health, 17*(7):2443. https://doi.org//10.3390/ijerph17072443

Pérez-Ruíz, N., Sánchez-Villegas, M., De la hoz-Granadillo, E. J., Reyes-Ruiz, L., & Carmona Alvarado, F. A. (2020). Violencia en el noviazgo en jóvenes colombianos: Análisis de la prevalencia según género y aportes para su intervención bidireccional. *Avft-archivos Venezolanos De Farmacología Y Terapéutica, 39*(4), 376-382. https://doi.org/10.5281/zenodo.4093100

Perles, F., San Martín, J. & Canto, J.M., (2014). Justificación de la violencia en parejas jóvenes heterosexuales: su relación con el sexismo y la cultura del honor. *I Congreso de la SCEPS. XII Congreso Nacional de Psicología Social*

Perles, F., San Martín, J., & Canto, J. M. (2019). Gender and conflict resolution strategies in spanish teen couples: Their relationship with jealousy and emotional dependency. *Journal of Interpersonal Violence, 34*(7), 1461-1486. https://doi.org/10.1177/0886260516651316

Peugh, J. L., DiLillo, D., & Panuzio, J. (2013). Analyzing mixed-dyadic data using structural equation models. Structural Equation Modeling: *A Multidisciplinary Journal, 20*(2), 314-337. https://doi.org/10.1080/10705511.2013.769395

Pineda, S., & Aliño, S. (2002). *El concepto de la adolescencia. Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud de los adolescentes* (pp. 15-23). Ministerio de Salud Pública.

Piquer, B, Castro, J. & Giménez, C. (2017). Violencia de parejas jóvenes a través de internet. *Agora de Salut, 4*, 293-301. http://dx.doi.org/10.6035/AgoraSalut.2017.4.31

Pomerantz, A. L., Barnes, J., & Brown, R. P. (2023). Code of honor: Honor ideology as a predictor of liking for popular films. *Psychology of Popular Media, 12*(1), 117–123. https://doi.org/10.1037/ppm0000381

Pomerantz, A., Green, K., McCollum, D., Song, H. & Brown, R.P. (2023). "Different Dialects": examining masculine and feminine honor across gender and ethnicity in an american context. C*urrent Psychology*, *42*, 22623–22636. https://doi.org/10.1007/s12144-022-03328-z

Pradas, E., & Perles, F. (2012). Resolución de conflictos de pareja en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Quaderns de Psicologia. International Journal of Psychology, 14*(1), 45–60. https://raco.cat/index.php/QuadernsPsicologia/article/view/254304

Price, L. R. (2023). *Quantitative Research and Educational Measurement* (Pages 607-618). In Editors: Rob Tierney, Fazal Rizvi, Kadriye Ercikan International Encyclopedia of Education (Fourth Edition). Elservier.

Póo, A.M, & Vizcarra, M.B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia psicológica, 26*(1), 81-88. https://dx.doi.org/10.4067/S07184808200800010007

Puente, S., & Cohen, D. (2003). Jealousy and the Meaning (or Nonmeaning) of Violence. Personality and Social *Psychology Bulletin*, *29*(4), 449-460. https://doi.org/10.1177/0146167202250912

Puente-Martinez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburua, E., & Paez-Rovira, D. (2016). Risk factors associated with the violence against women in couples: A review of meta-analyzes and recent studies. *Annals of Psychology*, *32*(1), 295–306. https://.org/10.6018/analesps.32.1.189161

Ramirez-Carrasco, D., Ferrer-Urbina, R., & Ponce-Correa, F. (2023) Jealousy, sexism, and romantic love myths: the role of beliefs in online dating violence. *Frontiers in Psychology*, *14*:1212737 https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1212737

Ramiro-Sánchez, T., Ramiro, M. T., Bermúdez, M. P., & Buela-Casal, G. (2018). Sexism in adolescent relationships: A systematic review. *Psychosocial Intervention, 27*(3), 123–132. https://doi.org/10.5093/pi2018a19

Rammstedt, B., & Beierlein, C. (2014). Can't we make it any shorter? The limits of personality assessment and ways to overcome them. *Journal of Individual Differences, 35*(4), 212–220. https://doi.org/10.1027/1614-0001/a000141

Rathus, J.H., & O'Leary, K.D. (1997). Spouse-Specific Dependency Scale: Scale development. *Journal of Family Violence, 12*, 159–168. https://doi.org/10.1023/A:1022884627567

Recio, P., Cuadrado, I., & Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema, 19*(3), 522–528. https://www.redalyc.org/pdf/727/72719324.pdf

Reed, L.A., Tolman, R.A., & Safyer, P. (2015). Too close for comfort: Attachment insecurity and electronic intrusion in college students' dating relationships. *Computers in Human Behavior, 50*, 431-438. https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.03.050

Rey-Anacona, C. A., Cruz, Y. C. G., Jiménez, V. S., & Guajardo, E. S. (2017). Sexismo y agresiones en el noviazgo en adolescentes españoles, chilenos y colombianos [Sexism and aggressions in the engagement in spanish, Chilean and Colombian adolescents]. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual, 25*(2), 297-315. https://www.behavioralpsycho. com/producto/sexismo-y-agresiones-en-el-noviazgo-en-adolescentesespanoles-chilenos-y-colombianos/

Rey-Anacona, C.A., & Martínez-Gómez, J.A. (2022*). Dating violence: Assessmente, preveention and intervention in maltreatment in young couples*: Editorial El Manual Moderno.

Riesgo, N., Fernández-Suarez, A., Herrero, J., Rejano-Hernández, L, Rodríguez-Franco, L., Paíno-Quesada, S., & Rodríguez-Díaz, F.J. (2019). Concordancia en la percepción de conductas violentas en parejas adolescentes. *Terapia psicológica*, *37*(2), 154-165. https://doi.org/10.4067/S0718-48082019000200154

Rivas-Rivero, E., & Bonilla-Algovia, E. (2024). Cyber dating abuse in university students from Spain and Latin America. *Behavioral Psychology*, *32*(1), 145–164. https://doi.org/10.51668/bp.8324107n

Rodriguez, C. M., Russa, M. B., & Kircher, J. C. (2015). Analog assessment of frustration tolerance: Association with self-reported child abuse risk and physiological reactivity. *Child Abuse & Neglect*, *46*, 121–131. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.02.017

Rodríguez-Castro, Y., Alonso-Ruido, P., Lameiras-Fernández, M., & Faílde-Garrido (2018). Del sexting al ciber control en las relaciones de pareja de adolescentes españoles: análisis de sus argumentos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *50*(3), 170-178. http://dx.doi.org/10.14349/rlp.2018.v50.n3.4

Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M. V., & Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *International Journal of Social Psychology*, *28*(2), 157–168. https://doi.org/10.1174/021347413806196708

Rodríguez-Castro Y, Martínez-Román R, Alonso-Ruido P, Adá-Lameiras A, Carrera-Fernández MV., (2021). Intimate Partner Cyberstalking, Sexism, Pornography, and

Sexting in Adolescents: New Challenges for Sex Education. *International Journal of Environmental Research and Public, 18*(4):2181. https://doi.org/10.3390/ijerph18042181

Rodríguez-de Arriba, M.L., Santos, C., Cunha, O., Sánchez-Jiménez, V., Caridade, S. (2024). Relationship between cyber and in-person dating abuse: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior, 77*. https://doi.org/10.1016/j.avb.2024.101943

Rodríguez-Domínguez, C., Durán, M., & Martínez-Pecino, R. (2018). Cyber aggressors in dating relationships and its relation with psychological violence, sexism and jealousy. *Health and Addictions, 18*(1), 17-27. https://www.researchgate.net/publication/323218000

Rodríguez-Espartal, N. (2021). Culture of honor, jealousy and distorted thoughts of men imprisoned for violence against women. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, *49*(4), 341–353. https://doi.org/10.1080/10852352.2019.1664715

Rodríguez-Espartal, N. (2013). Características de un grupo de hombres presos por violencia de género y variables asociadas con la violencia contra las mujeres. *Entorno, 54*, 42–49. https://doi.org/10.5377/entorno.v0i54.6294

Rodriguez-Mosquera, P. M. (2011). Masculine and feminine honor codes. *Revista de Psicología Social*, *26*(1), 63–72. https://doi.org/10.1174/021347411794078499

Rodriguez-Mosquera, P. M. (2016). On the importance of family, morality, masculine and feminine honor for theory and research. *Social and Personality Psychology Compass,* 10/8, 431–443. https://doi.org/10.1111/spc3.12262

Rodriguez-Mosquera, P. M., Fischer, A. H., Manstead, A. S. R., & Zaalberg, R. (2008). Attack, disapproval, or withdrawal? The role of honour in anger and shame responses to being insulted. *Cognition and Emotion, 22*(8), 1471–1498. https://doi.org/10.1080/02699930701822272

Rodriguez- Mosquera, P. M., Manstead, A. S. R., & Fischer, A. H. (2002). Honor in the Mediterranean and Northern Europe. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *33*(1), 16–36. https://doi.org/10.1177/0022022102033001002

Rodríguez-Pérez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: Estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. Pedagogía Social. *Revista Interuniversitaria, 25*, 251-275. http://10.7179/PSRI_2015.25.11

Rogers, A.A., Ha, T., Updegraff, K.A., & Iida, M. (2018). Adolescents' daily romantic experiences and negative mood: A dyadic intensive longitudinal study. *J Youth Adolescence, 47*(7), 1517-1530. https://doi.org/10.1007/s10964-017-0797-y

Rojas, A., Morales, D., & Sandoval, J. (2022). Construcción y validación de una escala de tolerancia a la frustración para estudiantes universitarios. *Apuntes Universitarios, 12*(2), 17-35. https://doi.org/10.17162/au.vl2i2.1031.

Rojas-Solís, J. (2018). Hombres víctimas y mujeres agresoras: la cara oculta de la violencia entre sexos. P*apeles del Psicólogo, 1*(2), 78-79.

Rojas-Solís, J.L., & Romero-Méndez, C.A. (2022). Violencia en el noviazgo: Análisis sobre su direccionalidad, percepción, aceptación, consideración de la gravedad y búsqueda de apoyo (Dating Violence: Analysis of its directionality, perception, acceptance, consideration of severity and help-seeking). *Health and addictions, 22*(1), 132-151. https://n2t.net/ark:/13683/ppxs/q6h

Rojas-Solís, J.L., & Romero-Méndez, C.A. (2023). Analysis of motives, context and bidirectionality of dating violence in young couples. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology, 57*(1), 17-37. https://doi.org/10.30849/ripijp.v57i1.1737

Rollero, C., (2020). The Social Dimensions of Intimate Partner Violence: A Qualitative Study with Male Perpetrators. *Sexuality & Culture 24*, 749–763. https://doi.org/10.1007/s12119-019-09661-z

Rollero, C., & De Piccoli, N. (2020). Myths about Intimate Partner Violence and Moral Disengagement: An Analysis of Sociocultural Dimensions Sustaining Violence against Women. *International journal of environmental research and public health, 17*(21), 8139. https://doi.org/10.3390/ijerph17218139

Ross, J., Deardorff, J., Mckool, M., Harley, K. G., Nguyen, A.-M., & Marceau, K. (2022). The Association of Adolescent Gender Performance and Adult Intimate Partner Violence. *Journal of Adolescent Health, 71*(6), 705–712. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2022.06.027

Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J., & López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, *25*( ), 47-56. https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. Á., & Amor, P. J. (2017). The prevalence of dating violence: A systematic review. *Papeles del Psicólogo*, *38*(2), 135–147. https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2831

Ruiz-Palomino, E., Ballester-Arnal, R., Giménez-García, C., & Gil-Llario, M. D. (2021). Influence of beliefs about romantic love on the justification of abusive behaviors among

early adolescents. *Journal of adolescence, 92*, 126–136. https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2021.09.001

Russa M.B., Rodriguez C.M., Silvia P.J. (2014)Frustration influences impact of history and disciplinary attitudes on physical discipline decision making. *Aggress Behav., 40*(1), 1-11. https://doi.org/10.1002/ab.21500.

Ryser, V.A. (2023). *Measuring Psychological constructs. FORS Guide No. 22, Version 1.0*. Lausanne: Swiss Centre of Expertise in the Social Sciences FORS. https://doi.org/10.24449/FG-202300022

Sánchez, V., Ortega, F. J., Ortega, R., & Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: Satisfacción, conflictos y violencia. Escritos de Psicología. *Psychological Writings, 2*(1), 97–109. https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.v2i1.13363

Sánchez-Hernández, M.D., Herrera-Enríquez, M.C., & Expósito, F. (2020). Controlling behaviors in couple relationships in the digital age: Acceptability of gender violence, sexism, and myths about romantic love. *Psychosocial Intervention, 29*(2), 67-81. https://doi.org/10.5093/pi2020a1

Sargent, K. S., Krauss, A., Jouriles, E. N., & McDonald, R. (2016). Cyber Victimization, Psychological Intimate Partner Violence, and Problematic Mental Health Outcomes Among First-Year College Students. *Cyberpsychology, behavior and social networking, 19*(9), 545–550. https://doi.org/10.1089/cyber.2016.0115

Saucier, D. A., Stanford, A. J., Miller, S. S., Martens, A. L., Miller, A. K., Jones, T. L., … Burns, M. D. (2016). Masculine honor beliefs: Measurement and correlates. *Personality and Individual Differences, 94*, 7–15. https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.12.049

Schnurr, M. P., Mahatmya, D., & Basche, R. A. III. (2013). The Role of Dominance, Cyber Aggression Perpetration, and Gender on Emerging Adults´ Perpetration of Intimate Partner Violence. *Psychology of Violence, 3*(1), 70-83. https://doi.org/10.1037/a0030601

Schokkenbroek, J. M., Ouytsel, J. V., Hardyns, W., & Ponnet, K. (2022). Adults' Online and Offline Psychological Intimate Partner Violence Experiences. *Journal of interpersonal violence, 37*(15-16), 14656–14671. https://doi.org/10.1177/08862605211015217

Sekowski, M., Gambin, M., Cudo, A., Wozniak-Prus, M., Penner, F., Fonagy, P., & Sharp, C. (2020). The relations between childhood maltreatment, shame, guilt, depression and suicidal ideation in inpatient adolescents. *Journal of affective disorders, 276*, 667–677. https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.07.056

Shorey, R. C., Fite, P. J., Torres, L., Stuart, G. L., & Temple, J. R. (2019). Bidirectional Associations between Acceptability of Violence and Intimate Partner Violence from Adolescence to Young Adulthood. *Psychology of violence, 9*(1), 108–116. https://doi.org/10.1037/vio0000180

Shorey, R. C., Sherman, A. E., Kivisto, A. J., Elkins, S. R., Rhatigan, D. L., & Moore, T. M. (2011). Gender differences in depression and anxiety among victims of intimate partner violence: the moderating effect of shame proneness. *Journal of Interpersonal Violence, 26*(9), 1834–1850. https://doi.org/10.1177/0886260510372949

Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfield, H., Sherman, A. E., & Stuart, G. L. (2012). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships: a descriptive investigation. *Journal of interpersonal violence, 27*(15), 2980–2998. https://doi.org/10.1177/0886260512441079

Simpson, J. A., & Rholes, S. W. (2015). *Attachment Theory and Research: New Directions and Emerging Themes*. New York, NY: Guilford Press.

Smith, P. B., Easterbrook, M. J., Koc, Y., Lun, V. M.-C., Papastylianou, D., Grigoryan, L., Torres, C., Efremova, M., Hassan, B., Abbas, A., Ahmad, A. H., al-Bayati, A., Selim, H. A., Anderson, J., Cross, S. E., Delfino, G. I., Gamsakhurdia, V., Gavreliuc, A., Gavreliuc, D., . . . Chobthamkit, P. (2021). Is an emphasis on dignity, honor and face more an attribute of individuals or of cultural groups? *Cross-Cultural Research: The Journal of Comparative Social Science, 55*(2-3), 95–126. https://doi.org/10.1177/1069397120979571

Sommer, J., Babcock, J., & Sharp, C. (2017). A Dyadic Analysis of Partner violence and adult attachment. *Journal of family Violence, 32*, 279-290. https://doi.org/10.1007/s10896-016-9868-1

Spence J.T., Helmreich R. (1972). The attitudes toward women scale: An objective instrument to measure attitudes toward the rights and roles of women in contemporary society. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology, 2*, 66-67.

Spurk, D., Hirschi, A., Wang, H., Valero, D., & Kauffeld, S. (2020). Latent profile analysis: A review and "how to" guide of its application within vocational behavior research. *Journal of Vocational Behavior, 120*. https://doi.org/10.1016/j.jvb.2020.103445

Stewart, F. H. (1994). *Honor*. Chicago, IL: Chicago University Press.

Stonard, K. (2020). Technology was designed for this: Adolescents' perceptions of the role and impact of the use of technology in cyber dating violence. *Computers in Human Behavior, 105*, 106211. https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.106211

Strinckland, M.L. & Mosley M.A. (2022). A deeper understanding of the relationship between family of origin and Young adult cyber dating abuse: a mediation model. *Journal of Family Issues, 44*(12), 1-24. https://doi.org/10.1177/0192513X221134657

Suler J. (2004). The online disinhibition effect. *Cyberpsychology & behavior: the impact of the Internet, multimedia and virtual reality on behavior and society, 7*(3), 321–326. https://doi.org/10.1089/1094931041291295

Tan, K., Arriaga, X.B., & Agnew, C.R. (2018). Running on empty: Measuring psychological dependence in close relationships lacking satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships, 35*, 1-22. http://doi.org/10.1177/0265407517702010

Tangney, J. P. (1990). Assessing individual differences in proneness to shame and guilt: development of the self-conscious affect and attribution inventory. *Journal of Personality and Social Psychology, 59*(1), 102–111. https://doi.org/10.1037/0022-3514.59.1.102

Tangney, J. P. (1996). Conceptual and methodological issues in the assessment of shame and guilt. *Behaviour Research and Therapy, 34*(9), 741–754. https://doi.org/10.1016/0005-7967(96)00034-4

Tanquette, S. R., & Monteiro, D.L.M. (2019). Causes and consequences of adolescent dating violence. A systematic review. *Journal of injury and Violence Research, 11*(2), 137-147. https://doi.org/10.5249/jivr.v11i2.1061

Temple, J. R., Choi, H. J., Elmquist, J., Hecht, M., Miller-Day, M., Stuart, G. L., Brem, M., & Wolford-Clevenger, C. (2016). Psychological Abuse, Mental Health, and Acceptance of Dating Violence Among Adolescents. *The Journal of adolescent health: official*

publication of the Society for Adolescent Medicine, 59(2), 197–202. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.03.034

Testa, M., Hoffman, J. H., & Leonard, K. E. (2011). Female intimate partner violence perpetration: Stability and predictors of mutual and nonmutual aggression across the first year of college. *Aggressive* Behavior, 37, 362–373. https://doi.org/10.1002/ab.20391

Tignor, S. M., & Colvin, C. R. (2017). The Interpersonal Adaptiveness of Dispositional Guilt and Shame: A Meta-Analytic Investigation. *Journal of personality, 85*(3), 341–363. https://doi.org/10.1111/jopy.12244

Titchen, K. E., Maslyanskaya, S., Silver, E. J., & Coupey, S. M. (2019). Sexting and Young Adolescents: Associations with Sexual Abuse and Intimate Partner Violence. *Journal of pediatric and adolescent gynecology, 32*(5), 481–486. https://doi.org/10.1016/j.jpag.2019.07.004

Thøgersen-Ntoumani, C., Ntoumanis, N., Carey, R., Dodos, L., Quested, E. J., & Chatzisarantis, N. (2018). A diary study of appearance social comparisons and need frustration in young women. *Personality and Individual Differences, 122,* 120–126. https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.10.020

Tomaszewska, P., & Schuster, I. (2021). Prevalence of teen dating violence in Europe: A systematic review of studies since 2010. *New directions for child and adolescent development, 2021*(178), 11–37. https://doi.org/10.1002/cad.20437

Toplu-Demirtas, E., Akcabozan-Kayabol, N.B., Araci-Lyiaidin, A., & Fincham, F.D. (2020). Unraveling the roles of distruct, suspicion of infidelity and jealousy in cyberdating abuse perpetration an attachment theory perspective. *Journal of Interpersonal Violence, 37*(3-4), 1432–1462. https://doi.org/10.1177/0886260520927505

Torres, F. & Lopez-Zafra, E. (2010). Diferencias en cultura del honor, inteligencia emocional y pensamientos distorsionados sobre las mujeres en reclusos y no reclusos. *Boletín de psicología, 100,* 71-88

Tracy, J. L. & Robins, R. W. (2007) The Self in Self-Conscious Emotions: A Cognitive Appraisal Approach. In *The Self-Conscious Emotions: Theory and Research* Edited by Jessica L. Tracy, Richard W. Robins, and June Price Tangney. Guilford Publications.

Ulloa, E. C., Jaycox, L. H., Marshall, G. N., and Collins, R. L. (2004). Acculturation, gender stereotypes, and attitudes about dating violence among Latino youth. *Violence Vict. 19*, 273–287. https://doi.org/10.1891/vivi.19.3.273.65765

Urbiola, I., & Estévez, A. (2015). Dependencia emocional y esquemas desadaptativos tempranos en el noviazgo de adolescentes y jóvenes [Emotional dependency and early maladaptive schemas in adolescents and youth dating relationships]. *Behavioral Psychology*, *23*(3), 571–587.

Urbiola, I., Estévez, A., & Iruarrizaga, I. (2014). Dependencia emocional en el noviazgo de jóvenes y adolescentes (DEN): Desarrollo y validación de un instrumento. *Estrés y Ansiedad, 20,* 101–114.

Ureña, J., Romera, E. M., Casas, J. A., Viejo, C., & Ortega-Ruiz, R. (2015). Psychometrics properties of psychological dating violence questionnaire: A study with young couples. *International Journal of Clinical and Health, 15*(1), 52–60. https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2014.07.002.

Uskul, A. K., Cross, S. E., & Günsoy, C. (2023). The role of honour in interpersonal, intrapersonal and intergroup processes. *Social and personality psychology compass, 17*(1), e12719. https://doi.org/10.1111/spc3.12719

Uskul, A. K., Cross, S. E., Günsoy, C., & Gul, P. (2019). Cultures of honor. In D. Cohen & S. Kitayama (Eds.), *Handbook of cultural psychology* (2nd ed., pp. 793–821). The Guilford Press.

Uskul, A. K., Kirchner-Häusler, A., Vignoles, V. L., Rodriguez-Bailón, R., Castillo, V. A., Cross, S. E., Yalçın, M. G., Harb, C., Husnu, S., Ishii, K., Jin, S., Karamaouna, P., Kafetsios, K., Kateri, E., Matamoros-Lima, J., Liu, D., Miniesy, R., Na, J., Özkan, Z., . . . Uchida, Y. (2023). Neither Eastern nor Western: Patterns of independence and interdependence in Mediterranean societies. *Journal of Personality and Social Psychology, 125*(3), 471–495. https://doi.org/10.1037/pspa0000342

Valdivia, M.P., & González, L.A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología, 32*(2), 330-355. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337832618006

Valle, L., & De la Villa Moral, M. (2018). Emotional dependence and adult attachment style in dating relationships in spanish young people. *Revista Iberoamericana De Psicología Y Salud, 9*(1), 27-41. https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.01.013

Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*(3), 479–500. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712038008

Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2010). Emociones Poderosas y no Poderosas ante Conflictos de Pareja: Diferencias de Género. *Psychosocial Intervention, 19*(2), 129-134. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592010000200004&lng=es&tlng=es.

Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2014a). Gender, dependency and guilt in intimate relationship conflict among Spanish couples. *Sex Roles: A Journal of Research, 70*(11-12), 496–505. https://doi.org/10.1007/s11199-014-0351-2

Valor-Segura, I., Expósito, F., Moya, M., & Kluwer, E. (2014b). Don't leave me: The effect of dependency and emotions in relationship conflict. *Journal of Applied Social Psychology, 44*(9), 579–587. https://doi.org/10.1111/jasp.12250

Van Osch, Y., Bender, M., He, J., Adams, B. G., Kunuroglu, F., Tillman, R. N., Benítez, I., Sekaja, L., & Mamathuba, N. (2020). Assessing the importance of internal and external self-esteem and their relationship to honor concerns in six countries. Cross-Cultural Research: *The Journal of Comparative Social Science, 54*(5), 462–485. https://doi.org/10.1177/1069397120909383

Van Ouytsel, J., Ponnet, K., & Walrave, M. (2020). Cyber Dating Abuse: Investigating Digital Monitoring Behaviors Among Adolescents From a Social Learning Perspective. *Journal of interpersonal violence, 35*(23-24), 5157–5178. https://doi.org/10.1177/0886260517719538

Vandello, J. A., & Cohen, D. (2008). Culture, gender, and men's intimate partner violence. Social and Personality Psychology *Compass, 2*(2), 652–667. https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2008.00080.x

Vandello, J. A., Cohen, D., Grandon, R., & Franiuk, R. (2009). Stand by Your Man: Indirect Prescriptions for Honorable Violence and Feminine Loyalty in Canada, Chile, and the United States. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *40*, 81–104. https://doi.org/10.1177/0022022108326194

Vandenberg, M. (2021). Shame, guilt, and the practice of repentance: An intersection of modern psychology with the wisdom of calvin. *Christian Scholar's Review, 50*(3), 297-313.

Vasconcelos, D., Machado, A., Caridade, S., & Cunha, O. (2023). The Influence of Bidirectional Intimate Partner Violence on the Parent-child Relationship. *Journal of Family Violence*. https://doi.org/10.1007/s10896-023-00650-3

Ventura-León, J.L., Caycho-Rodríguez, T., Vargas-Tenazoa, D., & Flores-Pino, G. (2018). Adaptación y validación de la escala de tolerancia a la frustración (ETF) en niños peruanos. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes, 5*(2), 23-29. http://doi.org/10.21134/rpcna.2018.05.2.3

Vermunt, J. K., & Magidson, J. (2002). Latent class cluster analysis. In J. Hagenaars & A. McCutcheon (Eds.), *Applied latent class analysis* (pp. 89–106). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511499531.004

Vicario-Molina, I., Orgaz, M. B., Fuertes, A., González, E. y Martínez-Álvarez, J. L. (2015). Dating violence among youth couples: Dyadic analysis of the prevalence and agreement. *Spanish Journal Psychology, 18*, E16. https://doi.org/10.1017/sjp.2015.39

Viejo, C. (2014). Physical dating violence: towards a comprehensible view of the phenomenon. *Journal for the Study of Education and Development, 37*(4), 785-815. https://doi.org/10.1080/02103702.2014.977110

Villanueva-Blasco, V. J., Iranzo, B., Mateu-Mollá, J., Carrascosa, L., Gómez-Martínez, S., Corral-Martínez, M., Mitjans, M. T., & Hernández-Jiménez, M. J. (2024). Teen dating violence: predictive role of sexism and the mediating role of empathy and assertiveness

based on gender. *Frontiers in psychology, 15*, 1393085. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1393085

Villegas, M.J., & Sánchez, N. (2013). Dependencia emocional en un grupo de mujeres denunciantes de maltrato de pareja. *Revista Textos y Sentidos, 7*, 10-29.

Víllora, B., Navarro, R., & Yubero, S. (2021). The role of social-interpersonal and cognitive-individual factors in cyber dating victimization and perpetration: Comparing the direct, control, and combined forms of abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(17-18), 8559–8584. https://doi.org/10.1177/0886260519851172

Víllora, B., Yubero, S., & Navarro, R. (2019a). Associations between Feminine Gender Norms and Cyber Dating Abuse in Female Adults. *Behavioral sciences, 9*(4), 35. https://doi.org/10.3390/bs9040035

Víllora, B.; Yubero, S., & Navarro, R. (2019b) Cyber Dating Abuse and Masculine Gender Norms in a Sample of Male Adults. *Future Internet, 11*, 84. https://doi.org/10.3390/fi11040084

Walker, L. (1979). *The Battered Woman*. New York, NY: Harper and Row.

White, G. L. (1976). *The social psychology of romantic jealousy (Doctoral Dissertation)*. Universidad de California. Los Angeles.

Widaman, K. F., Little, T. D., Preacher, K. J., & Sawalani, G. M. (2011). *On creating and using short forms of scales in secondary research*. In K. H. Trzesniewski, M. B. Donnellan, & R. E. Lucas (Eds.), Secondary data analysis: An introduction for psychologists (pp. 39–61). American Psychological Association. https://doi.org/10.1037/12350-003

Woltman, H., Feldstain, A., MacKay, J. C., & Rocchi, M. (2012). An Introduction to Hierarchical Linear Modeling. *Tutorials in Quantitative Methods for Psychology, 8*, 52-69. https://doi.org/10.20982/tqmp.08.1.p052

Wright, M. F. (2015). Cyber aggression within adolescents' romantic relationships: Linkages to parental and partner attachment. *Journal of Youth and Adolescence, 44*(1), 37–47. https://doi.org/10.1007/s10964-014-0147-2

Wright, M. F. (2017). Intimate partner aggression and adult attachment insecurity: The mediation of jealousy and anger. *Evolutionary Behavioral Sciences, 11*(2), 187–198. https://doi.org/10.1037/ebs0000097

Yanez-Peñúñuri, L. Y., Rey-Anacona, C. A., & García-Estrada, L. I. (2023). Relationship between Dating Violence and Mental Health of Young Victims and Perpetrators: A Systematic Review. *International Journal of Psychological Research, 16*(1), 126–139. https://doi.org/10.21500/20112084.5710

Zamora-Damián, G., Alvídrez, S., Aizpitarte, A., & Rojas-Solís, J.L. (2018). Prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de varones adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento, 9*(1), 30-53. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-18332018000100030&lng=es&tlng=es

Zeelenberg, M., Nelissen, R. M. A., Breugelmans, S. M., & Pieters, R. (2008). On emotion specificity in decision making: Why feeling is for doing. *Judgment and Decision Making, 3*(1), 18–27. https://doi.org/10.1017/s1930297500000139

Zeelenberg, M., & Pieters, R. (2006). *Feeling is for doing: A pragmatic approach to the study of emotions in economic behavior*. In D. De Cremer, M. Zeelenberg & J.K. Murnighan (Eds.), Social psychology and economics (pp.117–137). Mahwah, NJ: Erlbaum.

Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how It relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence, 42*, 1063-1077. https://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8